

**LA CUESTIÓN AGRARIA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO: USO DE LA
TIERRA Y CONTROL DEL TERRITORIO EN EL MARCO DEL CONFLICTO
POLÍTICO SOCIAL Y ARMADO EN COLOMBIA**

**Jorge Alfonso Álava Jarrín
Diana Alejandra Torres Ortega**

**Universidad de Nariño
Facultad de Ciencias Humanas
Programa de Sociología
San Juan De Pasto
2011**

**LA CUESTIÓN AGRARIA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO: USO DE LA
TIERRA Y CONTROL DEL TERRITORIO EN EL MARCO DEL CONFLICTO
POLÍTICO SOCIAL Y ARMADO EN COLOMBIA**

**Jorge Alfonso Álava Jarrín
Diana Alejandra Torres Ortega**

Trabajo de Grado para optar el Título de Sociólogos.

**Asesor
Wilson Sánchez Jiménez
Magíster**

**Universidad de Nariño
Facultad de Ciencias Humanas
Programa de Sociología
San Juan De Pasto
2011**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado son responsabilidad exclusiva de sus autores”.

Artículo primero del acuerdo N° 323 de Octubre 11 de 1966 emanada del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

**Wilson Sánchez
Magíster**

**Edmundo Gómez
Especialista**

**Ana Cristina Argoti
Magíster**

DEDICATORIA

*Si yo pudiera morder la tierra toda
y sentirle el sabor sería más feliz por un momento...
Pero no siempre quiero ser feliz
es necesario ser de vez en cuando infeliz para poder ser natural...
No todo es días de sol
y la lluvia cuando falta mucho, se pide.
Por eso tomo la infelicidad con la felicidad.
Naturalmente como quien no se extraña
con que existan montañas y planicies y que haya rocas y hierbas...
Lo que es necesario es ser natural y calmado en la felicidad o en la infelicidad.
Sentir como quien mira Pensar como quien anda,
y cuando se ha de morir,
Recordar que el día muere y que el poniente
es bello y es bella la noche que queda.
Así es y así sea.*

Fernando Pessoa

Aunque después de estar todos estos años en la universidad, ese lugar que sin duda deja cicatrices en mi ser y que se convirtió en mi casa en algún momento, ahora siento que el grado y en si toda esa educación formal solo es una formalidad absurda que reclama esta sociedad salvaje, sin embargo es quizás justo dedicar esto a las personas que sienten alegría por todo esto a las personas que me ayudaron y me apoyaron en todo este tiempo.

Esto es para mis padres, por su apoyo, por su ejemplo, por sus lecciones que han dejado en mi huellas profundas y por su esfuerzo y paciencia. Dedicado a mis viejos que hoy comparten mi alegría, A mis hermanas, Anita y Toya a las que quiero y que estuvieron conmigo en la construcción de este sueño, a mi compañera, mi cómplice a la mujer que camina conmigo y que no dejo de descubrir, se lo dedico a su familia que han sido muy especiales conmigo y todas las personas que me han brindado con sinceridad su amistad y aprecio.

Jorge Álava Jarrín

DEDICATORIA

*“Puede ser que una vez/ en un desvelo
descubramos que el mundo es una fiesta
y encontremos al fin
esa respuesta que desde siempre
nos esconde el cielo*

*puede ser que una noche / en algún vuelo
ganemos sin querer alguna apuesta
y advirtamos que un alma está dispuesta
a servirnos de paz y de consuelo*

*puede ser que el transcurso de los años
nos vaya proponiendo otra corriente
dejándonos con suerte y sin extraños
y aunque en la piel nos queden cicatrices
desde el viejo pasado hasta el presente
puede ser que logremos ser felices”*

Mario Benedetti. *Soneto de lo Posible*

A mi padres porque con su dedicación, esfuerzo y paciencia me han ayudado y contribuido a alcanzar todas las metras de mi vida.

A mi hermana Lorena y mi sobrina María José, por estar siempre acompañándome y dándome la mano cuando lo necesito.

A Jorge por ser mi compañero todo este tiempo y convertirse en mi confidente y amigo, construyendo sueños a diario, escribiendo sobre mí ser todos los días.

A todos mis amigos y amigas que siempre han estado presentes apoyándome y dándome animo, compartiendo muchas alegrías, tristezas y preocupaciones, construyendo muchos sueños y proyectos.

Diana Torres

AGRADECIMIENTOS

Queremos extender nuestros más sinceros y afectuosos agradecimientos a las comunidades campesinas que nos han permitido compartir su pensamiento, que nos han dado la posibilidad de conocer una realidad tantas veces negada, a los trabajadores de la tierra que han sabido hacer caminar la palabra y enseñarnos el valor de la dignidad y la resistencia y que pese a que exista una oscura noche caminan por las quimeras imposibles, a todos los que nos han permitido compartir sus experiencias, sus valiosos saberes ancestrales y su capacidad de lucha y resistencia que indudablemente ha escrito sobre nuestra formación.

A Wilson Sánchez por acompañarnos en este bello esfuerzo, por creer en nosotros y compartirnos sus valiosas apreciaciones que reafirmaron y renovaron nuestras utopías, por ser nuestro compañero y amigo.

A nuestros compañeros/as de Sociología y de Universidad que compartieron la alegría y frustración en muchas jornadas a lo largo de estos años.

RESUMEN

Este trabajo desarrolla una serie de ensayos nacidos desde el análisis crítico sobre las condiciones que presenta la cuestión agraria en el mundo contemporáneo partiendo por realizar una lectura de la estructura agraria que presenta el país, la cual ha estado sustentada en el despojo, la explotación y la violencia contra las comunidades rurales, situación que ha sido causa fundante del conflicto político social y armado. Así mismo, se abordará los nuevos escenarios de poder que dispone el interés del capital y del mercado global, el cual mediante las corporaciones transnacionales pretende apoderarse de toda la cadena de producción de alimentos en el mundo, situación que acentúa y adiciona nuevos conflictos al problema agrario.

El trabajo desarrolla una lectura crítica de los nuevos contextos de poder que se mueven detrás del interés geoestratégico por el control y la explotación de los territorios económica y políticamente atractivos para los grandes gremios económicos y para el capital mundial, los cuales han promovido el desarrollo de megaproyectos que reafirman el despojo, la explotación y la violencia. El trabajo evalúa las consecuencias del uso de la tierra que impone la sociedad moderna capitalista la cual fija un modelo agroexportador para el campo que mantiene una sociedad injusta y opresora y que a su vez está llevando a el país a una dependencia alimentaria cada vez más marcada. Este modelo de producción ha venido construyendo toda una legislación antipopular y unos lenguajes de poder que pretende sepultar la economía campesina y toda forma de pensamiento disidente. Este modelo pretende consolidar una nueva ruralidad para el mercado y el capital que dispone sobre los territorios monocultivos para la producción de agrocombustibles que desatan grandes consecuencias económicas, sociales, ambientales y culturales sobre los territorios.

Por otra parte el trabajo aborda el problema de los cultivos proscritos entendiendo este problema como consecuencia del abandono estatal y de la negación de las voces de las comunidades rurales que exigen unas condiciones dignas para vivir y trabajar el campo; así mismo se analiza el fracaso, las consecuencias y los intereses que se esconden detrás de la llamada lucha contra las drogas.

En este sentido este trabajo pretende mostrar una evaluación del campo colombiano y revivir la discusión sobre la problemática agraria desarrollada a la luz de una mirada disidente a la forma en la que sociología rural ha abordado esta problemática, la cual ha pretendido negar los conflictos y las contradicciones del campo. Por último se pretende resaltar el papel del movimiento campesino en la lucha por la tierra y en defensa del territorio.

ABSTRACT

This work claims to realize a critical analysis about the conditions that the agricultural matter presents in the contemporaneous world starting by realize a read of the agricultural structure that the country presents, which has been based on the despoil, exploitation and violence against the rural community, situation that has been the founding cause of the political social and armed conflict. By the way, it will attend the new scenes of power that owns the interest of capital and the global market, which through the transnational corporations claims to empower of all the food production chain in the world, fact that accents and adds new conflicts to the agricultural problem.

The work will develops a critical read of the new contexts of power that moves behind the interest geo estrategical for the control and exploitation of the economical and politically attractive territories for the big economical guilds and for the world capital, which have promoted the development of mega projects that reaffirm the despoil, exploitation and violence. The work evaluates the consequences of the use of the land that the capitalist modern society imposes, which sets an agroexporter model for the countryside that keeps an unfair and oppressive society and at the same time is leading the country to a feeding dependence more pronounced every time. This production model has come building all an unpopular legislation and a power languages which claims to bury the countryside economy and every way of dissident thought. This model claims to consolidate a new rurality for the market and the capital that disposes monocultives on the territories for the production of the agrocombustibles that releases big economical, social, environmental and cultural consequences over the territories. By other way the work will attend the problem of outlaw cultives understanding this problem as a consequence of the statal waiver and the denied of the rural communitie's voices that demand a dignified conditions to live and work in the countryside, by the way, it will analyze the fail, consequences and interests that hides behind the called fight against the drugs.

In this way, this work claims to show an evaluation of the colombian countryside and to revive the discussion about the agricultural trouble developed in front the light of a disident look to the way in which the rural sociology has attend this trouble, which has claimed to deny the conflicts and contradicions of the countryside. Finally, it claims to stand out the role of the countryside movement in the fight for the land and in defense of the territory.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	20
1. GENERALIDADES	22
1.1 Planteamiento del Problema	22
1.1.1 Formulación del Problema	24
1.2 Objetivos	25
1.2.1 Objetivo General	25
1.2.2 Objetivo Especifico	25
1.3 Justificación	26
1.4 Marco Referencial	30
1.4.1 Marco de Antecedentes	30
1.4.2 Marco Teórico	32
1.4.3 Marco Legal	39
1.4.4 Marco Contextual	42
1.5 Metodología	46
1.5.1 Tipo de Investigación	46
1.5.2 Método	47
1.5.3 Técnicas e Instrumentos	48
2. HISTORIA DE LA PROBLEMÁTICA AGRARIA	49
2.1 La Cuestión Agraria un Problema sin Resolver	51
3. CONTROL DEL TERRITORIO: GEOPOLÍTICA DE DESPOJO	63
3.1 Los Megaproyectos Edificados Sobre la Tragedia de los Pueblos	73
3.2 Cooperación Internacional: Militarización, Monocultivos, Destierro y Despojo	82
3.3 El Poder Económico Sentado Bajo el Sonar de la más Brutal Represión – Crisis Humanitaria	87
4. USO DEL SUELO: ECONOMÍA AGROEXPORTADORA VS ECONOMÍA CAMPESINA	93
4.1 El Desarrollo de la Economía Agroexportadora	93
4.2 El Campo Bajo la Revolución Verde	109
4.3 Lucha Contra los Cultivos Proscritos: Una excusa para la Persecución Campesina	113

4.4	Los Lenguajes del Corporativismo: La Nueva Ruralidad Sentenciando la Suerte del Campo Colombiano	124
4.4.1	Los Nuevos Lenguajes Expresados en la Legislación Antipopular	132
4.5	La Economía Campesina en la Construcción de la Soberanía Alimentaria como forma de Resistencia	143
5.	LA RECONFIGURACIÓN ENERGÉTICA Y EL AGRONEGOCIO DE LOS AGROCOMBUSTIBLES: MONOCULTIVOS DE HAMBRE Y ESCLAVITUD	150
5.1	El Boom de los Agrocombustibles	150
5.2	La Reconfiguración Energética: La Crisis Energética y los Escenarios de Guerra como forma de Invasión y Control	153
5.3	Los Agrocombustibles y la Reconfiguración del Campo: Monocultivos de Hambre y Esclavitud	161
5.4	Colombia y La Palma Aceitera: El Nuevo Arabia Saudí de los Agrocombustibles	176
5.5	La Palma Aceitera Sembrada con Represión y Muerte Situación de Derechos Humanos	183
6.	LA RESPUESTA DEL CAMPESINADO FRENTE AL DESPOTISMO OFICIAL, REFORMA AGRARIA UNA QUIMERA POR CONQUISTAR	190
6.1	El Movimiento Agrario y la Lucha por la Tierra	190
6.2	Apreciaciones Finales	198
	CONCLUSIONES	200
	RECOMENDACIONES	204
	BIBLIOGRAFIA	205
	ANEXOS	215

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura No. 1. Corredor Intermodal Tumaco-Puerto Asís-Belém Do Pará	75
Figura No. 2. IIRSA. Agenda de Implementación Consensuada 2005-2010	76
Figura No. 3. Eje del Amazonas. Grupo 1: Acceso a la hidrovía del Putumayo	77
Figura No. 4. Recorrido Pasto-Puerto Asís-Río Putumayo. Proyecto Pasto-Mocoa. Áreas Protegidas del orden Nacional	78
Figura No. 5. Tumaco-Puerto Asís. Comunidades Indígenas y Afrocolombianas.	79
Figura No. 6. Localización Proyecto Acuapista.	80
Figura No. 7. PRI Pacífico. Proyecto Arquímedes.	81

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo 1. Fotografías	216

GLOSARIO

Agroecología: “Es el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis de la modernidad, mediante propuestas de desarrollo participativo, desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, pretendiendo establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encara la crisis ecológica y social. Su estrategia va encaminada a considerar la finca, la organización comunitaria, y el resto de los marcos de relación de las sociedades rurales, articulados en torno a la dimensión local, donde se encuentran los sistemas de conocimiento portadores del potencial endógeno que permite potenciar la biodiversidad ecológica y sociocultural”¹.

Corporaciones Transnacionales Agroindustriales (CTA): Estas corporaciones son una empresa o grupos de empresas constituidas por una sociedad matriz, que a partir de su sede principal se implanta en el extranjero con sus filiales e inversiones directas (fusión, privatización, o adquisiciones). Estas tienen como objetivo quitar cualquier obstáculo para su expansión y para su libre movimiento en el mundo. En este sentido las CTA constituyen grandes conglomerados formados a partir de la adquisición y acuerdo con de varias empresas con diversas actividades, puede ser del área de la farmacéutica, de las semillas y de los productos químicos. Esta tiene dentro de sus estrategias la adquisición de empresas internacionales menores junto a las compras totales o parciales de empresas nacionales, encubriéndose muchas veces de esta forma la presencia de las corporaciones en los ámbitos locales.

Estado Corporativo: El estado se encuentra subordinado a los intereses de las empresas transnacionales y los gremios económicos, es el gobierno del capital. Busca destruir la fuerza de los pueblos para imponer dichos intereses, y se centra en los siguientes aspectos: la conciliación de intereses históricamente antagónicos entre capital y trabajo; la aceptación forzada de la solución de conflictos entre explotadores y explotados para favorecer los intereses de la producción; por último una relación estrecha entre los gremios económicos y las transnacionales con el gobierno corporativo. “Forma fascista de la dictadura burguesa, la más reaccionaria, surgida después de la Primera Guerra Mundial, ya en el período de la crisis general del capitalismo”²; Italia y Portugal fascistas fueron declarados Estados corporativos. El objetivo principal del Estado corporativo estriba en encubrir la dictadura del capital monopolista y conferir al Estado fascista la apariencia de una “colaboración de clases”, de una “armonía de intereses” en el marco de las corporaciones.

¹ SEVILLA, Guzmán Eduardo. De La Sociología Rural a la Agroecología. Editorial Icaria, 2006. p.202

² Diccionario Soviético de Filosofía. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo 1965. p.154

Cultivos Proscritos: Este término reconoce a la coca como planta desde su carácter tradicional, como propia de las culturas ancestrales. El estereotipo mundial que se le ha dado a la coca ha hecho que se desconozca el carácter tradicional de esta planta; la coca es una planta nativa que ha sido cultivada en países como Perú, Bolivia, Brasil y Colombia durante varios milenios, es una planta milenaria y está inmersa en la identidad cultural de los pueblos ancestrales; frente a lo anterior hay que hacer la aclaración entre coca y la cocaína, cuando hablamos de cocaína, se habla de un alcaloide elaborado con coca y con diferentes sustancias químicas producidas en laboratorio.

Economía Campesina: Es la forma de producción tradicional, el uso que el campesino hace de su tierra tiene que ver con cultivos de subsistencia, cultivos de pan coger que se combinan con la cría de unos pocos animales. En la actualidad la economía campesina no solo se enmarca dentro de este tipo de producción que no busca la ganancia, esta se encuentra sumergida dentro de las demandas del mercado, haciendo que el campesino cultive algunos productos que le puedan dar una ganancia para complementar sus necesidades.

Geopolítica: Es una forma de comprender y ordenar la realidad que se observa, es una lectura geográfica y social compleja, orientada bajo una dimensión política e histórica determinada. Sin embargo bajo el carácter hegemónico de un discurso como es el caso del discurso capitalista en la actualidad, la geopolítica encierra una carga de poder determinada por el interés del capital, en este sentido la geopolítica es puesta en práctica en función de sus interés bajo un discurso político disciplinario que se impone en el mundo.

Globalización: “El concepto de globalización es para muchos un concepto neutro. Pero sin duda este posee una gran carga ideológica que beneficia al neoliberalismo. Sus actores y beneficiarios son los conglomerados de dimensiones inimaginables. Su corazón es la imposición del libre comercio, que no es otra cosa sino la libertad del capital transnacional. Sus instrumentos son el despliegue de una fuerza militar dispuesta a ocupar los territorios que sea menester, los tratados comerciales que imponen condiciones privilegiadas a los capitales, en desmedro de la soberanía de las naciones débiles y de los derechos humanos de la población y un concepto del derecho absolutamente favorable a las grandes corporaciones, cuyas prerrogativas se presentan como intocables, en tanto que los derechos humanos son un estorbo que es preciso arrasar”³.

Guerra Preventiva: “Estrategia militar estadounidense que consiste en realizar acciones militares de presión sobre países que considera enemigos, o le son hostiles y que no implica necesariamente una guerra declarada”⁴.

³ MONDRAGÓN, Héctor. La Estrategia del Imperio. Todo para el Capital Trasnacional. Colección Integratemas. Edición Ántropos. Bogotá 2007. p.8

⁴ Ibíd. p.23

IIRSA: “es una Iniciativa que se presentó en la Reunión de Presidentes de América del Sur realizada en Agosto del año 2000 en la ciudad de Brasilia; en dicha reunión los mandatarios de la región acordaron realizar acciones conjuntas para impulsar el proceso de integración política, social y económica suramericana, incluida la modernización de la infraestructura regional y acciones específicas para estimular la integración y el desarrollo de las subregiones aisladas. El Plan de Acción para la IIRSA se centra en el desarrollo sinérgico del transporte, la energía y las telecomunicaciones, adoptando el enfoque de los ejes de integración y desarrollo. Adicionalmente contemplará también la interrelación con la infraestructura social, la ambiental, y la vinculada a las tecnologías de la información basadas en el conocimiento”⁵.

Latifundio: es una propiedad territorial de gran extensión, parcialmente dedicada a la agricultura o la ganadería, típica de las sociedades tradicionales donde una clase de terratenientes posee una gran parte de las tierras útiles y disfruta de elevado prestigio social y decisivo poder político, en este momento el latifundio se ha ido convirtiendo en una plantación de productos principalmente de tipo exportación y para la producción de agrocombustibles.

Lenguajes de poder: se lo aborda dentro de los nuevos discursos, términos, constructos que ha impuesto la sociedad moderna dentro de lo que se denomina como la “nueva ruralidad” que ejerce sobre las comunidades rurales una relación de dominación y sometimiento; estos nuevos lenguajes desconocen y niegan las formas de producción tradicionales y el pensamiento propio.

Minifundio: Se le llama minifundio a la pequeña propiedad territorial en manos de campesinos, donde las formas de producción son de tipo tradicional. Dentro de la racionalidad instrumental se los considera como atrasados ya que la utilización de tecnología e insumos es muy reducida y precaria.

Narcótico: “El término “narcótico” se difundió a partir de la Convención Única sobre Drogas Narcóticas de 1961 y hace referencia a una gran variedad de sustancias que actúan de manera diversa sobre la psiquis humana. Los narcóticos producen sopor, relajación muscular y aturdimiento de la sensibilidad; entre estos se encuentran los derivados de los opiáceos (heroína, por ejemplo), entre otros. Las anfetaminas y el clorhidrato de cocaína tienen un efecto contrario, pues son excitantes y producen euforia; la marihuana, por su parte, que pertenece a otro género, el de los cannabinoides, actúa alterando moderadamente la percepción sensorial”⁶.

Neo-aparcería: es una manera dentro de la nueva ruralidad que busca por medio de las “alianzas productivas y cadenas productivas” despojar a los campesinos de

⁵ Plan de Acción para la Integración de Infraestructura Regional en América del Sur (IIRSA). Reunión de Ministros de Transporte, Telecomunicaciones y Energía de América del Sur, Comité de Coordinación Técnica (CCT), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Corporación Andina de Fomento (CAF), Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA). Montevideo, República Oriental del Uruguay. 4 y 5 de diciembre de 2000. p.2

⁶ Autores Varios. El Campo: Una Carta por Jugar. Perspectivas de la Agricultura Colombiana. Colección Textos Aquí y Ahora. 1ª Edición: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA). Bogotá 2005. p.72

sus medios de vida, proponiéndoles afiliarse a alguna de estas cadenas, que son manejadas por entidades paraestatales y que además tendrán a su disposición el manejo del presupuesto del Estado. Si los campesinos quisieran "participar" de la financiación y subsidios estatales tendrán que hacer parte de las "alianza estratégica" con los propietarios de tierra, empresarios y transnacionales de la rama de producción respectiva

Neoliberalismo: "hace referencia a una política económica con énfasis tecnocrático y macroeconómico que considera contraproducente el excesivo intervencionismo estatal en materia social o en la economía y defiende el libre mercado capitalista como mejor garante del equilibrio institucional y el crecimiento económico de un país, salvo ante la presencia de los fallos del mercado"⁷.

Nueva Ruralidad: es un planteamiento que expresa postulados de la modernidad planteando sacar al campo del supuesto "atraso" en el que vive buscando el desarrollo, la productividad y la sostenibilidad del mismo; este discurso reafirma el reordenamiento de la actividad agrícola hacia el modelo agroexportador y hacia un sistema agroalimentario donde son las corporaciones agroindustriales transnacionales las que mediante la generación de un espiral de necesidades logran sacar mejor rentabilidad de este "negocio".

Panóptico: Michel Foucault en su estudio sobre las cárceles, los hospitales, el sector militar y las mismas escuelas describe el panóptico como ese lugar privilegiado para vigilar y hacer posible la experimentación sobre los cuerpos dóciles, su estudio analiza con toda certidumbre las transformaciones que se pueden obtener de ellos. El panóptico puede incluso constituir un aparato de control sobre sus propios mecanismos.

Territorio: el territorio no solo tiene que ver con el área geográfica, este comprende un sin números de interrelaciones socio-espaciales donde transita la cultura y el pensamiento de la comunidad que habita en este.

Transgénicos: "Organismos a los que se injertan genes de otras especies para generar propiedades ajenas a su estructura natural. Se conocen como organismos genéticamente modificados"⁸. Estos organismos vivos que han sido creados artificialmente manipulando sus genes traen muchos daños a la naturaleza, como por ejemplo la contaminación genética, la contaminación del suelo, la pérdida de biodiversidad, el desarrollo de resistencias en insectos y "malas hierbas" o los efectos no deseados en otros organismos.

⁷ Autores Varios Óp. Cit., p. 30

⁸ MONDRAGÓN, Óp. Cit., p. 68

En vano los hombres, amontonados por cientos de miles sobre un pequeño espacio de terreno, esterilizaron la tierra que los sustentaba, la cubrieron de piedra a fin de que nada pudiera germinar; en vano arrancaron hasta la última brizna de hierba; en vano saturaron el aire de carbono y petróleo; en vano arrasaron los árboles y exterminaron a los pájaros y a las bestias. Todo en vano; la primavera es siempre la primavera. El sol brilla, la hierba reverdece, no sólo en los prados y en los bordes de los caminos, sino entre las piedras de las calles; los abedules, los álamos, y los cerezos silvestres despliegan su follaje resplandeciente y perfumado; en los tilos se hinchan las yemas dispuestas a estallar; los gorriones, las palomas, las golondrinas construyen alegremente sus nidos; las abejas y las moscas zumban en el espacio extasiadas al sentir de nuevo el calor del sol; todo respira alegremente: árboles, pájaros, insectos y niños. Sólo los hombres continúan engañándose y atormentándose a sí mismos y a los demás, No se detienen a admirar en esta mañana de primavera las divinas galas del universo, creado para la dicha de los seres humanos, a los que invita a la paz, a la unión, al amor. No estiman esos dones, no comprenden su carácter sagrado; únicamente piensan en aquello que han imaginado para engañarse y atormentarse mutuamente.

Tolstoj, León. Resurrección.

INTRODUCCIÓN

En un mundo como el nuestro donde lo real es constituido a partir de los juegos de lenguaje, no existe, no puede existir el acuerdo universal. Lo que hay son diferendos. Y diferendo quiere decir disentimiento permanente (...) porque en el diferendo no existe una imagen de pensamiento común entre "las partes". Se trata de un disentimiento no sobre algo o sobre las maneras de enunciar un problema sino de un desencuentro entre juegos de lenguaje que construyen realidades irreductibles entre sí⁹

La razón instrumental con arreglo a fines encarnada en el pensamiento hegemónico del mundo occidental ha generado una mirada unidimensional en relación a la forma como interviene el mundo de la vida, sus pretensiones solo dan cuenta de un mundo sórdido y mecanicista donde la vida es cosificada a su más mínima condición, sobre todo las expresiones creativas de los diferentes pueblos son sometidas y homogenizadas, condenando sus singularidades al pensamiento único. Ahora bien, la economía de mercado ha penetrado todos los territorios y relieves del mundo contemporáneo, las geografías han sido reducidas a contornos grisáceos donde solo tiene sentido la ganancia y la sobre explotación de la naturaleza; rompiendo los lazos ancestrales de la relación orgánica con la tierra. Por ello la presente investigación se propone abordar la problemática de la cuestión agraria partiendo por realizar un análisis general al tema del uso de la tierra y el control del territorio, esto en el marco del conflicto político social y armado, resaltando igualmente la importancia del movimiento campesino en la lucha por la tierra y el valor que tiene el pensamiento propio de las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes en la construcción de una reforma agraria verdadera que sea capaz de transformar la estructura agraria dominante.

El trabajo realiza un ejercicio de escritura que nace de la indagación, el análisis y el acercamiento práctico sobre lo que ha sido la política agraria de carácter marginal y excluyente que se ha realizado en el país y así mismo sobre las nuevas condiciones que presenta el mundo rural en la actualidad.

El territorio colombiano aún refleja los coletazos de la ignominia de la iniquidad en el campo, que deja como consecuencia una creciente dependencia alimentaria para el pueblo y que parece haber institucionalizado el despojo de tierras a campesinos, indígenas y afrodescendientes; así mismo dentro de la problemática que encierra la cuestión agraria la consolidación del modelo agro exportador industrial ha generado la acumulación de capital en manos de una burguesía transnacional, ha aumentado la degradación del medio ambiente y la privatización de la naturaleza, estos son algunos de los elementos que demuestran la urgente necesidad de indagar rigurosamente la problemática en cuestión.

⁹ Cfr. Jean Francoise Lyotar citado por Edgar Garavito. Lyotar en Colombia. Magazín Dominical del Espectador N° 556, Bogotá: Marzo 6 de 1994, p. 3 y ss.

La contrarreforma agraria que se viene aplicando en el territorio nacional evidencia una política de estado que ha institucionalizado el destierro violento como estrategia de control en zonas estratégicas que se muestran atractivas para la explotación de la naturaleza, frente a estas características es fundamental hacer emerger la discusión sobre el problema agrario, discusión que se ha querido desconocer o que se ha ensombrecido en retóricas que han desviado la discusión sobre el asunto.

En la actualidad este problema no ha tenido la mirada decidida de la Universidad, el compromiso que la Universidad debería tener dentro de su proyección social, dentro de su compromiso con la sociedad se muestra hoy como mínimo y aislado, en este sentido, el desarrollo de este trabajo busca convertirse también en una experiencia que genere el interés por retomar la discusión académica frente a los problemas sociales y ético-políticos que se presentan en el país especialmente los relacionados con el tema de la tierra, vinculando el Alma Mater como agente activo en la construcción de nuevos caminos que permitan atender las necesidades de las comunidades.

La realización del proyecto de investigación que se desarrolla mediante una serie de ensayos tienen como objetivo central la indagación y el análisis crítico sobre las diferentes configuraciones que se presentan dentro de la problemática agraria en la actualidad, partiendo por abordar la discusión sobre las raíces históricas de los elementos que se desenvuelven dentro de esta problemática, investigando los conflictos que se presentan en el tema de la tenencia de la tierra e igualmente sobre el problema del uso de la tierra que en la actualidad configura nuevas y múltiples variables, como el impacto de los Megaproyectos y del modelo técnico económico que ha configurado el modelo de producción capitalista para el campo, también se aborda el problema los cultivos llamados de “uso ilícito” y el control social de territorio que se ejerce como política de dominación y explotación. Por último el desarrollo de este trabajo pretende reabrir la discusión sobre el problema de la tierra y plantea la necesidad de generar miradas alternativas que partan por reconocer y articular el pensamiento milenario de las comunidades rurales que son las que han sufrido de manera directa el problema del agro.

1. GENERALIDADES

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La cuestión agraria es un tema fundamental y de gran debate en la vida de una nación, desafortunadamente en Colombia no ha existido la voluntad política por parte de los diferentes gobiernos que han transitado por la historia política de esta nación para atender de manera profunda la problemática agraria; en el concierto político no ha existido la suficiente decisión para debatir de forma amplia y democrática el tema en cuestión, mientras tanto el gobierno nacional no ha contado siquiera con la organización institucional adecuada para atender las exigencias del mundo rural y se ha dedicado solamente a atender de manera inmediatista esta situación, desviando y camuflando la verdadera realidad, evidenciando la falta de seriedad para comprender que las verdaderas raíces del problema agrario son las que se deben empezar a tocar, como la monopolización de la tierra en manos de unos pocos y la forma como se está desarrollando el uso de la misma. Sumado a esto en los últimos tiempos se ha desplegado toda una serie de medidas y lenguajes que pretenden sepultar la economía campesina y acentuar el desconocimiento de la problemática agraria como un punto central y estructural del país, situación que conlleva el desconocimiento de este problema en los orígenes mismos del conflicto político, social y armado.

Al realizar un recorrido histórico sobre el mundo rural encontramos en el país una estructura agraria que ha estado edificada en el despojo, la usurpación, la explotación y la violencia sistemática contra las comunidades rurales, una estructura agraria que refleja una profunda inequidad y que ha estado orientada en función de los intereses de los señores de la tierra y hoy de las corporaciones transnacionales agroindustriales, situación que ha reproducido escenarios muy difíciles para los trabajadores de la tierra y para la construcción de la autonomía y la soberanía alimentaria.

Ahora bien, a la ya compleja y difícil situación del campo, a partir de las últimas décadas del siglo XX con la decidida implementación de las medidas neoliberales en el país el problema del agro se encuentra permeado por nuevos conflictos que lesionan significativamente todos los factores que mueven la producción agrícola; así por ejemplo fruto de la apertura económica el campesinado colombiano miró seriamente golpeadas sus condiciones materiales de existencia, ya que con el incremento significativo en la importación de alimentos en el país que se produjo como consecuencia de las medidas aperturistas, los productores de los alimentos básicos como el maíz, el trigo, el arroz o la cebada vieron como las despensas del país se llenaban de productos de Norte América

En 1990 el país importaba el 15 por ciento de todos los cereales que consumía y hoy el 56 por ciento. Trae del exterior casi todo el trigo y la cebada, un porcentaje

inmenso del maíz, el 30 por ciento del frijol y más del 90 por ciento de las arvejas secas, lentejas y garbanzos. Tan enormes volúmenes han agravado el desempleo en el campo, donde ya más de la tercera parte de la población vive en la indigencia¹⁰.

En este sentido la ruta de desarrollo que ha definido Colombia sostenida en la gran propiedad y en la aceptación de los mandatos del “mercado” han generado unas difíciles condiciones sociales ejemplificadas en los altos niveles de pobreza, desempleo y en una inapropiada distribución de la riqueza.

La reestructuración de la economía global que es diseñada bajo el Nuevo Orden Mundial que se sustenta en los objetivos estratégicos y de seguridad de las grandes naciones define una orientación de la producción agrícola encaminada a favorecer las exigencias del mercado y del gran capital condición que ha generado escenarios que profundizan aún más el problema agrario. El encaminamiento de las políticas agrarias en función de las condiciones que el mercado internacional impone a través de los organismos internacionales como por ejemplo el Banco Mundial o la Organización Mundial del Comercio, crean en la actualidad un interés geoestratégico por el control y la explotación de los territorios que presentan un interés económico y/o político para las grandes empresas transnacionales o la oligarquía nacional, situación que termina reafirmando la concentración de la tierra, la especulación que se ha hecho con la misma y termina exacerbando la crisis humanitaria.

Hoy la realidad muestra como las grandes corporaciones transnacionales y los gobiernos que apoyan activa o pasivamente la ideología del mercado como el principio sobre la cual se debe basar la actividad agrícola están condenando a la naturaleza, a la vida misma como elementos que se deben asumir dentro de la lógica del mercado y la ganancia como simples mercancías que se deben ofertar.

Las características del sector campesino reflejan las más duras condiciones sociales y económicas, que se acentúan con el escaso acceso de la población campesina y de los medianos propietarios a los diferentes servicios y recursos del Estado en relación con los que tienen los grandes propietarios de la agricultura comercial y exportadora; dentro de esta problemática se evidencia también un limitado acceso a los mercados por parte de la población campesina. Ahora bien sumado a esto existen en la actualidad otros factores que son muy determinantes en el mundo rural que en el desarrollo de la investigación se abordarán, como el tema de los monocultivos, la proliferación de los cultivos de “uso ilícito”, el papel de la cooperación internacional, el desarrollo de megaproyectos, el interés geoestratégico por el control del territorio, la forma en la que se ha desarrollado la agroindustria, la pérdida de la autonomía y la soberanía alimentaria y los lenguajes y la legislación antipopular que se despliegan contra el campo, estos sin duda son

¹⁰ ROBLEDO, Jorge Enrique. "Importaciones masivas de alimentos están arruinando el agro". Noviembre 28 de 2008 en <http://www.polodemocratico.net/>

aspectos que dibujan nuevas contradicciones a toda la problemática de la tierra y del campo en general.

En ese sentido, esta iniciativa surge como un aporte desde las ciencias sociales que a partir de una perspectiva crítica busca comprender las nuevas configuraciones que mueven la cuestión agraria, que invita a provocar una lectura que sea capaz de transgredir las lógicas, las variables y los nuevos lenguajes que están moviendo la producción de la tierra en el país, una mirada que parta por reconocer como elemento fundamental el pensamiento propio, las voces de los campesinos, indígenas y afrodescendientes que han sido los que por siglos han soportado una contrarreforma agraria que ha pretendido exterminarlos, este se convierte sin duda en elemento primario para construir caminos disidentes que conlleven a la construcción de una reforma agraria integral.

1.1.1 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

¿Cuál es la problemática actual que configura el uso de la tierra y el control del territorio en marco del conflicto político, social y armado en Colombia?

1.2 OBJETIVOS

1.2.1 OBJETIVO GENERAL

Realizar un análisis crítico del problema agrario teniendo en cuenta el uso de la tierra y el control del territorio en el marco del conflicto político, social y armado que vive Colombia.

1.2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar cuáles son las razones que mueven el interés por el control del territorio.
- Identificar cuáles han sido los impactos del modelo agroexportador en la economía campesina y en el uso de la tierra, y las nuevas dinámicas que se constituyen bajo los nuevos contextos de poder que dispone el capital.
- Analizar las causas que han llevado a la implementación de los cultivos proscritos en las comunidades rurales y los efectos que está desatando la lucha contra las drogas ilícitas.
- Destacar la importancia de la lucha de los campesinos por la tierra y la defensa del territorio y su capacidad para construir alternativas frente a la problemática rural.

1.3 JUSTIFICACIÓN

*Mi Vida, fue, un Combate por la Libertad;
y hoy, acercándome al ocaso de ella, siento el anhelo de
combatir, tan fuerte, como en los días ya lejanos, en
que entró, por ese Pórtico Rojo, que fue mi juventud, a
ese campo de todas las batallas, que fue mi vida;
ya la Noche se acerca;
y, combatiré ante los ojos ciegos de la Noche,
como combatiré ante los ojos ciegos de la Noche,
como combatí ante los ojos vírgenes de todas las auroras...
para nadie como para mí, fue más justamente
el decir de Séneca:
vivire militare est
Vivir es hacer la Guerra
y, pido al Destino, que si he de envejecer, pueda, ya
anciano como Héctor, tener en mi brazo la pujanza de Aquiles, y
escribir con mi pluma, como el troyano con su lanza, el
verso de Virgilio:
Pulchrum que mori succurrat armis
¡Cómo es de bello morir con las armas en la mano!
Y, más si esa arma es una pluma.*

VARGAS VILA. Agosto de 1923.

La necesidad de pensar sobre la realidad del país se hace cada vez más urgente, los sensibles problemas que se reflejan en la sociedad colombiana presentan escenarios muy complejos y amplios para despertar la reflexión crítica, la búsqueda y la construcción de nuevos caminos que inviten a la transformación de esta realidad. La gran iniquidad social que reflejan los altos niveles de pobreza y de miseria

(El 62% de los colombianos viven bajo los niveles de pobreza para el año 2000...la excesiva concentración de la riqueza y del ingreso en Colombia colocan al país como el segundo donde existe mayor concentración de la riqueza. En Colombia cinco grupos financieros controlan el 92% de los activos del sector. Cuatro grupos económicos son propietarios del 80% de los medios de comunicación, en tanto que 50 grupos económicos dominan más del 60% de la industria, los servicios, el comercio, el transporte y la agricultura)¹¹

Así como la injusta distribución de la riqueza, la alta concentración de la tierra en manos de unos pocos (según la Contraloría más de 5.000 ha en manos de los paramilitares) o la imposibilidad de buscar una salida política real al conflicto

¹¹ NARVÁEZ, Tulcán Luís Carlos. "Observatorio de la Economía Latinoamericana" en www.eumed.net/coursecon/ecolat/co/lcnt-pobreza.pdf. pp. 1/5

armado que por décadas derrama nuestra sangre son reflejos de las grandes contradicciones presentes en nuestra sociedad.

El problema agrario, que para algunos es un tema del pasado, es un asunto que hasta nuestros días no ha sido atendido verdaderamente, sin duda alguna este sigue siendo un problema fundamental en el país, y por eso el interés radica en revivir esta discusión dentro de la comunidad académica que debe ser parte activa en la búsqueda de caminos para avanzar en la superación real de este problema, pues como es bien sabido en el origen mismo del conflicto político, social y armado, la tenencia de la tierra se ha constituido en un asunto central, el cual debe ser resuelto mediante una salida política, donde prime la justicia social.

El problema de la tenencia de de la tierra, de la concentración de esta en manos de unos pocos y del mismo uso que se hace de ella, es un problema viejo, pero aun vigente, profundamente arraigado en la sociedad colombiana, ahora bien el problema agrario presenta en la actualidad nuevas características producto de los nuevos escenarios que dispone el interés del capital, el interés geoeconómico en la explotación de territorios o las medidas neoliberales son algunos aspectos que están trastocando decididamente la cuestión agraria. En este sentido es necesario abordar el análisis de la cuestión agraria desde una forma compleja y profundamente crítica, que permita comprender las nuevas lógicas, los nuevos lenguajes que está imponiendo el modelo imperante y que están recreando nuevas consecuencias en el mundo rural que terminan agudizando los grandes problemas que sufre el campo como la pobreza, la pauperización de las condiciones de vida de los trabajadores de la tierra, el despojo y la violencia que se ensaña como forma de expropiación de los territorios de campesinos, indígenas y afrodescendientes por parte de latifundistas, paramilitares, narcotraficantes, y de los intereses de las grandes corporaciones trasnacionales que buscan controlar y explotar los territorios que poseen una gran riqueza natural. En manos del 0.4% de la población se concentra el 50% de las tierras, mientras que el 69% solo tiene el 4.6%¹², esta situación es un ejemplo de las grande injusticias que presenta la cuestión agraria; la situación del sector rural está marcado por estos matices que muestran el dominio y la subordinación causados por el desmonte de las responsabilidades del estado con el sector rural, así mismo el problema agrario esta matizado por la aceptación de medidas impuestas desde las instituciones de poder dominadas por las grandes naciones que hacen que la liberación comercial y la apertura de fronteras a productos importados sean pan de cada día en países como Colombia, gracias también a que la política agrícola de los Estados Unidos está basada en la idea de expansión alimentaria hacia los países llamados “subdesarrollados”.

En este sentido, mientras las políticas estatales han ido encaminadas en pretender asegurar y consolidar un modelo de saqueo y de consumo totalmente

¹² AGÓN Manuel. Africanización a la vista. El Socialista 588, septiembre 2003, en <http://www.elsocialista.org/>

inhumano e injusto, el mundo rural en un ejercicio de responsabilidad y sabiduría nos ofrece propuestas fácilmente aplicables, cargadas por ideas altamente transformadoras, que solo buscan encontrar voluntad política para ser discutidas. Mientras nos encontramos con las condiciones más duras que mueven relaciones de producción dominadas por los intereses de grupos minoritarios dueños de las condiciones de producción, encontramos por otro lado millones de personas que están ajenos a estas, “hoy en las manos de 12.000 latifundistas, se concentran 23 millones de hectáreas de tierras productivas, en gran parte adquiridas por lavado de dinero del narcotráfico y sacando a sus legítimos propietarios a punta de motosierra paramilitar. Mientras tanto 2.3 millones de campesinos se reparten 2 millones de hectáreas”¹³.

El problema agrario configura una serie de conflictos en todos los factores y a su vez también un conflicto mayor que quizás sintetiza los anteriores. Las condiciones de explotación y de abandono a la que ha sido sometida la sociedad rural a lo largo de la historia son el reflejo de una profunda deuda que tiene el país con esta, en ese sentido se hace presuroso entender que es fundamental pensar en una adecuada y justa distribución de la tierra y también en lograr subvertir la lógica que mueve la producción agrícola en la actualidad.

El movimiento que reúne a millones de campesinos y productores de todo el mundo, declara (que es tiempo de cambiar de forma radical nuestra forma de producir, transformar, comerciar y consumir alimentos y productos agrícolas). Porque todos los análisis explican que las actuales formas de producción y comercialización de alimentos, además de llevar a millones de familias campesinas a la ruina, son una causa muy significativa del calentamiento del planeta¹⁴.

La cuestión agraria tiene un escenario muy complejo, ya que además de pensar en el problema de la tenencia de la tierra, el uso que se está haciendo de la tierra en la actualidad, presenta nuevas variables que imponen con más fuerza la producción agroindustrial. La incorporación del monocultivo agrega nuevos elementos a este tema que es necesario analizar, así como la expansión de los “cultivos ilícitos”, y el papel de las grandes empresas agroindustriales en toda la problemática agraria en el país. En este sentido, este problema debe sumar el aporte del pensador social, este debe ser un actor activo a la hora de buscar alternativas para superar las problemáticas sociales que afectan a la sociedad.

En otro aspecto, esta indagación quiere resaltar el compromiso ético-político de la universidad pública con la sociedad y con el departamento de Nariño en particular, pues es desde la universidad donde se deben abordar estos ejercicios de indagación que permitan provocar ejercicios de análisis complejo y reflexión crítica, que puedan cuestionar a esta sociedad unidimensional que tiende a la

¹³ Ibíd. p.3

¹⁴ DUCH, Guillot Gustavo. Una agricultura amamantada por el sol, diciembre 5 de 2007, en www.rebellion.org

homogenización y, que ha convertido a la educación como un aparato ideológico de Estado; la academia, la Universidad, como organismo de la sociedad y no solo del Estado, es la única institución que puede “asumir la formación del ser social, la crítica de la sociedad, la reflexión sobre la condición humana, sin caer en el sesgo de estrechos intereses particulares, sin dejarse guiar por demandas viciadas en su origen, sin entregar su tarea a los apetitos del dogma, la milicia y el lucro”¹⁵. Pablo Serrano, ese crítico incansable del capitalismo, sostiene que no es posible analizar la Universidad pública colombiana y su función social sino se entiende en el contexto de una sociedad que enfatiza en su modelo de desarrollo el crecimiento económico y la valorización de capital, pues, se creó para sostener, reproducir y ampliar ese estado de cosas¹⁶. La universidad, dice Fernando González, “es campo de batalla, o nada. Lo que tienen en Colombia son cementerios. Universidades no hay. Hay paz. Gente habituada a la inmundicia de su condición actual”¹⁷. En las universidades colombianas ha ido desapareciendo el debate, la crítica, la reflexión, la creación, la libertad; lo que vemos hoy es pasividad, adiestramiento, homogenización, gente habituada a la decadencia de su condición actual. Si bien es cierto que estos males no asedian solo a la Universidad sino a la sociedad en su conjunto también lo es que ésta institución es la llamada a propiciar las condiciones de posibilidad para la renovación de espíritus libres, sensibles a la búsqueda de una sociedad más justa. Por estas razones se considera pertinente que la universidad facilite todas las condiciones que posibiliten adelantar esta investigación que hoy es de suma importancia no solo en el ámbito académico sino en el social y popular.

¹⁵ VÁSQUEZ, Edgar. La universidad pública y la sociedad. Cali: Universidad del Valle, 1982. p. 5.

¹⁶ SERRANO Pablo. La encrucijada de la Universidad. Palmira, Universidad Nacional de Colombia, 1988. p.1

¹⁷ Cfr. GONZÁLEZ Fernando. El remordimiento. Medellín: Bedout, 1972. p. 36.

1.4 MARCO REFERENCIAL

1.4.1 Marco de Antecedentes

Para el Marco de Antecedentes es importante tener en cuenta que el tema de la cuestión agraria se enmarca dentro de una problemática que se remonta muchos años atrás en la historia Colombiana, razón por la cual muchos intelectuales e investigadores han puesto sus ojos en el estudio y análisis de este problema, algunos solamente tratando de explicar los fenómenos que se han enmarcado dentro de este y otros avanzando en la construcción de propuestas que buscan soluciones al mismo.

Teniendo en cuenta que el tema sobre problemática agraria en el Contexto nacional es amplio y que sobre el existen muchas interpretaciones para el desarrollo de esta investigación se tienen en cuenta fundamentalmente autores que miran el problema de la cuestión agraria de una manera crítica e histórica, entendiendo que esta problemática tiene sus orígenes en los anales de la historia, y que se comporta de manera dialéctica sumando nuevos factores a dicho problema.

Es así como los trabajos realizados por el profesor Darío Fajardo Montaña, investigador de la problemática agraria y consultor de la FAO en Colombia, son valiosos para el análisis de este problema, ya que analizan el tema de la cuestión agraria desde una característica histórica, evidenciando que existen nuevas configuraciones en esta problemática; trabajos como “Para sembrar la paz hay que Aflojar la Tierra” comunidades, tierras y territorios en la contracción de un país y muchos artículos publicados acerca de esta temática dan muestra de un importante estudio de las condiciones del campo en nuestro territorio, aquí se plasman reflexiones muy interesantes acerca de la cuestión agraria, explica la violencia que se ha ejercido en todos los tiempos hacia las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes, a demás de dejar plasmado el abandono estatal hacia estas comunidades llevándolas a no tener más remedio que la producción de cultivos proscritos; igualmente retoman un tema muy sensible para la discusión del país, como es el de la reforma agraria, tema al que se le ha dado una gran espera y al cual se lo ha querido enterrar. Sin duda sus trabajos serán muy valiosos para nutrir el desarrollo de este trabajo.

Los trabajos e investigaciones realizadas por el economista Héctor Mondragón un estudioso de la problemática agraria y rural serán muy importantes, varias de sus investigaciones servirán para nutrir el trabajo a desarrollar. Dentro de estas podemos encontrar “Lo que Colombia Necesita. Alternativa al Plan Colombia para la cooperación nacional e internacional”, en el cual se plantean las problemáticas históricas que ha tenido y tiene el sector rural, como por ejemplo las consecuencias generadas por el bipartidismo y sus gamonales que en la actualidad están aliados con el capital internacional, además de resaltar también el

problema de la concentración de la tierra en pocas manos y explica como ha sido esa apropiación de la tierra y quienes han sido los directamente beneficiados (paramilitares, políticos, terratenientes, multinacionales, narcotraficantes, ganaderos), por otro lado plantea el mal uso que se hace de la tierra, donde el terrateniente que concentra las mejores tierras utiliza muy poca de esta para la agricultura o ni siquiera la utiliza, y en cambio tiene grandes extensiones destinadas a pastizales utilizados para la ganadería extensiva; resalta como ha sido la colonización campesina, y como en la actualidad se convirtió por muchos factores históricos, sociales y políticos en la colonización coquera; a demás plantea alternativas de solución a todas estas problemáticas. Otra de sus publicaciones en el tema agrario es la “Estrategia del Imperio” en la cual se hace una explicación de cómo el campesino ya no solo se enfrenta a una clase terrateniente y latifundista, sino también al capital trasnacional que busca la implementación de los Megaproyectos viales, fluviales, de palma, de caña, de caucho, petroleros o mineros los cuales afectan sensiblemente a las comunidades y su entorno. Igualmente su libro “Desarrollo y Equidad con Campesinos” explica la profunda desigualdad en la que vive el campo colombiano, pero resalta la importancia de la economía campesina no solo desde la parte económica y agraria, sino desde su cultura, su convivencia y desde sus formas tradicionales de producir. Es así como estos trabajos y otros son interesantes para abordar el tema de la problemática agraria.

Frente a la historia de la problemática agraria es interesante acercarse a autores como Álvaro Tirado Mejía y Absalón Machado que han sido grandes estudiosos de las raíces históricas del problema agrario, estos autores hacen un recorrido histórico empezando desde la época de la colonia, pasando por la republica y llegando a la problemática agraria del siglo XX, mostrando en este paso histórico la importancia de las luchas campesinas y de su accionar, igualmente explican de manera crítica cuales han sido las “Reformas Agrarias” en el país, y evidencian que frente al panorama nacional no ha existido una verdadera reforma agraria que solucione los problemas del campo.

Otro autor que enriquece este trabajo sobre problemática agraria es el investigador Carlos Medina Gallego, profesor de la Universidad Nacional adscrito al grupo de investigación de Actores Armados. En sus investigaciones se realiza una aproximación al conflicto armado dejando en evidencia como este conflicto que en Colombia lleva más de 50 años ha ido y va de la mano con la problemática agraria. Explica como la aparición de las guerrillas campesinas se debe a varios factores, entre ellos el desplazamiento producto de la llamada época de la violencia que vivió el país, y por otro lado el abandono estatal al que ha sido sometido el campesino, el cual ha provocado que estos entren a ser parte de las filas de las guerrillas.

Por otra parte, serán muy útiles los artículos de Darío González Posso, como “Vigencia de una Reforma Agraria Democrática”, donde resalta la necesidad de un

reforma agraria verdadera en el país, resalta a demás muchas de las problemáticas del agro colombiano: como el latifundio, la violencia, el desplazamiento, los transgénicos y biocombustibles, la soberanía alimentaria y las políticas estatales, factores que deben ser tenidos en cuenta para la realización de una verdadera reforma agraria; por otra parte este documento contiene propuestas frente al este sensible tema, propuestas salidas del Congreso Nacional Agrario que reunió al conjunto de las organizaciones campesinas, afro colombianas e indígenas (Bogotá, abril de 2003) y crearon el llamado “Mandato Agrario”.

Se tendrá en cuenta los planteamientos de Humberto Cárdenas Motta y Hernando Gómez Serrano, que además de ser investigadores estudiosos del problema agrario se han convertidos en unos militantes reales comprometidos con la solución de este tema. Sus trabajos de investigación y las conferencias realizadas en varios eventos de tipo agrario, propenden al análisis y la construcción de una solución a la problemática agraria, razón por la cual estas personas han enriquecido enormemente esta investigación.

Existen investigaciones y publicaciones importantes realizadas por el Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA), que aportan importantes elementos en la comprensión de la problemática agraria; trabajos como El Campo una Carta por Jugar, La Cuestión Agraria Hoy y el libro Selva Abierta, desarrollan una lectura muy compleja sobre el tema del agro y el control del territorio además de revivir el tema del problema agrario, enmarcando todas las características que este tiene en la actualidad, desde el problema de la concentración de la tierra, las consecuencias que ha desatado la apertura económica, el impacto de los monocultivos, agrocombustibles, los megaproyectos y las políticas del gobierno actual. Estos documentos plasman desde un análisis crítico varios componentes del problema agrario que son una guía importante para la realización de este trabajo.

También serán importantes artículos que se publican en revistas alternativas como la Revista Semillas o la Revista Número, las cuales tratan la problemática rural y agraria, haciendo énfasis en temas como la soberanía alimentaria, el impacto de las semillas transgénicas, las políticas estatales y la problemática ambiental.

1.4.2 Marco Teórico

El trabajo a desarrollar se enmarca dentro de la sociología rural, ya que se pretende conocer, analizar y explicar las condiciones de la estructura agraria, teniendo en cuenta los nuevos elementos que mueven el interés por el control del territorio y las dinámicas que condicionan el uso de la tierra. Igualmente se pretende romper con esa mirada unidimensional que ha marcado la visión de la sociología rural, que observa la cuestión agraria desde los discursos y los lenguajes que plantea la sociedad moderna capitalista, que ha reducido el estudio de la ruralidad a un simple problema entre lo tradicional y lo moderno, entre lo

industrializado y lo agrario entre el campo y la ciudad; por otra parte desde esta orilla se mira el mundo rural como un tema que no presenta conflicto, mientras se centran sus esfuerzos en responder a las exigencias del capital y del mercado.

Los estudios sobre ruralidad han estado inscritos fundamentalmente desde las esferas del funcionalismo, desde el pensamiento hegemónico instrumental, que se ha ido definiendo con el paso de la sociedad industrial.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX tiene lugar a lo que, desde una perspectiva científica, podría definirse como la génesis del pensamiento social agrario. Esto se da como respuesta a todo un proceso de acumulación elaborados en Europa por el legado de las teorías evolucionistas provenientes de la “filosofía de la historia” y del “evolucionismo naturalista” y del “socialismo utópico”¹⁸.

Con la consolidación del modo de producción capitalista, las repercusiones sobre el proceso de transformación social y sobre el campesinado fundan la situación histórica en la que surge la antigua tradición de los estudios agrarios, que en su momento nacieron como un intento de proteger el sector campesino, su organización social, sus formas de explotación económica de los procesos depredadores que se desataron con el absorbente despliegue del capitalismo. Los estudios campesinos desarrollarán un carácter explicativo de los procesos que definen la estructura social del mundo rural, e igualmente estarán cargadas de posturas anticapitalistas, que pretenderán analizar las diferentes implicaciones económicas, sociales y culturales que genera el desarrollo del capitalismo en la agricultura, como la urbanización acelerada, la privatización, la mercantilización y la cientifización de la vida rural.

Desde los finales del siglo XIX la orientación de la sociología rural comenzaría a tomar una influencia muy marcada de los Estados Unidos que atravesaba para entonces un fuerte proceso de acumulación de capital provocado por la industrialización generalizada que estaba encaminada en la industrialización del campo. Los procesos de industrialización que comenzaban a afectar todas las esferas sociales definirían el sentido de la sociología rural, la cual quedaría enfocada en la consolidación del modelo de producción capitalista, la sociología rural se convertiría en una disciplina que ayudaría a “consolidar el modo industrial de uso de los recursos naturales”¹⁹ que provocaría la privatización, mercantilización de la naturaleza y la homogenización de la diversidad cultural de las comunidades rurales. Esta orientación en el estudio de la ruralidad se enfilaría en la dualidad campo ciudad, ignorando las complejidades que encierra el mundo rural como la negación y el exterminio que sufren las comunidades agrarias. Por otra parte esta mirada de poder que desarrollaría esta disciplina desconocerá los

¹⁸ SEVILLA, Op. Cit., p.18

¹⁹ Ibíd. p.34

estudios europeos sobre el campesinado que habían iniciado el camino señalándolos de mostrar una posición comunista.

Los estudios de la sociología rural que pretenden explicar el comportamiento de los campesinos que se resisten a los cambios modernizantes apoyándose en algunas experiencias empíricas, se desarrollan espacialmente con el fin de diseñar mecanismos que rompan o que debiliten la resistencia campesina; bajo esta visión se construirán medidas y lenguajes que buscan imponer como posibilidad totalitaria las dinámicas que determina el capital y el mercado, existe un afán porque se acepte los discursos de competitividad, de agricultura empresarial, que se produzca una implementación de los paquetes tecnológicos y que se acepte el modelo agroexportador como “logros” de un camino de desarrollo y progreso que pretende sepultar el pensamiento tradicional y la economía campesina.

Hacia mediados del pasado siglo el funcionalismo aportará esquemas interpretativos a la Sociología Rural esto producirá una adaptación a las exigencias de evolución de las sociedades avanzadas que terminarán consolidando la subordinación de la sociología rural a las exigencias del pensamiento económico liberal ahora bajo nuevas ropajes que hablan de desarrollo rural.

Ya en la década de los 80's del siglo pasado fundamentalmente, la sociología rural presentaría una apertura hacia otras disciplinas como la economía, la antropología y la sociología política y adoptará de forma selectiva un enfoque desde la concepción marxista que hasta esa fecha era considerado como algo herético, aunque dicha adopción no bastaría para que su producción dejara de estar determinada por el pensamiento del liberalismo económico con sus postulados de tipo desarrollista. Que plantean ahora, la idea de una nueva ruralidad como forma ideal para superar la vieja ruralidad que es considera como la generadora del atraso y la baja productividad.

Ahora bien, el auge del liberalismo funcionalista agrario que ha sido definido como aquella estructura teórica explicativa del acontecer de las sociedades rurales y de las dinámicas de la agricultura, despliega unos discursos de poder muy delicados en el estudio del mundo rural, al pretender eliminar el concepto de conflicto agrario, conciencia colectiva, de explotación, de clases sociales, democracia social y demás categorías que son realidades que se reproducen en las condiciones de desigualdad y de explotación que genera el desarrollo del capitalismo en el campo.

Metodológicamente estas teorías hegemónicas utilizarían una serie de herramientas analíticas (sistema, estructura, función, estatus, rol, etc.) que mediante explicaciones de carácter tautológico, presentarían a la sociedad, en su parcela rural, dentro de una teoría del equilibrio que volatilizaría la historia (articulada con la explicación económica neoclásica), dotando a las sociedades rurales, por un lado, y al manejo de

los recursos naturales, por otro, de un sentido homeostático de forma tal que su evolución se vería establecida por los requisitos funcionales que estableciesen, de una parte, la vida urbana, y de otra, la ciencia²⁰.

Las percepciones marxistas y las ideas de interdisciplinariedad que se introducirán dentro de la sociología de la agricultura retoman algunos enfoques conflictivistas e introducen algunos elementos importantes del desarrollo endógeno y de crítica sobre los efectos medioambientales que ha causado el sistema agroalimentario y todo el contexto del neoliberalismo y la globalización, aunque finalmente el núcleo central de la sociología rural se mantendrá enfatizando en el manejo industrial de los recursos naturales.

Solo con el reconocimiento de los saberes ocultos, de las formas de producción que han sido practicadas por muchas culturas tradicionales que se presentaría durante las últimas décadas de la pasada centuria se introducirán elementos muy significados para subvertir las lógicas que han movido los estudios de la sociología rural. Esta situación, generarán un proceso de valoración, por parte de la ciencia agronómica.

En este contexto aparece la Agroecología, unida a los movimientos de campesinos y a los estudios críticos frente a las condiciones que ha desatado la agricultura industrializada, que desde la década de los ochenta, comienzan a esparcirse por toda Latinoamérica. La agroecología que puede ser definida como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que representan alternativas a la crisis de la modernidad parte por reconocer las formas de producción, comercialización y consumo de las comunidades tradicionales; la agroecología surge como una respuesta a las sensibles consecuencias que está dejando sobre la sociedad y especialmente sobre el campo el modo de producción capitalista, es un enfoque integral y crítico contra el pensamiento hegemónico que ha desatado unas condiciones de injusticia, explotación y destrucción ambiental a favor de los intereses del mercado y el capital mundial, se convierte en una alternativa para buscar un manejo sustentable de la naturaleza y en un medio para cuestionar y trasgredir las lógicas del modelo de producción capitalista.

El trabajo de investigación se fundamentó desde el enfoque crítico social donde se trabajo con el análisis desde la concepción marxista de la historia. El marxismo permitió hacer un análisis histórico crítico de la realidad que se enfrasca en la problemática agraria, explicando como la acumulación originaria se da necesariamente por la expropiación de tierras a campesinos. Se acude al materialismo histórico para entender la problemática agraria desde las condiciones materiales, como el modo de producción y las relaciones de producción que trastocan todas las esferas sociales, así mismo se realiza un recorrido histórico

²⁰ Ibíd. p.199

sobre el problema agrario; igualmente se destacó del marxismo su esencia filosófica que invita a la emancipación del hombre y la búsqueda de una sociedad más justa.

Igualmente el trabajo se fundamenta desde la teoría del conflicto, ya que a lo largo de este se realiza un análisis crítico de la cuestión agraria partiendo por reconocer que el problema de la tierra en Colombia ha generado una disputa permanente por su control y explotación que son el reflejo de las profundas contradicciones sociales existentes. El problema agrario en Colombia ha estado marcado por una historia de dominación y despojo contra las comunidades rurales situación que ha generado unas condiciones concretas, unas realidades objetivas que reproducen una gran injusticia social que ha venido haciendo metástasis en la sociedad colombiana y que ponen en evidencia las relaciones de poder que se entretajan en torno al interés por el control y la explotación de los territorios y de la actividad agrícola en el país. En este sentido pese a que en la actualidad exista todo un aparato ideológico que pretende mostrar a la sociedad como una sociedad libre de conflictos o que termina minimizándolos y generando todo un discurso que plantea conciliar intereses irreconciliables y totalmente antagonicos que llevan a hacer creer que los intereses de la clase dominante son los intereses del conjunto de toda la sociedad, la realidad social muestra unas condiciones concretas que afirman lo contrario; el problema agrario en Colombia es el reflejo de una sociedad que lejos de terminar con los antagonismos, ha terminado creando nuevos conflictos a la sociedad que han agravado las condiciones materiales de existencia.

Los elementos que aporta la teoría del conflicto permiten una interpretación minuciosa de las complejidades ocultas que presentan las nuevas formas de dominación y poder que ha creado la sociedad capitalista en su proceso de desarrollo. “la moderna sociedad burguesa (...) lo que ha hecho ha sido crear nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas modalidades de lucha que han venido a sustituir a las antiguas”²¹.

Por otra parte se pretende resaltar de la Escuela Crítica su postura frente a las condiciones que ha desatado la modernidad y la razón instrumental que ha impuesto la sociedad de occidente, sus planteamientos de la dialéctica de la ilustración sin lugar a dudas son una reflexión que permite pensar en las condiciones trágicas que reproduce la lógica del consumo, la ganancia y el individualismo.

Así mismo ante las nuevas dinámicas que condicionan la cuestión agraria, los planteamientos realizados por Michel Foucault sobre el poder y las relaciones que se configuran a partir de este que no solo reprimen, sino que también dominan y recrean cuerpos dóciles que son adiestrados y homogenizados por intereses

²¹ MARX, Karl y F. Engels. La Ideología Alemana. Grijalbo Barcelona, 1974. p.50

concretos, se convierten en aspectos muy valiosos que permiten comprender las cargas de poder que se mueven detrás de las lógicas y los nuevos lenguajes que plantea la sociedad capitalista.

Por otra parte a lo largo de este trabajo se tienen en cuenta los aportes realizados por el profesor Orlando Fals Borda quien aporta valiosos insumos a la investigación social; el trabajo resalta la importancia de la defensa y el reconocimiento de los saberes autóctonos, de los conocimientos ocultos, tal como lo plantea Fals Borda en su idea de la construcción de un socialismo autóctono o raizal que se sustenta en la endogénesis, el contexto y el trópico, es decir el reconocimiento del pensamiento propio, la cultura y los conocimientos tradicionales.

En la lectura de las condiciones que presenta la cuestión agraria el compromiso intelectual debe enseñar a descubrir lo que se es, lo que se puede ser y lo que se quiere ser y este ejercicio requiere un compromiso que no solo está en las parcelas del conocimiento formal, sino que está en el trabajo directo con la comunidad, en las lecciones que dan los campesinos, indígenas y afrodescendientes. En este sentido el trabajo del profesor Fals Borda es un ejemplo de compromiso, que invita a recuperar y reconocer la historia del país, a ahondar en las raíces que generan los problemas sociales, políticos, económicos y culturales con el ejercicio de la investigación teórica y directa con la realidad de los pueblos, que permitan llegar a una tarea transformadora.

Es así como los trabajos que este autor hace sobre el mundo rural invitan a asumir esa tarea transformadora que sea capaz de subvertir las condiciones de inequidad existentes que parta por hacer una defensa de los procesos económicos propios y autónomos, que garanticen un desarrollo socioeconómico auténtico y real, que asegure la superación del hambre y la pobreza, que estén basados en formas "cooperación comunitaria ancestral como son la minga, el ayllu, la producción colectiva, resguardos, respeto por la naturaleza, en fin, valores altruistas que no han sido del todo destruidos o desplazados por el moderno individualismo egoísta"²².

Igualmente es muy importante tener en cuenta los planteamientos de Fals Borda sobre el que hacer del sociólogo y de los intelectuales pues en este mundo donde la corrupción, el clientelismo, la represión y la producción por medio de la educación técnica y los medios de comunicación de una ideología sumisa y conformista que perpetúan la dependencia y la explotación, el pensador social tiene la responsabilidad de buscar respuestas intelectuales y políticas, que den soluciones a los viejos y nuevos problemas que afectan al territorio, ante estos es indispensable el compromiso del conocimiento para realizar un comprensión

²² FALS, Borda Orlando. Ciencia Propia y Socialismo Autóctono: Propuestas para el Enfrentamiento de la Crisis en Colombia. Fundación Nueva República y Frente Social y Político. Bogotá, 2003. p.13

crítica, que permita subvertir la razón y desarrollar una práctica revolucionaria, que permita emancipar al ser humano y construir un desarrollo humano con dignidad y equidad. Es preciso indiscutiblemente pensar entonces que la sociología fundamentalmente, permitirá transformar la realidad

Esos campos nuevos para la sociología sería, indudablemente, el de la liberación, es decir, la utilización del método científico para describir, analizar y aplicar el conocimiento para transformar la sociedad, trastocar la estructura de poder y de clase que condiciona esa transformación y poner en marcha todas las medidas conducentes a asegurar una satisfacción más amplia y real del pueblo²³.

Por otra parte la teoría de la dependencia aportará valiosos elementos para el análisis de la problemática agraria en el país. Los orígenes de la teoría de la dependencia situados a mediados de los años sesenta surgieron como un intento para contrarrestar la teoría de la CEPAL y la de la modernización, esta teoría es un aporte importante para entender el desarrollo de América Latina y como dentro de todo su proceso histórico esta ha sido sometida desde afuera a todo tipo de procesos basados en la implementación del capitalismo en el nuevo mundo. La dependencia se enmarca en la división internacional del trabajo en el cual los países cumplen roles y funciones de manera que unos asumen una posición de dominantes sobre otros países en factores como el económico, el cultural, el político y el tecnológico; es así como los países dominantes disponen de unos elementos materiales en el ámbito sociopolítico y económico sobre países dependientes que permiten someterlos a estos a unas condiciones de explotación, se trata de un tipo de “dependencia estructural” en donde la dependencia debe ser interpretada a la luz de los hechos históricos de situaciones concretas; así se afirma como ejemplo que desde la Colonia, América Latina a estado y está sometida a relaciones de dominación, explotación y subordinación hacia las economías y países “desarrollados”.

En el desarrollo del trabajo se apoyó en el planteamiento del autor Eduardo Sevilla Guzmán, ingeniero agrónomo y doctor en Sociología Rural, el cual desarrolla una propuesta desde la agroecológica, en la cual se rechaza todo el manejo degradante que se le ha dado a la tierra y a la naturaleza dentro de la agricultura convencional y la industria, tratando así de rescatar los conocimientos de los pueblos que dentro de este mundo “moderno” y “globalizado” se ha pretendido despreciar, desconocer y por ende erradicar.

Dentro de sus planteamientos postula que uno de los problemas del pensamiento científico es la especialización del conocimiento, puesto que esta aísla al investigador solo a su rama específica sin entender que para comprender la

²³ FALS, Borda Orlando. Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual. Los Nuevos Rumbos. Carlos Valencia Editores. 1987. p.16

realidad se necesita la interdisciplinariedad y reconocer los pensamientos ocultos, desarrollando así un pensamiento complejo, se habla de adoptar una

pluriepistemología; es decir no sólo trabajar la interdisciplinariedad, que es entrar en otras disciplinas, sino también penetrar en otras formas de conocimiento distintas a la científica y ver que eso vale, aceptarlo y articularlo con lo otro. Y eso sólo se consigue valorando el conocimiento local campesino indígena, no sólo en cuanto al manejo de recursos naturales sino de todo lo demás, y al revalorizarlo, ver que tiene que haber un control comunitario de los problemas y no dejarlo todo en manos de los políticos, como hacemos ahora²⁴.

Mirando este planteamiento pluriepistemológico se logra recoger en la agroecológica una ciencia crítica de la realidad social, no solo dentro de un campo ambiental o ecológico sino también sociológico, económico, político, cultural y hasta psicológico del mundo en el que vivimos. Igualmente su propuesta va encaminada a desarrollar un tipo de investigación militante, nombre puesto a la investigación acción participativa. “Esta investigación militante no está guiada por tus intereses, sino que está guiada por los intereses de los que antes eran tu objeto de estudio y ahora se han transformado y, junto a ti, son el sujeto que dirige la cosa”²⁵. La militancia es un compromiso con lo que se hace.

1.4.3 Marco Legal

Dentro del marco legal es necesario hacer una revisión histórica acerca de lo que han sido las leyes promulgadas como reforma agraria en Colombia, como:

Ley 200 de 1936, Ley 100 de 1944, Ley 135 de 1961, Ley 1 de 1968, Ley 4 y 5 de 1973, Ley 35 de 1982, Ley 30 de 1988, Ley 160 de 1994.

La ley 200 de 1936 o ley de tierras promulgada en el gobierno de Alfonso López Pumarejo si bien reconoció a los trabajadores del campo el derecho sobre el dominio de la tierra, es necesario entender que esta fue producto de toda la agitación y la movilización campesina que se organizó para reclamar sus derechos, movimiento que avanzó en la toma de tierras y en la denuncia contra los abusos de los latifundistas. La ley de tierras es producto de la lucha de campesinos y colonos por sus legítimos derechos, sin embargo es necesario decir que esta ley fue introducida también por la necesidad de impulsar el desarrollo capitalista en el país. La ley 200 impulsa el desarrollo del capitalismo e introduce el concepto de función social de la propiedad, crea una Jurisdicción Agraria con jueces especializados en dirimir conflictos de tierras, e introduce la figura de Extinción de Dominio o pérdida de la propiedad como resultado del incumplimiento

²⁴ DOÑATE Miguel, Raúl Márquez, Pablo Romero. Entrevista a Eduardo Sevilla Guzmán. De la Sociología Rural a la Agroecológica: la revalorización del conocimiento local como constante. Contextos, Revista de Antropología e Investigación Social. Universidad de Barcelona 2008. p.6

²⁵ Ibíd. p.8

de su función social, cuando el propietario deja sin explotación económica la tierra durante un lapso determinado.

La ley 100 de 1944 denominada “ley de contrarreforma agraria” oficializó el desalojo violento en los campos del país y generó consecuencias desastrosas para los campesinos, implantó la aparcería y extendió el plazo de diez a quince años para predios que eran declarados baldíos. Esta ley fue utilizada por los latifundistas para desatar una violencia nunca vista antes en el país; en esta violencia muchos de los colonos son apresados y enviados a otras regiones por tiempo indeterminado, conminándolos a purgar largas penas construyendo carreteras a pica y pala como la que va de Fusagásuga a San Bernardo y de Fusagásuga a Tibacuy, o de Fusagásuga a Pasca.

La ley 135 de 1961 sobre reforma social agraria, nace de un contexto muy importante para los pueblos del mundo por lo que fue el triunfo de la revolución cubana en 1959, en este sentido esta ley está estatuida en el espíritu de las instrucciones de la reunión de Punta del Este, que reunió a los mandatarios del continente que bajo las instrucciones norteamericanas fijó la necesidad de hablar de reforma agraria para neutralizar la lucha por la tierra, pero que tenía como esencia adelantar reformas de tipo marginales de “compra venta”.

La ley 1 de 1968 conocida como de arrendatarios y aparceros, fue producto también de una gran agitación popular enfatizó en la afectación de predios inadecuadamente explotados y en la entrega de predios a los aparceros y fue un complemento necesario de la ley 135/61. Fue en gran medida resultado de la promulgación del mandato campesino villa del rosario de Cúcuta 1971.

Las leyes 4 y 5 de 1973 y la ley 6 del 75 hicieron más difícil y complejo el procedimiento de extinción de dominio y en la práctica determinó como adecuadamente explotados todos los latifundios. Además definió líneas de crédito para grandes empresarios agrícola y se determinan programas que son sustitutos de la reforma agraria y no su complemento.

La ley 35 de 1982 ley de amnistía estuvo enmarcada por el auge de las luchas campesinas, los paros las tomas de predios, los bloqueos que se presentaron por ejemplo en Arauca, Chocó, Nariño, oriente y sur-oeste de Antioquia, sur de Bolívar conllevaron a que el INCORA adelantará compras de tierras.

La ley 30 de 1988 resultado de la presión de indígenas y campesinos introdujo el concepto de mercado al intervenir por oferta y no por demanda imposibilitó la expropiación y produjo gran oferta de predios de mala calidad. En su fundamento insistió en cambiar el concepto de Reforma Agraria como mecanismo de distribución de la tierra inadecuadamente explotada, por el de comercialización de tierras.

La ley 160 de 1994 introduce el elemento de negociación directa a través de un subsidio del 70% a los campesinos. Establece un plazo de 16 años para la reforma agraria y una serie de compromisos en titulación de baldíos y dotación de tierras a comunidades indígenas. Todos incumplidos hasta el momento y dio inicio a toda una serie de recortes presupuestales.

Pero principalmente nos basaremos en un análisis a la ley 1152 de julio de 2007 o el llamado estatuto de desarrollo rural. Acondiciona la legislación a los intereses del capital transnacional y da una estocada final a la economía campesina y a los derechos de territorialidad de las comunidades afro colombianas e indígenas. Así mismo se sufrido la liquidación de la institucionalidad pública que presta servicios al campesino, mientras se adelanta la negociación de un tratado de "libre" comercio con los Estados Unidos. Hoy después de años de despojo violento de la Tierra a campesinos, indígenas y afro colombianos, se expide una ley que permite la legalización de la tierra arrebatada mediante la estrategia paramilitar en los últimos 20 años.

Como se verá esta última fue declarada inexecutable por la Corte Constitucional por presentar vicios de trámite, pero sin embargo se han expedido decretos y resoluciones por parte del Ministerio de la Protección Social, los cuales consolidarían la llamada nueva ruralidad, en donde se despoja al campesino de los medios de vida para su sustento, entre ellos están:

Decreto 616 y 2838 de 2006: La expedición de los decretos 616 de febrero de 2006 y 2838, que pretenden regular en primera instancia toda la cadena de producción de la leche, desde la definición del tipo de vaca que será la ideal para la producción de leche hasta la comercialización final de sus productos, es una expresión de la nueva ruralidad que pretende sacar al campesinado de esta actividad. Estos decretos que prohíben la comercialización de leche cruda en el país, fueron edificados bajo el sofisma que fue abalado por la OMS (Organización Mundial de la Salud) que hace creer que esta actividad representa un serio riesgo para la salud de las personas.

El decreto 3075 de 1997 y la resolución 0779 de 2006, el cual reglamenta la producción de mieles y panela en el país. Tiene como objetivo central romper con el control sobre la producción de miel y panela que ejerce la producción parcelaria que son formas de producción tradicionalmente conocidas como formas precapitalistas cuya lógica no permite la apropiación capitalista debido al control que mantiene el productor directo sobre el proceso productivo.

El decreto 1500 de 2007 y 559 de 2008 que tiene como fin el cerramiento de mataderos municipales, y prohibir el sacrificio en zonas rurales para facilitar la entrega este jugoso negocio a las mafias de los denominados frigoríficos

La resolución 957 de 2008 del ICA, que reglamenta e impone para la cría y levante de gallinas para la venta, que es necesario contar con plantas de procesamiento, agua potable, área para galpones con aireación, iluminación, cercas y otros requisitos en el marco de las “medidas sanitarias”.

Estos son algunos decretos y resoluciones que pretenden sacar del negocio a los campesinos productores tradicionales de leche, carne, gallinas y panela, asumiendo que esta forma de producción es perjudicial para la salud humana y desconociendo por un lado que sus formas de producción son legados de una tradición cultural, y por otro que han sido ellos han alimentado a muchos de los hogares colombianos.

1.4.4 Marco Contextual

En la genealogía misma del conflicto político social y armado, este hunde sus raíces en la tenencia de la tierra y en su disputa permanente representada en la lucha de clases, pues como bien es sabida la tierra se ha constituido en un factor de conflicto que hoy tiende a su agudización.

Ahora bien, el problema de la tierra ha sido desde hace mucho y sigue siendo pese a todo un punto de vital discusión en el país, la concentración de la tierra en manos de unos pocos es cosa que hasta nuestros días, (hoy quizás muy evidenciado en manos de narcoparamilitares y grandes hacendados) se configura como un grave problema que demuestra la incapacidad de plantear políticas acordes con la realidad del campo colombiano. Seguimos asistiendo a la incapacidad de realizar una reforma agraria integral, acorde con las necesidades de los campesinos que son los que la hacen caminar. Hoy asistimos entonces a un problema viejo y agravado bajo un contexto nuevo, pero que evidencia que aún persiste un sistema económico y político que direcciona las acciones del estado hacia la satisfacción de los intereses de los grandes gremios económicos del país y del capital extranjero, como es el caso de las grandes empresas transnacionales, que hoy están tras el control de la producción agropecuaria y de la explotación de los recursos naturales.

Para acercarse a entender la problemática de la tenencia de la tierra es pertinente considerar los planteamientos de Antonio García que reconoce el problema de la concentración de la tierra como producto de los grandes intereses de poder: “El latifundio como constelación social según la cual no existen latifundios sino estructuras latifundistas que funcionan como sistemas de economía y de poder articulados como organización Política del Estado, el sistema nacional de mercado y con estructuras de transferencia intersectorial de recursos tecnológicos y financieros”²⁶. Indudablemente el problema del campo es un problema estructural,

²⁶ Citado por Darío Fajardo, en “Para Sembrar la Paz hay que aflojar la Tierra”. comunidades, tierras y territorios en la contracción de un país. Instituto de Estudios Ambientales. Universidad Nacional, Bogotá. p.35

porque la concentración de la tierra en pocas manos, en manos de grandes latifundistas dibuja un gran poder económico que reproduce la explotación de mujeres y hombres humildes y además la indiscriminada destrucción de la naturaleza que se produce ahora como una clara política estatal.

El contexto mundial muestra que la dominación por parte de las grandes naciones ha conducido a países como Colombia a una mayor dependencia en todos sus aspectos; mediante el discurso de la globalización la intromisión imperialista se ha maquillado en retóricas de respeto a la democracia y a la autonomía, pero que en verdad están cargadas de toda una serie de medidas que han conducido a que la dependencia sea cada vez más notoria. La injerencia política que estas poderosas naciones realizan a través de instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI), El Banco Mundial (BM) o la Organización Mundial del Comercio (OMC) que funcionan como panópticos de poder definen para los pueblos cada una de las acciones que se desarrollarán en todos los aspectos de la vida política del país. Es quizás desde el siglo XX que se observa con más fuerza el deseo de controlar los destinos de los “países en vías de desarrollo”, situación que se acentúa a mediados de este siglo en el periodo de la posguerra, y después de grandes acontecimientos históricos que significaron mucho para el continente, como lo fue el triunfo de la Revolución Cubana. Desde aquí fueron surgiendo con más entusiasmo los programas de cooperación para América Latina que buscaban definir la política para todos los aspectos del país; guiada por la mirada estricta de Washington y de sus instituciones se orientaron cada una de las decisiones en los temas económicos, políticos, educativos, hasta llegar a la intervención en los temas de la vida diaria como los aspectos sociales y culturales con el fin de controlar ideológicamente a la población. El temor a que las ideas socialistas y las organizaciones sociales se fortalecieran y generaran espacios para la reflexión y la crítica, hicieron que el control y la intromisión imperialista fuera más vehemente, con el fin de lograr cerrar todas las puertas a las ideas que buscaran mejores condiciones de vida para la gente. Estas características que evidencian la clara incidencia que no sonroja al más cristiano expoliador han producido que cada vez más la soberanía nacional y la capacidad del pueblo de autodeterminarse y decidir así sus rumbos, no sean más que palabras y engaños, porque no se puede ocultar que se asiste desde hace ya mucho tiempo a la dependencia y la sumisión frente a un modelo que luce aplastante.

Es preciso entender que el neoliberalismo y su globalización han modificado sus excusas para infiltrarse y empobrecer a las naciones llamadas en vía de desarrollo, bajo el pretexto de mantener el orden mundial y preservar su estabilidad de cualquier amenaza que desestabilice la seguridad global. Las naciones poderosas a través de mecanismos militares y políticos que se enmarcan por ejemplo en la lucha contra las drogas y el terrorismo, viabilizan sus intereses de dominación y explotación. Estos ámbitos que se presentan son muy importantes para entender el problema agrario y especialmente el tema de la tenencia, el uso de la tierra y el control y la explotación del territorio y la

naturaleza, no debe desasociarse las condiciones sociales que generan la globalización y el modelo neoliberal, en ese sentido es necesario precisar que bajo el contexto marcado por estos dos factores se mueve también el problema agrario en el país, desde que la producción agrícola se convirtió en un gran negocio para las empresas agroindustriales y los grandes productores agrarios, las medidas frente el campo están movidas por las lógicas del mercado, la ganancia y la más cruel explotación; en ese sentido desde aquí entonces se configuran muchas de las interpretaciones y respuestas que puedan surgir en el desarrollo del trabajo planteado.

Frente a la globalización, se ha planteado desde diferentes discursos y posiciones teóricas y políticas que es un fenómeno irreversible, y quizás como proceso social puede ser cierto, quizás lo sea, pero lo que no es comprensible es como bajo estos lenguajes y bajo la expresión neoliberal de gestión del capital, que trata de legitimar el fundamentalismo inhumano del mercado y que ha dejado como resultado inevitable el sometimiento para muchos pueblos en el mundo. Este nuevo credo está siendo padecido en el mundo por millones de personas diariamente, las mismas cifras, que presentan el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC), son una vergüenza para la humanidad y un atentado para la paz mundial. “El 60% de personas viven con hambre en el mundo, son personas que sobreviven con menos de dos dólares diarios; Según la UNICEF el 27% de los niños menores de 5 años en países en desarrollo, lo que equivale a 146 millones de niños, tienen un peso inferior al normal”²⁷, esto es sin duda una realidad que no se puede esconder y que merece acciones urgentes.

Según varias fuentes, incluyendo el Banco Mundial y la Organización Internacional de Trabajo (OIT), la pobreza en Latinoamérica se ha venido incrementando de manera general en los últimos tiempos, más de la mitad de la población carece de trabajo decente, y el 75%²⁸ de la gente trabaja en el sector económico informal. “Uno de cuatro habitantes del planeta carece de agua potable, incluyendo 80 millones de latinoamericanos. Para el año 2025, no habrá agua para la mitad de la humanidad. Por otra parte mientras el interés de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos es conseguir las inversiones extranjeras, las inversiones directas en América Latina y el Caribe han disminuido por cuatro años consecutivos en el periodo (2000-2003), mientras que la salida de divisas de la región por concepto de ganancias remitidas por las empresas transnacionales a sus países de origen ha aumentado. El genocidio económico de la globalización neoliberal sigue en marcha. En palabras de Boaventura de Sousa Santos, “las experiencias de los habitantes de hoy son muy difíciles, pero las expectativas futuras son todavía

²⁷ BROCOS, Fernández José Martín. El hambre como problema político y moral, Sociología y etiología del hambre. Enero 18 de 2007, en <http://resistencia-moral.blogspot.com>.

²⁸ Revista Desarrollo y Sociedad. Universidad de los Andes. Editorial. No. 63. Bogotá enero/junio de 2009

peores. Hoy, la gran mayoría de la población espera sin esperanza. Y los recursos naturales, como los de la cuenca Amazónica, también pondrán su cuota de sacrificio”²⁹.

Es importante resaltar que el problema agrario en el país es un problema político, un problema que tiene sus bases en las condiciones en las que está estructurada la sociedad capitalista que ha impuesto una lógica que va en contravía de los intereses del pueblo colombiano, porque todas las políticas han perpetuado la pobreza y han pauperizado la vida de la sociedad rural en el país. La realidad rural de la gran mayoría de los países latinoamericanos muestra grandes cambios en las últimas décadas del siglo XX ya que los trabajadores agrarios han sufrido un paulatino y constante proceso de exclusión y abandono estatal gracias a los intereses nefastos del neoliberalismo que trajo consigo que las grandes corporaciones transnacionales ocuparan el lugar del estado, y además sean sus principales beneficiarios. Este modelo ha traído consigo la nefasta liberación del mercado que llevó a la creciente importación de productos alimentarios, esta situación se ha producido especialmente porque los Estados Unidos decidieron afianzar su política de expansión alimentaria, y así entonces aunque parezca increíble un país tan rico como este que cuenta con tantos beneficios geográficos y climáticos, importa alimentos de otros países como los Estados Unidos, pero, además lo contradictorio o quizás mejor lo normal, es que estas mediadas de importación que el gobierno ha implementado no han sabido solucionar el problema del hambre que padecen miles de colombianos.

Los países latinoamericanos están siendo subordinados a aplicar toda una serie de políticas económicas de ajuste estructural que están llevando a que la pobreza y el hambre en el mundo sean verdaderamente situaciones globales, porque estas medidas están destruyendo las capacidades de producción local de los pueblos. La realidad de muchos países como Colombia pasa inclusive por tener que adoptar todas estas políticas nefastas a cambio de pagar los servicios de la deuda externa, sin importar las consecuencias sociales, económicas, culturales o ambientales, se entrega entonces la producción agraria a las exigencias impuestas por el monopolio y las transnacionales, entregando la riqueza natural en fauna y flora o aprobando la explotación del agua como se presenta hoy en el territorio nacional.

Por otra parte atender el problema agrario pasa por pensar en la posibilidad de acabar con el problema del hambre, el modelo de producción agrícola que se ha impuesto empobrece cada vez a la humanidad y el hambre sentencia el futuro de millones de personas.

²⁹ Revista Luna Azul. Isaías Tobasura Acuña. TLC, Movimientos Sociales y futuro de la Amazonía Colombiana. Universidad de Caldas. Manizales Noviembre de 2005. p.3

El informe de la FAO sobre “Estado de la inseguridad Alimentaria en el Mundo 2.002” presenta unas cifras dignas de épocas en las cuales la hambruna era la primera causa de mortalidad humana. Como en los más antiguos estadios de la civilización social, se registra que seis millones de niños mueren al año a causa del hambre, que las personas subnutridas, en riesgo de morir de inanición, son 840 millones, más de un 10% de la población total y un 95% de ellas ubicadas en los países en vía de desarrollo³⁰.

La política agraria colombiana ha desprotegido la producción del campo de pequeña y mediana escala, la falta de interés y de voluntad política para abrir la discusión sobre el problema agrario se sumerge en contrarreformas que perpetúan las condiciones de miseria, hambre y explotación, que continúan con el despojo de tierras a campesinos, indígenas y afrodescendientes, destierro que ha evidenciado como los grandes hacendados, ganaderos y las corporaciones transnacionales han sido los grandes auspiciadores del paramilitarismo en el país. Esta es una situación que se configura en el problema agrario y que evidencia que la concentración de tierra en manos de una minoría es un privilegio que se ha querido mantener de la forma que sea y que está llevando al desplazamiento de la población rural.

Finalmente es importante reconocer que pese a todo este contexto marcado por la represión, el despojo y la explotación a la que han sido sometidas los campesinos, indígenas y afrodescendientes y demás sectores sociales que trabajan por una Colombia mejor, estos siguen mostrando su capacidad para caminar con dignidad reclamando sus legítimos derechos, por eso el presente trabajo destaca de manera transversal la importancia que tiene el movimiento campesino y los demás sectores sociales en la construcción de una reforma agraria integral, ya que en esta tarea de revivir la discusión del problema agrario y la construcción de una reforma agraria que cambie la actual estructura agraria son muy significativas las expresiones organizativas propias de las comunidades que nacen independientes de los discursos oficiales, que defienden la economía campesina y que construyen formas de empoderamiento popular.

1.5 METODOLOGÍA

1.5.1 Tipo de Investigación:

La presente investigación se inscribió dentro del enfoque Investigativo cualitativo, metodología orientada a describir e interpretar los contextos y situaciones de la realidad social que encierra la problemática agraria. La investigación busca una aproximación a la realidad social que genera el problema agrario, fundamentalmente el relacionado con el uso de la tierra y el control del territorio, esta condición hace que sea inmanente nuestro interés por realizar reflexiones de corte cualitativo.

³⁰ SUÁREZ, Montoya Aurelio. Soberanía Alimentaria o Esclavitud. Octubre 25 de 2002, en <http://www.moir.org.co>. p.1

1.5.2 Método

El trabajo se desarrollo mediante el enfoque Histórico – Hermenéutico, ya que se trabaja con la historia como eje determinante, entendiendo esta no solo como una mera construcción del pasado, ya que tan histórico es el momento actual como el momento pasado. Por eso se trata de ubicar y entender la cuestión agraria dentro de las complejidades de la historia que se está viviendo. Como segundo aspecto el trabajo acentúa la parte hermenéutica puesto que se realiza una interpretación de las características que presenta dicha problemática.

En este sentido la historia y la hermenéutica logran una re-arquitectura de todos los elementos que parecen aislados, para construir un todo con sentido, es decir para abordar todas las piezas que configuran la problemática agraria.

No en vano se es o se ha sido filólogo. Filólogo quiere decir maestro de la lectura lenta, y el que lo es acaba también por escribir lentamente... Ese arte enseña a leer bien, es decir a leer despacio, con profundidad, con cuidado, con atención, y con intención, a puertas abiertas y con ojos y dedos delicados.

FEDERICO NIETZSCHE

El trabajo se apoya en el método histórico, el cual permite una articulación permanente entre el pasado y el presente, ya que la historia no solamente se concibe como un refugio del pasado. En este sentido el método histórico permite describir las incidencias del acontecer social; pero ello no implica que este método solo se circunscriba a la descripción de los hechos del pasado, por el contrario la historia permite rastrear la conexión interna entre los hechos y entregar conocimientos esenciales sobre la marcha, dirección, condiciones y causas del desarrollo histórico de la sociedad. La investigación histórica, se mueve en una interrelación dialéctica, entre la inducción y la deducción complementados estos con procesos de análisis y síntesis. A demás en la investigación histórica los niveles teóricos y empíricos se condicionan y se complementan mutuamente.

En esta dirección el trabajo se realizo mediante la búsqueda de una reconstrucción teórica e histórica, con un enfoque histórico y a la vez critico, que busca interpretar, comprender y construir sentido por medio un análisis de todo lo que encierra la problemática agraria, rescatando la creación de pensamiento propio para búsqueda de soluciones a problemas como el planteado.

Es fundamental señalar que el presente trabajo de indagación y búsqueda requirió de un permanente ejercicio de lectoescritura, ya que esta práctica de reflexión se constituye en praxis transformativa que consiste en la discusión desgarradora con los textos desde la perspectiva de su creación y recepción. Tarea difícil, que de antemano resulta fascinante, en tanto que facilita la emergencia de nuevos

dominios de saber y novedosas prácticas sociales; así pues, se considera siguiendo a Nietzsche, que sólo es posible abordar dicho ejercicio cuando se lee a la luz de un problema y éste a su vez tiene la capacidad de afectar y ser afectado por quien asume tal compromiso.

Como la indagación lleva implícita una actividad creadora de carácter crítico-reflexivo, con un ejercicio de lecto-escritura y de discusión y orientación teórica, por ello el trabajo de investigación debe ser abordado desde los discursos fundadores y creadores que históricamente han tratado estos temas como la cuestión agraria, es así como en todos los procesos revolucionarios este ha sido un tema de capital importancia en el contexto del pensamiento occidental si se quiere crear un horizonte teórico desde el cual se pueda enunciar un discurso coherente para esta época. En este sentido, cobra importancia el procedimiento o la técnica recomendada por el Maestro Jaspers, quien considera tres momentos en el ejercicio de indagación y búsqueda cuando se trata de abordar una buena lectura de un filósofo o el tratamiento correcto de un problema filosófico, que en este caso sería la problemática agraria o la cuestión agraria.

Estos son los tres momentos que propone Jaspers³¹:

1. Saber qué dice el filósofo o cuál es el problema. Esto implica el conocimiento del tema.
2. Saber qué han dicho otros del filósofo o del problema. Esto exige el conocimiento de bibliografía auxiliar.
3. Saber qué pensamos nosotros del filósofo o del problema y de lo que otros han dicho del filósofo o del problema. Cuestión esta que se define como toma de posición crítica.

1.5.4 Técnicas e Instrumentos

Para el desarrollo de esta investigación se hizo principalmente una revisión bibliográfica de autores que abordan el problema agrario desde una mirada histórica y crítica, la cual ayuda a comprender las complejidades de estructura agraria y los nuevos factores que influyen en esta problemática. Así mismo se hizo un acercamiento al pensamiento popular concretamente al movimiento campesino la cual permitió evidenciar desde una forma practica la problemática agraria, se realizó una observación participante que logró entablar un dialogo de saberes el cual permitió acercarse a la problemática agraria, evidenciando la importancia y la necesidad de la organización comunitaria para conquistar una reforma agraria verdadera. Por otra parte la participación en espacios como seminarios, talleres, conversatorios, foros sobre la problemática a tratar enriquecieron el contenido del trabajo.

³¹ GIARDINO, Rita. Sobre la Psicopatología de Jaspers. Bibpsico, Biblioteca de Psicología. En: www.bibliotecapsicologia.org. p.5

2. HISTORIA DE LA PROBLEMÁTICA AGRARIA

Hoy cuando “la sociedad del conocimiento” nos dice transitar sobre una economía al borde de la globalización y donde los adelantos en la ciencia, la tecnología y las comunicaciones se renuevan velozmente sobre una sociedad agobiada por el mercado, pareciera inadecuado pensar que la cuestión agraria siga siendo un problema fundamental en una nación. Sin embargo pese a que muchos dirigentes e intelectuales quieran hacer creer que en la actualidad la tierra carece de importancia productiva, política y social, y a que se teja todo un lenguaje distractor para apagar las voces que plantean una reforma agraria verdadera en Colombia, la realidad sigue mostrando que el problema agrario es un problema central que todavía no se ha resuelto en el país. El conflicto político, social y armado sienta sus raíces precisamente en la incapacidad del gobierno para solucionar el problema de la tierra, en la incapacidad de transformar la estructura monopolista en la concentración de la tierra que desarrolla además un uso sobre esta que atenta contra la soberanía alimentaria.

El interés devorador del capital que nos ha impuesto una ruta de desarrollo económico y político sostenido en la gran propiedad, refleja una historia de expropiación de tierras a indígenas y campesinos para favorecer la acumulación de capital para el capitalista, y en este contexto la población campesina al no poseer medios de producción en este caso la tierra, es obligada a lanzar su fuerza de trabajo como una mercancía.

En la historia de la acumulación originaria hacen época todas las transformaciones que sirven de punto de apoyo a la naciente clase capitalista, y sobre todo los momentos en que las grandes masas de hombres se ven despojadas repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres, y privados de todo medio de vida. Sirve de base de todo este proceso de expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino³².

Asimismo el interés devorador del capital que se lanza hoy sobre el control de los territorios considerados como geoestratégicos por sus riquezas naturales o por ser esenciales para la producción agroindustrial, y la profunda crisis política generada por el accionar del paramilitarismo que tiene claras raíces agraria agregan nuevos conflictos al ya complejo problema agrario en Colombia.

Sin duda alguna para entender el problema agrario en Colombia es pertinente remontarse al periodo mismo de la conquista y la colonia, puesto que con la llegada de los españoles se da inicio a todo un proceso de explotación y usurpación del territorio; desde este momento la historia de despojo, de

³² MARX, Karl. El Capital. Volumen I. Fondo de Cultura Económica. Colombia, p. 609

expropiación, y de persecución contra las comunidades que habitaban la América del Sur se institucionalizó. “El conflicto social por el dominio de la tierra comenzó desde que los invasores europeos empezaron a disponer del territorio de los indígenas”³³, desde ese entonces se puede evidenciar el sometimiento de las comunidades hacia los mandatos de un imperio y la innegable relación entre la guerra, la concentración de la propiedad de la tierra y la pobreza generada en el campo.

Desde aquella época se realizan masacres en contra de las comunidades indígenas con el fin de someterlos y esclavizarlos, los españoles utilizaban la fuerza de trabajo de indígenas y esclavos negros traídos desde el África para trabajar en minería o para cultivar las tierras que sus nuevos amos “los conquistadores” les habían usurpado con la espada y la cruz. A través de formas de explotación como la mita, la encomienda o la aparcería, los indígenas eran encadenados a una vida de servicio, explotación y degradación.

La estructura latifundista la cual persiste hasta hoy en el país, hunde sus raíces precisamente en la herencia colonial, grandes extensiones de tierra en manos de unos pocos, tierra que en algunos casos ni siquiera es dedicada a trabajos propios de la actividad agrícola. En el periodo colonial las grandes extensiones de tierra a las cuales se hacían el invasor español, el criollo que gozaba de privilegios y la iglesia católica quien llegó a tener grandes propiedades de tierra, fueron usurpadas a las comunidades ancestrales por medio de la violencia. En este sentido el reordenamiento del territorio, la repartición de la tierra y la vocación agrícola se remonta entonces a las formas coloniales que desde ese entonces se determina por las dinámicas del mercado.

El latifundio como forma de dominación que le ha entregado a los terratenientes poder económico y político, así como los intereses de las multinacionales que buscan el control y la explotación del territorio dirigido hacia el desarrollo de proyectos agroindustriales y la explotación de los recursos naturales y minerales se han impuesto en el país por la obediencia a los mandatos del mercado desde el periodo colonial,

durante el periodo colonial español, la búsqueda de los veneros auríferos y de las minas de plata configuró buena parte de la administración territorial. Luego del agotamiento de este recurso ocurrieron los ciclos de las quinas, el añil, el tabaco, la ganadería (en la Costa Atlántica), el café, el caucho, la tagua, las pieles, el petróleo y, finalmente, los “cultivos ilícitos”, como dinamizadores de las sucesivas ampliaciones de la frontera agrícola”³⁴.

³³TIRADO Mejía, Álvaro. Introducción a la Historia Económica en Colombia. Bogotá: El Ancora, 1989. p.20

³⁴ FAJARDO, Op. Cit., p. 39

En este sentido la historia de Colombia ha estado marcada por el despojo de tierras a indígenas y campesinos mediante la violencia y su institucionalización, desde la conquista española, pasando por el periodo de la colonia y durante toda la época republicana, mediante formas de represión y violencia que son después negadas y legalizadas se ha beneficiado a un grupo muy selecto de personas. Por otra parte toda esta historia de despojo es proyectada por un discurso que niega a la población campesina y a sus formas de producción mediante un discurso de poder que plantea que son estos un obstáculo para los planes de desarrollo que plantea la sociedad capitalista.

Ahora bien, después de trascurrir tanto tiempo el país aun está en mora de lograr una reforma agraria verdadera que solucione el problema de la concentración de la tierra, que piense en las comunidades rurales y que contemple un uso de la tierra para garantizar la soberanía alimentaria, el tema de la reforma agraria en Colombia es un asunto que ha deambulado como un niño huérfano al no contar con la voluntad política por parte de los gobiernos para desarrollarla.

2.1 LA CUESTION AGRARIA UN PROBLEMA SIN RESOLVER

En esta historia de despojo y violencia contra las comunidades rurales quizás sea necesario rescatar unos puntos significativos que se presentaron en los inicios del periodo republicano y que reflejan la voluntad para la búsqueda de una sociedad más equitativa. Bajo el liderazgo de Simón Bolívar se dieron algunos intentos reales frente a lo que se podría configurar como una redistribución de tierras. En el decreto expedido en el Rosario de Cúcuta, el 20 de mayo de 1820, Bolívar desarrolla una distribución de la tierra y proclama la libertad y la autonomía de las comunidades, este decreto plantea “restablecer en sus derechos a los indígenas y fomentar su progreso económico y su educación”³⁵. Igualmente proclama devolver a los indígenas todas las tierras que formaban sus resguardos, y cuando esta labor este culminada se repartiría la tierra a las familias indígenas de forma tal que todos la puedan trabajar teniendo en cuenta el número de personas que conforman las familias, estas tierras no podían ser vendidas, arrendadas o enajenadas por lo menos durante 25 o 30 años; se estipula también que las tierras que llegaren a sobrar podrán ser arrendadas y que de ese arrendamiento una parte se utilizará para el pago de tributo y otra parte se destinará al pago de maestros de las escuelas que se establecerán en cada pueblo. También determinaba que todos los niños mayores de 4 años y menores de 14 años deberían asistir a las escuelas, y además estipula la abolición de la esclavitud en tierras liberadas.

Asimismo el decreto de Cuzco, que se dicta el 4 de julio de 1825 el cual expresa que se proclaman los derechos del indio como ciudadano y se prohíben las prácticas de

³⁵ PÉREZ Vila Manuel, Doctrina del libertador. Simón Bolívar; prólogo Augusto Mijares; compilación, notas y cronología. Edición: Alicante. Biblioteca Miguel de Cervantes, 2002. N. sobre edición original basada en la 3ª ed. de Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1985. p.33

explotación a que se le tenía sometido desde siglos atrás. Que la igualdad entre todos los ciudadanos es la base de la Constitución de la República; Que esta igualdad es incompatible con el servicio personal que se ha exigido por fuerza a los naturales indígenas, y con las exacciones y malos tratamientos que por su estado miserable han sufrido éstos en todos tiempos por parte de los jefes civiles, curas, caciques y aun hacendados³⁶.

Se dispone también la distribución de tierra a los indígenas, y explica que la mayor parte de los indígenas han carecido de tierras y que muchas de estas se encontraban usurpadas por parte de los recaudadores y que su uso ha sido perjudicial para la agricultura y para la prosperidad del estado.

El decreto del 19 de diciembre de 1825 dado en Chuguisaca muestra una evidente preocupación por la conservación de la naturaleza,

este decreto prevé la preservación de las aguas, su uso racional, y la conservación de los bosques, así como la reforestación; que una gran parte del territorio de la República carece de aguas y por consiguiente de vegetales útiles para el uso común de la vida; que se visiten las vertientes de los ríos, se observe el curso de ellos y se determinen los lugares por donde puedan conducirse aguas a los terrenos que estén privados de ellas; que en todos los puntos en que el terreno prometa hacer prosperar una especie de planta mayor cualquiera, se emprenda una plantación regada a costa del Estado, hasta el número de un millón de árboles, prefiriendo los lugares donde haya más necesidad de ellos³⁷.

El 31 de julio de 1829 en Guayaquil se establecen normas para el racional aprovechamiento y la debida conservación de la riqueza forestal en Colombia, explica que los bosques de Colombia, tanto los que son de propiedad pública como privada encierran grandes riquezas tanto en maderas para la construcción, como en tintes, quininas y otras sustancias útiles para la medicina y las artes. Ante el exceso y la explotación desmedida de estos recursos se convirtió en una necesidad dictaminar normas para la protección de estos.

En esta historia de fracasos frente a la reforma agraria estos son algunos puntos valiosos que se deben rescatar, ya que los decretos que promulgó Simón Bolívar evidencian voluntad y vestigios reales de la necesidad de una distribución de tierras, de poner está en manos de sus verdaderos dueños los que realmente la trabajan y la cuidan, y se plantea además la necesidad de cuidar y preservar todas las riquezas naturales que posee el país. Sin embargo la historia muestra que muchos factores obstaculizaron este proyecto libertario, la traición y la ambición truncarán estos procesos; partidarios de Santander, artesanos, terratenientes, esclavistas y la iglesia siguieron reproduciendo las mismas estructuras económicas de dominación heredadas del imperio español que les sirvió para

³⁶ Ibíd. p.60

³⁷ Ibíd. p.68

ampliar su poder con las tierras confiscadas a los españoles y criollos, adjudicando estas tierras a grandes personajes de las luchas independentistas y obviamente a sus familiares, también a contratistas de obras públicas (Caminos, ferrocarriles, y servicio de navegación) y a hombres influyentes en los gobiernos, dejando a los verdaderos luchadores campesinos, negros e indígenas con sus problemas intactos y sin resolver, e ignorando los decretos expedidos por el libertador, y haciendo que la única solución encontrada para los campesinos e indígenas fuera la de colonizar tierras en zonas poco adecuadas para la agricultura.

Ya a mediados del siglo XIX época en la que nacen los partidos políticos tradicionales en Colombia, las pugnas entre algunos sectores económicos por lograr mejores privilegios particulares se incrementan. La introducción de las ideas sobre librecambio, todo el empuje de las ideas del liberalismo económico en el mundo que encontró voces a favor y en contra en el país se convierte en su momento en punto de discordia entre los grandes gremios, y de ahí entre sus partidos. El partido conservador deseaba continuar con la tradición que habían heredado de la colonia, como la esclavitud, la servidumbre, los valores que llegaron con la conquista como la lengua y la religión, defendían la relación carnal entre la iglesia y el Estado, no estaban de acuerdo con el cambio en la forma de propiedad y adjudicación de tierras y no les interesaba en un inicio el cambio a una economía de mercado. Por su parte los liberales que si bien introdujeron cambios importantes y que sobresalen en la sociedad colombiana como la abolición de la esclavitud, la libertad de palabra, opinión y de cultos o la separación de la iglesia y el estado, también fueron impulsores de medidas que respondían a los interés de nuevas élites económicas y a las necesidades del mercado mundial situación que ha dejado consecuencias muy contraproducentes en la nación y que se evidencian hasta estos días; con la implementación del librecambio, se reacomodó a la nación a las exigencias del capitalismo y se dejó al país sometido a las disposiciones del mercado, mientras se condenó a los “hombres libres” en trabajadores asalariados, como sucedería con los indígenas a los cuales se les quitaría el sistema de resguardos, para que estos pudieran vender la tierra libremente y convertirlos en trabajadores de tierra ajena.

Durante este periodo del siglo XIX el país estuvo sometido a un sin número de reformas tanto liberales como conservadoras, en la época que abarca desde 1849 hasta 1880 se da el periodo llamado hegemonía liberal, y en 1863 se elabora la constitución de Rio Negro en la cual se estipula el libre comercio y la mínima intervención del Estado en los asuntos económicos, se consagra la abolición de la esclavitud, la expropiación de bienes en manos muertas, y la libertad de industria y comercio; el libre cambio convirtió al país en exportador de materias primas hacia países industrializados bajo la idea de aprovechar las ventajas comparativas que tenía el país en este aspecto, Colombia era privilegiada por tener abundancia en recursos minerales, y un clima tropical que le permitía tener tierras fértiles para la producción de quina, anís, tabaco y café que serian en su inicio la base del

modelo de exportación. Los liberales estaban convencidos de que la única manera de salir del atraso al que los había sumido España era adoptar el modelo capitalista que imperaba en Europa occidental y en particular en Inglaterra. Por lo tanto estos buscaban la expropiación de tierras, no solamente de los terratenientes y de la iglesia, sino también buscaban la erradicación de los sistemas de resguardos, planteaban que esa tierra debería ser vendida y que debería ser trabajada en los cultivos anteriormente mencionados, acabando así con los cultivos de pancoger y la economía campesina.

En 1880 y en medio de toda una serie de guerras entre los estados independientes sube al poder Rafael Núñez y se da comienzo a un programa reformista desde el conservatismo llamado la Regeneración, cuando Núñez es reelegido en 1884 deroga la constitución de Río Negro y redacta una nueva carta constitucional en 1886, y se da vida a la hegemonía conservadora hasta el año 1930. Los principios de la nueva constitución eran: la libertad y el orden, y se establece la descentralización administrativa, finalizó la separación Iglesia-Estado que había sido decretada en la Constitución de 1863, se restableció la pena de muerte para delitos graves y reservó para el gobierno el derecho exclusivo de fabricar y comerciar con armas, se da inicio al restablecimiento del proteccionismo económico mediante la imposición de aranceles a algunos productos de importación y se encarcelan, persiguen y expulsan a algunos líderes del liberalismo radical. Durante este periodo se produce la llamada Guerra de los Mil Días que dejaría como resultado la muerte de al menos 100 mil personas y a un país económica y políticamente devastado, además se produce la intromisión de los Estados Unidos quienes serían determinantes en la separación de Panamá y la pérdida del canal que se estaba construyendo, los Estados Unidos, los cuales siendo ya una potencia miraban la adquisición de dicho canal como una gran forma de expansión. Como es sabido los Estados Unidos apoyan al movimiento separatista Panameño el cual declara su independencia en noviembre de 1903 para terminar negociando el canal con los Estados Unidos.

Ahora bien, es evidente que la oligarquía colombiana y sus dos partidos tradicionales han utilizado todas las herramientas normativas para lograr institucionalizar formas de expropiación y despotismo contra las comunidades y afianzar así su poder. En este periodo los ahora “hombres libres” de la patria eran utilizados para ser explotados a favor del capital. Por otra parte la adjudicación de tierras usurpadas a indígenas y campesinos humildes por parte de los “señores de la tierra” se reafirma como forma fundamental para ganar poder en el país, como lo afirmara Karl Marx “La agricultura es el pecado original que introduce la riqueza en el mundo”³⁸ “Como los fisiócratas Marx pensaba que, desde el punto de vista de la génesis de la riqueza, la agricultura era el motor de la creación de riqueza

³⁸ SEVILLA. Op. Cit., Tomado de El Capital (versión Francesa de Joseph Roy Paris: Editions Sociales, 1950. Libro I, Tomo III), p.11

posterior³⁹. La apertura económica impulsada desde este periodo, agravará la crisis en el país puesto que con la supresión de impuestos a los productos importados, la nación se dedicará a pedir préstamos sobre todo a casas financieras extranjeras, especialmente a las inglesas, quedando el país sumido en una deuda impagable e injusta que ha agudizado la historia de dependencia y sometimiento a las exigencias del capital internacional.

Dentro de este recorrido histórico sobre la cuestión agraria un hecho que incidió significativamente en la estructura agraria y que sería fundamental en la economía colombiana fue la colonización antioqueña que se da a finales del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX, esta situación dinamizaría el cultivo de café que sería más adelante el principal producto de exportación del país. Desde este periodo el café se convirtió en el principal producto de exportación y comenzó a jugar un papel muy importante en la economía colombiana, sin embargo, pese a la prosperidad económica derivada del café, la economía continuó orientada hacia el exterior y con muy poco desarrollo interno y bienestar social. Igualmente desde esa época la economía se consolidó como una economía exportadora dependiente de un solo producto, se consolidó la dependencia a los mandatos del capital y del mercado, el país se centraría desde entonces solo en los productos con vocación de exportación dejando de lado a los productos que defendían la soberanía alimentaria.

A inicios del siglo XX y bajo este contexto comienza a emerger una industria incipiente, se crean por ejemplo industrias como Coltejer, se construyen tranvías, se establece el alumbrado eléctrico y se construyen acueductos en varias zonas del país, mientras empiezan a consolidarse los movimientos campesinos y sociales. En este periodo empiezan a aparecer diferentes movimientos que pelaban por el derecho a la tierra, como el de los Indígenas del Cauca y Tolima quienes buscaban detener el crecimiento de las haciendas y la usurpación de sus tierras por parte de los terratenientes, surgen también el movimiento de los obreros que se organizaron en sindicatos para defender sus derechos y mejorar sus condiciones de vida y nacen las organizaciones campesinas que se consolidaron a mediados de 1917 y 1918 en regiones como el alto Sinú y alto San Jorge en el departamento de Córdoba, muchos de estos movimientos tenían influencia socialista por lo cual fueron inmediatamente prohibidos y perseguidos.

En 1928 sucede uno de los hechos más lamentables en toda la historia colombiana, fue la masacre de las Bananeras, después de que los trabajadores de la United Fruit Company organizaron una huelga para protestar contra las pésimas condiciones de trabajo a las que eran sometidos, el gobierno conservador lanza como respuesta a este movimiento una acción militar como apoyo a esta compañía y en noviembre del mismo año el ejército recibe la orden de disparar contra la multitud de manifestantes indefensos; aquí se asiste a una de las

³⁹ Ibíd. p.11

prácticas más comunes en la actualidad, la utilización del terror como práctica de Estado contra las demandas del pueblo; violentamente las protestas fueron dispersadas y el asesinato de líderes sociales fue la respuesta de las grandes empresas multinacionales y del gobierno para contener el crecimiento de las voces de dignidad de los movimientos campesinos y sociales.

El país se encontraba en una gran crisis interna, con un conflicto agrario que se agudizaba por todo el territorio; fue precisamente la presión generada por el movimiento campesino y social que llevaron a que bajo el gobierno de Alfonso López Pumarejo se adelantara una reforma en el sistema de propiedad de tierras. En 1934 y en medio de un periodo muy dinámico en la historia política colombiana Alfonso López Pumarejo desarrolla un sin número de reformas que buscaron contener el cada vez más creciente descontento social y frenar a su vez la penetración de las ideas socialistas, todo este plan de reformas los llamo la Revolución en Marcha; dentro de estas reformas se desarrolla un proyecto de ley para los problemas agrarios, la ley 200 de 1936. De la ley 200 se puede destacar que desde entonces se comenzó a tener en cuenta el tema agrario en la legislación nacional y que se avanzó tibiamente en la expropiación de tierras a terratenientes decretando la extinción de dominio por parte del Estado a los 10 años, para predios que no que no sean debidamente explotadas, sin embargo es necesario entender que si bien el gobierno promovió un proyecto de ley sobre los problemas agrarios, esta no constituyó un programa verdadero de reforma agraria que cambiara la estructura agraria en cuanto a redistribución de la tierra y frente al modelo y uso de la misma; la ley 200 termina consolidando el desarrollo del capitalismo, su preocupación apuntaba a garantizar al propietario actual una situación jurídica perfecta mientras este se comprometiera a explotarla económicamente dentro de cierto plazo como fundamento a la propiedad de la tierra, se estableció que quien ocupara de buena fe tierras de propiedad privada tenía derecho a reclamar al cabo de cinco años la propiedad de la parcela que explotaba.

Este tibio intento de tocar la concentración de tierra en manos de una minoría desató la reacción de los terratenientes quienes comenzaron la expulsión de los arrendatarios y aparceros de sus predios, los campesinos sin tierra tuvieron que salir a tumbiar montaña para tener tierra que cultivar. A demás la contraofensiva de los propietarios fue la imposición de la ley 100 de 1944, llamada la contrarreforma agraria, con esta ley se implanta la aparcería, se extiende el plazo de 10 a 15 años para predios que eran declarados baldíos, y otorga a los propietarios la libertad para expulsar de manera rápida y bajo cualquier forma a los arrendatarios o colonos ocupantes de su tierra, los terratenientes desatan además una ola de violencia en el país, por medio de la fuerza y la violencia se realizan desalojamientos con quema de casas, muchos de los ocupantes son encarcelados y obligados a “pagar largas penas construyendo carreteras a pica y pala como la que va de Fusagásuga a San Bernardo y de Fusagásuga a Tibacuy, o de

Fusagásuga a Pascapenas”⁴⁰. Esta ley terminó facilitando la oficialización del desalojo por medio de la violencia.

Bajo el gobierno de Carlos Lleras Restrepo se expide la ley 135 de 1961 sobre reforma agraria, bajo un contexto movido por los vientos de la Revolución Cubana y por los mandatos de dominación de la Alianza para el Progreso; después de realizar toda un aserie de transacciones con los terratenientes y la derecha colombiana se expide la ley 135 que fue un intento de redistribución de tierras que se elaboró desde la Comisión de Reforma Agraria, la cual pretendía hacer una redistribución de tierras por medio de una compra venta de las tierras de propiedad privada que el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) creyera conveniente, con el fin de poner bajo adecuada explotación económica las tierras de propiedad privada que se encontraran insuficientemente explotadas.

estarían sujetas a expropiación, de acuerdo con las reglas de la presente ley, las tierras de propiedad privada que el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria considere necesario adquirir para dar cumplimiento a los fines que quedan expresados", es decir, "crear unidades agrícolas familiares y unidades de explotación cooperativa para dotar con ellas a los trabajadores campesinos que carezcan de tierras propias", y "para poner bajo adecuada explotación económica las tierras de propiedad privada que se hallen incultas o insuficientemente explotadas"⁴¹.

Bajo el Gobierno de Lleras Restrepo fue promovido un espacio de organización campesina en los municipios del país expidiendo el decreto 755 de 1967 mediante el cual crea una organización agraria que se financiaría con recursos públicos, por lo cual en el mismo año se realiza un congreso campesino y se funda la Asociación de Usuarios Campesino (ANUC).

Después de varios años en los que el movimiento campesino a través de sus luchas logra conquistar algunos puntos positivos frente a la reforma agraria como lo planteado por el primer mandato campesino aprobado en Villa del Rosario de Cúcuta en 1971, este mandato que llevaba como lema “Tierra sin Patronos” tenía como presupuestos “la eliminación del monopolio de la tierra y la eliminación de la propiedad latifundista, liquidación de los sistemas de arrendamiento, aparcería, agregados y similares, entrega gratuita y rápida de tierras, ayudar al propietario de la tierra por medio de créditos, asistencia técnica, maquinaria y programas de salud, vivienda, educación y seguridad social”⁴². Ante todo esto la respuesta de los grandes latifundistas representados por la SAC y FEDEGAN no se hizo esperar y su arremetida contra los movimientos campesinos se intensificó ferozmente. En medio de esto y de la sumisión de la ANUC institucional (línea Armenia) a las

⁴⁰ Ballesteros Gómez Huber. El Campesinado en Colombia Historia de Resistencia y Dignidad. Ponencia Foro Agrario Universidad de Nariño. Noviembre 26 y 27 de 2008.

⁴¹ DÍAZ, Callejas Apolinar. Colombia: La Cuestión Agraria, parte 1 en <http://www.apolinardiaz.org/> p.25

⁴² KALMANOVITZ Salomón. El Desarrollo Histórico del Campo Colombiano. Biblioteca Luis Ángel Arango. BLa Digital. En www.lablaa.org. p.27

disposiciones oficiales, en 1973 el gobierno de Misael Pastrana y los latifundistas del país aumentan la represión a todos los sectores revolucionarios que pugnaban por una reforma agraria verdadera y se comienza a desmontar los aspectos positivo de la ley 135 de 1961. Un pacto celebrado entre liberales, conservadores y terratenientes en 1973, llamado el Pacto de Chicoral, detiene los avances de la ley 135, con la expedición de las leyes 4 y 5 de 1973 y la ley 6 de 1975, se legaliza la aparcería como forma de contratación en el campo, se definen líneas de créditos para los grandes empresarios agrícolas y se establecen una serie de condicionamientos para la extinción de dominio, sumado a esto se propició una ampliación de las medidas represivas, que llevaron al aumento de la militarización en el campo, al asesinato de líderes campesinos e indígenas, a la incrementación de las detenciones e igualmente se dictaron normas para que se amplíen las penas para el delito de invasión.

El Pacto de Chicoral suscrito entre el gobierno nacional, los gremios y las cúpulas de los partidos liberal y conservador trajo consigo graves decisiones para la historia del campo colombiano, en lugar de redistribuir la tierra al interior de la frontera agrícola los campesinos se vieron obligados a colonizar zonas “apartadas” del país, las colonizaciones se lanzarían en muchas ocasiones a las selvas húmedas y semi-húmedas de la Amazonia, la Orinoquia, el Pacífico y el interior del Caribe, donde más tarde aparecerían los primeros reportes de cultivos de marihuana, seguidos por los de coca y amapola.

En medio de un repunte de la lucha del campesinado colombiano en los primeros años de los años 80 del siglo pasado, donde se realizan paros cívicos por vías y servicios, y varias tomas de tierras como forma de recuperación legítima de las comunidades, como resultado del fortalecimiento de la organización campesinas gremial como FENSA, ANTA y la ANUC, al igual que de las organización de indígenas y sindicatos bananeros, el campo colombiano entre los finales de los años 80s y la década de los 90 sufriría importantes transformaciones. En el marco de la llamada “apertura económica” impuesta por el discurso hegemónico del capitalismo desaparecieron en Colombia siembras en más de 700 mil hectáreas. Gradualmente, los cultivos semestrales, principalmente hortalizas y cereales, cedieron el paso a los cultivos permanentes que alcanzaron crecimientos anuales superiores al 7%, como fue el caso de la palma aceitera y algunos frutales. Estas dos tendencias fueron saludadas con alborozo por los sectores ligados a las agroexportaciones y apoyadas por las agencias internacionales como expresiones del avance agrícola del país y de sus logros en “competitividad”. En esta dirección en cumplimiento de los Planes Nacionales de Desarrollo, las políticas de producción agrícola del país se orientarán fundamentalmente al estímulo de cultivos para exportación a través de las llamadas “cadenas agro exportadoras”.

Igualmente en 1988, bajo la represión contra las marchas campesinas y sociales se expide la ley 30 que cambia el concepto de reforma agraria por el de comercialización de tierras, esta medida imposibilitó la expropiación, recortó

funciones al Incora y se produjo oferta de tierras de mala calidad. Asimismo, bajo el accionar del paramilitarismo, se desarrollaría una verdadera contrarreforma agraria que incrementó el desplazamiento y el despojo de las comunidades rurales, agravando mucho más la situación frente a la concentración de las propiedades territoriales. En este periodo se calcula que el narcoparamilitarismo se apoderó de la mitad de las mejores tierras del país. Por otra parte el mapa de usurpación de tierras a campesinos y de desplazamiento coincide con las zonas donde tendrán asiento el desarrollo de grandes megaproyectos.

El conflicto entre comunidades y macro proyectos de desarrollo capitalista en las dinámicas de globalización explica el desplazamiento forzoso masivo en Colombia... la guerra en Colombia no es solamente un problema de luchas territoriales, por controles territoriales, como táctica y estrategia, sino que obedece también a macro proyectos de desarrollo, donde es el futuro el que está definiendo el conflicto presente y no solo el pasado histórico de las injusticias⁴³.

En 1994 se expide la ley 160 de reforma agraria, la cual plantea un programa de mercado de tierras subsidiado, la idea que fue promovida por el Banco Mundial crea un subsidio del 70% para la compra de tierras, y establece un plazo de 16 años para la realización de la reforma agraria, esta iniciativa que se presentó como alternativa para garantizar al campesinado el acceso a la tierra eliminando la intervención del estado trae consigo la privatización de varios de los procedimientos para la compra de tierras y un recorte presupuestal significativo para el Incora que conllevaron a presentar niveles muy bajos en atención a la población campesina que necesita la tierra. “Aunque para 1997 los propietarios tenían ofrecidas al Incora 1’141.313 hectáreas, el Incora sólo tuvo dinero para subsidiar la compra de 42.527 (el 3.7 %). De 38.451 familias solicitantes fueron escogidas 3.113. A partir de ahí, el programa cayó en picada y las familias beneficiaria se redujeron a 2 mil en 1998 y a sólo mil cada año en 1999 y 2000”⁴⁴. Sumado a esto se presentaría el incumplimiento en los compromisos para la titulación de baldíos y dotación de tierras a comunidades indígenas, y para terminar de agravar las cosas las altas tasas de interés terminaron asfixiando a los campesinos beneficiarios que no podían cumplir con el 30% para la compra de tierras.

En medio de la falta de voluntad política por parte del estado que se presenta como una realidad irreductible para resolver el problema de la tierra, las marchas campesinas seguirán expresándose como forma de resistencia y dignidad a lo largo del territorio colombiano, a través de diferentes acciones de hecho campesinos, indígenas, afrodescendientes y cocaleros en los años 1996, 1999, 2002 y 2007 como forma de hacer valer sus derechos y conseguir lo que la

⁴³ SAEMIEN TO, Libardo. Conflicto, autonomía regional y socialismo ecológico. En: “Las claves territoriales de la guerra y la paz”. Indepaz, julio de 2000. Entrevista con Darío González Posso.

⁴⁴ MONDRAGÓN, Héctor. Colombia: ¿Reforma Agraria o Mercado de Tierras? Op. Cit., p.17

legislación no ha permitido, en esta dirección se realizaron importantes movilizaciones en Cauca, Nariño, Caquetá, Tolima, Putumayo, Guaviare, Magdalena medio y la región del Catatumbo.

En los últimos años bajo el neoliberalismo y su globalización económica, se ha condicionado radicalmente las políticas de gobierno frente a la cuestión agraria a los mandatos de las multinacionales y los grandes gremios económicos. A partir de 1998 se establecerán las denominadas “alianzas estratégicas”, o “asociaciones para la producción”, que pretenden convertir en “socios” a los grandes y pequeños propietarios, empresarios y campesinos, esta situación como lo han hecho conocer muchos estudiosos del tema agrario agravan sensiblemente el problema del campo colombiano, ya que por un lado mantiene intacta la estructura agraria sostenida en la gran propiedad de la tierra a través de la violencia, condena al país a la dependencia alimentaria al golpear radicalmente a la economía campesina y generará toda una disposición de poder sobre los territorios hacia los intereses del capital. “Los programas denominados “alianzas estratégicas” o “asociaciones para la producción” son otra forma de subordinar a los pequeños propietarios de tierra y adaptarlos al modelo general”⁴⁵, este esquema que también ha sido caracterizado como “neoaparcería” por académicos como Alfredo Molano busca convertir la propuesta de las “alianzas productivas y sus cadenas productivas” en entidades paraestatales, que además tendrán a su disposición el manejo del presupuesto del Estado y a las cuales tendrían que afiliarse los campesinos y trabajadores que quisieran “participar” de la financiación y subsidios estatales, en las “alianza estratégica” con los propietarios de tierra, empresarios y transnacionales de la rama de producción respectiva.

Los programas denominados “alianzas estratégicas” o “asociaciones para la producción” son otra forma de subordinar a los pequeños propietarios de tierra a los mandatos de la globalización del capital, el modelo agrario del país realiza un reajuste a las necesidades del mercado mundial, direccionando la actividad agraria hacia los monocultivos para la producción de agrocombustibles como la palma aceitera o la caña o la producción de algunas frutas exóticas que agravan la especulación con la tierra. En el gobierno de Andrés Pastrana se enfatizará el reordenamiento del campo a las pretensiones de las grandes corporaciones multinacionales y de los gremios económicos y consolidará la subordinación del campesinado a la gran propiedad.

...se impulsarán núcleos productivos agrícolas y forestales, en los cuales se focalicen los esfuerzos de apoyo estatal al desarrollo rural. Esto se entienden como procesos socioeconómicos generados alrededor de una actividad principal en la cual las comunidades rurales se integren con el sector empresarial en alianzas estratégicas dentro de proyectos productivos exitosos ya emprendidos o con altas probabilidades de competitividad...Esta estrategia contará además de los recursos del sector

⁴⁵ Ibid. p.27

privado, con fondos públicos y originados en el Fondo para la Paz y en cooperación internacional⁴⁶.

En los últimos tiempos la agresividad del capital se proyecta sobre lenguajes de poder que profundizan el sometimiento y la explotación de los pueblos a través de una mayor apertura al comercio y a la inversión extranjera, estos elementos que plantean la “reducción de la pobreza” y el “desarrollo sostenible” como lenguaje dilatador continúan imponiendo como lógica la mayor concentración de la riqueza para los capitalistas a través de la política corporativa que se desarrolla en el gobierno Uribe.

Bajo el supuesto de combatir la pobreza, se impone desde el Estado corporativo la política de la “integración vertical con la industria y el comercio” de los trabajadores y poblaciones rurales, integración que ya está escrita en la ley; esta integración vertical se hace bajo el poder de los latifundistas, de sus legisladores y sus organizaciones armadas, de los gremios económicos y de todas las instituciones del capital, desde la Organización de las Naciones Unidas hasta el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural Incoder, que imponen la “coordinación” y la “conciliación de los intereses de los procesos de la actividad empresarial” con lo que ello determinan la “sociedad civil”. Este flujo de ideas busca destruir la fuerza de los pueblos para sumarlos al Estado corporativo⁴⁷.

Esta política sienta las bases para los planes nacionales de desarrollo de los periodos 2002-2006 y 2006-2010. En el “Plan Nacional de Desarrollo [2002-2006] se formula el impulso de núcleos productivos, en los cuales se focalicen los esfuerzos de apoyo estatal al “desarrollo rural”. Estos procesos “socioeconómicos” se desarrollarán alrededor de una actividad principal que será determinada por el grado de competitividad en el mercado global y donde las comunidades rurales a través de las “alianzas estratégicas” y las “cadenas productivas” terminarán dentro de proyectos productivos exitosos para los grandes empresarios.

Como vemos, la historia del problema agrario en Colombia es el resultado de una estructura agraria sentada en la expropiación violenta de las tierras de indígenas, campesinos y afrodescendientes, una estructura basada en la monopolización de la propiedad de la tierra, y que además es orientada bajo un modelo productivo que atenta contra la soberanía alimentaria, contra la cultura milenaria de los pueblos y que genera graves consecuencias al medio ambiente. La estructura agraria en Colombia determina una relación de poder y de fuerza contra las comunidades rurales. Antonio García (1969), quien es uno de los autores que más aportes ha hecho al concepto de estructura agraria, y quien parte por reconocer el carácter histórico y dinámico de la estructura agraria considera que el fenómeno se desarrolla en torno a la propiedad sobre la tierra, sobre sus estructuras de poder y las relaciones que se conforman alrededor de ella. En este sentido la

⁴⁶ Cambio para construir la paz. Plan Nacional de Desarrollo 1998-2002. p 260

⁴⁷ CÁRDENAS, Humberto. El Amor a la Humanidad de los Hombres de Rapiña”. Editorial el Búho Bogotá 2007. p.21

estructura agraria en el país se fundamenta en un sistema monopolista de tenencia de tierra, que evoluciona con el desarrollo de la sociedad y que se guía por las disposiciones del capital y las relaciones con el mercado.

La propiedad monopolista sobre la tierra, determina unas cargas de poder que condicionan y gobiernan los cuerpos dóciles que estén dentro de su alcance; el latifundista propietario de una propiedad agrícola como una finca dispone de la vida social de sus trabajadores, desde el nacimiento, hasta la muerte, en este sentido la finca representa un complejo tejido que determina la vida cotidiana de quienes participan en ella. Por otra parte para los grandes señores de la tierra la propiedad ha representado poder político en el entorno local, regional y nacional.

En este recorrido histórico sobre la problemática agraria del país, se puede concluir que el país lleva más de 500 años sometido a la explotación, al saqueo y al exterminio de sus comunidades, primeramente en nombre de Dios y actualmente en nombre del mercado y del capital. “El 12 de octubre de 1492, el capitalismo descubrió una gigantesca fuente de aprovisionamiento de materias primas y de Recursos Naturales”⁴⁸ que se convertirán en un tragedia para los pueblos. En la actualidad la posibilidad de conquistar una reforma agraria integral se encuentra truncada por el interés de las grandes corporaciones multinacionales y los principales gremios económicos del país. Con la consolidación del modelo de producción capitalista que encamina la producción agrícola colombiana hacia una vocación agroexportadora se termina fortaleciendo la estructura agraria de miseria y exclusión para las comunidades rurales.

En este sentido la construcción de una reforma agraria radical que permita transformar de forma radical la estructura de dominación y explotación que se ha instaurado en el país se hace necesario cuestionar los pilares que mueven a la sociedad de consumo, despojarnos de los discursos totalizantes y acabados que niegan las particularidades y las complejidades de los pueblos y los territorios. La historia de la cuestión agraria en Colombia es una historia del despojo, de explotación y de violencia contra las comunidades rurales, pero también es la historia de la resistencia, de la dignidad de las mujeres y los hombres que han luchado en defensa de la tierra, del territorio y de sus derechos, en este sentido es fundamental que las voces de los trabajadores de la tierra sean finalmente reconocidas como elemento principal, el cambio profundo de la estructura agraria debe empezar por el reconocimiento de los saberes ocultos, de los saberes negados por la razón occidental con arreglo a fines; todo ese acumulado de dignidad y resistencia contenido en el movimiento campesino e indígena es un elemento esencial para romper con esas estructuras de poder y de sometimiento que ha condenado al campo colombiano a una historia de miseria y muerte.

⁴⁸ NATALICHIO, Ricardo. Los conflictos por el control de los recursos naturales. Ponencia Presentada en XII Jornadas de Cooperación al Desarrollo de Castilla-La Mancha. Octubre 24 de 2008

3. CONTROL DEL TERRITORIO: GEOPOLÍTICA DEL DESPOJO

El colonialismo visible te mutila sin disimulo: te prohíbe decir, te prohíbe hacer, te prohíbe ser. El colonialismo invisible, en cambio, te convence de que la servidumbre es tu destino y la impotencia tu naturaleza: te convence de que no se puede decir, no se puede hacer, no se puede ser.

*Galeano, Eduardo **La cultura del terror- El libro de los abrazos.***

En el mundo contemporáneo donde el interés del gran capital está determinando el rumbo de la vida política, económica, social, ambiental y cultural del planeta se viene imponiendo un reordenamiento territorial de escala global. Este reordenamiento trae consigo toda una serie de impactos que afecta todas las esferas sociales. En este escenario el conocimiento y el control del territorio, se ha convertido en un factor fundamental para rediseñar el mundo en favor de la producción insaciable y deshumana que establece el sistema capitalista. Para desarrollar el nuevo orden mundial que impone el modelo neoliberal y su globalización, el control y el dominio del territorio y sus pueblos se convierten entonces en elementos decisivos para lograr sus objetivos. Bajo este contexto la geopolítica se configura como una herramienta esencial para tejer sobre el territorio la política imperial.

La referencia histórica del concepto geopolítica nos muestra como este ha sido utilizado por las grandes naciones del mundo, por los países que se han mostrado como las grandes potencias económicas y militares del momento con el fin de lograr sus propósitos particulares, hoy los Estados Unidos son primordialmente los que ostentan ese rótulo y los que con el fin de lograr la hegemonía mundial encabezan el interés por el control global de los territorios. A lo largo de la historia este concepto ha sido adoptado por las grandes naciones que en los momentos determinantes han sabido diseñar medidas para someter y controlar a otros pueblos.

Originalmente acuñado en Suecia por Rudolf Kjellen en un artículo sobre los confines y límites de Suecia en 1899, la palabra geopolítica fue primeramente introducida al alemán en un reconocimiento al trabajo de Kjellen en 1903 y subsecuentemente por Kjellen mismo en 1905 (Holdar, 1992: 319-20). Más famosamente popularizado por Karl Haushofer, quien descubrió los trabajos de Kjellen durante la Primera Guerra Mundial, el término se establecía en sí mismo en Alemania durante el periodo entre las guerras y tomó una serie de significados distintos al de su uso como categoría en Kjellen. Kjellen fue el primero de muchos comentaristas en condenar la polisemia del término, en el sentido de que los alemanes estaban empleando mal la palabra que él mismo había acuñado.

(Thermaenius, 1938: 166). Hacia los años 30's, la palabra se hizo popular en el lenguaje político alemán en asuntos internacionales⁴⁹.

La geopolítica es una forma de comprender y ordenar la realidad que se observa, es una lectura geográfica y social compleja, orientada bajo una dimensión política e histórica determinada. Sin embargo bajo el carácter hegemónico de un discurso como es el caso del discurso capitalista en la actualidad, la geopolítica encierra una carga de poder determinada por el interés del capital, en este sentido la geopolítica es puesta en práctica en función de sus interés bajo un discurso político disciplinario que se impone en el mundo y que busca someter a las comunidades y sus territorios. En este contexto la lectura del territorio y de todas las fuerzas que se mueven en torno al dominio y el control de éste, debe contar con una mirada profunda y crítica por parte del investigador social. "Entender la geopolítica como un discurso, un sistema de ideas no enteramente consciente, que estructura nuestra manera de ver y ordenar la realidad a partir de una normalización de la mirada, asimismo disciplinaria ya sea en el sujeto profesional (formado en una disciplina del conocimiento) o del sujeto social no profesional"⁵⁰.

La lectura frente al interés por el control del territorio que se teje en el país como un afán impetuoso de las corporaciones multinacionales para desarrollar una explotación desmedida de los recursos energéticos, hídricos y de biodiversidad ameritan una reflexión profunda y minuciosa, una observación detallada y un análisis crítico sobre la estructura política, económica y cultural que ha tejido sobre el mundo el poder del capital. En este sentido autores como Gearóid Ó Tuathail plantean que es necesario analizar la geopolítica desde una forma crítica, desde esta óptica el entendimiento de la geopolítica permite realizar un análisis complejo sobre todos los intereses y los poderes que se mueven en el deseo impetuoso que existe por el control del territorio. La lectura del contexto de sus complejidades que hoy se presentan requiere de un ejercicio de deconstrucción, porque es necesario realizar una lectura política del territorio disidente a la mirada de la geopolítica clásica que se acuñó desde los discursos hegemónicos. Es fundamental entender como los discursos hegemónicos ordenan las estructuras a favor de los imperios, a favor de las grandes corporaciones sometiendo a los países latinoamericanos a unas condiciones de neocolonialismo que somete, explota y esclaviza y que deja menoscabada la soberanía de los pueblos. Esta mirada compleja de la geografía, de las relaciones sociales y de los discursos mismos que en ella se desarrollan, se convierten en factores muy importantes para comprender el contexto mundial, para entender todo lo que encierra el discurso de la globalización, y todo lo que encierra el poder político y el interés por el control del territorio que se mira con gran agudeza en el sur occidente del país, donde se concentran grandes intereses económicos que están llevando a cabo la

⁴⁹ CASTILLO, Iván Méndez. "Descolonización Territorial, del Sujeto y la Gobernabilidad". Universidad Rafael Landívar Instituto de Investigaciones y Gerencia Política. Editorial Serviprensa S.A p.36

⁵⁰ *Ibíd.* p.35

realización de varios proyectos que están acondicionando el territorio y su gente para su servicio.

El término geopolítica recibe gran importancia durante el siglo XX, es un argumento que comienza a ganar preponderancia con el desarrollo político de una nación, en la actualidad el interés por el control del territorio por parte de las grandes corporaciones del mundo se vislumbra desde el entendimiento del juego estratégico que hacen éstas bajo el conocimiento del territorio, en este sentido la geopolítica crítica se convierte en una herramienta fundamental para realizar un análisis complejo de las diferentes acciones que el gran capital teje sobre el territorio colombiano, la lectura crítica de todo este aparato de poder permitirá entender y analizar las complejidades que se encierran en el desarrollo de las diferentes políticas gubernamentales que están afectando a los humildes colombianos y especialmente al sector rural, es una herramienta para analizar los diferentes planes de dominación y de exterminio que sufre el pueblo colombiano, y penetrar en la profundidad de todo el impacto que generará la realización de los grandes megaproyectos en la región, la implementación de los monocultivos y comprender el porqué de la intensificación desmedida de la guerra fratricida que golpea fundamentalmente a la población civil y que ha llevado a una constante militarización de la vida cotidiana.

En la actualidad las instituciones de poder mundial que se crearon precisamente después de la Segunda Guerra Mundial como el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional o los más importantes organismos de seguridad mundial como la OTAN, el Pentágono o la CIA, (Agencia Nacional de Seguridad) son los responsables de diseñar las políticas para los llamados “países en vías de desarrollo” o del “tercer mundo” como es el caso colombiano; desde estas agencias de poder se orquestan todos y los más mínimos detalles para ajustar las condiciones adecuadas para que los intereses de la economía globalizada se desarrollen sin contratiempos, desde estas entidades se definen y se acomodan las economías locales a las condiciones que las grandes corporaciones multinacionales y los grandes gremios económicos disponen; bajo el discurso de la irremediable necesidad de insertarse en el mundo globalizado se encajan a las economías locales como si fueran una pieza más para rendirse a las exigencias que el gran capital dispone para desarrollar sus pretensiones. Es evidente que estas instituciones juegan un papel determinante para lograr identificar las potencialidades, los riesgos, las amenazas y vigilar todos los detalles por más mínimos que puedan parecer, con el fin de lograr controlar cualquier actitud que se mire como una amenaza, como un posible agente de conflicto y que podría poner en riesgo su estabilidad y sus intereses, estas instituciones funcionan como panópticos⁵¹ que vigilan y monitorean

⁵¹ Michel Foucault en su estudio sobre las cárceles, los hospitales, el sector militar y las mismas escuelas describe el panóptico como ese lugar privilegiado para vigilar y hacer posible la experimentación sobre los cuerpos dóciles, su estudio analiza con toda certidumbre las transformaciones que se pueden obtener de ellos. El panóptico puede incluso constituir un aparato de control sobre sus propios mecanismos.

permanentemente el territorio y sus habitantes, con el objetivo de generar una disciplina que garantice la sumisión de las comunidades.

El panóptico financiero global es una red de geointeligencia que se ha desarrollado al lado de infraestructuras más establecidas del panóptico tecnomilitar. Este último panóptico de seguridad tiene como centro la vieja guardia de las burocracias de la Guerra Fría tales como la Agencia Nacional de Seguridad, la CIA y el Pentágono. En la era de Postguerra Fría, estas instituciones han reformateado el espacio global a fin de aislar malos sectores conformados por (...) estados fallidos o pesadillas humanitarias.

[...] Como el panóptico militar, el sistema geofinanciero busca denodadamente una transparencia global y sitúa gran valor a la 'visión estratégica'⁵².

Todas estas instituciones actúan como agencias de inteligencia y control elaborando un mapa geográfico de las zonas estratégicas que presentan gran interés para la inversión en todo el mundo, por otra parte estas instituciones de poder generan las garantías para que se desarrolle con plenitud la actividad del capital privado, desde aquí se definen todas las medidas políticas, económicas, sociales y culturales para desarrollar las condiciones que genera el nuevo orden mundial, es por eso que constantemente se reflejan varias formas en las que se expresan y se desarrollan discursos geopolíticos para lograr someter los territorios y los pueblos.

El capitalismo que ha transmitido una mirada unidimensional de entender el mundo, ha traído consigo la necesidad de replantear el accionar de cada uno de los actores que se mueven en el mercado mundial, bajo este escenario los estados nación han ido entregando su soberanía en favor de las empresas multinacionales, y son ahora estas las que bajo la idea de la globalización económica y el avasallante discurso del neoliberalismo las que ejercen el poder; las corporaciones multinacionales y los poderosos gremios económicos por su gran poderío son ahora los que definen el rumbo de los pueblos.

Las empresas transnacionales, que diversifican y distribuyen su cadena de producción en distintos países con la perspectiva de producir para el mercado mundial, acumulan hoy en día una capacidad económica mayor que la de muchos países: Wal-Mart tiene un volumen de ventas superior al Producto Nacional Bruto de Austria, mientras que el de Exxon Mobil es mayor que el de Argentina y Colombia juntas⁵³.

Ahora bien, estas grandes corporaciones multinacionales gracias a su gran poderío se han convertido en una especie de pulpos que controlan cada

⁵² CASTILLO, Op. Cit., p.57

⁵³ PULLIDO, Alejandro, GONZÁLES, Erika y RAMIRO, Pedro. "Las Multinacionales Españolas en Colombia" Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL), que forma parte de la Asociación Paz con Dignidad, y por la Corporación para la Educación, el Desarrollo y la Investigación Popular. Noviembre de 2007 p.3

movimiento en el mundo y se han apoderado de las instituciones de investigación y de tecnología. “Al día de hoy las multinacionales controlan prácticamente toda la investigación agronómica a nivel mundial, entre otras cosas financiando determinadas líneas de investigación en las universidades”⁵⁴

Este nuevo panorama refleja una constante pérdida de autonomía y soberanía en los pueblos, son ahora estas agencias que funcionan como panópticos financieros que vigilan y adiestran las conductas de los seres humanos, son las encargadas de determinar cada acción, cada paso que debe tomar una nación; se ha construido una anatomía política de sometimiento que se ha edificado a lo largo de todo un proceso que actúa desde las formas más simples hasta las formas más complejas y estructurales, a través, de procesos que penetran la psiquis, los imaginarios y que han llevado a que se construyan unos imaginarios basados en la idea de competitividad, egoísmo, ambición y sin ningún respeto por la vida y por la naturaleza, además, ésta condición está fijando cotidianamente relaciones de poder que generan sometimiento, dependencia, aceptación y una constante imposición de nuevas cadenas de esclavitud. Hoy asistimos a unos procesos de adiestramientos del cuerpo y de las voluntades de los seres humanos, a un condicionamiento de las conductas que trasciende muchas esferas y que pasa por la responsabilidad del gobierno.

Foucault define la gobernabilidad como conducción de la conducta. Posiblemente la naturaleza equívoca del término conducta es una de las mejores ayudas para arribar a términos con la especificidad de las relaciones de poder. Puesto que conducir es al mismo tiempo ‘guiar’ a otros (de acuerdo a mecanismos de coerción que son, a varios niveles, estrictos) y una forma de comportamiento en un marco más o menos abierto de posibilidades. El ejercicio del poder consiste en guiar la posibilidad de conducir conductas [conduire des conduits] y poner en orden el posible resultado⁵⁵.

Toda esta serie de mecanismos de dominación están destruyendo la posibilidad de ser verdaderamente seres humanos profundamente libres y autónomos, de ser seres capaces de pensar, de discernir y de inventar nuevos mundos, con todo este aparato de poder poco a poco han ido generando una actitud de sumisión y conformismo que parecen institucionalizarse en la mente de la gente; desde las diferentes instituciones que ayudan a definir la posición política e ideológica de la gente como la educación en donde se está recreando este discurso de la derrota y la dominación, “Gente habituada a la inmundicia de su condición actual”⁵⁶. Para este propósito la disciplina, el control y el adiestramiento del cuerpo son determinantes para acomodar las conductas a las necesidades que el momento actual requiere, como lo desarrolla Michel Foucault en “Vigilar y Castigar” la disciplina se convierte en un arte para adiestrar el comportamiento humano, donde

⁵⁴ DOÑATE, Op. Cit., p.3

⁵⁵ CASTILLO, Op. Cit., p.43

⁵⁶ GONZÁLES, Op. Cit., p.36.

las diferentes instituciones disciplinarias como la educación juegan un papel decisivo, Foucault dice al respecto:

El momento histórico de las disciplinas es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su ejecución, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés. Fórmese entonces una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. (...) la disciplina fabrica cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles⁵⁷.

El juego estratégico que impone el nuevo contexto mundial realiza un adiestramiento minucioso, ejercitando individuos en formas de pensamientos serviles y resignados a su suerte, igualmente realiza una disciplina de los espacios, acondicionando los territorios para favorecer intereses particulares, la disciplina inventa procedimientos para que los territorios sean mapeados, controlados, sometidos y explotados.

Por otra parte todo este andamiaje de poder que se ha venido construyendo sobre el territorio y sus gentes se desarrolla en el país bajo una condición sui generis si la comparamos con la de otros países del continente, ya que la aplicación de las reformas neoliberales en Colombia se han desarrollado en medio del conflicto político, social y armado que por ya más de cuatro décadas ha derramado la sangre de muchos colombianos, esta es sin duda una condición que agrega nuevos elementos a la hora del análisis social, si bien vemos que pese a esta situación las multinacionales se han venido asentando en el territorio colombiano y con ellas el concepto de progreso y desarrollo occidental se han posicionado en el país introduciéndonos en las demandas de la economía globalizada, el conflicto armado ha llevado a que las grandes corporaciones multinacionales y el gobierno nacional realicen una arremetida aun más trágica sobre las comunidades y sus territorios, “en Colombia, la inclusión del país en los procesos de globalización económica se ha llevado a cabo en un contexto de violencia estatal y paraestatal, del cual las empresas transnacionales no sólo no se han desmarcado, sino que se han aprovechado para desarrollar sus actividades”⁵⁸. En este sentido el proceso de industrialización, modernización del país y de integración a las dinámicas que el capitalismo ordena se han desarrollado en medio de la negación de las voces de los sectores populares, se ha realizado en medio de la más cruel violencia contra las comunidades campesinas y populares. La masacre de las bananeras perpetuada en 1928 donde fueron asesinados más de 3000 obreros es un ejemplo

⁵⁷ FOUCAULT, Michel. “Vigilar y Castigar Nacimiento de la Prisión”. Editorial Siglo Veintiuno” pp.141/142

⁵⁸ PULLIDO, Op. Cit., p.17

de cómo el gobierno nacional ha puesto al servicio de las multinacionales el aparato militar.

Desde el inicio de las investigaciones en la Corte --noviembre del 2006-- a la fecha, 41 congresistas, elegidos en marzo de 2006, han sido detenidos por relaciones con paramilitares (...) Hay además al menos otros 40 senadores y representantes a la Cámara, elegidos también en marzo de 2006, cuyos procesos en su mayoría se encuentran en "investigación previa", (...) Entre detenidos y sometidos a investigación preliminar --en total 81 legisladores--, el congreso tiene cuestionados a casi la tercera parte de sus miembros: 102 senadores y 166 representantes y 19 congresistas han renunciado a sus cargos en el parlamento para ser procesados por la fiscalía y jueces y no por la Corte Suprema de Justicia"⁵⁹

Las diferentes exigencias que ha determinado el "mundo global" para que el sistema capitalista continúe su hegemonía en el planeta requieren de un efectivo control del territorio; sin embargo, es evidente que las características de guerra que presenta el caso colombiano ponen en riesgo dicho control, el accionar permanente de los grupos insurgentes reflejan el agudo, complejo e intenso ambiente de guerra que vive el país, y esta condición se presenta como una gran amenaza para este nuevo reordenamiento mundial que impone el capital. En este sentido las grandes corporaciones multinacionales le exigen al gobierno de Colombia unas acciones precisas para que sus inversiones no se vean en riesgo y para esto plantean que es necesario que exista una efectiva dominación del territorio y su población.

Ahora bien, por otra parte dentro de la distribución geoeconómica del mundo, Colombia juega un papel muy valioso para los intereses económicos mundiales, sus condiciones geográficas, su diversidad de climas, su inmensa riqueza en biodiversidad, etc., y su estratégica ubicación como entrada y salida para la América del Sur, con salida por el valioso Mar Caribe y por el Océano Pacífico, hacen de este país uno de los lugares más estratégicos para el desarrollo de la economía globalizada, es por eso que el gobierno norteamericano mira con gran atención el caso colombiano y sus complejidades son detalladamente analizadas por sus agencias de poder, donde se mira con gran atención el conflicto político social y armado; es por tal motivo que dentro de su agenda de política exterior está siempre presente el caso colombiano.

Los Estados Unidos son en gran medida promotores de la guerra que lleva tanto tiempo en el país, esta situación ha sido el pretexto perfecto para asentar su presencia militar en la región, ahora bajo el pretexto de la lucha contra las drogas que se presenta fundamentalmente con acciones militares que han llevado a que se impongan relaciones de fuerza y de agresión contra la población civil. La política intervencionista del gobierno de Washington se ha mantenido para fortalecer la dominación de un modelo económico que favorece a las empresas

⁵⁹ CARDONA, Libardo. "¿Cómo está la "parapolítica" en Colombia?". En: Revista Semana. Junio 4 de 2009

multinacionales que tienen grandes proyectos en la región. Para el año 2010 Estados Unidos otorgó 540 millones de dólares para el Plan Colombia. Este país ha entregado para este plan más de 7.000 millones de dólares.

Las guerras preventivas diseñadas desde el gobierno de los Estados Unidos bajo el supuesto rótulo de mantener la estabilidad democrática en la región y lograr detener los gérmenes que amenazan su estabilidad, se han convertido en una constante en la región. Como olvidar por ejemplo la tragedia de países centroamericanos como Nicaragua o el Salvador que sufrieron esta acción intervencionista y militar que dejaron como consecuencia dependencia, muerte y miseria a su paso. Después de que varios movimientos de liberación liderados por campesinos comenzaron a surgir con dignidad en toda Latinoamérica como respuesta a tanta indomina y explotación y comenzaron a pelear por el derecho a la tierra, por tener una vida digna y por el derecho a la autodeterminación como pueblo, la respuesta norteamericana no se ha hecho esperar, las operaciones militares norteamericanas han sido una constante en los países de América Latina y en la actualidad esta realidad se siente con gran fuerza en el territorio colombiano. La región de Centroamérica recibió un dominio casi total en los años ochentas con todas las operaciones de guerra de baja intensidad pensadas para acabar con los movimientos guerrilleros, en la actualidad podemos ver como la política de intervención diseñada por los Estados Unidos para mantener sus intereses en todo el continente Americano se concentra en el norte de Sur América, la razón su situación estratégica, su facilidad para comunicarse con el mediterráneo y sus inmensas riquezas energéticas, naturales y minerales.

Antes la lucha contra los bárbaros comunistas, después la lucha antidrogas, hoy la amenaza terrorista, éste es el nuevo discurso que sirve de escudo para penetrar e ingerir en la vida política de las naciones. La política exterior de los Estados Unidos es el reflejo del interés por lograr el control efectivo y total de América Latina, que busca lograr mantener la dominación en la zona y fortalecer el capitalismo en la región. Para dicho propósito el aumento del incremento de la fuerza militar se convierte en una herramienta para lograr concretar su proyecto.

Bajo este contexto aparece el Plan Colombia, que se implementó en el país desde el gobierno Pastrana y que se presentó bajo el supuesto de combatir el problema del narcotráfico (que a propósito los mismos reportes de agencias norteamericanas cuestionan), pero que en realidad ha sido un plan militar gestado desde los Estados Unidos para combatir a la insurgencia por un lado y golpear a las organizaciones campesinas y populares que se muestran esquivas a los intereses de las grandes corporaciones multinacionales que tienen interés en la región. En este sentido el Plan Colombia se convierte en elemento fundamental para los gobiernos de Estados Unidos y de Colombia en su afán de lograr un control efectivo del territorio.

La guerra que Estados Unidos ha iniciado en Colombia y que le ha venido permitiendo asentar a su personal militar en la región, es la continuación de una ya larga tradición de intervencionismo en la región –ahora disfrazada con la lucha antidrogas- que presenta una careta esencialmente militar y privilegia las relaciones de fuerza y la agresión para fortalecer la dominación económica, a través de la imposición de un modelo económico que favorece a unas cuantas empresas transnacionales, que pretende realizar grandes proyectos en la zona andina (sobre todo, las del petróleo), para continuar la intervención política en países donde las contradicciones sociales se agravan y para sostener –en el plano ideológico- la idea de la imposibilidad de una alternativa anticapitalista., acabando con todo movimiento incómodo a las pretensiones del gran capital.

{...} Como las relaciones de fuerza también y sobre todo son relaciones espaciales, la política exterior de los Estados Unidos en general y las acciones emprendidas en la región andina que corresponden al Plan Colombia en particular, no se pueden entender sin recurrir a los planos de la geopolítica, la geoestratégica y la geoeconomía, pues el mundo de la política y de la economía no se gesta exnihilo⁶⁰.

El Plan Colombia se articula a una estrategia de dominación y de explotación por parte de los Estados Unidos que se edifica no solo para Colombia sino, para toda la región latinoamericana, que muestra una clara pretensión de dominación y control sobre los territorios y la población.

Ahora bien, no hay duda que para que el interés del capital que pretende imponer una sociedad basada en el egoísmo y en la libertad de mercado, existe un factor que pone en riesgo dichos propósitos: la lucha insurgente revolucionaria que se adelanta en Colombia por ya más de cuatro décadas se muestra como una seria amenaza para las empresas multinacionales, la incapacidad que ha demostrado la clase dominante para resolver el conflicto político social y armado pone en jaque las pretensiones del gran capital mundial.

En desarrollo del Plan se tiene la pretensión de producir un cambio en el actual balance militar, que posibilite la creación de condiciones para asestar duros golpes de debilitamiento del accionar de esa fuerza guerrillera, y conduzca a un desmejoramiento de la capacidad de negociación insurgente, para inducir un proceso de paz similar al que ya se viviera en Colombia a finales de los ochenta y principios de los noventa con el Movimiento 19 de Abril, M-19, sectores mayoritarios del Ejército Popular de Liberación (EPL), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Movimiento Indígena Quintín Lame. Este carácter del Plan intenta encubrirse de manera infructuosa en la llamada guerra contra las drogas. En efecto, la estrategia antinarcóticos se ha erigido como la columna vertebral del Plan Colombia; en función de tal estrategia se busca el mencionado cambio en el balance militar a favor de las fuerzas militares del Estado: nuevas tecnologías para el combate y la inteligencia,

⁶⁰ RODRÍGUEZ, Cabrera Yenisey. “Análisis Geopolítico y Geoeconómico del Plan Colombia” pp.1/2

nuevos batallones con fuerzas elite (como se pudo apreciar en la descripción del “paquete de ayuda estadounidense”); todo ello, tras el manto del apoyo a las operaciones de la Policía antinarcóticos⁶¹.

La pretensión de querer hacer ver al grupo guerrillero de las FARC-EP ante la opinión pública como “grupo criminal y narcotraficante” es el discurso que desde los grandes medios de comunicación se repite a diario por parte del gobierno de Colombia con el fin de poder justificar la intervención militar norteamericana a través del Plan Colombia; los intelectuales de la oligarquía colombiana profundamente cuerpos disciplinados a los mandatos de organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización Internacional del Comercio pretenden desconocer que la guerra en Colombia tiene sus orígenes en las profundas desigualdades e injusticias sociales, económicas y políticas, y se resisten estos “doctos” a reconocer el carácter político que tiene esta guerrilla.

La geopolítica del despojo ha venido implementando medidas como el Plan Colombia que están agudizando la crisis social que enfrenta el país y exacerbando el conflicto social y armado a la par que se acentúa la sumisión de la nación a la rearquitectura global que lanzan los Estado Unidos los cuales buscan la disposición de los territorios y de las comunidades en función de sus intereses particulares. Bajo el discurso de combatir los cultivos de “uso ilícito” el Plan Colombia ha lesionado la vida cotidiana de los campesinos en las zonas donde se ha acentuado el desarrollo de este plan, fundamentalmente el sur del país.

Todo este nuevo contexto económico y político facilitó la penetración de los Estados Unidos sobre las economías locales del continente, así poco a poco la idea de construir una “América para los americanos” pensada ya desde 1823 por el presidente norteamericano James Monroe ha ido convirtiéndose en una realidad, bajo este nuevo escenario, el afán por lograr asegurar el control sobre América Latina por parte de los Estados Unidos se acrecienta y se hace cada vez más asfixiante. La idea de constituir el Área de Libre Comercio para las Américas bajo el pretexto de la integración conocido como ALCA o el impulso por los Tratados de Libre Comercio binacionales ratifica ese proyecto geoestratégico que ha tejido para la región el interés del gran capital, en este sentido no hay duda que el nuevo contexto mundial brindó las mejores condiciones para que esta idea se desarrollara. Este nuevo reordenamiento va acompañado de una serie de reformas neoliberales, de ajustes económicos que los panópticos financieros acuerdan y fijan como verdades absolutas, y además de la adaptación de una infraestructura enorme acorde con las condiciones que requiere la producción capitalista y que se refleja en los megaproyectos que se han definido para la región, con el fin de mejorar las condiciones y satisfacer las demandas que requiere la producción voraz del mundo capitalista y su gran mercado.

⁶¹ ESTRADA, Álvarez Jairo. Elementos de Economía Política. Periódico Desde Abajo. Noviembre 1999. p.12

3.1 LOS MEGAPROYECTOS EDIFICADOS SOBRE LA TRAGEDIA DE LOS PUEBLOS

Dentro de la estrategia neocolonizadora que Estados Unidos de Norteamérica ha trazado sobre los territorios de América Latina, el desarrollo de grandes proyectos ha sido esenciales para lograr dicho propósito. Estos megaproyectos van más allá de la idea de lograr la integración regional, y responden a intereses precisos y planificados, se desarrollan en una dimensión que abarca un problema más allá de lo evidente y lo trascienden a unas relaciones globales. Ahora bien, a lo largo de la historia vemos como en el continente Sudamericano se han adelantado megaproyectos que dan clara muestra del interés neo-colonizador de los Estados Unidos. Entre los ejemplos que dan muestra de esta realidad encontramos: La misión de conquista del paraíso selvático del Amazonas entre 1904 y 1914, llevado a cabo por la Fundación Rockefeller; el “cordón sanitario” desde México hasta el norte de Sudamérica, con el fin de proteger la incipiente pero lucrativa industria frutícola multinacional en 1924; en la década del 30 la fundación Rockefeller inunda los campos “paganos” de América del Sur con la presencia de misiones evangelizadoras, por todas las regiones como lo confirma el documento presentado por la Sociedad Americana de la Biblia (19 de mayo de 1931); el Plan Marshall en las décadas de los años 40 y 50 mostraron también que la guerra es una vía por la cual se puede someter a los pueblos; “la sangre del cóndor” y “la operación auca” planes desarrollados bajo el pretexto de contener la superpoblación en la parte sur del continente americano, sacrificó la vida de más de 200.000 niños y niñas en los años 60 donde las poblaciones indígenas de Bolivia y Perú fueron las principales víctimas. Así mismo no podemos olvidar las recientes intervenciones con el Plan Colombia y el Plan Américas que son el gran soporte para el desarrollo de los tratados comerciales que buscan mantener el control, el dominio y la explotación de las riquezas y los mercados de Latinoamérica.

Estos son algunos de los megaproyectos que se han planificado minuciosamente para los pueblos del sur del continente americano, proyectos que se disfrazan y se camuflan bajo la idea de ser de beneficio común, pero que en realidad como lo ha mostrado la historia están detalladamente planificados desde los centros de poder mundial para saciar su propio deseo de acumulación de riquezas. En este sentido, el desarrollo de los grandes megaproyectos es otro asunto que se mueve dentro del interés geopolítico y geoeconómico que se mueve por el control y la explotación del territorio; el desarrollo de estos grandes proyectos, son puntos claves para acondicionar el tránsito efectivo de las mercancías.

Desde las primeras etapas de negociación en la Cumbre de presidentes de las Américas para abordar la discusión sobre el Área de Libre Comercio Para Las Américas (ALCA) llevada a cabo en Miami en 1994, se empieza a despejar toda una serie de grandes proyectos y obras para América del Sur, teniendo en cuenta que éstas serían determinantes para poder atender las exigencias que la

globalización impone, acomodando la infraestructura para la gran explotación de la biodiversidad, los hidrocarburos o los agrocombustibles en todo el territorio de la América del Sur.

En la cumbre de Québec de 2001, se realizó una evaluación del progreso de las tareas, teniendo los gobiernos la responsabilidad principal de la coordinación e implementación de las acciones que se acordaran, y se instó a los organismos interamericanos para “fortalecer la democracia, crear la prosperidad y desarrollar el potencial humano” (...) la infraestructura física se consideró vital para todo el proceso integrador, lo que se refleja en la importancia concedida al Plan Puebla-Panamá (PPP), y en la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA)⁶².

La IIRSA⁶³ es una Iniciativa que se presentó en la Reunión de Presidentes de América del Sur realizada en Agosto del año 2000 en la ciudad de Brasilia, el gran megaproyecto IIRSA se presenta por parte del Banco Interamericano de Desarrollo, la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el FONPLATA organismos que fueron lógicamente los que más defendieron el ALCA, hoy los TLC, y los que ahora ofrecen préstamos para las diferentes obras de infraestructura; en dicha reunión los mandatarios de la región acordaron realizar acciones conjuntas para impulsar el proceso de integración política, social y económica suramericana, incluida la modernización de la infraestructura regional y acciones específicas para estimular la integración y el desarrollo de las subregiones aisladas.

El Plan de Acción para la IIRSA se centra en el desarrollo sinérgico del transporte, la energía y las telecomunicaciones, adoptando el enfoque de los ejes de integración y desarrollo. Adicionalmente contemplará también la interrelación con la infraestructura social, la ambiental, y la vinculada a las tecnologías de la información basadas en el conocimiento. Esta visión deberá ser concordante con las posibilidades reales de financiamiento e inversión⁶⁴.

Como es lógico, todas las multinacionales que hacen presencia en todos los territorios del continente apoyan dicha iniciativa.

El megaproyecto IIRSA encierra toda una serie de proyectos de infraestructura unos de mayor calado que otros, pero que están estrechamente conectados entre sí, por ejemplo los proyectos “ancla” (como la adecuación de la vía Pasto-Mocoa)

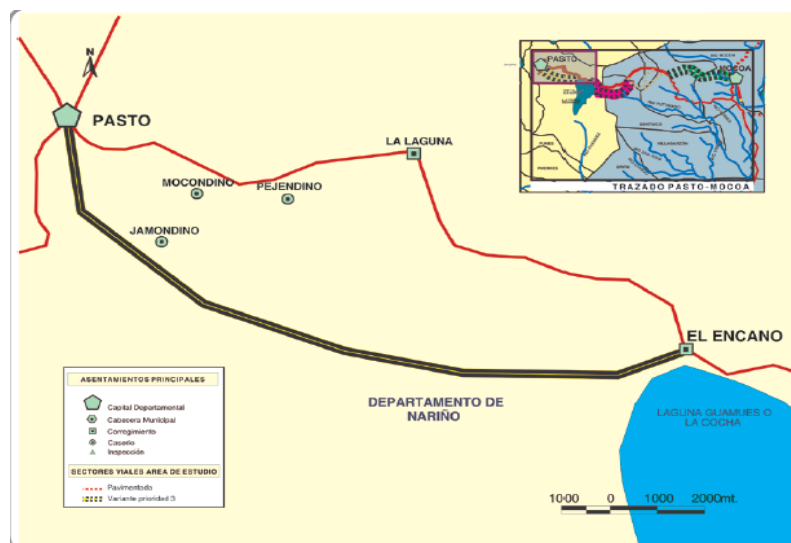
⁶² FLÓREZ, Margarita. “Selva Abierta: Vía Pasto-Mocoa e Hidrovía del Putumayo”. ILSA Bogotá Colombia 2007 pp.33/34

⁶³ La Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) comprende un conjunto de proyectos de infraestructura que conecten los 12 países de Sudamérica. Se trata de obras en transporte, energía y telecomunicaciones. En el marco de IIRSA, los gobiernos han conformado una cartera consensuada de 507 proyectos de infraestructura de transporte, energía y comunicaciones, que se encuentran agrupados en 47 grupos y que representan una inversión estimada de 69 mil millones de dólares. Adicionalmente, los gobiernos seleccionaron un conjunto acotado de proyectos de alto impacto, al que están dando una atención especial para su financiamiento y ejecución en el corto plazo (Agenda de Implementación Consensuada 2005 -2010). La agenda está constituida por 31 proyectos, que corresponden a una inversión estimada de 6921,10 millones de dólares.

⁶⁴ Plan de Acción para la Integración de Infraestructura Regional en América del Sur, Op. Cit., p.2

se articulan a otros que desarrollan los propósitos gruesos del Eje de Integración Amazonas. Bajo la idea de integración y de lograr el supuesto desarrollo integral y sostenible para la región, se vienen ejecutando megaobras conjuntas entre dos o más naciones; todas estas acciones dejan ver el gran afán que tiene el gran capital mundial por sacar adelante este gran proyecto, que busca en realidad afianzar el capitalismo agilizando el movimiento de las mercancías como se puede ver con la idea conectar de manera más ágil al continente con el gran mercado de Asia, Europa o Norte América.

Figura No. 1
Corredor Intermodal Tumaco – Puerto Asís – Belém do Pará. Sector Pasto – Mocoa. Transecto Pasto – El Encano



Fuente: Fuente: Mapa departamental del Putumayo (1995). Ministerio de Transporte de Colombia (2006). Corredor Intermodal Tumaco-Belém Do Pará-sector Pasto-Mocoa. Mapas de las territoriales de Invias de Nariño y Putumayo.

En el relanzamiento del IIRSA en el año 2000 en Montevideo, Uruguay se determinaron los 10 ejes de integración y desarrollo que son: el Eje Andino, Eje Mercosur, Eje del Escudo Guayanés, Eje del Amazonas, Eje del Perú-Brasil-Bolivia, Eje Interoceánico Frontal, Eje de Capricornio, Eje del Sur, Eje de la Hidrovía Paraguay-Paraná y el Eje Andino del Sur. En el desarrollo de éstos ejes Colombia por su ubicación geoestratégica juega un papel muy importante por eso son muchos los proyectos que se llevarán a cabo en el país.

Los proyectos oficiales de IIRSA para Colombia son 30, de éstos, 25 corresponden al Eje Andino y los 5 del Eje Amazónico, para una inversión estimada de \$ 2,4 mil millones. Ellos son: Navegación del Putumayo (Perú /Colombia), Tramo Santa Ana-San Miguel, Proyecto ancla: Pasto-Mocoa variantes de pavimentación; Proyecto de electrificación: PCH Leticia e interconexión Leticia-Tabatinga (Colombia/Brasil),

Tramo Mocoa-Santa Ana (Colombia/Ecuador), Paso de frontera (Centro Binacional de Atención Fronteriza, Cecaaf) de San Miguel y sus accesos (Colombia/Ecuador).⁶⁵

Figura No. 2
IIRSA. Agenda de Implementación Consensuada. 2005-2010



Fuente: www.irsa.org

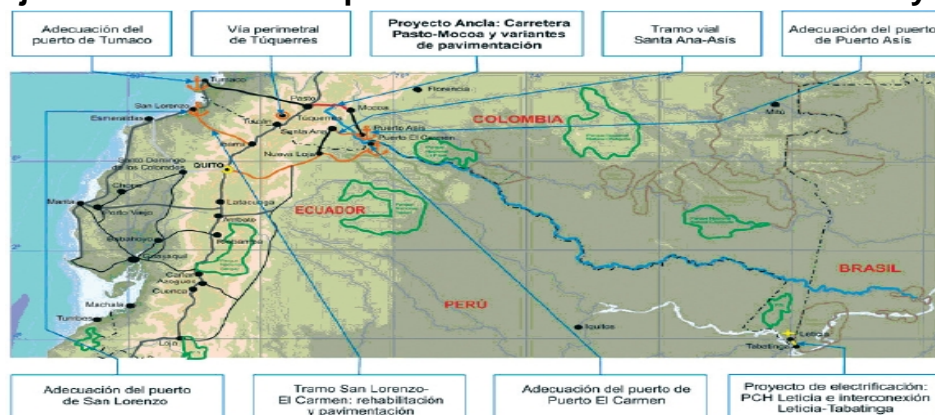
Es importante distinguir que la financiación de todos estos enormes planes de infraestructura son promovidos fundamentalmente desde el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), Fonplata (Fondo Financiero para el Desarrollo de la cuenca del Plata), la CAF (Comunidad Andina de Fomento) y el Banco Nacional de Desenvolvimiento Económico y social del Brasil, estos organismos que han sido grandes promotores los tratados comerciales de países latinoamericanos con los Estados Unidos son también los motivadores de esta gran idea de “integración”; con el apoyo de las multinacionales presentes en el continente estos organismos están dando rienda suelta a varios préstamos para realizar las obras de infraestructura en donde se ha dado prioridad a los acondicionamiento de puertos, pasos fronterizos y a los sistemas de ubicación geográficos que realizan un monitoreo y un análisis del territorio junto a una planificación de desarrollo. Por otra parte la ejecución de los diferentes proyectos que el megaproyecto IIRSA tiene proyectado, se realizarán especialmente con los recursos públicos de cada país, y con algunos recursos privados tanto locales como extranjeros, con todo esto los países de la región están buscando innovaciones, realizando reformas y toda una serie de acciones para atraer la tan anhelada inversión privada, con el fin

⁶⁵ FLÓREZ, Op. Cit., p.40

de promover alianzas estratégicas que combinen la financiación pública y privada, sin importar la entrega de la soberanía, la riqueza energética, natural o hídrica de los pueblos. La IIRSA, plan para construir infraestructura en toda la América del Sur permitirá que las empresas privadas puedan devorar la enorme riqueza de estos territorios, los inmensos recursos naturales y todo lo que vean como una posible mercancía, igualmente con todo esto podrán transportarlas con mayor rapidez y agilidad por los diferentes canales de comunicación que se acondicionarán, sin importar los costos sociales, económicos, políticos, ambientales y culturales que está desatando todo este proyecto de poder, explotación y miseria.

Ahora bien, si bien el megaproyecto IIRSA pretende integrar a todo el sur continente a través de redes inter-modales es el Eje Amazónico el que presenta mayor énfasis. El interés estratégico de concentrar la atención en esta región consiste en asegurar la explotación de la inmensa biodiversidad del gran pantano amazónico, este gran proyecto pretende condenar a la lógica de la mercantilización a los recursos naturales, violentando los territorios, la economía campesina, la cultura y los derechos milenarios de los pueblos originarios. A través, del corredor intermodal Belén do Para (Brasil)-Tumaco (Colombia), por ejemplo se pretende facilitar el saqueo de los recursos naturales penetrando el corazón de la gran mayoría de territorios indígenas de esta región, como es el caso del gran territorio de los Awá en el departamento de Nariño. Los diferentes proyectos que desarrollará el Eje Amazonas integran varias vías tanto en carreteras, fluviales y ferroviarias y buscan en realidad abrir la Amazonía a través de una gran red de infraestructura con el fin de vincular a ésta gran región considerada como el pulmón del mundo y que aloja una gran cantidad de riquezas naturales al modelo de desarrollo agroindustrial y minero, integrándola al juego que propone el gran mercado mundial con toda su dinámica devoradora e insaciable de producción, explotación y destrucción.

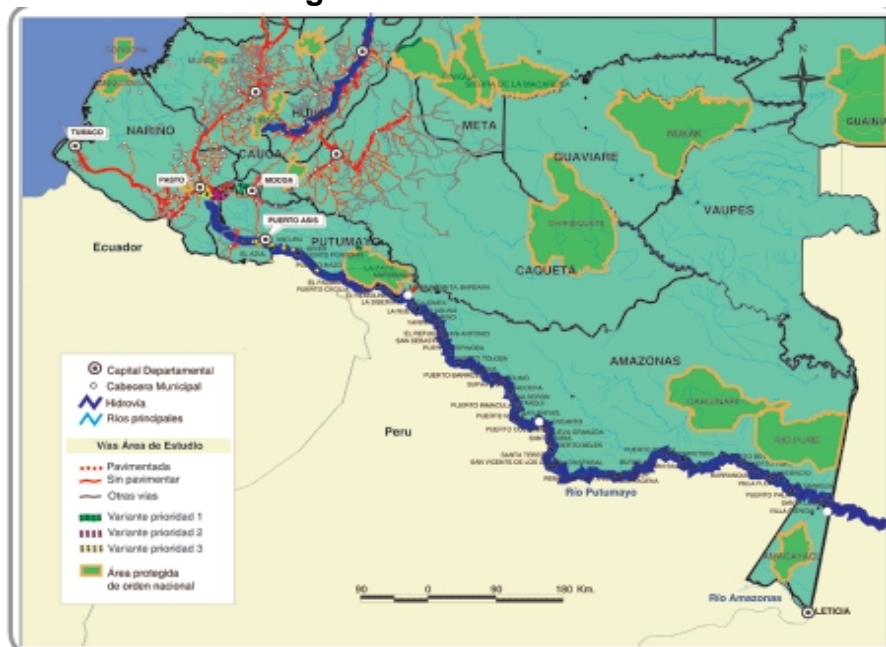
Figura No. 3
Eje del Amazonas. Grupo1: Acceso a la hidrovía del Putumayo



Fuente: www.iirsa.org

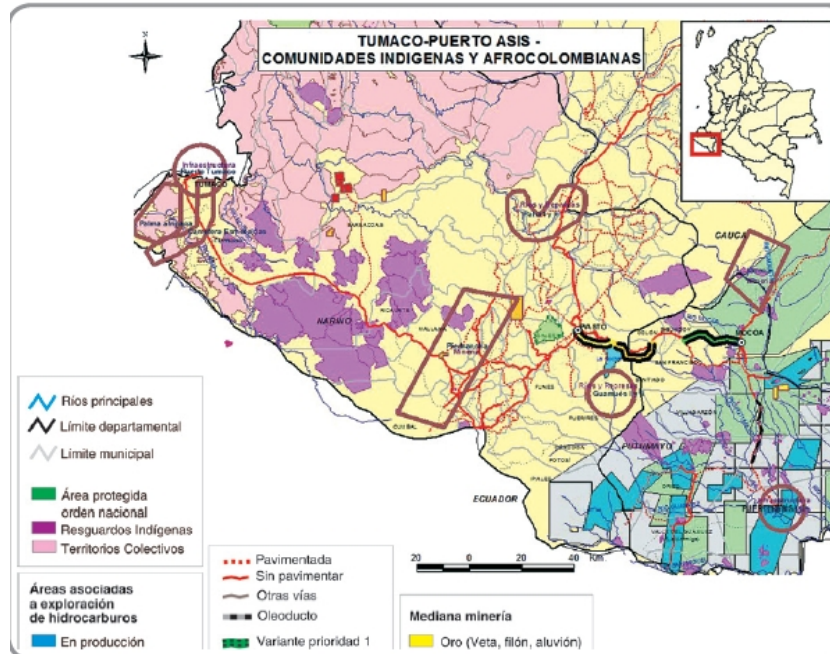
No es casualidad que la mayoría de las obras que la IIRSA ha trazado, coincidan con las mayores reservas ambientales que existen en América del Sur, como la Amazonía, el Gran Pantanal o el Gran Chaco, y que además estén relacionados con megaproyectos agroindustriales para la producción de agrocombustibles; esta realidad evidencia que detrás de toda esta idea de integración se esconde un interés económico inmenso para las multinacionales que se encuentran en este hemisferio, no sorprende tampoco que no existe una sincera preocupación por parte de los gobiernos locales que promueven este proyecto, el desconocimiento de los pueblos que habitan los territorios que serán afectados y la destrucción de la naturaleza son puntos de los cuales hasta ahora se ha hecho caso omiso. Es evidente que detrás de este proyecto hay una gran dinámica capitalista que va por la lógica de la acumulación originaria de capital, una acumulación por desposesión, la IIRSA presenta una nueva redistribución espacial que pone como zonas “rentables” regiones que anteriormente estaban por fuera de esta lógica de explotación y destrucción, como la gran Amazonía, que en el caso del Perú ha entregado ya más del 70% de su territorio a concesiones de exploración de hidrocarburos.

Figura No. 4
Recorrido Pasto – Puerto Asís – Río Putumayo. Proyecto Pasto – Mocoa.
Áreas Protegidas del Orden Nacional



Fuente: Mapa departamental del Putumayo (1995). Ministerio de Transporte de Colombia (2006). Corredor Intermodal Tumaco-Belém Do Pará-sector Pasto-Mocoa. Mapas de las territoriales de Invias de Nariño y Putumayo.

Figura No. 5
Tumaco-Puerto Asís. Comunidades Indígenas y Afrocolombianas



Fuente: Mapa departamental del Putumayo (1995). Ministerio de Transporte de Colombia (2006). Corredor Intermodal Tumaco-Belém Do Pará-sector Pasto-Mocoa. Mapas de las territoriales de Invias de Nariño y Putumayo.

Dentro de este gran proyecto global, es evidente que Colombia adquiere gran protagonismo, como lo hemos dicho su ubicación estratégica la convierte en una zona clave en el continente,

Las ventajas en la posición de Colombia y de sus características geográficas son varias: los cerca de 3 000 km de costas repartidas casi por igual en los océanos; el dominio de costas en ambos océanos, lo que lo hace propicio para el comercio con otros continentes: por un lado, el Atlántico pone a Colombia en comunicación directa con los mercados de Europa y el resto de América; por el otro, el Pacífico le abre los centros consumidores de Asia, Oceanía y América. Colombia tiene además a su favor la posesión de zonas interoceánicas como Napipí, Cacarica y Truandó y su parte en la cuenca del Amazonas, que tiene una extensión de 406 mil km² correspondientes al 35.56 % del total del territorio nacional y que es casi el 6% de la totalidad del territorio amazónico⁶⁶.

Por esta condición y claro está bajo el beneplácito del gobierno nacional, Colombia asume una agenda para mejorar la tan anhelada competitividad y atraer la inversión extranjera, para esto se compromete a implementar toda una serie de acciones normativas y de realizar los grandes proyectos de infraestructura.

⁶⁶ RODRÍGUEZ, Op. Cit., p.5

Dentro de toda esta serie de acciones desatadas por la geopolítica del despojo, el sur occidente del país y especialmente los departamentos de Nariño y Putumayo son escenarios donde se siente con gran fuerza todas estas disposiciones. El puerto de Tumaco segundo puerto sobre el pacífico colombiano reviste gran importancia dentro de los planes del Eje Amazonas, es por eso que aquí se adelanta el Plan Regional Integral para el Pacífico “PRI Pacífico” y la Agenda Pacífico XXI, dentro del cual se encuentra entre otros el proyecto de adecuación del puerto de Tumaco, con una inversión aproximada de 5.000 millones de dólares. Igualmente se encuentra el proyecto de la Acuapista Pacífico Sur, la cual comunicara por vía marítima a Tumaco con Buenaventura, este proyecto tendrá una intervención de 137 kilómetros en diferentes tramos e inicialmente este cuenta con una inversión de 5.200 millones de pesos. Por otra parte se encuentra el proyecto Arquímedes el cual pretende ser la alternativa al canal de Panamá, pues quiere la construcción de un canal interoceánico que permita navegar desde el Golfo de Urabá, atravesando la selva del Pacífico por el río Atrato hasta Quibdó; de aquí se podrá conectar con el río San Juan por vía terrestre, y a través de canales entre los esteros pasar por Buenaventura y llegar a Tumaco en el extremo sur del país (Acuapista del Pacífico).

Figura No. 6
Localización Proyecto Acuapista



Fuente: www.mintransporte.gov.co “Plan Regional Integral para el Pacífico “PRI Pacífico”

Figura No. 7
PRI Pacífico. Proyecto Arquímedes



Fuente: www.mintransporte.gov.co "Plan Regional Integral para el Pacífico "PRI Pacifico"

Todas estas grandes obras de infraestructuras se encuentran enmarcadas dentro de la inserción de esta región a la "modernidad", a la globalización y el mercado neoliberal que busca el aprovechamiento de las ventajas comparativas y competitivas de esta rica región; esta zona necesita mejorar sus vías de comunicación para la extracción y explotación de los recursos naturales y minerales como el oro, plata, níquel, platino, bauxita, manganeso, cobalto radioactivo, estaño, cromo, níquel y petróleo, destinados a la siderurgia, la electrometalurgia, la industria aeroespacial y la producción de energía nuclear y para la consolidación de la agroindustria, con lo cual se pretende fortalecer la acumulación de grandes capitales. Por otra parte la especificidad del contexto de la zona de la costa pacífica de Nariño ha sido destinada para el desarrollo de sistemas de monocultivos para extraer agrocombustibles de la palma de aceite, es así como se tienen proyectadas 13 mil hectáreas para la siembra en Guapi, el Charco, Iscuandé y Timbiquí, sin contar a Tumaco en donde este monocultivo desde hace años ha trastocado sensiblemente la vida agrícola de la zona. Por esta condición se puede ver como la tenencia de la tierra y el uso de la misma ha venido sufriendo significativas modificaciones, anteriormente las grandes extensiones de tierra representadas en selva en la actualidad están pasando a manos de las grandes fincas y empresas palmicultoras. Igualmente esta región está siendo escenario de grandes proyectos estructurales, de estudios, monitoreos y diagnósticos que están poniendo en alto riesgo la vida de las comunidades amenazadas por la furia del capital que asecha sobre sus propios territorios.

En este sentido, es de señalar que la complejidad que vive la región sur de Colombia está movida por la reconfiguración de los territorios por parte del capital

corporativo a través de las nuevas dinámicas de la economía de mercado como son los Tratados de Libre Comercio o las reformas jurídicas en favor de las multinacionales, todo esto como un proceso concluyente de la recolonización económica y política del país por parte de los Estados. Esta recolonización que pretende ocultar su verdadera intención, esgrimiendo públicamente el sofisma de la lucha contra el narcotráfico o la lucha contra el terrorismo para justificar su intervención militar y política en Colombia, está polarizando el conflicto, exacerbando la injusticia social y aplazando la deuda histórica de una solución política al conflicto social y armado en el país.

3.2 COOPERACIÓN INTERNACIONAL: MILITARIZACIÓN, MONOCULTIVOS, DESTIERRO Y DESPOJO

Dentro de todo el juego geoestratégico que está disponiendo del territorio y de los pueblos a punta de muerte, motosierra, destierro y usurpación, la cooperación internacional está jugando un papel decisivo en Colombia asegurando los intereses económicos del capital extranjero. En la actualidad, el gran impulso dado al modelo de producción que solo beneficia los intereses del mercado global, ha sido posible en gran parte al apoyo que ha tenido el actual gobierno de Álvaro Uribe con la cooperación internacional, que en los últimos años se ha venido incrementado, sin embargo, esta cooperación disfrazada en programas sociales de carácter asistencialistas se sostiene en el desplazamiento forzado, las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y la militarización permanente de la vida cotidiana.

La cooperación internacional en Colombia se enmarca dentro del discurso de tener como prioridad apoyar política y económicamente al gobierno colombiano en esfuerzos hacia el desarrollo sostenible, la paz y la reconciliación, en esta dirección la creación del Estado Comunitario es para Uribe Vélez la estrategia precisa para mantener esta alianza, según el Plan Nacional de Desarrollo el Estado Comunitario plantea como objetivo: “Afianzar los logros de la política de defensa y seguridad democrática, consolidar la confianza inversionista y crecimiento económico, y por último, avanzar en un programa social para reducir la pobreza y aumentar la equidad”⁶⁷. La idea de desarrollo sostenible es el pretexto sobre el cual se está montando el nuevo estado que actúa en favor de las corporaciones transnacionales, de los grandes gremios económicos y que pretende la expansión del mercado mundial. “Son los intereses del capital los que determinan el contenido de clase de sus políticas, el objeto de sus leyes, y la naturaleza de sus instituciones. El Gobierno corporativo, del que hoy nos hablan

⁶⁷ Dirección de Cooperación Internacional de la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional.

“Estrategia Cooperación Internacional 2007 2010”, Colombia, noviembre 2007.

las instituciones del capital y sus empresas, es el gobierno del capital que impone como solución política a sus crisis el camino del fascismo; uno de los propagandistas del corporativismo en Colombia señala que

Si algo nos ha enseñado la historia es que no existen filántropos y que **todas las relaciones políticas están subordinadas por el dinero**” (...) Aquí el retorcido lenguaje de los ciudadanos corporativos tiende la trampa del desarrollo sostenible, de la paz como reconciliación de historias e intereses irreconciliables, o de la cándida historia medioambientalista de los servicios ambientales; pero la explotación de los pueblos continua bajo la fábula siniestra de la integración vertical en el corporativismo⁶⁸.

La Agencia Presidencial para la Acción y la Cooperación Internacional ha sido la encargada de centralizar los planes que la cooperación internacional tiene pensado en el territorio colombiano. Los Laboratorios de Paz financiados por la Unión Europea desde el 2002 que dan prelación a los “proyectos productivos” que se dimensionan fundamentalmente bajo el modelo agroexportador de los agrocombustibles, se han convertido en una estrategia por medio de la cual se están posicionando en el territorio las pretensiones del gran capital, sometiendo a sus pueblos a las exigencias y a las condiciones que el modelo agroexportador impone, transgrediendo su territorio, su identidad y su cultura. En la región de los Montes de María por ejemplo, dentro de la instauración del tercer Laboratorio de Paz se invirtieron 24.200.000 millones de dólares hasta el 2010 para el desarrollo de los llamados proyectos productivos de monocultivo de palma aceitera que están dejando sensibles consecuencias sobre las comunidades y los ecosistemas.

El Programa de Paz del Magdalena Medio ha implementado iniciativas de desarrollo nocivas para el campesinado, contando con el dinero de la cooperación internacional, como el proyecto de palma aceitera, una iniciativa impuesta en Colombia por poderes industriales, latifundistas y narcotraficantes ligados al paramilitarismo que deja en el plano de pequeños productores de materia prima y de jornaleros a los campesinos, con el riesgo de perder las tierras frente a las presiones violentas de quienes promueven el cultivo o en manos de los usureros del sistema financiero⁶⁹.

El gran interés sobre el negocio de los agrocombustibles es sin duda una de las motivaciones que tiene el accionar de la cooperación en Colombia, fue precisamente el Banco Mundial el que realizó un crédito en el gobierno Pastrana con el fin de fomentar el cultivo de palma aceitera, proyectos que se realizaron en

⁶⁸ CARDENAS, Op. Cit., pp.19/20

⁶⁹ BERTRAN, Casanellas Laia y Tenthoff, Moritz. “La Cooperación Internacional Financiando una Paz de Monocultivos y Militarización” Enero de 2009. p.3

Zonas bajo el dominio paramilitar, “De las ocho zonas seleccionadas para el programa cinco eran de dominio de los grupos paramilitares: Urabá, Córdoba-

Sucre, Cesar, Magdalena Medio y centro-norte del Meta. Y una zona donde había abierta expansión de esos grupos (oriente de Caldas-norte del Tolima noroccidente de Cundinamarca)”⁷⁰. Esta situación también se refleja en la zona pacífica nariñense en la cual se ha promocionado este cultivo dentro de las dinámicas de expansión que propone el gobierno; las empresas palmeras se han aprovechado de las difíciles condiciones socioeconómicas de los habitantes de esta zona con el fin de consolidar este tipo de monocultivo aspecto que se ha convertido en un punto muy determinante en esta región que está afectando sensiblemente las formas de producción campesina.

En la actualidad Colombia busca ser uno de los principales países productores de agrocombustibles y mediante la utilización de los recursos y los programas destinados a la atención de población desplazada y a la sustitución de “cultivos ilícitos” el gobierno busca cumplir con esa meta. Adicional a esto, la creación de las hoy famosas zonas francas han sido prioridad en el actual gobierno, con el fin de aumentar la producción de agrocombustibles con vocación de exportación, para esto además se han generado toda una serie de beneficios que se centran en reducciones o eliminaciones de impuestos con el fin de fomentar la inversión extranjera donde se aseguren sus ganancias, sin importar la suerte de los trabajadores.

Con todo esto, el país ha entrado en un juego macabro que ha llevado a la que las grandes injusticias sociales se incrementen y a que se intensifique la guerra en el país. El actual gobierno ha desarrollado como estrategia programas cívico militares que buscan recuperar zonas indispensables para los intereses económicos y geoestratégicos de las corporaciones multinacionales y de los gobiernos extranjeros y locales. Sin importar los altos costos sociales, económicos, ambientales y culturales se viene adelantando toda una serie de acciones que tienen como constante la violación sistemática de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario (DIH).

La cooperación internacional que ha fijado como estrategia el saqueo de las riquezas naturales y energéticas del país a llevado también con sus diferentes programas, a una aguda militarización en el territorio, fundamentalmente en las zonas donde se fija el interés estratégico; bajo diferentes acciones se ha venido involucrando a la población civil en el trágico accionar de la guerra, bajo el

⁷⁰ MONDRAGÓN, Héctor. Colombia: Caña de Azúcar, Palma Aceitera Biocombustibles y Relaciones de Dominación. Op. Cit., p.9

pretexto de la ayuda humanitaria a la población vulnerable se ha construido un poderío militar que ha sembrado en las mentes de los colombianos una posición de resignación y de miedo. Con el despliegue de programas cívico militares los centros de poder que realizan un accionar de vigilancia y control se acentúan en el territorio, generando a su paso una idea de fidelidad con las instituciones del régimen capitalista.

La disuasión, como política militar dominante, es el “terror por la paz”, es el estado corporativo; la competencia de precios; el desarrollo sostenible; la ayuda humanitaria a los desplazados; la USAID y la CIA; los Laboratorios de Paz con su bien estructurada política para la “inserción armoniosa (de los países en vías de desarrollo) en la economía mundial”, sin dejar de lado el barniz humanitario de “la lucha contra la pobreza”. Estos Laboratorios de Paz de la Unión Europea como política de disuasión, nutren y complementan sus objetivos con el Plan Nacional de Desarrollo, el Plan Colombia y el Tratado de Libre Comercio TLC; la disuasión también es el proyecto MIDAS que pretende convertir en mercancías todo lo que toca, matando los productos de la economía campesina y con ellos a los campesinos mismos; de esta manera se matan las posibilidades de vida de todos los pueblos⁷¹.

La cooperación internacional se ha convertido en complemento ideal para que el modelo agroexportador termine por reconfigurar la cuestión agraria en Colombia, para que la producción de agrocombustibles termine por acabar con la economía campesina y para que la usurpación violenta de la tierra de los campesinos, los indígenas y los afrodescendientes se legitime y quede en la impunidad. Los programas sociales y los proyectos productivos gestados desde las agencias de cooperación internacional como la USAID vienen realizando un trabajo minucioso en el interior de las comunidades, por un lado están imponiendo el modelo del monocultivo para beneficiar toda la cadena de la producción de agrocombustibles utilizando a la población para que cultiven un producto que no les pertenece y por otra parte estos programas son mecanismos para controlar a la población y vincularlas a su lucha contra la insurgencia.

Desde el año 2002 el gobierno ha venido orquestando la red de informantes que se dedican a realizar labores de información e inteligencia para las instituciones militares, programas como soldados por un día y familias guardabosques están sacando adelante este delicado y cuestionado propósito, por otra parte los programas como soldados campesinos o soldados de mi tierra que han sido promocionados por el gobierno nacional están empujando a que sea la misma comunidad la que ejerza las funciones de la fuerza pública, pero lo más delicado está involucrando en el conflicto social y armado a la población civil. Esta estrategia diseñada desde la Política de Seguridad Democrática está involucrando también a los militares en tareas civiles a través de la Doctrina de Atención

⁷¹ CÁRDENAS, Op. Cit., pp.64/65

Integral⁷², con el fin de lograr la recuperación efectiva tanto social y militar de las zonas estratégicas o de las zonas que realizan procesos de resistencia civil.

A través del Centro de Coordinación de Acción Integral (CCAI) que nace en el año 2004 y que es liderado desde la misma Presidencia de la República se “coordinan las estrategias para la recuperación social del territorio en las zonas recuperadas por la Fuerza Pública”, este espacio de coordinación que cuenta con la presencia permanente de delegados de las Fuerzas Militares, de la Policía Nacional, de los Ministerios de Protección Social, Educación, del Interior y de Justicia y entidades que lideran la aplicación de las Herramientas de Equidad, así como entidades de otros poderes estatales como la Registraduría y la Fiscalía, define un serie de acciones que se realizan a nombre del Estado colombiano en zonas detalladamente estudiadas y que son escogidas por su importancia estratégica, por el desarrollo de operaciones militares que “requieren como complemento la inversión social y generación de ingresos”, por la necesidad de “atender una crisis humanitaria” o por la evidencia de poca presencia del aparato estatal en la zona.

Ahora bien, al realizar un estudio de las zonas prioritarias definidas por el gobierno Colombiano en donde opera el CCAI, desde 2004 hasta la fecha encontramos que estos coinciden en su totalidad con zonas donde existen o procesos fuertes de resistencia civil y/o intereses económicos relacionados con proyecciones de grandes plantaciones de monocultivo como la palma aceitera, caña de azúcar, caucho etc. y/o importantes proyecciones de ampliación de infraestructura para la integración al mercado internacional.

Dentro de los intereses económicos encontramos los relacionados con los monocultivos para la producción de agrocombustibles, por ejemplo las plantaciones de palma de aceite en el Bajo y Medio Atrato, en los Montes de María, en el Chocó y en Tumaco, igualmente las plantaciones de caña en los departamentos de Cauca y Valle del Cauca.

Los procesos de resistencia adelantados por los indígenas del Cauca, por las comunidades negras, por el proceso de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, de Asociación Campesina del Valle de Cimitarra, de las comunidades de Curvaradó y Jiguamiandó en el Chocó, de las organizaciones sociales de Arauca y de las organizaciones sociales de Catatumbo han sufrido los programas asistencialistas y todos los programas cívico militares que se ofrece en atención social pero que va acompañada de acciones de control social y represión.

⁷² La doctrina implica no sólo la coordinación existente a través del Centro de Coordinación de Acción Integral (CCAI), que integra a todas las agencias del Estado, sino que también definirá la participación y responsabilidad de las autoridades locales y la de otros sectores, como el privado, a través de los gremios, y las agencias de cooperación internacional. Tomado: Departamento Nacional de Planeación. “Estrategia de fortalecimiento de la democracia y el desarrollo social” Colombia. Febrero 2007, febrero 2007. Colombia)

El actual gobierno pretende a través de la estrategia cívico militar, consolidar los

espacios “recuperados” en los últimos 10 años a través de la estrategia paramilitar, a partir de acciones que son una combinación de labores civiles y militares en diferentes regiones del país. Esta estrategia permite que los intereses económicos y geoestratégicos de las empresas multinacionales, de los grandes gremios económicos del país (como el palmicultor o el de la caña) y de los gobiernos nacionales e internacionales, se puedan adelantar sin mayores contratiempos y que se puedan lograr extraer grandes beneficios. Lamentablemente hasta ahora los altos costos sociales, económicos, ambientales y culturales no son tomados en cuenta, nada o casi nada importa la suerte de la población civil que sufre la militarización y la constante violación a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario; mientras los medios masivos de comunicación pretenden vendernos un país de mentiras para enceguecer a un pueblo entre información mediática y espíritus nacionalistas serviles al imperio, el poder del capital y la geopolítica imperial.

3.3 EL PODER ECONÓMICO SENTADO BAJO EL SONAR DE LA MÁS BRUTAL REPRESION- CRISIS HUMANITARIA

“Al cabo de cinco siglos de negocio de toda la cristiandad, ha sido aniquilada una tercera parte de las selvas americanas, está yerma mucha tierra que fue fértil y más de la mitad de la población come salteado. Los indios, víctimas del más gigantesco despojo de la historia universal, siguen sufriendo la usurpación de los últimos restos de sus tierras, y siguen condenados a la negación de su identidad diferente. Se les sigue prohibiendo vivir a su modo y manera, se les sigue negando el derecho de ser. Al principio, el saqueo y el atrocidio fueron ejecutados en nombre del Dios de los cielos. Ahora se cumplen en nombre del dios del Progreso...”

Eduardo Galeano

La fuerte presión que ejerce el poder económico de las corporaciones multinacionales en su afán por apoderarse de los territorios considerados estratégicos para su explotación, está desatando toda una serie de conflictos sociales y está amenazando los derechos milenarios de los pueblos. Desde 1492 se da inicio a una historia de despojo y saqueo que no ha cesado hasta ahora; el llamado nuevo mundo se convirtió desde entonces en la gigantesca fuente de aprovisionamiento de materias primas y recursos naturales para el viejo mundo, situación que impulsó el desarrollo mismo del mundo capitalista.

Desde la invasión del pensamiento occidental, que se inició desde el momento mismo en que los europeos devoraron sus límites y masacraron los cuerpos de las criaturas cósmicas que habitaban la América india, el saqueo, el aniquilamiento y

la miseria humana se desbordaron a lo largo y ancho del territorio de los majestuosos Andes; la invasión española empujada por la codicia, la avaricia y por el deseo de encontrar las diferentes leyendas que en la América se entretejieron sobre sus tesoros y todos sus misterios, llevaron al exterminio casi total de una cultura y se dio inicio a una historia de sangre y guerra por el control del territorio. La historia de ocupación que ha sufrido el territorio americano, parte desde el mismo momento de la conquista europea en los finales del siglo XV, desde ese entonces se han tejido muchas formas de control sobre las comunidades originarias para lograr someterlas. Los altos tributos que se exigían como pago y la destrucción de las bases alimentarias propias de las comunidades fueron algunas de las prácticas que utilizaron para dicho propósito, este es un claro ejemplo de cómo el deseo de poder, se hizo de todas las formas posibles para lograr el objetivo de someter y dominar los territorios y sus pueblos, desde aquí se dio inicio a una constante destrucción de sementeras, semillas, bosques o viviendas, estas prácticas se convirtieron en una estrategia para someter a las poblaciones originarias, y dejar el camino despejado para la expropiación de las tierras y de sus demás bienes.

Ahora bien, todo el proceso de conquista trajo consigo también la imposición de una forma única de concebir el mundo que fue negando las formas de pensar que habían desarrollado los pueblos del “nuevo mundo”; la idea de modernidad que se ha impuesto encierra desde su misma forma una agresión contra las culturas y todas las formas de comprender el mundo de los pueblos originarios, formas propias que ya existían en la América india, concepciones que los pueblos milenarios como los Aztecas, Mayas o Incas tenían, y que desarrollaban y practicaban con respeto sobre la madre naturaleza, estas formas de concebir el mundo fueron negadas y reprimidas por el discurso único del eurocentrismo. En ese sentido la misma imposición del discurso occidental de “modernidad” tiene de entrada un carácter dominante, ya que desconoce la existencia del otro, esta entra como una aplanadora homogenizando todo lo que encuentre a su paso. La idea de modernidad que se propagó por el continente americano como paradigma para explicar y comprender la historia, las ciencias y toda la vida cotidiana si bien se desarrolló como un proceso movido por la razón en Europa, provocó para los países llamados periféricos una serie de acciones totalmente agresivas que conllevaron a procesos “irracionales” que llegan inclusive a justificar la violencia como forma de lograr el “proceso civilizador”, Enrique Dussel plantea al respecto: “Si se entiende que la “modernidad” de Europa será el despliegue de las posibilidades que se abren desde su “centralidad” en la Historia Mundial, y la constitución de todas las otras culturas como su “periferia”, podrá comprenderse el que, aunque toda cultura es etnocéntrica, el etnocentrismo europeo moderno es el único que puede pretender identificarse con la “universalidad-mundialidad”⁷³. La

⁷³ DUSSEL, Enrique. “Europa, modernidad y eurocentrismo” En La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Buenos Aires. Febrero de 1993 p.8

idea de modernidad gestada desde Europa y consolidada en el siglo XV arrastra un carácter de superioridad que despliega una postura eurocéntrica, que se autodefine como la salvadora de la humanidad y que por tal motivo tiene el derecho de salvar a los “bárbaros y salvajes” de su ignorancia, utilizando la violencia si fuese necesaria para superar los obstáculos que pongan en riesgo conseguir tan “justo propósito”.

Esta dominación produce víctimas (de muy variadas maneras), violencia que es interpretada como un acto inevitable, y con el sentido cuasi-ritual de sacrificio; el héroe civilizador inviste a sus mismas víctimas del carácter de ser holocaustos de un sacrificio salvador (el indio colonizado, el esclavo africano, la mujer, la destrucción ecológica de la tierra, etcétera). Para el moderno, el bárbaro tiene una “culpa” (Kant, Op.cit., nos habla de inmadurez “culpable” (verschuldeten)) (el oponerse al proceso civilizador) que permite a la “Modernidad” presentarse no sólo como inocente sino como “emancipadora” de esa “culpa” de sus propias víctimas⁷⁴.

En la actualidad, la modernidad capitalista sigue manteniendo ese discurso de poder para adueñarse de los territorios y someter a los pueblos; la imposición del neoliberalismo y de la globalización acaban por socavar la autonomía de los pueblos y con ella su cultura y su sabiduría ancestral, en este sentido, la imposición de este modelo que parte por negar todo pensamiento que no sea el de occidente es de entrada una amenaza para las comunidades y sus territorios; la producción agroindustrial, los monocultivos, los megaproyectos o los transgénicos además de generar una gran ganancia y rentabilidad para las empresas multinacionales generan hambre, miseria, explotación, dependencia, un incalculable daño ambiental y desatan toda una serie de atentados contra las comunidades cuando se les impone formas de ser y de pensar que desconocen su identidad y su cultura.

El pensamiento unidimensional del mundo, que ha fijado unas formas de poder y explotación en una escala quizás nunca antes vista, diseña formas de dominación que arremeten contra las comunidades al despojarlas de sus territorios y/o al someterlas a formas de producción que afectan su economía y el desarrollo de sus actividades ancestrales. La práctica de la economía campesina que no solo es una actividad para garantizar la autonomía alimentaria, representa para las comunidades también una práctica que reproduce unas tradiciones milenarias, una cultura que está destinada a desaparecer por la imposición del modelo agroexportador que prioriza la producción agroindustrial de exportación por sobre las prácticas tradicionales; todas estas nuevas lógicas que bajo el nombre del “desarrollo” y el “progreso” se disponen sobre los territorios están agrediendo toda la sabiduría que indígenas, campesinos y afrodescendientes han sabido tejer entre el hombre y la madre tierra de forma responsable y sustentable por cientos de años.

⁷⁴ Ibíd. p.9

Igualmente todo esto, está desatando una agresión incalculable contra la humanidad al lesionar los ecosistemas que albergan la mayor biodiversidad del planeta que se encuentra en las majestuosas selvas cubiertas por un sin número de verdes y en los imponentes páramos que se yerguen en el lomo rocoso de las cordilleras nacionales, lugares que son fuentes del oxígeno y del agua que alimentan la vida y que son la morada de un gran número de especies vegetales y animales. Por otra parte para el capitalismo, con sus cadenas agroindustriales (de palma, caucho, caña, cacao), con sus transgénicos que ponen en riesgo las leyes de la naturaleza, el trabajo campesino pasa a un plano de menor importancia, el trabajo tradicional “rústico” realizado por este sector se convierte ahora en un obstáculo para las nuevas lógicas de producción que propone el neoliberalismo, convirtiéndose ahora en un simple problema de mano de obra.

En Colombia, por ejemplo, las nuevas cadenas agroindustriales de caña panelera producen con el trabajo de 11 asalariados durante una semana lo que tradicionalmente con trapiches caseros producían 700 familias campesinas durante un año. He aquí la contradicción fundamental que evidencia la antiética del desarrollismo del capitalismo neoliberal, es la contradicción de la capacidad de acumular dinero frente a la dignidad del hombre⁷⁵.

Ahora bien, la población campesina en el país además de encontrarse en condiciones de olvido, más aun desde que el discurso burgués empezó a negar el problema de la tierra como un asunto estructural, el agudo y difícil contexto que genera el conflicto político social y armado es otro ingrediente que tiene al campo y su población bajo un escenario de constante incertidumbre, el problema agrario en el país que no ha sido superado hasta el momento es una causa fundante del conflicto armado en el Colombia; la lucha por la tierra y por defender su territorio llevó a muchos campesinos inclusive a utilizar las armas para defender su vida y la tierra, es evidente que ha sido la población rural la que ha recibido de manera más directa todas las consecuencias del conflicto social y armado. El país que ha tenido una gran vocación agrícola ha pasado a convertirse en país urbano, hoy más del 70% de la población se concentra en las ciudades, el panorama que se aprecia en el sector rural son campos solos vaciados por el terror que han causado las masacres, los asesinatos, las fumigaciones, los bombardeos y todas las manifestaciones de violencia en las que el Estado colombiano como caso más preocupante es responsable en muchas de ellas por acción o por omisión. “En los casos en que se conocen los presuntos autores de los hechos, el Estado tiene la responsabilidad sobre el 75,2% de las muertes y desapariciones, ya sea por acción directa de agentes estatales (14,2%, 908 víctimas) o por tolerancia o apoyo a los grupos paramilitares”⁷⁶; el desplazamiento en Colombia ha golpeado tanto al país que lamentable se ostenta el antirécord de ser el país con mayor número de

⁷⁵ Conferencia Internacional “El Otro Davos”: Ponencia presentada por la ACVC. “El Neoliberalismo, la Cuestión Agraria y el Conflicto Social y Armado en Colombia”. Enero de 2001. p.9

⁷⁶ PULLIDO, Óp. Cit., p.26

desplazados del mundo, seguida por Irak y el Congo⁷⁷ esta situación ha llevado a centenares de campesinos hacia las principales urbes del país, estas son las receptoras de una tragedia que parece haberse institucionalizado por el estado de terror en el cual se encuentra el país. El tema del desplazamiento de campesinos, indígenas y afrodescendientes que es un problema muy sensible y trágico en el país, trasciende la vida de las víctimas y esta realidad tan compleja incide igualmente en la vida de las poblaciones más vulnerables, es evidente que el desplazamiento ha llevado a que miles de colombianos y colombianas tengan que llegar a las ciudades donde los recibe el hambre, la miseria y la indiferencia, donde los llamados cinturones de miseria se convierten en el único refugio de la pesadilla del destierro.

Como se ha descrito el interés del gran capital se ha lanzado de forma violenta contra las comunidades y sus territorios generando grandes impactos sociales, ambientales, económicos y culturales; ahora bien a la hora de realizar una lectura crítica de los planes que se están trazando para el país enmarcados dentro de toda la estructura de poder y explotación que han diseñado las corporaciones transnacionales y los grandes gremios del país, se encuentra que existe una relación estrecha entre los proyectos estratégicos definidos en los megaproyectos, el desarrollo de los monocultivos, el discreto pero efectivo diagnóstico y control del territorio que representa un interés económico por su gran riqueza natural, energética, etc. y la llamada cooperación internacional, con la significativa militarización de dichas zonas o con el terrible accionar de una incursión paramilitar que con motosierra genera el destierro de las comunidades, es decir que paralelo a todo este juego estratégico creado por el interés del capital se viene desarrollando lamentablemente una cadena sistemática de violaciones a los derechos humanos y al llamado DIH, situación que funciona además como política de estado.

Es un hecho que las zonas donde se produce el mayor desplazamiento en Colombia coinciden con aquellas que disponen de recursos estratégicos atractivos para la inversión extranjera: en el Putumayo y en Caquetá, que disponen de petróleo; en el Chocó, la región con un mayor índice de biodiversidad del planeta, donde se está arrasando la selva para cultivar la palma africana para utilizar su aceite como combustible; en Cali, con el agua; en Arauca y Casanare, con grandes reservas de petróleo; en el sur de Bolívar, con las minas de oro; en La Guajira, con las mayores minas de carbón del país. Todas estas áreas poseen riquezas naturales de gran valor para el mercado mundial, por lo que no resulta extraño que se encuentren totalmente militarizadas y que se produzca en ellas la mayoría de las violaciones de los derechos humanos antes relatadas⁷⁸.

⁷⁷ Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). Colombia es el País con más Desplazados en el Mundo. Martes 17 de Junio de 2008

⁷⁸ PULLIDO, Op. Cit., p.19

En este sentido es doloroso observar como todo el despojo violento de las tierras hecho por los grupos paramilitares, tierras que han tenido en gran parte un carácter especulativo, porque han sido tierras que no se destinan a la actividad agrícola, han encontrado en el negocio de la palma el pretexto preciso para legalizar la expropiación mafiosa y criminal de tierras a campesinos, afrodescendientes e indígenas y que ahora se encuentran bien valorizadas. No es extraño encontrar que los megaproyectos de palma aceitera por ejemplo se encuentran estrictamente asociados con la expansión del paramilitarismo que ejerciendo la violencia contra las comunidades campesinas desarrollan la expansión de esta palma de la muerte; tragedias ocurridas en regiones como el Catatumbo en el Norte de Santander o en el Municipio de María la Baja en los Montes de María donde las denuncias de asesinatos y de difíciles condiciones de trabajo están siendo tapadas, son reflejos de tan dolorosa realidad que hasta el momento pasa impune en el país.

A la hora de realizar una lectura sobre la tragedia que ha desatado todo este juego de poder sobre los territorios y sus pueblos se evidencia una profunda crisis social y una constante violación de los derechos humanos, esta recomposición de los territorios que tiene como responsables al modelo neoliberal y su globalización, está acompañada de una serie de acciones violentas contra las comunidades. La constante exclusión que han sufrido las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas que están siendo desterrados de sus lugares de origen, de sus territorios que significan además del medio de producción donde consigue el sustento económico un espacio de vida, de encuentro, de intercambio de saberes, de transmisión de cultura, de identidad y de reproducción social, deja muy lejos la posibilidad de tener un verdadero acceso a la tierra. Esta situación es sin duda un componente que agrava la compleja situación del conflicto social y armado.

Es evidente que todo este nuevo reordenamiento del mundo ha agravado la crisis social en el país, reflejando una grave crisis humanitaria resultado de un conflicto social y armado que se manifiesta de múltiples formas, la realidad muestra que existe una gran deuda social de las clases dominantes con el pueblo colombiano y especialmente con las comunidades del sector rural, la injusta distribución de la tierra y la imposición de modelos que desconocen la identidad y la tradición de los pueblos son factores que no se superan y que en los últimos gobiernos se han profundizado. El campesinado colombiano en la actualidad no solo está lidiando con el interés del terrateniente, sino que ahora se le suma el interés del capital multinacional que bajo su globalización requiere apoderarse de los territorios y vaciarlos de personas que considera tan “improductivas y atrasadas”, para este objetivo la guerra se ha convertido en el pretexto perfecto. “Ante tan descomunal maquinaria de guerra, las poblaciones campesinas son expulsadas de sus

territorios para que las empresas transnacionales continúen realizando la historia del capitalismo”.⁷⁹

⁷⁹ CARDENAS, Op. Cit., p.51

4. USO DEL SUELO: ECONOMIA AGROEXPORTADORA VS ECONOMIA CAMPESINA

Sabido es que en la historia real desempeñan un gran papel la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato; la violencia, en una palabra.

Karl Marx

4.1 EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA AGROEXPORTADORA

Es evidente que el país lejos de solucionar el problema agrario mediante una reforma que permita transformar su estructura de exclusión y despojo y dirigir su uso hacia un modelo que permita garantizar la soberanía y la autonomía alimentaria, este ha venido adelantando una contrarreforma agraria que pretende mantener las condiciones de dominación y explotación existentes, razón por la cual es fácil afirmar que el problema agrario ha sido y seguirá siendo el problema fundamental que carcome a la sociedad colombiana, la problemática agraria ha desatado un sin número de problemas sociales como la pobreza, el desplazamiento, el desempleo, el hacinamiento o la desnutrición entendida esta no como una enfermedad sino como un problema político.

El Estado colombiano nunca ha tenido la suficiente voluntad política para solucionar los problemas del campo de manera efectiva; por el contrario según las voces oficiales la realización de una reforma agraria se ha mostrado como un asunto del pasado, la cuestión agraria es presentada por los discursos de poder como un aspecto que ha perdido importancia en la discusión política del país, sin embargo es imposible tapar la realidad bajo simples retóricas, la solución de los problemas del campo son urgentes, necesarios y fundamentales para superar las profundas crisis que sufre el país, como lo afirma Pierre Gilhódes “La realización de una reforma agraria efectiva es condición ineludible para la construcción de una paz duradera en Colombia”⁸⁰; en este sentido, aunque la sociedad de la ciencia, las comunicaciones y la tecnología pretendan calificar el tema como algo “pasado de moda”, la tierra sigue teniendo protagonismo central en la vida política del país, y aunque “El tema lo califican (y nos califican) de “jurásico” y antediluviano, desde la óptica del “Fin de la historia”; pero habría que hacer justicia: lo “jurásico” es que todavía no hayamos asumido la tarea”⁸¹.

⁸⁰ FAJARDO, Op. Cit., p.17

⁸¹ *Ibíd.* p.17

Sin duda alguna se ha olvidado que el problema agrario es quizá el más relevante en la sociedad colombiana y que gracias a la necesidad de tener el control del campo la violencia, la expropiación, el despojo y el desplazamiento de miles de campesinos se ha convertido en deporte nacional para favorecer los intereses de las grandes elites nacionales y las corporaciones multinacionales; esto ha conllevado a consolidar una guerra que lleva más de 50 años, guerra que en gran medida podría solucionarse si se atendiera las demandas del campesinado, si se abordara con profundidad una reforma agraria que entierre la estructura de despojo y rompa con el modelo que ha llevado a la dependencia alimentaria, pero en oposición a esto, se pretende desconocer la historia y asesinar la memoria de millones de personas bajo lenguajes de poder que ocultan el interés geoestratégico por el control de la tierra que realizan los señores de la tierra que saben que la “La posesión de la tierra confiere poder”⁸².

Karl Marx en “La Llamada acumulación originaria”, explica claramente como la expropiación de tierras de forma violenta a campesinos por parte de los terratenientes en Europa y particularmente en Inglaterra sería una actividad que le iría abriendo las puertas al desarrollo del capitalismo; por ejemplo, con el surgimiento de las manufacturas laneras se hacía necesario adquirir mayores pastos para la cría de ovejas y eso solo se lograría quitándole de cualquier forma al campesino la tierra que este cultivaba, igualmente pasaba con las tierras comunales las cuales poco a poco fueron siendo cercadas por propietarios privados, toda esta violencia que se desata como génesis del capitalismo se desarrolla en primer lugar de una forma ilegal, pero posteriormente se evidenciaba como gracias a estas formas de expropiación se generaba riqueza, razón por la cual se comienzan a adoptar leyes que legalizan la usurpación de tierras “Los terratenientes impusieron legalmente una usurpación que en todo el continente se había llevado también a cabo sin necesidad de los tramites de la ley. Esta usurpación consistió en abolir el régimen feudal del suelo”⁸³.

El desarrollo del sistema de producción capitalista ha sido tan despiadada que no solo se ha realizado de forma violenta, sino que también ha transformado las relaciones económicas, sociales y de producción de los campesinos, propiciando que la economía campesina sufra varias transformaciones, si bien antes el campesino no trabajaba para obtener unas ganancias sino, que trabajaban fundamentalmente para la autosuficiencia alimentaria y solamente acudían al mercado para intercambiar un excedente de su producción el cual le servía para cubrir bienes superfluos, solo existía una división de trabajo entre hombres y mujeres, los campesinos no se preocupaban por la oferta, la demanda, el comercio o las exportaciones; con la consolidación del capitalismo en la agricultura todo se empieza a transformar; las dinámicas en el campo, las nuevas herramientas, y la utilización de maquinaria para la producción, e igualmente la

⁸² FALS Borda, Orlando. Historia de la Cuestión Agraria en Colombia. Carlos Valencia Editores. Bogotá 1982. p.41

⁸³ MARX, Op Cit., p.752

creación de nuevas necesidades que se le crearon en el imaginario al campesino bajo el nombre del progreso terminaron imponiéndole a este las lógicas del capital y del mercado, ya el campesino al introducirse dentro del comercio y el mercado no produce para satisfacer sus necesidades y ya no lleva al mercado un excedente de su producción, sino, que todo lo que produce va a ser para ganar dinero y con ese dinero satisfacer las nuevas necesidades que le ha creado el capital.

El campesino cayó así bajo el dominio del mercado, más incierto y veleidoso que el tiempo. Contra los males de éste podía, al menos, defenderse hasta cierto punto: con desagües en el predio podía atenuar las consecuencias de la humedad excesiva o de las inundaciones; con trabajos de irrigación, los efectos de la sequía; con densas humaredas podía, en fin, preservar sus viñas de las heladas. Pero se halló sin recursos para defenderse de la caída de los precios⁸⁴

Ya con todo esto el campesinado entra en una crisis económica que se termina agravando cuando los altos intereses de los créditos les terminan quitando su medio de trabajo y su espacio de vida para que se vean obligados a ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado laboral.

Todo lo anterior va a desencadenar la formación de obreros asalariados que lo único que pueden es convertirse en vendedores de sí mismos, pues si quieren sobrevivir estos se verán obligados a trabajar para otros

la depredación de los bienes de la Iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumanos, de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada: he ahí otros tantos métodos idílicos de la acumulación originaria. Con estos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades⁸⁵.

Podemos evidenciar como desarrollo del capitalismo en Europa estuvo marcado por la violencia, la expropiación, usurpación de tierras a campesinos por parte de los terratenientes, por la transformación en las relaciones sociales de producción y luego un sin número de leyes que legitimarían la expropiación, generando así una concentración muy alta de tierra en manos de unos pocos. En Colombia se puede ejemplificar lo anterior, pues históricamente en el país se ha dado expropiación violenta de tierra por parte de los terratenientes y la oligarquía ayudada por el gobierno que generarían una concentración de tierras en manos de unos pocos, la inequitativa distribución de la riqueza y la transformación en las relaciones sociales

⁸⁴ KAUTSKY, Karl. La Cuestión Agraria. Siglo Veintiuno Editores. México octava Edición, 1989. p.11

⁸⁵ Ibíd. p.758

de producción, generando así una lucha de clases entre poseedores de la tierra y los no poseedores, entre explotadores y explotados.

Antes de la invasión española la propiedad de la tierra de los indígenas era colectiva y su forma de trabajo era comunal, en donde importaba era la creación de valores de uso, no existía la propiedad privada sobre la tierra ni formas de trabajo asalariado, ni explotadores ni explotados, igualmente no existían los latifundios, lo que si se podía evidenciar eran luchas entre algunas comunidades y algún tipo de tributación “existían algunas luchas entre tribus, guerras de conquista, principalmente para conseguir esclavos (esa institución de la esclavitud estaba en embrión)”⁸⁶, fue la invasión la que trajo consigo la idea de propiedad privada y con ella la ambición por la tenencia de la tierra. Con el despojo y la usurpación del territorio por parte de los españoles, los indígenas por medio de una confrontación lógica tratarían de recuperar sus tierras lo que desencadenaría en un genocidio de los aborígenes.

Con la conquista no se establece el sistema capitalista como tal, pues no existía un modo de producción preponderante sino varias relaciones de producción capitalistas embrionarias, estas contaban con características de esclavistas, feudales y hasta capitalistas que combinadas constituirían en la base para la formación del capitalismo que se desarrollaría en plenitud hacia el siglo XX; pero si es pertinente tomar en cuenta que con la llegada de los españoles se instauraron en el país varias relaciones de producción Precapitalistas como la encomienda, la mita, la aparcería, el peonaje, la hacienda y otras que van a dar como resultado la aparición de explotadores y explotados a demás de introducir el valor de cambio, las mercancías y el principio de la economía monetaria, abriéndole las puertas a la penetración del sistema capitalista.

A mediados del siglo XVIII en Colombia se comienza a tener una serie de transformaciones en cuanto a la economía agraria, como incorporación de nuevas formas laborales en la hacienda agraria, que a la par ayudaría a la decadencia de los resguardos puesto que la hacienda necesitaba expandirse territorialmente razón por la cual utilizó tierras de los resguardos indígenas “La apropiación de tierras y de fuerza laboral operada por la hacienda sería así uno de los antecedentes históricos constitutivos del régimen de propiedad privada que en Colombia se consolidaría plenamente en el siglo XIX”⁸⁷ con la excusa que esto serviría al desarrollo de la productividad y del comercio exterior convirtiéndose en proveedoras de productos primarios, surgiendo con esto formas de trabajo “libre” como el peonaje, pues existían grandes expectativas para convertir la economía y la agricultura colonial en una economía de exportación vinculándola al mercado mundial, transformando la tierra en mercancía objeto de comercio y factor

⁸⁶ ESCOBAR Vélez, Edgar Guillermo. La Violencia y el Problema Agrario. Serie Autores de Hoy. Concejo de Medellín. 1993 p.69

⁸⁷ GONZÁLEZ Margarita. El Resguardo en el Nuevo Reino de Granada. El Áncora editores. Bogotá 1992 p.81

productivo en donde esta solo podría ser adquirida por propietarios privados con dinero y con libertad para comprar y vender, todo esto generó un apetito voraz por la posesión de tierras siendo estas usurpadas a los indígenas "la población desposeída, a la que se le impedía el acceso a las tierras libres, fue convertida en jornaleros o agregados"⁸⁸. Estas nuevas modalidades de contratación significaban un menor riesgo en la producción para el terrateniente ya que lo compartía con el jornalero; todas estas modalidades de contratación permitieron instaurar en el país el trabajo asalariado.

Ya con todos estos cambios que se dieron en el país, la tierra se encontraba en manos de una pequeña minoría, y gracias a la concentración de la misma resultan las nuevas formas de contratación de mano de obra: aparceros, agregados, colonos, jornaleros. Desde este punto de vista, el latifundio permite una exagerada concentración del ingreso y del poder político en manos de esa minoría propietaria de la tierra ayudada por la legislación de la época que sin duda ayudaba grandemente a la apropiación de la misma.

Con la finalización de la guerra europea en 1783 logra entrar en vigencia el reglamento de libre comercio, iniciando con la apertura de los principales puertos españoles y americanos, se simplifican las regulaciones de navegación y comercio, se reducen los derechos de aduanas, lo que se buscaba con la instauración del libre comercio era competir con los rivales europeos y así hacer resurgir el imperio español. Gracias a esto se dio un aumento en las exportaciones y una diversificación en las mismas, antes los comerciantes se dedicaban principalmente al tráfico de los metales preciosos y gracias al comercio aumentaron las exportaciones de tipo agrícola como la del cacao, algodón y cueros, siendo el algodón uno de los más representativos productos de exportación pues no solo se exportaba a España sino también a Estados Unidos. Gracias a lo anterior empieza a crecer una burguesía comerciante y a pelear por sus intereses, pero si bien se habían mermado las restricciones frente al comercio, la libertad para comerciar no era absoluta y los impuestos eran muy elevados para el comercio, por lo cual la burguesía colombiana se embarcó en la causa de la independencia acompañada claro está de los demás sectores que igualmente buscaban separarse de la corona Española, para lo cual se contó con la ayuda y el patrocinio de Inglaterra, ya que esta potencia capitalista era la más interesada en que las colonias se separaran de España para así poder inundarlas con manufacturas apoyándose en el nombre de la libertad, siendo así que esta ayudó "generosamente" a financiar el proceso de independencia.

Con las guerras de independencia se logra dar un cambio solamente en la forma de gobierno mas no en las formas económicas, no se acabó con la tenencia de la tierra que predominaba ni con las relaciones sociales que giraban en torno a esta, sino mas bien las consolidaba y aceleraba el proceso de concentración de la

⁸⁸ ZAMBRANO, Pantoja Fabio. Aspectos de la Agricultura Colombiana a Comienzos del Siglo XIX. Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura. Volumen 10. Universidad Nacional de Colombia. 1982 p.141

propiedad territorial, lo único que se logra es la independencia política al dejar de ser un colonia española.

Muy pronto se empezó a dar otro tipo de dependencia, la dependencia hacia el mercado europeo y especialmente el de Inglaterra, se pretendía que el país se convirtiera en productor solo de materias primas para exportar principalmente a Europa, donde el monocultivo fue el carácter especial que tenía la agricultura primeramente con la exportación del tabaco y luego con la del café; “La clase dominante criolla se comprometió a permitir la entrada indiscriminada de manufactura extranjera, lo cual impidió cualquier desarrollo de una industria nacional”⁸⁹ con lo cual garantizaban mejores precios y mayor demanda de las materias primas. Como Inglaterra había dado varios créditos para la financiación de la guerra de independencia, concluida esta se inicia el cobro de estos créditos, es entonces como se empiezan a evidenciar las grandes inversiones inglesas y de penetración comercial y minera al continente

Se crearon más de cuarenta sociedades anónimas a fin de explotar las posibilidades económicas de los países latinoamericanos. Sus propósitos eran muy diversos, como la extracción de perlas, la construcción de un canal en el Istmo Centroamericano o el establecimiento de colonos en los países del Río de la Plata. Con todo, la mayor parte de estas empresas, aunque no las más seguras de ellas, se dedicaron a la exploración de minas de oro y plata que se suponía existían en las antiguas colonias españolas⁹⁰.

Igualmente se privilegio el pago primeramente de las deudas que se tenía con los comerciantes extranjeros, dejando a un lado las deudas internas nacionales.

Frente a este panorama nacional se empieza a evidenciar unas grandes disputas en torno al poder y la economía del país, por un lado los terratenientes que buscaban mantener intacto el statu quo, por otro los comerciantes que buscaban la abolición de la esclavitud, la abolición de los resguardos, abolición de los impuestos y de las restricciones al libre comercio y por el otro los artesanos que compartían lo mismo que los comerciantes con la excepción de la abolición al proteccionismo económico, puesto que con la abolición de este se perdería la producción nacional siendo esta reemplazada por la extranjera y perjudicando así a los artesanos que dependían del comercio interno; pues bien como todos buscaban solamente sus intereses particulares se empiezan a crear alianzas y así se logra instaurar el libre comercio y con esto empieza a desaparecer la producción manufacturera nacional en beneficio de productos extranjeros.

A mediados del siglo XIX se empiezan a desatar unas series de normas que consolidarían la concentración de tierra en manos de los latifundistas, como por ejemplo la abolición de los resguardos y la autorización de la venta de los mismos o la desamortización de los bienes en manos muertas, estas tierras pasaron a ser parte del mercado y así se terminaría de convertir la tierra en un objeto

⁸⁹ VITALE Luis, Introducción a una Teoría de la Historia para América Latina. Buenos Aires. Editorial Planeta. 1992 p.57

⁹⁰ TIRADO, Op. Cit., p.106

comerciable, todo esto conllevó a la instauración de una oligarquía comerciante y terrateniente, en donde el Estado empezaba a ser su mayor representante. Igualmente se concedieron millones de hectáreas en baldíos a compañías y a particulares nacionales y extranjeros como pago de deudas o de varias obras como los ferrocarriles, vías, navegación o explotación de minas.

Con esto se consolidan los requisitos para la instauración del sistema capitalista, tales requisitos fueron la separación de los trabajadores de sus medios de producción, concentración y monopolización del principal medio de producción que era la tierra y formación de una clase proletaria. Todos estos acontecimientos lograron que en Colombia los grandes hacendados, latifundistas y burgueses lograran desarrollar una acumulación originaria logrando así que el capitalismo se expanda plenamente en el siglo XX

Dentro del desarrollo y la evolución del capitalismo en Colombia se evidencian varios cambios desde lo tecnológico y lo económico. Dentro de este último se decreta el libre comercio en 1848 hacia todos los países, se tenía la libertad de importar y exportar de acuerdo a las leyes de la oferta y demanda capitalista. Con esto se puede evidenciar como se instaura una economía agroexportadora, donde lo que interesaba era la exportación de materia prima y algunos productos tropicales, a continuación se mencionaran algunos productos de exportación que con auge hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX; gracias a las dinámicas del mercado algunos de estos productos decaerían y otros se consolidarían hasta nuestros tiempos

Para esta época se encontraba en auge la producción del tabaco en Santander, Bolívar, Antioquia, Valle y Tolima por lo cual se termina con el monopolio que sobre este existía para que empresarios privados pudieran cultivarlo, esto ayuda mucho a agudizar la expropiación de tierras de indígenas para ampliar las haciendas y así mejorar la producción, por lo cual estas haciendas se transforman en plantaciones y los hacendados latifundistas se convertirían por ende en empresarios agrícolas, transformando así las relaciones de producción y convirtiendo a los campesinos en proletarios obreros agrícolas trabajando por un jornal. Este cultivo tuvo su decadencia debido a causas como el deterioro de la calidad y la competencia de otros países como Brasil o las islas de Java y Sumatra los cuales tenían más bajos precios. Pero si bien este cultivo dejó de tener un renglón importante dentro de las exportaciones, para el siglo XX tuvo una creciente demanda interna.

La exportación del oro siguió siendo importante en la economía del país, aunque ahora el gran extractor de este mineral será Antioquia (gracias a la extracción del oro, en Antioquia se da una acumulación de capitales en manos de unos pocos que más adelante servirían para el desarrollo de la industria en esta región). Para la extracción del oro se introducen maquinarias y se vinculan a este varios ingenieros europeos que aplicaron técnicas modernas de producción, iniciando con esto que

En los entables capitalistas que funcionaron en Antioquia para la producción de oro, a los que se vincularon fuertes capitales, se aplicó la maquinaria y la técnica, se concentraron cientos de trabajadores asalariados y se desarrollaron por primera vez en el país técnicas de administración capitalista. De allí surgieron empresarios que acumularon experiencias administrativas de mucha importancia cuando en el siglo XX en esta misma región, se dieron los primeros pasos de desarrollo industrial⁹¹.

Ya en el siglo XX hubo decaimiento de este sector por el monopolio extranjero que sobre este pesaba.

Luego del impacto que tuvo la implementación de las plantaciones de tabaco sigue la de la ganadería pues si bien esta fue importante desde el siglo XVIII ya que contribuye a la creación de la hacienda, para los siguientes siglos sigue teniendo un renglón importante dentro de la economía del país, con la expansión de la frontera agrícola y con la falta de brazos para trabajar el campo, la ganadería fue la que se ocupó de estas nuevas tierras expandiéndose de manera sorprendente en las haciendas y ya no solo en las regiones cálidas donde tradicionalmente existía, sino que ahora la producción ganadera se desplazaría también en las tierras altas como las de la Sabana de Bogotá y Boyacá. Fue tanto el crecimiento de la ganadería que Colombia era considerada para inicios del siglo XX en el cuarto país productor de ganado vacuno de América Latina. “Al comenzar el siglo, la actividad ganadera se hacía básicamente con el objetivo de producir ganado en pie con destino al mercado externo, principalmente para Cuba, México y la zona del canal de Panamá; y carne para el mercado interno. También se exportaban algunos subproductos como el cuero”⁹². Aunque era necesario mejorar la productividad ganadera razón por la cual los grandes hacendados ganaderos empezaron a implementar nuevas semillas de pastos, nuevas razas de ganado fino de Europa y la adopción del alambre de púas, lo que hizo racionalizar la ganadería e igualmente incrementarla.

El café tiene una gran influencia en la transformación de las formas y relaciones de producción en el país, cabe anotar que en un principio el café no se desarrolló en las grandes haciendas, sino en pequeñas y medianas propiedades (esto en la zona de colonización antioqueña) pero, con su auge los grandes dueños de la tierra e inversionistas extranjeros capitalistas empezaron a confrontar con los colonos por la explotación de estas tierras, en algunos casos los terratenientes entregarían pequeñas extensiones de tierra a los colonos, siempre y cuando estos se comprometieran con la construcción de carreteras, o adecuaciones a los predios que finalmente terminarán valorizando el predio y facilitando la comercialización del producto. Gracias al desarrollo de la producción del café en la zona de colonización antioqueña se logra desarrollar una burguesía nacional que tendría mucha influencia en el gobierno central, todo esto más adelante lograría desarrollar la famosa industria antioqueña. La importancia de este cultivo es tal que en los años 40's del siglo pasado las exportaciones en Colombia se

⁹¹ *Ibíd.* p.193

⁹² KALMANOVITZ, Salomón. *La Agricultura Colombiana en el siglo XX.* Op. Cit., p.125

concentraba principalmente en el cultivo del café y el petróleo. Si bien este producto sigue ocupando renglones muy importantes dentro de las exportaciones del país, estas ya no son tan trascendentales como lo habían sido décadas atrás, el café entra en crisis a finales de la década de los 80's, al mercado ingresan nuevos productores a bajo costo, como Vietnam, lo que generó una sobreproducción mundial del grano y a esto se le sumó la caída de los precios y un aumento en los costos de producción.

Para inicios del siglo XX se evidencia la consolidación de nuevos cultivos permanentes y de exportación que traerían la atención de empresas extranjeras en la explotación de productos colombianos, la United Fruit Company fue una de esas empresas la cual llegaría a controlar todo el monopolio de la producción y comercialización del banano, esta empresa que se destacó desde sus inicios por explotar el trabajo de los pequeños productores quienes eran obligados a vender la cosecha a un precio fijado por la empresa y fijar salarios de miseria a los trabajadores de las plantaciones se aprovecharía del auge y la explotación de este producto que en la década de los 20's, Colombia llegó a ocupar el tercer lugar dentro de los exportadores de banano en el mundo después de Honduras y Jamaica y aunque la crisis de 1929 bajó la producción del cultivo, después de un tiempo este vuelve a tener importancia en las exportaciones del país, aumentando la producción en zonas como el Urabá.

Otro de los cultivos que se desarrollaría en el país, fue el de la caña de azúcar, cultivo de grandes plantaciones que utilizará técnicas y maquinarias más modernas para su producción. Las plantaciones se extenderían en Bolívar, pero fundamentalmente en el Valle del Cauca, que presentaría mejores condiciones en los suelos y adecuación de las vías de comunicación. En los años 60's se produciría un crecimiento muy significativo en este cultivo que estaría acompañado de inversión en tecnología y adecuación de tierras para la plantación, que convirtieron a la caña en un producto con un alto mercado exterior.

La construcción de ferrocarriles que serían impulsados por el interés imperialista de países como Estados Unidos e Inglaterra que lejos de pretender comunicar internamente al país se diseñó principalmente en zonas que representaban algún tipo de interés económico, la red ferroviaria se adelantaría para agilizar el comercio de algún producto que presente vocación de exportación y facilitar su comunicación con los puertos marítimos. Cabe anotar que el manejo de los ferrocarriles quedaría siempre en manos de la burguesía.

Dentro de este proceso de modernización que sufre el país que permiten la llegada de algunas tecnologías donde se encuentran telégrafos, teléfonos, segadoras y trilladoras mecánicas y la construcción de un cable aéreo entre Manizales y el río Magdalena para transportar café, entre otros se comienza a fomentar el desarrollo de un mercado interno que será promovido con la construcción de carreteras para comunicar las regiones del país, esto se producirá en los primeros años del siglo XX época en la que en cierta medida se limitan las importaciones y se produce un cierto proteccionismo económico para fomentar la

creación de industria nacional como por ejemplo: “en Antioquia, una fábrica textil en Bello con mas de 500 trabajadores y cerca de 200 telares. Una cervecería en Itagüí y en el municipio de Caldas empresas de lojería, vidriería y fundición”⁹³.

Con el desarrollo de la industria textilera el algodón vuelve a recobrar importancia dentro de los productos del país, después de su auge en la época de la colonia, esta actividad vuelve a tomar fuerza en la segunda década del siglo XX, el cultivo del algodón se expandirá a regiones más productivas, movido por el acelerado crecimiento de la industria textil la producción nacional que se quedaba corta frente a la gran demanda de este producto, sin embargo posteriormente los industriales acudirán a la importación del producto teniendo en cuenta que el precio de este producto había bajado en el mercado exterior.

Todo este proceso de industrialización y tecnificación que empieza a sufrir el país, así fuera de manera incipiente iba a traer repercusiones en las estructuras agrarias, como la migración de campesinos hacia las ciudades para trabajar en las industrias o trabajar en todo tipo de obras públicas como construcción de carreteras.

Ya con la crisis de los años 30's y las consecuencias que había dejado la Segunda Guerra Mundial la cuestión agraria sufriría algunos trastornos importantes que terminarían condicionando la vida rural, los conflictos agrarios se agudizarían y el descontento de los sectores más humildes no tardaría en manifestarse en las primeras organizaciones campesinas que adelantarían huelgas, tomas y paros; como respuesta a esto la violencia oficial del Estado y la no oficial arrecio contra los campesinos. Cabe recordar como el desarrollo del sistema de producción capitalista en Colombia ha estado marcado por una permanente violencia contra los campesinos, la historia demuestra con hechos muy lamentables esta terrible tragedia que terminaría favoreciendo la concentración de la tierra en manos de unas cuantas familias y el acondicionamiento del modelo a los mandatos del mercado.

La concentración de la tierra ayudaría a consolidar la introducción de relaciones capitalistas en el campo, después de que se produjera una gran migración del campo a la ciudad y por lo tanto un crecimiento de las mismas y un aumento en el mercado de productos, se comenzó a tejer todo un discurso en contra de la producción tradicional que venía adelantando el campesinado, en este sentido la legislación agraria ha presentado diferentes medidas que buscan favorecer el desarrollo de la producción capitalista, en contra de la economía campesina. En este orden de ideas las tierras dedicadas anteriormente para la siembra de productos de pan coger, serán ahora utilizadas para producir mercancías agrícolas y no valores de uso para el campesino como alguna vez fue realizado.

Dentro de esa lógica de modernización del campo, se introducirían nuevas técnicas que buscarían aumentar la productividad en el campo, la utilización de

⁹³ TIRADO, Op. Cit., p.242

tractores fue uno de los factores que se implantaría con el fin de aumentar la productividad y reducir costos, junto con esto se implementó la fumigación, la adopción de insumos químicos y la utilización de selección de semilla. Todo lo anterior obedecería a la introducción de la llamada Revolución Verde, la cual hizo dependientes a los países en “vía de desarrollo” de una serie de paquetes agroindustriales, (químicos) que los países industrializados y sus multinacionales producen; bajo estos proceso también se empieza a evidenciar una división de trabajo más marcado, la especialización en los cultivos y se haría evidente la intervención de profesionales en la agronomía y la veterinaria.

Durante toda esta época se presentarían algunas medidas encaminadas hacia el proteccionismo económico que determinarían algunos aspectos positivos en el fortalecimiento de la economía nacional, sin embargo los intereses del capital mundial terminarían imponiendo al liberalismo económico como doctrina económica hegemónica; así se evidenciaría con la liberalización de las importaciones de trigo en los años 70, que traerían consigo un duro golpe a los campesinos que cultivaban este cereal los cuales fueron obligados a cultivar otros productos como la papa o a arrendar sus tierras a particulares.

En los años '70 los cambios en el panorama mundial incidieron significativamente sobre el sector agropecuario de los países del tercer mundo en general, y en particular de los países latinoamericanos. Diversos estudios señalan que en ese período se hizo manifiesto un cambio de estrategia de los EE.UU. en relación con el comercio de productos agropecuarios. Por una parte, ese país dio impulso a sus exportaciones cerealeras, oleaginosas y de otros productos agropecuarios y agroindustriales a la economía mundial, pero esencialmente a las de productos de bajo valor agregado en términos generales. Como consecuencia la ayuda alimentaria provista anteriormente por el programa PL 480 fue sustituida por exportaciones de cereales. Esta expansión de las exportaciones cerealeras de los EE.UU., que alcanza un pico a comienzos de 1980, cuando el país llegó a controlar aproximadamente el 60% del mercado cerealero mundial, se produce en gran medida a costa de la creciente dependencia cerealera externa de la mayoría de los países del Tercer Mundo⁹⁴.

La inversión imperialista se convertiría en aspecto determinante en el desarrollo del capitalismo en el campo, desde que la producción de alimentos se convirtiera en un gran negocio para las corporaciones transnacionales agroindustriales, se han impulsado diferentes medidas desde los centros de poder mundial con el fin de acabar con la soberanía alimentaria de los pueblos e imponer un modelo de producción para el campo que responda a los requerimientos del mercado global, un modelo que ha pretendido que el campo sea dependiente de los insumos químicos, de las maquinarias como el tractor, la segadora, y toda la maquinaria agrícola que es producida en países de Europa o los Estados Unidos, un modelo que termina garantizando al país imperialista y a las compañías multinacionales

⁹⁴ Giarracca Norma (compiladora). ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Colección Grupos de Trabajo CLACSO. Desarrollo Rural. Buenos Aires. Enero 2001. p.47

un mercado permanente; esto ha generado una creciente dependencia y la imposición de políticas económicas y agrarias como las propuestas por Lauchlin Currie en su programa denominado “Operación Colombia”⁹⁵ y la propuesta por el presidente estadounidense John F. Kennedy⁹⁶.

Desde la década de los ochentas del siglo pasado el capital multinacional entra en una nueva etapa de expansión y recuperación, este suceso estuvo marcado por grandes cambios en cuanto a la intervención del Estado en la economía nacional siendo así que a finales de la misma se termina de implantar la llamada apertura económica y con ella el neoliberalismo y la globalización en el país; buscando reducir el Estado benefactor al mínimo y sepultando así el proteccionismo económico que se había dado décadas atrás. Dentro de las políticas de la apertura se requería que el Estado liquidara las inversiones que había realizado para el país, es así como se empiezan a privatizar los servicios públicos, hospitales, colegios, e industrias en donde este tenía participación, además de reducir drásticamente los créditos de fomento agrícola, los apoyos técnicos y los subsidios para el agro.

Es entonces donde el comercio exterior juega un papel cada vez más perverso, pues con la liberalización de los mercados de bienes y capitales los grandes dueños del país quedan sin restricciones para acceder a bienes y servicios suntuarios de origen externo, o sacar capitales que no tienen oportunidades de inversión en el país como varios de los agrícolas. Es así como la economía campesina sufrió las consecuencias de este proceso aperturista golpeando drásticamente productos como el maíz, cebada, fique, ajonjolí, frijol, etc.

Esta liberación de la economía auspiciada desde los centros de poder como la OMC, FMI, BM direccionará e intensificará las relaciones de poder para Colombia condenando al campo a la producción de cultivos de plantaciones como los de caña de azúcar, palma aceitera, cacao, banano, flores, etc., transformando así la estructura de producción hacia cultivos en los cuales el país según los lenguajes de la competencia “presenta mejores ventajas comparativas”; es así como se

⁹⁵ Lauchlin Currie, realiza una propuesta llamada Operación Colombia (1961), en la cual se plantea una migración acelerada de trabajadores del campo hacia las ciudades, pues existía un exceso de campesinos que trataban de ganarse la vida en el campo, y no hacían producir la tierra para el mercado, se creía que si se daba una redistribución de la tierra y una reforma agraria se crearían pobres con tierra solo para la subsistencia pero no para la producción que el modelo capitalista necesitaba, pues la parcelación de la tierra no dejaría entrar la tecnificación y la modernización en el campo. Toda esta mano de obra sobrante podría ser acogida en las ciudades, según él debía estimularse el sector de la construcción (sería aquí donde trabajaría toda la mano de obra que llegaba del campo). Luego en el gobierno de Misael Pastrana se trataría de hacer realidad estos planteamientos, por lo cual se fomentan créditos para vivienda creando así el sistema UPAC

⁹⁶ El presidente estadounidense John F. Kennedy propuso en una reunión en Punta del Este, en el marco de la Alianza Para el Progreso, en el año 1961 con gobernantes latinoamericanos aquí se planteaba una forma para frenar la expansión de las ideas revolucionarias que desde Cuba se desprendían; su propuesta se basaba en el desarrollo de una “Reforma Agraria” y la elaboración de un plan decenal, comprometiendo a los países donde existiera dicho problema a implantar esta política con un mucho apoyo financiero internacional, el cual ayudaría complementar la formación de capital nacional y reforzar la capacidad importadora de estos países. Igualmente se pretendía calmar los ánimos que existían en los pueblos latinoamericanos frente a este tema que generaba para el país imperialista y los adinerados nacionales una inestabilidad e inseguridad para sus inversiones y propiedades.

reducirían los cultivos semestrales como el de los cereales, que conducirían después al país a importar los alimentos que antes se cultivaban, ha poner en riesgo la soberanía alimentaria de los colombianos, así por ejemplo “las exportaciones agropecuarias cayeron entre 1991 y 1998 de U.S.\$ 429 millones a U.S.\$288 en tanto, en el mismo periodo las importaciones aumentaron de 230 a 1.150 millones de dólares, destacándose los incrementos, en su orden, en maíz, trigo, frutas, cebada, arroz y legumbres y hortalizas”⁹⁷.

En este orden de ideas se evidencia como Colombia acogiendo todas las normas, parámetros y acuerdos de esta política global, consolida el modelo económico capitalista en el país, y dentro de esto es necesario beneficiar a los empresarios agrícolas, fomentando el cultivo de grandes plantaciones que consolidan grandes gremios los cuales adquieren el monopolio de la producción mientras adquieren mayor poder económico y político que les garantizará acceder a los propios beneficios que son diseñados desde la legalidad como los subsidios económicos y asistencia técnica. Un ejemplo claro que evidencian lo anterior, es el llamado caso de “Carimagua” en el cual el ex ministro de Agricultura Andrés Felipe Arias “entrega de un predio de “17.000 hectáreas en Puerto Gaitán (Meta) a un grupo selecto de empresarios, en vez de otorgárselo a 80 familias víctimas de la violencia”⁹⁸; igualmente es de mencionar el caso del programa agrícola llamado “Agro Ingreso Seguro” el cual beneficio a los empresarios agrícolas por encima de los campesinos que cultivan la tierra, mas de “40 mil millones de pesos fueron entregados a familias prestantes de la costa Atlántica, Meta, Valle del Cauca y Cundinamarca”⁹⁹, cabe resaltar que estos dineros no son prestamos, son ayudas no reembolsables que son entregados a los señores de la tierra que han despojado y asesinado a las comunidades rurales con el fin de consolidar su poder .

Lo anterior demuestra como el interés por el control de la propiedad de la tierra ha tenido y tiene gran importancia como forma de dominación, pues si bien antes los grandes gamonales poseían el poder económico y político gracias a sus grandes extensiones de tierra dedicadas a la ganadería, en la actualidad se asiste ante la consolidación de un modelo agroexportador que pretende desarrollar megaproyectos agroindustriales que son comandados por grandes corporaciones trasnacionales las cuales son las que terminan definiendo las políticas que tienen que ver con la economía de las naciones, siendo así que estas trasnacionales tienen el dominio del comercio mundial de los productos agroindustriales

⁹⁷ Proyecto "Viabilidad y reconstrucción del sector rural colombiano. Algunas bases para una propuesta para el desarrollo y la convivencia pacífica", fue elaborado por los investigadores Darío Fajardo Montaña, Jairo Sánchez Acosta y Tomás León Sicard, del IDEA; Jaime Forero Álvarez y Elcy Corrales Roa, del IER; Héctor Mondragón, del CNC; Mauricio Romero, del IEPRI, y Carlos Salgado, de ILSA. El Campesinado en la Economía y la Sociedad Colombiana 1990- 2002. p.17

⁹⁸ QUEVEDO, H. Norbey. “La “fraternidad” agraria de Álvaro Uribe, un modelo en entredicho. Tierra Abonada para Empresarios”. Diario El Espectador. 3 de Octubre de 2009.

⁹⁹ *Ibíd.*

Quince corporaciones controlan entre el 85% y el 90% del comercio algodonero; ocho corporaciones responden por el 55% al 60% del comercio mundial del café; siete empresas comercializan el 90% del té consumido en el mundo occidental; tres empresas dominan 80% del comercio de bananas; otras tres empresas dominan el 83% del comercio de la cocoa; cinco firmas compran el 70% del tabaco en rama¹⁰⁰.

Estas empresas trasnacionales además, de incidir en las políticas de Estado en cuanto a producción agroindustrial, dominan también el mercado mundial de diversos tipos de insumos químicos, semillas, fertilizantes, pesticidas, que luego van a ser vendidos a los productores, además de esto controlan la ingeniería genética patentando variedades de plantas y semillas, esta situación evidencia que en manos de estas corporaciones multinacionales y los grandes gremios se encuentran las políticas agrarias y alimentarias, convirtiendo a la producción de alimentos en un negocio, en un simple valor de cambio, mientras en el mundo mueren centenares de personas por hambre o por enfermedades relacionadas con una mala alimentación. Por otra parte es importante no dejar de lado que gracias al poder que adquieren las corporaciones trasnacionales y los grandes gremio se ha terminado consolidando el latifundio y se ha agudizando la guerra por el control de la tierra y el territorio en lugares estratégicos en donde sobreviven campesinos que luchan por su territorio y su cultura.

Todo lo anteriormente expuesto muestra como la introducción del sistema de producción capitalista en Colombia ha estado marcado por la dominación, la manipulación y la dependencia hacia otros países que han ejercido su poder de diversas formas, como la imposición de medidas económicas y políticas y el uso de la violencia; todo esto en beneficio de los intereses del capital que ha promulgado la muerte, la desolación, la expropiación y la alta concentración de la riqueza en el país que sobrevive hasta nuestros días. Así muchos digan que el problema en el campo no pasa por la redistribución de la tierra, ni por hacer una reforma agraria, ni darle tierra a campesinos pobres, sino por volver al campo productivo obedeciendo los mandatos del mercado global que imponen las plantaciones de monocultivos que pertenecen a las grandes elites del país, a los grandes empresarios y a las multinacionales que tienen el monopolio de la tierra, la tecnología, el capital y la fuerza de trabajo, las realidades demuestran claramente que bajo esta lógica se está condenando a la miseria a los campesinos y se está destruyendo la autonomía y las soberanía alimentaria de los pueblos

Hoy tenemos “agroindustrias”, “alianzas estratégicas”, “cadenas productivas” y hasta “internet”... con más de dos millones de desplazados, ganaderos, empresario de la palma africana y hasta un exembajador ante la Comunidad Europea, entre otros, actuando como promotores de paramilitares y de los desplazamientos forzados de campesinos. Y en el mundo de la “competitividad” que llena las bocas de los yuppies

¹⁰⁰ GIARRACCA, Op. Cit., p.49

criollos, nos saca de los mercados el peso del latifundio. ¡Ésta es la paradoja del dinosaurio cibernético!¹⁰¹.

En este escenario campesinos, indígenas y afrodescendientes sobreviven dentro de las condiciones más adversas que les ofrece el modelo imperante, dentro de estas condiciones se encuentran el poco acceso que tienen las comunidades rurales a la tierra, trabajando en minifundios y siendo cada vez más desplazados por la gran propiedad, bien sea por los monocultivos tipo exportación, agroindustriales o agrocombustibles auspiciados por las grandes transnacionales, por los latifundistas y por los paramilitares, sumado a esto persiste además un problema clásico en el agro que es la utilización de la tierra más apta para cultivar en la actividad ganadera o en la especulación.

A lo largo de la historia los trabajadores agrarios han sido expulsando de sus territorios, las comunidades rurales se han visto obligadas no solo por la violencia, sino por el gran abandono que han padecido históricamente a desplazarse a las ciudades a trabajar en la informalidad, lo cual no le garantiza el acceso a las condiciones mínimas para tener una vida digna, como la educación, la salud, la vivienda digna o el acceso a los productos de bienes que componen la canasta básica de alimentos, estos son condenados a enriquecer los cinturones de pobreza en las principales ciudades; o en el mejor de los casos han tenido que desplazarse hacia el exterior de la frontera agrícola sobre todo hacia los bosques húmedos tropicales como la Amazonia, el Magdalena Medio, el Urabá o la Costa Pacífica situación que causa un gran impacto sobre los ecosistemas ricos en biodiversidad. Esta situación transforma de manera significativa toda la vida de los campesinos desde su cultura, sus costumbres hasta sus formas de producción, el campesino por ejemplo ha tenido que optar por cultivos de uso ilícito los cuales le han garantizado el acceso a las unas condiciones mínimas de existencia, así mismo han tenido que trabajar como peones o jornaleros en las empresas que desarrollan cultivos agroindustriales, o han sido obligados a realizar “alianzas productivas” con estas lo cual ha traído como consecuencia muy sensibles en la economía campesina que se traducido en una menor producción de alimentos, afectando a los sectores más pobres de país. “Muchos de los fenómenos que se agudizaron en estas décadas reflejan la intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado:: la difusión creciente del trabajo asalariado; la precarización del empleo rural; la multiocupación; la expulsión de medianos y pequeños productores del sector; las continuas migraciones campo-ciudad o a través de las fronteras; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizados;

¹⁰¹ FAJARDO, Op. Cit., p.18

Todos estos factores pueden ser relacionados con procesos de globalización y con procesos tecnológicos asociados a ellos, incidiendo sobre la exclusión social en el medio rural y afectando así a la mayoría de los productores y trabajadores rurales, sean éstos medianos y pequeños productores, campesinas o campesinos y trabajadores sin tierra, incluyendo a los trabajadores y medianos y pequeños propietarios no agropecuarios del medio rural¹⁰².

La realidad evidencia como bajo esta lógica de acomodar la producción agrícola a las exigencias del mercado y de asumir los discursos de las “ventajas comparativas” que posee el país se está agudizando las condiciones de miseria en el campo y se está poniendo en riesgo la autonomía y la soberanía alimentaria de los colombianos, la cual es garantizada por los pequeños campesinos que son los que cultivan los alimentos. El pretender transformar el campo en una máquina fabricante de productos agroindustriales y de agrocombustibles está produciendo que esa soberanía que precariamente se ha tenido empieza a desaparecer, al dejar la producción de alimentos en manos de las grandes corporaciones transnacionales, de los mercados globales que lo único que les importa es la acumulación de capital y la posibilidad de mantener el neocolonialismo sobre los países del llamado “Tercer Mundo” con sus excedentes en productos transgénicos, claro está que los gobiernos locales poco o nada ponen resistencia frente a esta dolorosa realidad. La aceptación de este modelo de producción que promueve la implementación de nuevos productos que tienen vocación agroexportadora reemplazando la producción de alimentos básicos, trae como consecuencia un alza en los productos alimenticios básicos situación que afecta fundamentalmente a la población más pobre que difícilmente podrá acceder a estos en los nuevos mercados de las grandes cadenas. Este aterrador proceso sin duda trae el exterminio de las comunidades, de las economías locales y de la cultura de estas, a la par se generan problemas ambientales y de salud gracias el uso excesivo de agroquímicos, semillas mejoradas y transgénicas.

Ahora bien, sumado a este panorama, la dinámica del capital y el mundo globalizado se ha creado unos conceptos, unos lenguajes que pretenden desconocer al campesino, que agreden la economía campesina y que lesionan los procesos de resistencia, todo esto con el fin de ejercer poder y control sobre el territorio y sus gentes, y detener las manifestaciones de los campesinos por la realización de una reforma agraria. “El cambio de sociedad hacia el capitalismo se basa en un proceso que convierte la tierra, la fuerza de trabajo y los productos de la agricultura en mercancías. Es decir, que son comprados y vendidos en el mercado. Esta conversión se hace a través del funcionamiento de las leyes de la economía pero también a través de presiones sociales, políticas y de violencia”¹⁰³.

¹⁰² GIARRANCCA, Op. Cit., p.46/47

¹⁰³ MONDRAGON, Héctor. Mario Valderrama. Desarrollo y Equidad con Campesinos. Op. Cit., p.18

Ahora bien, mientras muchos pretenden en la actualidad desconocer la necesidad de resolver de manera estructural el problema agrario, los conflictos en Colombia se agudizan cada vez más, en este sentido la necesidad de dar solución a este problema se convierte en paso esencial para la construcción de una patria más justa, que permita el reconocimiento de las voces de campesinos, indígenas y afrodescendientes, de sus cosmovisiones, sus formas de producir y sus tradiciones milenarias.

4.2 EL CAMPO BAJO LA REVOLUCIÓN VERDE

La Revolución Verde tendría su origen inicialmente en países como Estados Unidos y Europa, con unas condiciones particulares que se muestran favorables para el desarrollo de este tipo de tecnología y que presentan fundamentalmente una serie de condiciones sociales y económicas

el éxito de la transferencia de tecnología en los países de origen de la Revolución Verde se asegura en la medida en que se presentan mayores índices de bienestar material de los productores, mejores posibilidades de acceso a la tierra necesaria para la producción y al crédito, estímulos y subsidios económicos, disponibilidad permanente de maquinaria agrícola propia, instalaciones adecuadas para procesamiento in situ de materias primas, seguridad y servicios complementarios de salud, educación y bienestar social¹⁰⁴

Que aseguran la efectividad de dicha tecnología en los países anteriormente mencionados.

La expansión de este nuevo modelo tecnológico hacia los países en “vías de desarrollo” se presenta con mayor intensidad desde mediados de los ochentas cuando el capital multinacional entra en un nuevo ciclo de expansión y recuperación luego de la crisis del petróleo en 1970. Este nuevo ciclo expansivo del capital trajo consigo grandes cambios en la economía, los mercados, las estructuras productivas, la implementación de tecnologías y en las políticas de los Estados a los cuales se les impuso disminuir su intervención en todos los campos, es decir reducir al mínimo el “Estado Benefactor”, esto con el fin de lograr que el capital privado penetre todos espacios en donde el Estado dejaría de hacer presencia y donde existiera rentabilidad económica. En esta dinámica mientras desaparece la inversión del Estado, la revolución verde surgirá como herramienta mediante la cual las grandes corporaciones de capitales privados controlen el gran negocio de la producción de alimentos.

Este tipo de proceso que se sustentaron en la modernización del campo y en el mejoramiento de la producción del campo para combatir el hambre, se encuentran acompañados de una alta inversión por parte de las grandes multinacionales del

¹⁰⁴ Proyecto "Viabilidad y reconstrucción del sector rural colombiano, Op. Cit., p.29

mundo siendo así, que muchos de los postulado de la Revolución Verde como la producción de semillas, producción y venta de agroquímicos y maquinaria fueron impulsados por estas grandes multinacionales interesadas en el campo agroquímico “unas pocas multinacionales norteamericanas y europeas dominaban en 1994 el 75% de este multimillonario mercado y en 1999 eran dueñas del 91% del mismo”¹⁰⁵

El mercado mundial de agroquímicos representaba ventas por 32 mil millones de dólares en 1997. Entre las principales corporaciones mundiales involucradas en este sector se encuentran Novartis (que surge de la fusión de Ciba y Sandoz), Zeneca (anteriormente formaba parte de ICI), AgroEvo (por efecto de la fusión de Hoechst y Schering), Du Pont, Bayer y Monsanto. Igualmente la elaboración de semillas, que representa un mercado que mueve 13 mil millones de dólares por año, es una de las áreas agroindustriales que rápidamente va concentrándose. En este sentido esta actividad se caracteriza por ser un mercado en el cual también las principales empresas químicas tienen fuertes intereses¹⁰⁶

Donde la idea de combatir el hambre de la humanidad se desvanece por los intereses del lucro propio. Después de haberse impuesto por varias décadas la implementación de esta actividad en todos los países del mundo la realidad muestra lamentablemente que el hambre sigue aumentando y cobrando sus víctimas, la desigualdad social sigue creciendo, la violencia y la pobreza ejercida contra los pueblos también se ha incrementado y sumado a esto se ha evidenciado una grave destrucción del medio ambiente.

En Colombia este modelo agroquímico ha penetrado de alguna forma también al campesinado, los lenguajes de poder que se ciernen sobre este sector han presionado a que este se adapte a este modelo de producción, bajo el cuento de que la producción tradicional es poco productiva y ante las necesidades que ha creado la sociedad del consumo, las comunidades rurales en alguna medida han entrado en esta lógica, quizás para no desaparecer ya que dentro del modelo económico el que no produzca y sea “competitivo” tiende a morirse de hambre y a desaparecer del mercado y todas las consecuencias que esto conlleva. Pero a pesar del esfuerzo de los campesinos por permanecer vivos en un sistema donde el pez grande se devora al chico y que está movido únicamente por la obtención del lucro propio y la reafirmación del poder, el campesino tiene todo en contra suya, las políticas estatales en el país han permitido que los cultivos en los que tradicionalmente trabajan los campesinos, o sea la producción de los alimentos deban ser reemplazados, ya que es más conveniente para los que tienen el poder económico que este tipo de productos que a diario se consumen sean importados, como la cebada, el maíz, el trigo, el frijol, las hortalizas, etc.

¹⁰⁵ *Ibíd.* p.29

¹⁰⁶ GIARRANCCA, Op. Cit., p.53

Colombia introdujo el modelo de la Revolución Verde para poder incrementar la competitividad del país en el mercado global, intensificando la producción de cultivos exportables; entre el periodo comprendido 1960 y 1978 se intensificó la producción de productos como el algodón, arroz, sorgo, soya y caña de azúcar, utilizando sobre estos productos fertilizantes, plaguicidas y también maquinaria necesaria para aumentar la producción, “el primer impulso en esta dirección, le significó al país entre 1970 y 1987 pasar de 3.5 a 5.3 millones de hectáreas dedicadas a la agricultura, y el aumento en rendimientos de la mayor parte de los cultivos comerciales”¹⁰⁷.

Es muy pertinente agregar como en Colombia la ciencia, la tecnología y la investigación giran en torno al modelo de producción basado en la revolución verde, siendo así que las grandes corporaciones manejan en la actualidad el mundo de los paquetes verdes, de las semillas, se han apropiado del conocimiento y la gran riqueza del país y de la sociedad, patentando semillas, plantas y animales, que históricamente han sido utilizadas por los campesinos, indígenas y afrodescendientes, contribuyendo con la pérdida de la biodiversidad y aprovechándose de las comunidades ancestrales las cuales poseen el conocimiento sobre el manejo de la tierra, todo esto con el fin de apropiarse de los recursos naturales, comercializarlos y obtener ganancias con ellos. Esta situación ejerce una dependencia de los productores rurales hacia las CTA ya que muchos productos están condicionados de alguna manera a las exigencias que realizan estas, ya sea mediante la adquisición de semillas patentadas, o por la utilización de paquetes tecnológicos.

Las multinacionales y los países desarrollados además de financiar y realizan un direccionamiento de la investigación frente al tema agrario en favor de sus propósitos económicos, para esto poseen ejércitos de investigadores que hacen parte de una gran estructura que pretende someter a los pueblos; en este propósito de apoderarse del conocimiento tradicional y de desconocer las prácticas tradicionales de la economía campesina un papel determinante están desempeñando universidades, institutos científicos y tecnológicos, empresa productivas y de servicios e instituciones Estatales, las cuales trabajan en pro de proyectos productivos financiados con los grandes recursos mundiales.

Por otra parte, este mundo de los agroquímicos que como vemos presenta intereses económicos muy grandes genera también graves efectos sobre el medio ambiente y la salud humana “se han comprobado efectos de carácter cancerígeno, mutagénico, somáticos y reproductivos. Se presentan también trastornos en el sistema nervioso que se manifiestan en neuropatías, encefalopatías, perturbaciones visuales, delirios y convulsiones, entre otros”¹⁰⁸. Esto no solamente

¹⁰⁷ Proyecto Viabilidad y reconstrucción del sector rural colombiano, Op. Cit., p.30

¹⁰⁸ *Ibid.* p.31

afecta a los productores que utilizan estos químicos en sus cultivos, sino, que el peligro se trasmite hacia los consumidores ya que en estos productos se encuentran muchas veces residuos de todos estos químicos.

Este tipo de producción agropecuaria ha generado a su paso consecuencias muy negativas para la tierra y el medio ambiente, bajo estas dinámicas que impone la revolución verde se ha hecho que los cultivos se vuelvan dependientes de los agroquímicos, cada vez más los nuevos cultivos necesitan mayores cantidades de químicos para cumplir con los niveles de productividad, esta situación ha incidido en la aparición de nuevas plagas, en la difusión de nuevos virus y por ende en el deterioro de los ecosistemas. Igualmente la patentación de plantas, de la biodiversidad y de las semillas por parte de las grandes corporaciones transnacionales agroindustriales está haciendo que se pierdan las semillas propias de las comunidades, condición que termina lesionando la autonomía de las comunidades y está produciendo que se pierda la biodiversidad agrícola, los campesinos están siendo condenados a la utilización de semillas modificadas, a los paquetes agroindustriales y las disposiciones del gran capital, estos no pueden escoger que tipo de cultivo producir o la más importante con qué tipo de producción quieren trabajar;

Estas tendencias también contribuyeron a que se perdiera significativamente la diversidad genética en el globo terráqueo. Según la FAO, a lo largo del siglo XX se han perdido las tres cuartas partes de las especies vegetales que habitaban la tierra. Este factor es vital para el mantenimiento de la seguridad alimentaria y agropecuaria. Según la FAO, en más de ochenta países, la difusión de la agricultura moderna y comercializada, y la introducción de nuevas variedades, se consideran como los principales factores que han contribuido a la pérdida de sus recursos genéticos vegetales¹⁰⁹;

Sumado a esto las transnacionales controlan todo el mercado de alimentos desde su producción, pasando por el procesamiento y llegando a la distribución final, contribuyendo con el detrimento de la soberanía alimentaria de todos los países.

En este orden de ideas la imposición del modelo de producción agrícola que ha impuesto la “revolución verde” ha terminado definiendo una serie de medidas económicas y el direccionamiento de la ciencia y la tecnología para el campo en favor de los intereses económicos de las grandes multinacionales, esto a su vez ha generado que se lesione significativamente las formas de producción tradicionales de la economía campesina y que se desconozcan procesos de producción más limpios, más amigables para el medio ambiente y para la vida.

¹⁰⁹ GIARRANCCA, Op. Cit., p.53

4.3 LUCHA CONTRA LOS CULTIVOS PROSCRITOS: UNA EXCUSA PARA LA PERSECUCION CAMPESINA

El tema de los cultivos proscritos es otra de las problemáticas que se configura como elemento del problema agrario en Colombia especialmente dentro de lo que corresponde al uso de la tierra, ya que como es sabido en muchas zonas del país especialmente del sur como Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá se ha presentado una gran propagación de cultivos de coca, amapola y marihuana para producir sustancias narcóticas; ahora bien, dentro del discurso de combatir los “cultivos de uso ilícito” tema que se ha convertido en asunto de discusión mundial se ha tejido toda una serie de medidas y de lenguajes que pretenden ocultar los grandes intereses económicos que se mueven dentro de esta actividad. El desarrollo de planes y proyectos para combatir el narcotráfico en donde la cooperación internacional es pilar fundamental ha enfatizado sus acciones en el ámbito militar, con el fin de lograr el control territorial y social de las zonas geoestratégicas y fortalecer el círculo económico que se ha creado alrededor de la producción y persecución de los “cultivos ilícitos”.

Los cultivos proscritos que están presentes en el territorio nacional han sido por un lado efecto de unas condiciones mundiales que han llevado a la producción de drogas ilícitas y por otro lado, y como aspecto fundamental sus raíces se hunden dentro de las ineficientes políticas que han ido en contravía del sector agrícola colombiano, estas consideraciones son esenciales para comprender porque estos cultivos se han extendido tanto en los últimos años en el país.

Un factor que terminaría incidiendo en la propagación de “cultivos de uso ilícito” se produciría en los inicios de la década de los 70's del siglo pasado, época en la cual la demanda de marihuana creció sobre todo en países como Estados Unidos; esta época que casualmente estuvo marcada por el auge de nuevas ideas libertarias y revolucionaria, (promovidas por la revolución cubana, la oposición a la guerra de Vietnam, el movimiento hippie, entre otras) ocasionó la reacción del gobierno de los EEUU que como estrategia para contener los movimientos de liberación provocaron el consumo de dicha planta dentro de las juventudes, y Colombia no sería la excepción, tal es así que “el gobierno de Estados Unidos envió cuerpos de paz a Colombia cuya finalidad era distraer a la juventud y evitar la influencia de la revolución cubana”¹¹⁰.

¹¹⁰ FERNÁNDEZ, Andrade Elsa María El narcotráfico y la descomposición política y social: el caso de Colombia. Plaza y Valdés Editores. 2002. p.95

Para la misma la época se instauran plantaciones de marihuana ubicadas en zonas de la Costa Atlántica, en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la región del Urabá. Estos cultivos de marihuana fueron seguidos por los de coca, sin embargo es pertinente aclarar que el cultivo de la mata de coca ha existido desde tiempos milenarios dentro de las comunidades originarias que poblaron el continente Sudamericano, las comunidades indígenas del país han utilizado la coca en actividades culturales, religiosas y medicinales; pero hacia los años 80's y 90's comienza el procesamiento de hoja de coca para la obtención de la cocaína sobre todo en los departamentos de Caquetá, Guaviare y Putumayo; igualmente para la época los cultivos de amapola comenzaron a extenderse dentro del territorio Colombiano principalmente en zonas frías del Cauca, Nariño, Huila y Tolima.

En este sentido es importante tener presente que las sustancias denominadas narcóticas¹¹¹ han estado presentes en la historia de la humanidad, pues varias plantas clasificadas dentro de este término han sido sagradas para muchas comunidades ancestrales en el mundo, tal es el caso de la coca la cual era y es utilizada por los indígenas en distintos rituales, la coca es considerada como planta sagrada a través de la cual se obtiene el conocimiento; sin embargo a través de la historia se ha querido transformar el uso de esta planta convirtiéndola en objeto comercial, primero fue utilizada en la Colonia por los españoles como forma de pago de la mano de obra indígena, luego “distinguidas” naciones que invadieron el “Tercer Mundo” empezaron a comercializar varios tipos de estas plantas “narcóticas” obteniendo algunos ingresos y manejando así el mercado de estas; en la actualidad la comercialización de estos cultivos se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos en el mundo gracias a su gran demanda.

Ahora bien, la expansión tan exitosa de este negocio no se debe entender únicamente bajo la idea de su gran rentabilidad, este es un factor importante, pero el problema de los cultivos de uso ilícito y el problema del narcotráfico en Colombia pasan también por las ineficientes políticas estatales que se han desarrollado en el ámbito económico, político y social para enfrentar el problema agrario, sumado a lo anterior se encuentra la violencia histórica que se ha ejercido hacia las comunidades campesinas lo cual ha permitido que los cultivos de uso

¹¹¹ “El término “narcótico” se difundió a partir de la Convención Única sobre Drogas Narcóticas de 1961 y hace referencia a una gran variedad de sustancias que actúan de manera diversa sobre la psiquis humana. Los narcóticos producen sopor, relajación muscular y aturdimiento de la sensibilidad; entre estos se encuentran los derivados de los opiáceos (heroína, por ejemplo), entre otros. Las anfetaminas y el clorhidrato de cocaína tienen un efecto contrario, pues son excitantes y producen euforia; la marihuana, por su parte, que pertenece a otro género, el de las canabinoides, actúa alterando moderadamente la percepción sensorial. Por tanto, designar a estas sustancias con el nombre de narcóticos resulta impreciso y muestra la falta de claridad y comprensión científica y técnica que manejan los organismos encargados del control y la prohibición de la producción, el consumo y el comercio de estas sustancias”. Autores Varios. El Campo: Una Carta por Jugar. Perspectivas de la Agricultura Colombiana. En: Cultivos de Uso Ilícito y Mercados de Violencia: una Nueva Perspectiva de Análisis por Carolina Cortes Forero. Colección Textos Aquí y Ahora. 1ª Edición: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA). Bogotá 2005. Pág. 72. Igualmente el término de narcotráfico producto de la racionalidad norteamericana va encaminado a satanizar la comercialización, transporte y distribución de drogas ilegales, pero excluyendo de este círculo a otro tipo de drogas que son aceptadas, como el tabaco y el alcohol y otras que son producidas legalmente por grandes transnacionales farmacéuticas como el caso de las anfetaminas. En este sentido si bien el negocio del narcotráfico beneficia más a los Estados Unidos, la represión va encaminada a lograr el control monopólico de este tipo de drogas.

ilícito se expandan dentro del territorio colombiano; uno de los ejemplos que demuestran esta realidad es precisamente que la producción de “cultivos ilícitos” se desarrolla fundamentalmente en zonas por fuera de la frontera agrícola o en áreas marginales dentro de la misma frontera, que dejan en evidencia la grave problemática agraria que se vive en el país. Lo anterior lleva a recapitular sobre la historia agraria colombiana la cual ha estado marcada por la violencia, el terror, el despojo y el desplazamiento, primero con los invasores europeos y luego con los herederos de un régimen de propiedad sobre la tierra que desde todos los tiempos han pretendido extender sus territorios a costa de la suerte de campesinos, afrodescendientes e indígenas.

El despojo contra las comunidades rurales que se ha desarrollado bajo una estrategia de violencia y muerte ejercida por el paramilitarismo y el estado y las estrategias políticas de liberar al campo de los campesinos “poco productivos” han desatado la colonización de zonas por fuera de la frontera agrícola sobre todo de las selvas húmedas del país, las cuales además de ser poco aptas para la agricultura son santuarios de biodiversidad que quedan ubicados en lugares inhóspitos y alejados, con graves problemas de accesibilidad por falta de vías de comunicación y con poca presencia del Estado, lo anterior ha traído como consecuencia el nulo acceso a los mercados por parte de los campesinos para comercializar sus productos, llevándolos a no tener más remedio que la implementación de cultivos de uso ilícito y creando un espacio propicio para la propagación de los mismos.

Otro de los aspectos que ha llevado a la instauración de los cultivos ilícitos por parte de los campesinos tuvo que ver con las sensibles consecuencias que trajo la llamada apertura económica, sin duda alguna las medidas basadas en la importación de productos agrícolas le propiciaron un golpe definitivo al sector campesino, con las medidas neoliberales que se instauraron en el país los campesinos se enfrentaron a unas condiciones desiguales que atentaron contra la economía campesina situación que llevó a que muchos implementaran junto con sus cultivos tradicionales los de uso ilícito o a que se desplazaran a zonas cocaleras para trabajar principalmente como raspachines, ya que esta actividad representaría mayores recursos que les posibilitarían resistir contra el hambre.

En este sentido el grave problema agrario que vive el país genera condiciones propicias para la expansión de los cultivos proscritos los cuales han alcanzado una rentabilidad inigualable frente a otros productos, esta es una de las razones que entran a determinar que la violencia siga operando en el territorio colombiano y se siga dirigiendo sobre todo hacia las comunidades campesinas productoras de cultivos de uso ilícito, es así como la apropiación violenta de este tipo de cosechas y de estos territorios por parte de los capos del narcotráfico aliados con los paramilitares y agentes del estado vinculados con esta actividad se convirtió en el diario vivir de los campesinos cocaleros, esto sin duda traería como consecuencia el ingreso de la guerrilla dentro de este panorama; esta entraría en primera

instancia como mediador en favor de los cultivadores, implementando un cobro de “impuesto de guerra” a los compradores, la delimitación del área para este tipo de cultivos y para los cultivos tradicionales haciendo el papel de Estado entrando a regular el comercio de este producto, situación que reduciría el margen de ganancia de los narcotraficantes y su accionar dentro de las comunidades productoras como respuesta a este suceso los comerciantes y narcotraficantes de la coca se organizan y financian a grupos paramilitares, desplegando su accionar en contra de los pequeños y medianos productores campesinos base social de la guerrilla.

Es evidente como este fenómeno del narcotráfico ha transformado potencialmente la vida en las zonas rurales, puesto que gracias a este se consolida la concentración sobre la propiedad de la tierra ahora no solo a favor de terratenientes y latifundistas, sino también a favor de narcotraficantes quienes aliados al paramilitarismo ven en la usurpación violenta de tierras un negocio rentable para la producción de drogas ilícitas, para la especulación o para el lavado de activos, esta situación ha generado un desplazamiento violento de la población campesina, desplazamiento que evidencia ser una política de contrarreforma agraria por parte del estado con el fin de garantizar la concentración de la tierra.

La lucha contra el narcotráfico, contra los llamados cultivos de uso ilícito encierra enormes complejidades, intereses económicos y de poder que se despliegan con rigor contra las comunidades rurales principalmente. En este contexto el gobierno nacional y particularmente el gobierno de los Estados Unidos ha inscrito la lucha contra las drogas ilícitas como un aspecto esencial dentro de sus políticas; desde aquí se desprenden toda una serie de medidas muy cuestionables de represión contra las comunidades y argumentos difusos como el que pretende mostrar a los grupos insurgentes como simples narcotraficantes, se plantea además que acabando con este tipo de cultivos desaparecerán estos grupos que “atentan contra la democracia, la libertad, y que son los causantes del atraso y la violencia en el país”, es decir mediante el discurso de la lucha contra las drogas ilícitas se pretende desconocer la historia de negación de las comunidades rurales, se pretende obviar las complejidades del conflicto, los problemas estructurales que han desatado la gran injusticia social en el territorio.

Frente a este grave problema que enfrenta el país, los organismos y las agencias internacionales de manera hipócrita han enfatizado su accionar contra los países productores, realizando en varias ocasiones alianzas con narcotraficantes que buscan fundamentalmente acabar con movimientos populares de resistencia y con las guerrillas comunistas que buscan la toma del poder.

Son muy conocidas distintas oportunidades en las que el gobierno norteamericano ha utilizado el narcotráfico para sus objetivos políticos. Algunas de las más conocidas han sido: el caso de los ayudantes del presidente Richard Nixon con la mafia del

exilio cubano; las acciones de la CIA con los narcotraficantes del “Triangulo de oro” en la guerra contra Vietnam; las actividades del coronel North con mafiosos colombianos en las operaciones de la “contra” en Nicaragua¹¹²,

Esto evidencia como este tipo de agencias internacionales y los gobiernos extranjeros entran a jugar con una doble moral, puesto que mientras hablan con un discurso en donde se declaran preocupados por el alcance y el desarrollo que ha tenido el narcotráfico aunque asignándole toda la responsabilidad de esta problemática a los países productores, por otro lado hacen alianzas y utilizan el dinero del narcotráfico para alcanzar sus intereses.

De esta manera en Colombia las medidas para combatir este flagelo han sido básicamente la aceptación de las políticas norteamericanas que han ido encaminadas en combatir principalmente la erradicación de los cultivos ilícitos de manera forzada en los países productores, medidas que enfatizan su ataque contra el campesinado, son estos los que sufren la erradicación forzada y las numerosas aspersiones con glifosato que terminan empobreciendo a las comunidades y desatando una profunda crisis humanitaria. “En la Sierra Nevada de Santa Marta santuario de biodiversidad hace mas de 20 años se iniciaron fumigaciones contra cultivos de marihuana con el herbicida Paraquat calificado como altamente toxico, y en febrero del 2002 comenzaron las fumigaciones en el mismo sitio contra la coca con el herbicida Roundup (glifosato + POEA)”¹¹³, con la fumigación de los campos y la represión contra campesinos se termina desconociendo este problema que sin duda alguna se debe asumir de manera más amplia, seria y profunda, que empiece por asignar compromisos reales en los países consumidores, pues no olvidemos que Estados Unidos es uno de los países que más consume y que es la demanda, el gran mercado el que garantiza si el negocio funciona.

Es en este sentido la aplicación de las medidas contra los cultivos de uso ilícito realizadas por el gobierno han estado caracterizadas por la aceptación de la ayuda militar y logística que ofrece el país norteamericano, el Plan Colombia es desde hace algunos años la bandera de la lucha contra las drogas; ahora bien, el plan que muestra fundamentalmente una cara guerrerrista más que combatir la producción de drogas ilícitas se ha centrado en la lucha contra los grupos insurgentes y las llamadas bases sociales de la guerrilla, contra los esfuerzos organizativos y de resistencia que adelantan los campesinos en defensa de la vida y el territorio, todo esto ha ayudado a que se presente un aumento significativo del pie de fuerza, esta situación muestra el claro interés de priorizar salidas básicamente guerrerristas, armadas, que ponen el uso de la fuerza como principal

¹¹² Autores Varios. El Campo: Una Carta por Jugar. Perspectivas de la Agricultura Colombiana. En: Cultivos de Uso Ilícito y Mercados de Violencia: una Nueva Perspectiva de Análisis por Carolina Cortes Forero. Colección Textos Aquí y Ahora. 1ª Edición: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA). Bogotá 2005. p.75

¹¹³ FAJARDO, Op. Cit., p.136

mecanismo para la atender el problema de la producción de drogas ilícitas, situación que genera como característica constante el trato forzoso hacia las comunidades que están sujetas por varias razones a la producción de este tipo de cultivos; es así como la intensificación de las fumigaciones por ejemplo se ha convertido en la principal herramienta para la erradicación de cultivos ilícitos en el país, situación que ha generado muchas consecuencias de tipo económico, social y ambiental en las regiones donde se realizan dichas fumigaciones.

Después de que el gobierno anunció la iniciación de fumigaciones en los departamentos de Guaviare, Putumayo y Caquetá, se presentarían importantes movilizaciones cocaleras para los años de 1994 y 1996, donde más de 200 mil campesinos cocaleros salieron a las vías para protestar en contra de las fumigaciones y buscando una solución al tema de los cultivos ilícitos. Frente a estos sucesos se presentaría un acontecimiento lamentable para el país con la intensificación de las acciones paramilitares en estos años

La iniciativa de los líderes de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, realizan una serie de acercamientos con otros grupos paramilitares en todo el país con el objeto de conformar las Autodefensas Campesinas de Colombia, que terminan llamando Autodefensas Unidas de Colombia las que empiezan a expandirse por el país, colocando como objetivo militar estratégico la conquista del Magdalena Medio, el Departamento de Putumayo y en general el sur del país¹¹⁴

Lugares estratégicos geográficamente y donde el cultivo de coca era próspero, desatándose con esto una alianza entre paramilitares y narcotraficantes y creando así un narco-paramilitarismo. La incursión del paramilitarismo se realiza por medio del miedo y el terror siendo así que entre 1997 y 2004 se ejecutaran más de 23 masacres en muchos casos en complicidad con las instituciones del Estado dirigidas principalmente hacia líderes campesinos organizadores de las marchas cocaleras todo esto con el fin de controlar el negocio de la coca y asegurarse que los campesinos que se quedaban en las zonas colaboraran con este grupo.

En este sentido toda la violencia desatada desde las operaciones estatales y el accionar del narcoparamilitarismo en contra de las comunidades productoras de dichos cultivos han producido una gran crisis humanitaria en el campo, situación que el mismo gobierno norteamericano a la cabeza de Bill Clinton tenía contemplado, desde ese entonces se había pensado en la necesidad de atender las consecuencias del Plan Colombia como el desplazamiento de población campesina productora de cultivos ilícitos gracias a las fumigaciones y la militarización

¹¹⁴ MEDINA, Gallego Carlos. FARC-EP Temas y Problemas Nacionales 1958 – 2008. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales. Grupo de Investigaciones en Seguridad y Defensa Actores Armados. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia, 2009. p.220

Se requiere asignar recursos para responder a la enorme concentración de carácter militar y al impacto social que causará esta arremetida. La contribución incluirá ayuda para dar techo y empleo al pueblo colombiano que será desplazado durante esta ofensiva en el sur de Colombia. El impacto social de esta "Guerra contra la Droga" afectará a 590.000 colombianos que habitan en los departamentos de Putumayo y Caquetá. Con los recursos de emergencia contemplados se "financiará" la población afectada por solo 90 días¹¹⁵,

Población que por demás se vería obligada a cambiar de actividad económica; en este contexto de desplazamiento el accionar del paramilitarismo fue fundamental enfocando su accionar hacia zonas de mayor producción de coca, ejemplo de esto fue la masacre del Tigre en el Departamento de Putumayo en 1998. Es evidente que detrás del avance del fenómeno del paramilitarismo en Colombia al igual que como ha ocurrido en otros lugares del mundo donde se ha presentado este fenómeno ha contado la complicidad del gobierno, así mismo los terratenientes, las multinacionales y las grandes elites nacionales se han convertido en sus auspiciadores con el fin de controlar las voces de resistencia, mantener sus privilegios y arrebatarles las tierras a los campesinos y repoblar el campo con empresas agroindustriales.

Por otro lado la aplicación del Plan Colombia, que se conoció en el gobierno de Andrés Pastrana, a finales de 1998, en el plan de "Paz y Desarrollo" que se subordinó a la coordinación de las agencias militares norteamericanas han terminado evidenciado la búsqueda de varios intereses en Colombia; bajo el pretexto de la política antidrogas norteamericanas, se han establecidos propósitos, económicos, políticos y militares en el territorio nacional y además de un gran interés por sacar provecho del jugoso presupuesto.

Si bien en los años 80's e inicios de los 90's las acciones en contra del narcotráfico iban a estar marcadas por la persecución de los grandes capos de los carteles del Valle del Cauca y Medellín, que arrojarían la captura y la muerte de algunos de estos grandes capos del narcotráfico, las estructuras no desaparecen y en cambio tiene un gran facilidad para reestructurarse y así tomar una nueva dinámica, aparecen nuevas organizaciones y un sin número de "nuevos capos" que entran a asumir el mando y el control de estas organizaciones. En medio de todo esto el combate al narcotráfico se iría convirtiendo en un gran negocio ya que cada vez más los presupuestos se incrementaban, igualmente a mediados de los noventa del siglo pasado las acciones en contra del narcotráfico se centrarán en los cultivos y los cultivadores de coca estigmatizando al campesino como el principal culpable de dicho problema, siendo objeto de las críticas sociales y mediáticas, utilizando para su desacreditación graves afirmaciones que terminan poniéndolo en continuo riesgo, como es el repetido hecho de acusarlos de pertenecer a algún grupo armado.

¹¹⁵ CÓRDOBA, Ruiz Piedad. Conferencia: El Plan Colombia: el escalamiento del conflicto social y armado. Madrid 7 de abril de 2000.

Pero a pesar de todo esto y después de tantos años de implementación del Plan Colombia en el cual se han utilizado enormes sumas de dinero en la compra de aviones, armas, fungicidas, etc., con el fin de combatir el narcotráfico y contener los procesos revolucionarios que adelantan las guerrillas, solo “entre los años 2000 y 2005, el Plan Colombia recibió US\$2.800 millones de dólares, sumado a la asistencia del Departamento de Defensa promedió los US\$4.500 millones de dólares”¹¹⁶ pese a esto el panorama nacional ha cambiado muy poco, ya que los cultivos de coca se han ido desplazando a través de la geografía colombiana a lugares cada vez más alejados constituyendo nuevas zonas productoras de cultivos ilícitos en el país; en este sentido las fumigaciones lanzadas por el gobierno de Samper a finales de 1994 en los departamentos de Guaviare, Putumayo y Caquetá y las acciones violentas hacia campesinos hicieron que los cultivos de coca colonizaran nuevas zonas, como las selvas del Pacífico Colombiano, instaurándose en las zonas rurales del Choco, del pacífico Caucaño, el piedemonte costero y el pacífico nariñense, sin afirmar con esto que los cultivos de coca en estos lugares se erradicaran por completo.

Por otra parte, además del fracaso que ha tenido este modelo, no es entendible que la política de lucha contra los cultivos ilícitos se ensañe contra el campesino productor de hoja coca, porque este ha estado casi que obligado por el abandono estatal a tener que dedicarse a esta actividad y es además el que menos beneficios económicos saca dentro de la cadena producción de drogas. Dentro de todo este proceso de producción de droga y fundamentalmente de la cocaína existen diferencias entre las personas que entran a formar parte directa de este negocio, en primera instancia está el campesino productor de la mata de coca, el cual la siembra y hace las veces raspachin; el segundo es el encargado del procesamiento de la hoja de coca en los laboratorios y su posterior refinamiento, algunas veces los mismos productores se dan a la tarea de realizar este proceso pero no siempre es así; el tercero es el intermediario el cual adquiere la base de hoja de coca, la transporta y la coloca en el mercado de consumo; el cuarto es el que la vende en las calles de las ciudades en el mundo y el quinto y último es el gran capo que controla todo el negocio y en si es el que más se lucra con el negocio del narcotráfico. Es así como en esta cadena el menos beneficiado es el productor campesino el cual recibe la menor ganancia y es el que soporta con mayor dureza las políticas antidrogas.

La propagación de los cultivos ilícitos y la instauración de la industria del narcotráfico se ha realizado de manera sorprendente en el país tocando a todas las capas de la sociedad y penetrando las esferas públicas y privadas, ha involucrado a políticos, militares, artistas y empresarios; ha creado para su fácil comercialización un sin número de redes que servirán para garantizar el tráfico de estupefacientes que van desde la organización de rutas para el procesamiento y el

¹¹⁶ FAJARDO, Óp. Cit., p.119

comercio terrestre, marítimo y aéreo, hasta el tráfico de armas y la creación y financiación de ejércitos de sicarios que cuidan a los grandes capos del narcotráfico. Desde que el narcotráfico se convirtió en el gran negocio capaz de mover en gran parte la economía del país se ha evidenciado que esta actividad ha trastocado la dinámica social, ha contaminado la actividad económica y ha promovido una cultura que parece aceptar el juego de la ilegal.

Lo anteriormente expuesto evidencia el fracaso de estas políticas de lucha contra el narcotráfico y erradicación de cultivos ilícitos, pues por un lado no han acabado con dichos cultivos ya que en la actualidad aun persisten aproximadamente unas 68.025 hectáreas sembradas de coca, además la demanda sigue creciendo y el negocio sigue siendo rentable; por otro lado dentro de los escenarios de guerra se ha evidenciado el aumento de la intervención militar norteamericana en Colombia. Ahora bien, uno preguntaría por qué pese al fracaso de estas medidas estas persisten, y esto se entiende porque las políticas de lucha contra el narcotráfico son diseñadas por los centros de poder económico mundial y la lucha contra las drogas ilícitas encierra todo un círculo de negocios que representan grandes sumas de dinero, muchas multinacionales norteamericanas han sido enriquecidas a costas del sufrimiento de los campesinos, empresas multinacionales gringas por ejemplo especialistas en la industria militar (United Technologies) y de telecomunicaciones dotan al ejército colombiano de helicópteros, aviones, armas, radio teléfonos, etc., todo esto con recursos del mismo Plan Colombia; igualmente de este negocio se lucran empresas transnacionales productoras de los herbicidas, agroquímicos, fungicidas, etc., ya que por un lado el gobierno colombiano adquiere el producto necesario para las fumigaciones aéreas como es el caso del glifosato siendo Monsanto el principal productor y por el otro todas las multinacionales productoras de un sin número de químicos dotan de insumos para la producción y el procesamiento de la hoja de coca.

Otro elemento importante que se debe analizar es el relacionado con los diferentes programas y proyectos que se muestran hoy como supuesta alternativa a los cultivos proscritos, en la actualidad son muchos los organismos de cooperación internacional, las ONG's que han llegado al país planteando discursos de ayuda frente al problema de los cultivos proscritos, como alternativa promueven proyectos de carácter asistencialista que son ejecutados principalmente por entidades privadas y organizaciones no gubernamentales las cuales liberan al Estado de responsabilidad para asumir esta problemática permitiéndole continuar con el clientelismo existente en el país, así mismo bajo estos programas se desarrolla un control social en los territorios eliminando los procesos organizativos de base, así mismo estos proyectos pretenden vincular a campesinos, indígenas, afrodescendientes a actividades relacionadas con monocultivos como es el caso de la palma y el cacao. Los proyectos de sustitución de cultivos han jugado un papel fundamental en la lucha contra las drogas en el país, es así como dentro del Plan Colombia también se asigna presupuesto enfatizado en este punto, pero al igual que las políticas de erradicación los

proyectos de sustitución de cultivos son administrados por las agencias del gobierno norteamericano como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) con programas como el MIDAS o ADAM que buscan beneficiar los intereses del país yanqui y sus corporaciones, es así como uno de los principales proyectos va encaminado a sustituir los cultivos de coca con los de la Palma Aceitera cultivo que como ya se explico en otro capítulo beneficia al capital trasnacional, y es auspiciado por grupos paramilitares que han colaborado a las trasnacionales y a los latifundistas del país con el desplazamiento de comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes.

Si bien el problema del narcotráfico es un problema que abarca esferas mundiales que tienen que ver con un problema de salud pública, los esfuerzos por combatir este flagelo que son direccionados desde las principales potencias como los Estados Unidos van encaminados en torno al control del negocio y a poder entrometerse en la vida política de los pueblos.

Ahora bien, las políticas antidrogas implementadas para atacar los cultivos ilícitos han generado graves consecuencias, como por ejemplo el aumento de la pobreza en el campo, el aumento del desplazamiento de las comunidades, el desempleo y una constante violación a los derechos humanos y al DIH.

Igualmente es preciso tener en cuenta como esta problemática a demás de transformar las dinámicas socioeconómicas y culturales en el país también provoca un grave impacto ambiental, tanto el cultivo de coca, en el proceso de procesamiento de la pasta básica y en la erradicación a través de las fumigaciones. Dentro de lo que es el cultivo de coca se evidencia como se explico anteriormente que este se produce principalmente en zonas por fuera de la frontera agrícola, especialmente en selvas húmedas con una gran riqueza en biodiversidad, frente a la necesidad de producir este cultivo se hace necesaria la tala de selva virgen causando un grave impacto a estos ecosistemas, adicionalmente al cultivo de coca se lo trata con una serie de agroquímicos (fungicidas, herbicidas, plaguicidas, etc.) trayendo como consecuencia que los residuos vayan a parar generalmente a las fuentes y nacimientos de agua afectando así la salud humana y animal, por otro lado muchos de estos químicos afectan directamente la fertilidad de los suelos deteriorando las cadenas tróficas igualmente el procesamiento de la hoja de coca implica la utilización de varios implementos como el cemento, gasolina o petróleo, cal y de químicos como soda caustica, amoniaco, acido sulfúrico y mucha agua, todos estos residuos tóxicos del procesamiento al igual que en la siembra van a parar a las fuentes y nacimientos de aguas, afectando por demás la salud humana ya que la exposición a este tipo de proceso el cual se hace con una mínima protección puede generar graves efectos en la salud de las personas que participan en el proceso. Por otro lado las políticas de erradicación que han utilizado la fumigación por aspersión aérea de cultivos ilícitos generan graves daños tanto ecológicos como en la salud humana así muchos defensores de dicha política afirman que la utilización del glifosato no

es tóxica, pero los campesinos que viven en zonas donde se realizan las aspersiones aéreas han vivido lo contrario, primero este tipo de aspersiones aéreas no solo afectan los cultivos de coca o amapola sino, también los cultivos de pan de azúcar (plátano, yuca, cacao, etc.) dejando sin alimento a cientos de campesinos, igualmente las partículas del glifosato son diseminadas alrededor de los cultivos por efectos del viento lo cual ha traído como consecuencia que otros cultivos o muchas especies vegetales de las zonas sean afectadas por este químico, frente a este suceso existen denuncias de que las aspersiones aéreas hechas indiscriminadamente han afectado la salud humana, campesinos han denunciado como el glifosato ha causado diferentes enfermedades como ceguera, salpullido, diarrea, fiebre, afección de vías respiratorias, vómito en personas que han tenido contacto directo con el químico o a las que han tomado agua contaminada por el mismo.

Es pertinente tener en cuenta como esta grave problemática ha tocado profundamente al departamento de Nariño la aparición del cultivo de coca luego de la violencia que se desata en el departamento del Putumayo hace más de una década trajo la propagación de los mismos hacia el departamento de Nariño, en donde las zonas del Piedemonte y la zona Pacífica han cobrado importancia, al punto que el departamento es el productor del 24% de los cultivos ilícitos en el país con aproximadamente 19.000 hectáreas sembradas de coca¹¹⁷; con todo esto en el departamento se desató una gran crisis humanitaria, el desplazamiento provocado en el departamento por la intensificación del conflicto y por la fumigación de cultivos de uso ilícito es alarmante, en la actualidad existen más de 100 mil desplazados¹¹⁸ en todo el departamento y la respuesta gubernamental ha consistido en priorizar el pie de fuerza en las zonas de cultivos de coca y donde hacen presencia todos los grupos al margen de la ley que igualmente tiene una presencia importante en el departamento

Las FARC podrían contar con unos 1.200 hombres en armas; por el otro, está el ELN, que a pesar de los golpes que ha recibido, podría tener unos 300 hombres y, las bandas emergentes podrían sumar cerca de 1.000 hombres es, por esto que el departamento de Nariño presenta una de las más altas concentraciones de tropas en el país con aproximadamente unos 5.000 efectivos¹¹⁹.

Esta situación que termina agravando la crisis social de la región, se explica por el interés estratégico que representa esta zona para el tráfico de drogas y armas; e igualmente por el interés económico que tienen las grandes empresas nacionales e internacionales puesto que en Nariño se adelantan una serie de megaproyectos de infraestructura como la carretera Belén do Pará – Tumaco, la adecuación del

¹¹⁷ Diario del Sur. Nariño tiene 19 mil hectáreas de cultivos ilícitos. Abril 14 de 2010

¹¹⁸ Sistema de Información ACNUR Colombia. Información Pública – Barrido de Prenda. Esperan reporte Específico de la Región – Nariño suma más de 100 mil desplazados. 20 de Agosto de 2008. En: www.colsia.org.co

¹¹⁹ MEDINA, Op. Cit., p.232

puerto de Tumaco, etc., e igualmente se adelantan grandes Megaproyectos de producción de agrocombustibles a través de la implementación a gran escala de la palma aceitera.

A la hora de realizar un balance es claro que la producción de drogas ilícitas ha generado nuevos conflictos al ya complejo problema agrario que vive el país, igualmente las realidades son tozudas a la hora de demostrar el fracaso y las sensibles consecuencias que está desatando la forma como se ha atendido esta problemática, así mismo es evidente que ese discurso de lucha contra las drogas adoptado desde los Estados Unidos es el pretexto para ejercer un neocolonialismo sobre los pueblos, han utilizado el discurso de la lucha contra el narcotráfico durante mucho tiempo como punta del Iceberg para ejercer una intervención directa en las naciones en vías de desarrollo.

Así bajo el pretexto de mantener el orden mundial y preservar su estabilidad de cualquier amenaza que desestabilice la seguridad global, las naciones poderosas a través de mecanismos militares y políticos que se enmarcan por ejemplo en la lucha contra las drogas y como hoy contra el terrorismo viabilizan sus intereses de dominación y explotación. Estos ámbitos que se presentan son muy importantes para entender el problema del narcotráfico y especialmente el tema de los cultivos de uso ilícito, no es posible encontrar soluciones a este sensible problema si no se entiende sus complejidades, es imposible pretender solucionar este problema si no se parte por comprender las condiciones sociales que generan la globalización y el modelo neoliberal, sino se aborda la realidad de los campesinos. El abandono a que ha sido sometido el campo, el constante favorecimiento de la concentración de la propiedad de la tierra en manos de grandes hacendados y la incapacidad de construir una reforma agraria que conduzca a un desarrollo verdadero sobre las bases de la soberanía y la posibilidad de garantizar a los colombianos la defensa de la soberanía alimentaria, se convierten también en factores importantes de incidencia en el tema de los cultivos ilícitos, ya que las condiciones en las que se encuentra históricamente el sector agrario, impiden que los campesinos, indígenas y afro descendientes tengan otra opción más viable económicamente que cultivar coca o amapola.

4.4 LOS LENGUAJES DEL CORPORATIVISMO: LA NUEVA RURALIDAD SENTENCIANDO LA SUERTE DEL CAMPO COLOMBIANO

Quien quiera describir el fascismo y la guerra, las catástrofes no naturales, ha de elaborar una verdad practicable. Tiene que mostrar que son catástrofes que los poseedores de los medios de producción les preparan a las ingentes masas de trabajadores sin medios propios de producción.

Bertolt Brecht

En este trabajo de aproximación que se ha realizado a la problemática agraria el análisis de las consecuencias que está desatando la configuración de la producción agraria en torno a lo que se ha denominado como “nueva ruralidad”; se constituye en elemento fundamental para entender las nuevas dinámicas que mueven el uso de la tierra en el país. Igualmente se considera que este tema amerita una reflexión profunda ya que los nuevos lenguajes de poder que se han tejido en torno a la “nueva ruralidad” y a las disposiciones económicas que lanza la globalización neoliberal representan una sentencia final para el campo colombiano, al pretender que la producción agrícola se encamina hacia las exigencias de las grandes corporaciones transnacionales agroindustriales (CTA) y los grandes gremios económicos del país.

En la actualidad el sostenimiento de la estructura agraria del país sentada en la negación de las voces de las comunidades rurales materializa su posición de poder en favor de terratenientes, gremios económicos y corporaciones multinacionales mediante nuevos lenguajes de poder que son gestados desde los panópticos económicos mundiales, como el BM, la OMC o el FMI los cuales trazan como propósito esencial para aumentar la producción capitalista la eliminación de lo que ellos denominan como la “vieja ruralidad” o “ruralidad tradicional” por considerarla como la generadora de los graves problemas que presenta el campo colombiano, como la pobreza, el desempleo, el deterioro ambiental, la baja productividad, y el bajo crecimiento económico, argumentan además, los intelectuales del capital que la actividad agrícola “tradicional” presenta patrones insostenibles de producción que se deben entrar a eliminar.

La operación histórica de desalojo del campesinado ha sido proyectada y encubierta desde hace mucho por una ideología que niega todas las posibilidades de la economía campesina y ve al campesinado, independientemente de los grandes propietarios, como un obstáculo para el desarrollo (...) para esta visión, la solución del problema agrario depende de la reducción de competencia que para los agricultores comerciales significa la agricultura “tradicional”¹²⁰.

En este escenario se materializa para el campo toda una serie de disposiciones políticas y normativas que pretenden mostrar a la “nueva ruralidad” como la gran salvadora del mundo rural, mientras se oculta bajo nuevos ropajes que hablan de “desarrollo, sostenibilidad y productividad” los verdaderos intereses del mercado y el gran capital, a la par que permanecen intactos los graves problemas que presenta la estructura agraria sembrada en el sometimiento, en el despojo y en la explotación.

Los nuevos lenguajes contruidos desde la concepción del pensamiento hegemónico del capitalismo, de la razón occidental con arreglo a fines terminan construyendo imaginarios de poder que desarrollan construcciones sociales donde

¹²⁰ Autores Varios. El Campo: Una Carta por Jugar. Perspectivas de la Agricultura Colombiana. Op. Cit., p.54

el capital y la técnica reemplazan los recursos naturales y humanos. El traslado exacto de las concepciones de desarrollo y progreso por sobre los imaginarios propios de las comunidades reproducen representaciones sobre la realidad que exacerban los conflictos o construyen “conciliaciones” de fuerza entre explotadores y explotados.

En este marco las interpretaciones de desarrollo se suscribieron dentro de un imaginario basado en la dualidad entre lo moderno y lo atrasado. Lo moderno se reconoció con los procesos de industrialización y al desarrollo de actitudes propias de la civilización occidental. En contraposición, lo atrasado se leyó como los procesos productivos no ligados ni a tecnologías de punta ni a actividades de transformación que generaran valor agregado, y a unas supuestas actitudes culturales estáticas que no permitían construcciones institucionales modernas. Bajo este esquema, el mundo rural, especialmente todo lo referente con lo campesino, se inscribió dentro del último concepto, situación que ha venido tejiendo una posición de desconocimiento de las formas de producción campesina.

Así mismo la nueva visión “moderna” de la agricultura encontró un complemento ideal en términos económicos con la caracterización de los alimentos y de las materias primas producidas en las áreas rurales como bienes inferiores, con baja rentabilidad, decreciente valor agregado y escasa participación al PIB. “Esta argumentación ha sido definitiva para aceptar pasiva e incluso complacientemente la disolución de las estructuras agrarias y rurales tradicionales en aras a un desplazamiento de la población campesina y rural a actividades mayoritariamente urbanas, consideradas como más “productivas” en términos de generación de ingresos y contribución al crecimiento económico”¹²¹. La expansión de la economía de mercado ha logrado que esta concepción se institucionalice y se materialice en políticas que van en dirección de responder a los intereses del sector privado, donde el mundo campesino solo tiene cabida en el momento en el que se **integren** a los megaproyectos que adelantan las corporaciones agroindustriales transnacionales en el país.

En ese intento de lograr la eliminación de la denominada “vieja ruralidad” y avanzar hacia la ruralidad del “desarrollo y el crecimiento productivo” como ha sido presentada, se despliegan una serie de discursos que plantean mejorar los problemas del medio rural como el problema del empleo, la pobreza, o el mal manejo de las “potencialidades” de la tierra. Bajo los lenguajes que dicen promover un desarrollo rural sostenible, que permita la explotación adecuada de las potencialidades del campo se convoca al diálogo, a la concertación y a la conciliación entre productoras y productores rurales, dirigentes gremiales, corporaciones transnacionales agroindustriales, sector privado y por supuesto la cooperación internacional quien es fundamental en el apoyo técnico y financiero

¹²¹ Proyecto “Viabilidad y reconstrucción del sector rural colombiano. Op. Cit., p.44

en todos estos proyectos que tienen como fin lograr un trabajo articulado en pro del mejoramiento productivo.

Actualmente, los procesos de globalización son los que determinan la economía, y dentro de ella se le asignan a Colombia roles que tienen que ver con algunas de sus características y con las necesidades del mercado mundial. El sector agropecuario nacional es considerado en la práctica y en los planes de desarrollo globales de las transnacionales, como un elemento que debe estar subordinado hacia sus intereses. Dentro de estos procesos se genera una visión de “cadenas productivas”, que deben ser articuladas al mercado internacional, con una actividad central fundamentalmente no agrícolas; los procesos socioeconómicos locales deberán girar en torno a los megaproyectos agroindustriales, al petróleo, la minería, el transporte, la explotación forestal o de grandes plantaciones de palma africana, cacao, caucho, caña. Estas son algunas de las razones fundamentales que explican que en las últimas décadas de la historia colombiana haya una tradición de políticas que niegan y excluyen al campesinado.

En la actualidad la cuestión agraria cobra nuevos factores que realizan ajustes estructurales enmarcados dentro de los procesos de la globalización, ajustes que han desatado consecuencias muy sensibles en el mundo rural.

La globalización implica retos y posibilidades. La mundialización de la economía ofrece oportunidades e incentivos al proceso de desarrollo y al mismo tiempo entraña riesgos e incertidumbre. Debido a ese proceso de mundialización y de creciente interdependencia en las esferas económica, social y ambiental, son cada vez más numerosos los problemas que los países no pueden abordar eficazmente por sí solos¹²².

Ahora pese a que el proceso de la globalización neoliberal quiera mostrarse como un hecho irreversible y como única posibilidad para lograr el desarrollo de las naciones, es evidente que mediante el impuso de la llamada mundialización o globalización económica se presenta como consecuencia el dominio del capital sobre la producción agrícola y por consiguiente muchos de los problemas del mundo rural se han agudizado en las últimas décadas, como por ejemplo, la monopolización de la tierra, el desempleo, la precarización del empleo rural, el desplazamiento de indígenas, campesinos y afrodescendientes o la creciente pérdida de la soberanía alimentaria, todo esto en el marco del proceso de globalización capitalista.

Ahora bien, en estas dinámicas que impone el capital y el mercado global son las grandes corporaciones transnacionales agroindustriales y los grandes gremios

¹²² ONU. 1997. Programa de Desarrollo. Asamblea General. Resolución A/RES/51/240, Anexo 1. 15 de octubre de 1997. New York. p.4

económicos los que asumen la consolidación de este nuevo modelo de producción para el campo. En la actualidad

Los complejos agroindustriales comandados por grandes corporaciones transnacionales o transnacionalizadas que se vinculan con el comercio mundial de productos agropecuarios, la provisión de insumos y tecnología agropecuaria, el procesamiento industrial y la distribución final de alimentos, y la difusión de los pool de siembra y/u otros mecanismos financieros que inciden sobre el quehacer agropecuario. La mayor concentración de la tierra, la consolidación de un nuevo latifundismo en el medio rural relacionado con el capital financiero y agroindustrial, la mayor concentración del capital en los diversos sectores que integran los sistemas agroalimentarios de los países latinoamericanos, la provisión de nuevos insumos y tecnología agropecuaria, la transnacionalización de partes importantes del sistema agroindustrial al que se asocia el medio rural, y la estrecha articulación y creciente integración vertical en el interior de importantes complejos agroindustriales, son asimismo fenómenos que pueden relacionarse con los procesos de globalización en ciernes¹²³.

Los estados nación ceden terreno frente a los discursos que proyectan a un Estado transnacional un Estado al servicio de los mandatos del capital y del mercado. En este contexto las diferentes reformas económicas que se aplican en Colombia hacen parte del proceso de ajuste al modelo de desarrollo que impone la globalización y el neoliberalismo; que a su vez terminan por condicionar el modelo agrario y los espacios territoriales hacia lo que se denomina como la “nueva ruralidad”.

Las grandes corporaciones transnacionales adquirirán desde la segunda postguerra una nueva fisonomía frente al comercio y la producción mundial de productos agroindustriales.

Los EE.UU. y Europa emergen como potencias agropecuarias y agroindustriales en el panorama económico internacional, con dificultades para colocar sus excedentes alimenticios en la economía mundial. Tras la aplicación de diversos mecanismos de ayuda alimentaria que caracterizaron a la política agraria de los países centrales en los primeros años de la postguerra, en la década de 1970, los EE.UU. y Europa habrían de dar cabida a las exportaciones de sus productos agroindustriales a la economía mundial, incluyendo a los países del Tercer Mundo, y sustituyendo de ese modo la anterior “ayuda” por exportaciones efectivas. Como consecuencia crece la dependencia alimentaria de los países del Tercer Mundo, incluyendo la dependencia cerealera, de la mayoría de los países latinoamericanos, siendo los cereales los alimentos básicos por excelencia de consumo popular masivo. Este proceso ha sido vinculado con la creciente descampesinización operada en el agro latinoamericano¹²⁴,

¹²³ GIARRANCCA, Op. Cit., p.47

¹²⁴ *Ibid.* p.48

Desde entonces las políticas que determinan los productos agrícolas, la forma de producir, sus productores y las formas de comercialización en varios países del llamado “tercer mundo” estarán subordinadas por las exigencias de las grandes empresas agroindustriales transnacionales que dominan en la actualidad una parte importante de la producción de semillas, de los paquetes técnicos y tecnológicos, agroquímicos, maquinaria agrícola y además gran parte de la investigación agrícola.

Cabe mencionar que la llamada “objetividad” académica, bajo esta lógica sede terreno frente a los mandatos del capital; la academia y la investigación lejos de ser herramientas que permitan superar las condiciones de pobreza y sometimiento que persisten en países como Colombia terminan haciendo el juego para que se acentúe el despótico que impone el mercado y el capital contra las comunidades, “la penetración del capitalismo se ha introducido también en el ámbito académico científico, mercantilizando las universidades e institutos de investigación. Aunque este fenómeno tiene, obviamente excepciones, la parcelación del conocimiento científico y la corporativización de la ciencia han jugado un papel decisivo en este proceso”¹²⁵. La orientación de la academia se convierte ahora en reproductora de los lenguajes de poder que para el caso del problema agrario se acentúa en la consolidación del modelo agroexportador que niega las formas de producción campesinas.

La nueva ruralidad es la reafirmación del reordenamiento de la actividad agrícola hacia el modelo agroexportador y hacia un sistema agroalimentario donde son las corporaciones agroindustriales transnacionales las que mediante la generación de un espiral de necesidades logran sacar mejor rentabilidad de este negocio.

Podría decirse que fue consolidándose a escala mundial un sistema agroalimentario dominado en gran medida por estas grandes corporaciones transnacionales agroindustriales (CTA). Son grandes corporaciones las que dominan el mercado mundial de diversos tipos de insumos –semillas, fertilizantes y pesticidas– que venden a los productores agropecuarios de todo el mundo. En años recientes incluso se han patentado nuevos cultivos o variedades de cultivos, estando estas empresas involucradas en la investigación en ingeniería genética y la crianza de nuevas plantas y animales. Como consecuencia, dominan gran parte de la producción y el comercio de determinados insumos agropecuarios, o sea de ciertos insumos químicos y semillas¹²⁶.

Por otra parte, la nueva ruralidad expresa sus postulados de modernidad, mediante el establecimiento de enclaves productivos o viales que se convierten en elementos muy apreciados por los grandes señores de la tierra del país que realizan una tenencia de tierra de carácter especulativo; los megaproyectos

¹²⁵ SEVILLA, Op. Cit., p.159/160

¹²⁶ GIARRANCCA, Op. Cit., p.52

productivos de la palma, el caucho o la madera por ejemplo al igual que el desarrollo de los grandes proyectos de infraestructura se constituyen en condicionantes de la actividad económica agropecuaria a la par que permiten encubrir el carácter especulativo que desarrollan los terratenientes con la tierra. En el gobierno de Andrés Pastrana como alternativa a las políticas de desarrollo agropecuario y de reforma agraria se propuso el impulso a una “reforma rural”. La reforma rural consistiría en adecuar el campo a la nueva relación entre latifundio especulativo y la inversión transnacional que se presenta con sus megaproyectos de infraestructura y agroindustriales. Reorganizar el territorio y sus procesos socioeconómicos alrededor de una actividad principal en la cual las comunidades se integren con el sector empresarial en alianzas estratégicas.

En estos nuevos ropajes que presenta la política del despojo, el problema agrario en Colombia ya no es solo un problema de campesinos sin tierra y desamparados por el gobierno, el problema ya no es solamente la estructura agraria basada en la expropiación violenta de las tierras de indígenas, afrodescendientes y campesinos que ha favorecido los interés de terratenientes, gremios y hoy de corporaciones transnacionales agropecuarias; para los políticos e intelectuales del capital el problema del campo pasa por superar el modelo tradicional, rústico y viejo que precisamente encarnan los campesinos harapientos que aún deambulan en el campo colombiano. En este sentido reacomodar el modelo agrario es atender las necesidades del mercado global, es acondicionar la normatividad en favor de los grandes dueños de la tierra, de los empresarios y las multinacionales y lanzar contra las comunidades rurales lenguajes de “conciliación” que inventan nuevas formas de despotismo y esclavitud.

Ahora bien, es importante entender que esta “nueva lengua”, que todos estos discursos se materializan de forma más agresiva mediante el Estado corporativo que hoy nos proponen como posibilidad de progreso. Es a través del Estado corporativo que se direccionan las políticas, se crean las normas y se lanzan lenguajes que confunden y penetran los imaginarios mientras se reafirma el sometimiento y la explotación de los pueblos. En Colombia “por medio del poder de los gremios económicos, los cuales desde mediados del siglo XX han impuesto sus planteamientos económicos y han logrado penetrar en la política Pública”¹²⁷ se le abre paso al interés privado por sobre los intereses de las mayorías; el Estado corporativo mediante la disposición de un número limitado de categorías y obligaciones ordenadas jerárquicamente otorga condiciones de monopolio al sector privado sobre factores claves de la producción, mientras impone sobre el sector desposeído de los medios de producción, un discurso que dispone de cuerpos dóciles para la conciliación de interés en favor de la productividad y el crecimiento económico.

¹²⁷ FIGEROA, Helwar. TUTA, Carlos. El Estado Corporativo Colombiano: Una Propuestas de Derechas. 1930-1953. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. No. 32, 2005. p.105

El Estado corporativo difunde a través de sus instituciones un estado benefactor, que realiza fundamentalmente un control policiaco sobre la sociedad, mientras pretende alinear dentro de sus filas a la población desempleada y desterrada del país en prácticas corporativas que buscan neutralizar las expresiones de resistencia popular. Los programas asistencialistas como Familias en Acción, Jóvenes en Acción, familias guardabosques, las redes de informantes, y demás programas que mientras juegan con la necesidad de la gente despliegan una idea de conformismo y sumisión terminan por profundizar la dependencia y la legitimación de las desigualdades sociales. Con todas estas medidas los derechos del capital se garantizan por los intereses del mercado que pasan por encima de los derechos de los pueblos. “En el mundo de los intereses del mercado los pueblos no existen. En el mercado tan sólo existen mercancías. El mundo entero es un gran supermercado adonde deben asistir los millones de desplazados para buscar la imposible satisfacción de un derecho que los habita y hace de sus entrañas las entrañas del hambre”¹²⁸.

Ahora bien, la subordinación de la producción nacional a los mandatos de las compañías multinacionales, a las necesidades de las grandes potencias económicas mundiales especialmente de los Estados Unidos es una historia conocida en el país desde hace ya algunos años; la idea de direccionar la producción agrícola de Colombia en favor de las necesidades del mercado comienza a desarrollarse con gran impulso con los postulados de Lauchlin Currie quien plantea que en aras de lograr mejorar la productividad económica es necesario acabar con la producción primitiva que realizan los campesinos pobres que adelantan una producción agrícola “rústica y precaria” plantearía también que son los verdaderos obstáculos para el desarrollo y el crecimiento de la productividad. Es precisamente bajo estos lenguajes que se repiten constantemente desde los discursos oficiales que se pretende hacer creer que es el mismo campesino el causante de su propia tragedia. Desde tiempos atrás los ideólogos de las políticas agrarias en el país han considerado a los campesinos pobres como un factor incómodo para las dinámicas de producción que impone el mundo capitalista. “Infortunadamente, la clase pobre campesina tiene por lo regular mínima o ninguna instrucción, emplea técnicas deficientes y rutinarias y carece, hasta de límites modestos, de los bienes de capital que una explotación menos primitiva requiere”¹²⁹, bajo estos discursos se plantea, que para lograr impulsar la producción agrícola del país es necesario que sea el gran capitalista el que se convierta en su salvador.

Igualmente para que todo este discurso del Estado corporativo se desarrolle efectivamente, la destrucción, el debilitamiento de las organizaciones sociales y populares mediante la represión se convierte en una herramienta fundamental; el

¹²⁸ CÁRDENAS, Motta Humberto. *Contra el Fascismo*. Conferencia Presentada en el Cuarto Encuentro Internacional de Pueblos y Semillas. Op. Cit.

¹²⁹ *Reforma Social Agraria en Colombia 1961*, Republica de Colombia. Ministerio de Agricultura. p.29

asesinato selectivo, las masacres, el terror administrado por los mercenarios paramilitares pretende golpear las voces de resistencia y los procesos de dignidad que se levantan en defensa de la vida y del territorio. A la par de esto se adelanta contra las organizaciones sociales que se oponen a las dinámicas del mercado y a las formas de vinculación que promueve el corporativismo que pretenden vincular a la población en el conflicto mediante sus redes de informantes, red de cooperantes, ley de justicia y paz, Laboratorios de Paz y Plan Colombia, señalamientos, estigmatizaciones y persecuciones a sus líderes con el fin de debilitar los procesos organizativos.

En este sentido la subordinación de los pueblos a los intereses de la producción se realiza en Colombia igualmente bajo la política de la “Seguridad Democrática” la cual es la expresión del carácter autoritario de los lenguajes planteados por el Estado corporativo, a la par que se produce toda una introducción de imaginarios para el sometimiento, mediante la cara represiva y autoritaria se produce la disuasión contra las expresiones que defienden la soberanía nacional.

4.4.1 LOS NUEVOS LENGUAJES EXPRESADOS EN LA LEGISLACION ANTIPOPULAR

El control del territorio que se realiza mediante la geopolítica del despojo por parte de los estados más poderosos del mundo, desarrolla bajo diferentes caras su política imperial. En este escenario las grandes naciones como los Estados Unidos adelantan medidas con el fin de asegurar sus intereses y defender su seguridad nacional. Esta realidad quedaría expresada en el documento conocido como Santa Fe IV titulado Latinoamérica Hoy (2000), el cual traza la política de los Estados Unidos para toda Latinoamérica, y en el cual se plantea la necesidad de que los recursos naturales de todo el hemisferio queden disponibles a las demandas del mercado, a las necesidades de la nación estadounidense;

Nuestros recursos naturales, nuestros alimentos, el agua, nuestras tierras, nuestras semillas, las montañas, los páramos, los ríos, la lluvia, nuestras vidas, etc., son un problema de la seguridad nacional de los Estados Unidos; los pueblos del continente, según esta política, deben responder a las prioridades de los Estados Unidos. Bajo las políticas del capital, la producción responde a las necesidades y políticas del capitalismo, no a las necesidades y políticas trazadas por los pueblos del continente. Igual tarea desarrollan los demás países capitalistas a título de proteger las fuentes hídricas, o del interés de sus empresas en la explotación del oro, del uranio, de las calizas y materiales para construcción, o de fortalecer la gobernabilidad o la participación comunitaria¹³⁰.

En nombre del “desarrollo económico sostenible” y del crecimiento en la producción del país, la diversidad agrícola y la gran biodiversidad encontrada en

¹³⁰ CÁRDENAS, Motta Humberto. Contra el Fascismo. Conferencia Presentada en el Cuarto Encuentro Internacional de Pueblos y Semillas. Op. Cit.

las selvas colombianas son entregadas a la disposición del mercado global. Así lo dejaría demostrado el presidente Álvaro Uribe Vélez quien dentro de su política de incentivar la inversión extranjera, reconocería la importancia que ha tenido la inversión de países como Japón quienes bajo el pretexto de “preservar el medio ambiente” invierten en un proyecto de “80 mil hectáreas (en el Departamento del Vichada) a fin de recurar la vegetación, de recuperar el medio ambiente, de producir caucho natural, de producir diesel biológico y de generar empleo para millones de colombianos”¹³¹. Entregar al capital privado la producción del país, mientras se pone en riesgo la soberanía alimentaria, mientras se firma la sentencia de muerte de la economía campesina, y se entrega la autonomía del país a la feria del mercado; esta es la propuesta diseñada por la nueva ruralidad que se levanta sobre una estructura agraria enraizada en la usurpación violenta y en la negación de las voces de los campesinos y que impone ahora la realización de proyectos agroindustriales de caucho, palma, cacao o pino bajo el apoyo de las misiones militares del Plan Colombia y los Laboratorios de Paz de la Unión Europea.

En el nuevo contexto mundial, donde los discursos del neoliberalismo y la globalización sentencian la historia de los pueblos en nombre de la producción y del mercado, los lenguajes que se ciernen sobre estos pilares se convierten en la actualidad en aspectos determinantes en las pretensiones neocolonizadoras de las naciones imperiales. La dominación de un territorio que es considerado como geoestratégico por el capital mundial se desarrolla en la actualidad no solo bajo el poder de la guerra o de la fuerza, hoy el capital desarrolla contra los pueblos un colonialismo invisible que se institucionaliza bajo discursos “democráticos” que hablan de un supuesto “desarrollo ambientalmente sostenible”. Así por ejemplo la nueva ruralidad dentro de estos nuevos lenguajes desarrolla como fundamentos básicos para su aplicación aspectos como: el desarrollo humano como objetivo central del desarrollo, el fortalecimiento de la democracia y de la ciudadanía, el crecimiento económico con equidad, el capital social como sustento de las estrategias de desarrollo, la reducción de la pobreza rural, la planificación integral del territorio, o el fomento de la competitividad y de la eficiencia productiva, sin duda alguna son elementos que penetran sutilmente los imaginarios de la gente y que lenta pero persistentemente carcomen la soberanía nacional.

El proceso de la mercantilización de los sistemas agrarios, en el contexto del neoliberalismo, supone la articulación de las actividades productivas vinculadas al manejo de los recursos naturales, la organización de los productores, organización del trabajo, la investigación y la distribución en un único segmento de la actividad económica. Por otra parte la especificación de la agricultura, desarrolla relaciones contractuales que se configuran en el campo bajo una relación hegemónica de

¹³¹ “Instituciones sólidas y empresas responsables con mejor gerencia y ética, son motivo de confianza en el país” Tokio (Japón) 12 de abril. Del texto de la rueda de prensa concedida por el presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez en el Japan National Press Center, al término de su visita de Estado por ese país. En <http://www.Presidencia.gov.co/sne/2005/abril/12/10122005.htm>

poder. La nueva ruralidad confirma el sometimiento del campesinado a la coordinación vertical imperativa por parte de las corporaciones transnacionales y el sector comercial.

En la actualidad la “nueva ruralidad” se materializa después de varios años de despojo violento de la tierra de campesinos, indígenas y afrocolombianos, bajo el nombre de Estatuto de Desarrollo Rural o ley 1152 de 2007, esta ley condensa la esencia de la política para el campo colombiano y expresa las demandas que tiene el mercado mundial y los intereses de los gremios económicos y de las multinacionales. Si bien esta ley fue declarada inconstitucional por presentar vicios de procedimiento en su aprobación en el Congreso, es necesario entender que al igual que lo sucedido con la llamada desmovilización paramilitar, esta ley es realidad política y militar para el campo colombiano. Mediante esta ley todos los años de despojo adelantados por la estrategia de tierra arrebatada por el accionar del paramilitarismo, se termina olvidando y legalizando con una simple norma; con la institucionalización del crimen, esta historia que ha tenido que soportar el pueblo colombiano, se desarrolla conjuntamente el reacondicionamiento del modelo agrario a favor de los mandatos del mercado y el capital, afirmando así el poder del capital privado por sobre los intereses y las necesidades de los campesinos pobres de Colombia y los derechos de territorialidad de las comunidades afrocolombianas e indígenas.

Entre los años 2002-2006, el ministerio de Agricultura adelantó programas puntuales que dieron incentivos a los cultivos impulsados hacia la exportación, como los otorgados a banano y flores, a los agrocombustibles con base en palma y caña de azúcar y a la reforestación. Sin embargo, la implantación definitiva de la “nueva ruralidad”, todo el reacondicionamiento del campo en favor del capital y del mercado exige tal como lo plantea el Estatuto de Desarrollo Rural

Fortalecer la capacidad del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural para formular, coordinar y evaluar la política de desarrollo rural, y dotarlo de los mecanismos necesarios para el efecto.... Establecer nuevos instrumentos orientados a mejorar la eficiencia y eficacia de las actividades que adelanta el Estado para el mejoramiento de la actividad productiva del sector agropecuario y forestal en el medio rural¹³².

Este Estatuto termina consolidando un marco institucional para adelantar lo que el gobierno Uribe plantea en la Agenda Interna hacia 2019 como el “aprovechamiento de las potencialidades del suelo” situación que no es más que adecuar el campo colombiano al plan agro-exportador de cultivos de tardío rendimiento. El apoyo y la financiación de los proyectos productivos; la adjudicación de tierras; el reconocimiento de derechos colectivos de comunidades

¹³² Ley 1152 de 2007. Diario Oficial No. 46.700 de 25 de julio de 2007. Congreso de la Republica. Por la cual se dicta el Estatuto de Desarrollo Rural, se reforma el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural, Incoder, y se dictan otras disposiciones. p.5

indígenas y afro-colombianas; los subsidios para adquirir tierras para los desposeídos; la tecnología; el soporte para el riego y el drenaje, la expropiación o extinción de dominio o la prescripción adquisitiva de dominio, y el ordenamiento de territorial tienen como condición innegociable responder a las exigencias de dicho plan.

Lejos de proveer condiciones favorables para la producción de alimentos, para conquistar la soberanía alimentaria, con el Estatuto los campesinos se encuentran enfrentados a todo un paquete normativo que se desarrolla en función de las demandas de las corporaciones transnacionales agroindustriales, del modelo agroexportador que beneficia a sectores exclusivos en el país. El artículo 11 del Estatuto da cuenta de tales intenciones:

El Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural será responsable de liderar y coordinar la formulación de la política general de desarrollo rural, con base en criterios de ordenamiento productivo y social que permitan determinar las áreas prioritarias de desarrollo rural. Para tal efecto, establecerá el uso actual y potencial del suelo, ordenará las zonas geográficas de acuerdo con sus características biofísicas, sus condiciones económicas, sociales y de infraestructura, y definirá los lineamientos, criterios y parámetros necesarios que deben ser considerados para la elaboración de los Planes de Ordenamiento Territorial en las zonas rurales de los municipios¹³³.

El Estatuto de Desarrollo Rural que plantea que en aras de obtener el tan anhelado desarrollo rural el cual podrá “garantizar adecuadas condiciones de vida para las generaciones presentes y futuras” es necesario **conciliar** el crecimiento económico, la equidad social y la sostenibilidad ambiental. El Estatuto, será el que ahora fije por medio del Ministerio de Agricultura cuales serán los productos que de acuerdo con las exigencias del mercado global serán impulsados y apoyados por el gobierno, así mismo este determinará a sus productores, definirá sus mercados y a las formas utilizadas para producir. En este sentido la vocación agrícola del país será la que termine imponiendo el mercado mundial, el uso de la tierra quedará limitado a los productos que presenten una vocación exportadora que serán definidos por el Ministerio de Agricultura de acuerdo a sus estudios técnicos de producción y mercadeo. Así lo definirá el documento la Visión Colombia II Centenario 2019,

Aprovechar las Potencialidades del Campo” realizado por el Departamento Nacional de Planeación y que es guía para el Ministerio de Agricultura. “Esta propuesta de visión **identifica los productos exportables** del sector agropecuario, de acuerdo con las **oportunidades de mercado de cada producto, sus indicadores de competitividad, y los requisitos para lograr su admisibilidad en los mercados internacionales**. Con esta información como base y con la **concertación** llevada a cabo con los gremios, se priorizaron los siguientes productos como promisorios exportables:

¹³³ *Ibid.* p.9/10

1. Cultivos de Tardío Rendimiento: Palma de Aceite, Cacao, Caucho, Macadamia y Marañón
2. Frutas: Pitahaya, Mango, Bananito, Lima Tahití, Feijoa, Aguacate, Uchuva, Piña, Maracuyá, Lulo, Mora, Granadilla y Tomate de Árbol
3. Hortalizas: Ají, Espárrago, Cebolla Bulbo, Brócoli, Coliflor, Lechugas Gourmet y Alcachofa
4. Forestales
5. Potenciales Exportables: Tabaco, Algodón y Papa Amarilla
6. Carne Bovina y Lácteos
7. Acuicultura: Camarón de Cultivo y Tilapia
8. Cafés Especiales
9. Tradicionales Exportables: Café, Flores, Azúcar, Plátano y Banano
10. Biocombustibles: Etanol a partir de caña de azúcar, caña panelera y yuca y biodiesel a partir de palma de aceite¹³⁴ (la negrilla es nuestra).

El Estatuto de Desarrollo Rural, además de encarnar una normatividad que ha permitido legalizar todo el despojo y el desplazamiento contra campesinos, indígenas y afrodescendientes termina facilitando el lavado de activos del narcoparamilitarismo mediante los proyectos que buscan fortalecer el modelo agroexportador sustentado en los cultivos de tardío rendimiento.

Ahora bien, la actual reconfiguración del campo realizada por los centros de poder mundial hacia los intereses del capital privado no es algo nuevo, desde hace ya algunos años esta doctrina se reafirmaría gracias al señor Lauchlin Currie, personaje extranjero que incidiría decididamente en las políticas económicas en Colombia. Currie en ese deseo de lograr imponer un modelo agrario que termine con la producción rústica de los campesinos pobres planteaba en los inicios de los años 60s del siglo pasado que en Colombia “hay demasiada gente tratando de ganarse la vida en los campos”¹³⁵ y que esta situación era un gran obstáculo para el desarrollo económico del país, planteaba además que la “modernización” del campo, (la instauración de una nueva ruralidad) que permitiría una mejoría ostensible sobre la productividad, debería estar a cargo de los grandes inversionistas, del capitalista que piense en la gran producción y en la necesidad de responder a las exigencias de los mercados internacionales.

Por otra parte, el lenguaje que despliega el Estado corporativo plantea la necesidad de la integración de los trabajadores de la tierra bajo los mandatos de los gremios económicos para lograr el objetivo de mejorar la productividad. La llamada “integración vertical” entre patronos y explotados que se expresa por ejemplo en la resolución 1516 de 2005 del INCODER que plantea la participación de las comunidades negras o afrocolombianas en las Alianzas o Asociaciones Empresariales, termina sentenciando el futuro de las comunidades afrocolombianas al imponer que estas terminen aceptando como sus propios

¹³⁴ Apuesta Exportadora Agropecuaria. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural 2006 – 2020. p.6

¹³⁵ CURRIE, Lauchlin. Operación Colombia un programa de desarrollo económico y social. 1961. p.139

“aliados” a los mismo que han asesinado a su pueblo, que los han desplazado, en el nombre de la llamada integración vertical para favorecer los intereses superiores de la producción se pretende que las comunidades afrocolombianas acepten como sus “socios” a los empresarios palmeros que bajo el accionar paramilitar les han arrancado sus tierras. Conciliar intereses que son realmente irreconciliables en nombre de la producción económica, es la respuesta del gobierno a la compleja crisis del campo. Bajo esta dinámica la posibilidad de ejercer autonomía sobre los territorios colectivos de los afrodescendientes y los resguardos indígenas quedan subordinados a los mandatos del capital, igual suerte corren las reservas campesinas que ahora lograrán su reconocimiento legal en el momento en que se encuentren inscritas a un proyecto productivo que sea planificado por el gobierno.

Bajo la nueva normatividad que se desarrolla en este contexto los procesos autónomos de las comunidades son remplazados por las imposiciones superiores que realizan los doctos desde sus oficinas de planeación. Según el Estatuto de Desarrollo Rural, es el INCODER la institución encargada, de la ejecución del plan de acción para el desarrollo productivo (Art. 43); el plan es diseñado a su vez por el Ministerio de Agricultura, con el propósito de “facilitar el desarrollo de modalidades de **alianzas productivas, acuerdos y pactos de competitividad u otras iniciativas similares orientadas a mejorar la coordinación, la cooperación y la eficiencia en el desempeño general de las cadenas productivas**” (artículo 44)¹³⁶

Es importante reconocer que después de todo este reacondicionamiento normativo ha sido el sector privado el que resulta como el gran vencedor, además también por la baja capacidad de incidencia del campesinado en las decisiones trascendentales que atañen la importancia estratégica que tienen las llamadas cadenas productivas en el objetivo de aumentar la productividad del sector agrícola.

Las cadenas productivas se establecen mediante la ley 811 de 2003 con el fin de articular los esfuerzos técnicos y económicos para “mejorar la productividad del campo”, realizando un articulación vertical entre patronos y trabajadores. “Para efectos de la presente ley, se entiende por cadena el conjunto de actividades que se articulan técnica y económicamente desde el inicio de la producción y elaboración de un producto agropecuario hasta su comercialización final. Está conformada por todos los agentes que participan en la producción, transformación, comercialización y distribución de un producto agropecuario”¹³⁷. El lenguaje de poder del corporativismo que determina el diálogo y “la conciliación de los intereses opuestos de los patronos y los trabajadores, y su subordinación a los

¹³⁶ CÁRDENAS, Op. Cit., p.39

¹³⁷ Ley 811 de 2003. Diario Oficial No. 45.236 de 2 de julio de 2003. Artículo 101, párrafo 1.

intereses superiores de la producción”¹³⁸ es sin duda en la actualidad una realidad muy compleja que agrava la problemática agraria y que atenta significativamente contra la soberanía de los pueblos al lograr la servidumbre del campesinado a los megaproyectos productivos agroindustriales de la palma, el cacao, el caucho o la caña por ejemplo.

La ley 811 de las cadenas productivas por medio de la cual se modifica la Ley 101 de 1993, crea las organizaciones de cadenas en el sector agropecuario, pesquero, forestal, acuícola, las Sociedades Agrarias de Transformación SAT, establece además, que solo podrá ser inscrita ante el Ministerio de Agricultura una cadena “por producto o grupo de productos”; que serán las que determine el mercado de tierras del Banco Mundial.

Inscripción de las organizaciones de cadena. **No puede ser inscrita** ante el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural **más de una organización de cadena por producto o grupo de productos**. Cuando una organización nacional es inscrita, las organizaciones de zona o región productora de la misma cadena serán comités de la organización nacional y tiene derecho a la representación en el seno de esta¹³⁹. (Artículo 102).

Igualmente se define en esta ley que las organizaciones de cadenas inscritas además de ser **órganos de concertación permanente** entre los distintos eslabones de las cadenas y entre estos y el Gobierno, se constituirán en **cuerpos consultivos** para el Gobierno Nacional frente a las diferentes orientaciones y medidas de política que les conciernen.

Los intereses del capital son expresados con gran detalle en todo este aparato normativo que ha definido el gobierno nacional, estas disposiciones legales delimitan sobre un lenguaje sutil enormes cargas de poder que sentencian la suerte del campo colombiano.

La organización de cadena, **es un espacio de diálogo** y su misión surge de una libre decisión de sus integrantes de **coordinarse o aliarse** para mejorar su competitividad, después de un análisis del mercado y de su propia disposición para adecuarse a las necesidades de sus **socios** de cadena. **Los integrantes** de una organización de cadena **ponen a disposición de esta sus organizaciones y sus estrategias**, que **en lugar de confrontarse se coordinan** con el fin de obtener un mejor desempeño económico a su vez colectivo e individual.”¹⁴⁰

Las cadenas productivas que son férreamente defendidas mediante la política “seguridad democrática”, que es la misma política mundial de la seguridad

¹³⁸ MUSSOLINI, Benito. Sf. El Estado Corporativo. Buenos Aires Editorial TOR. p.78

¹³⁹ Ley 811 de 2003. Diario Oficial No. 45.236 de 2 de julio de 2003. Artículo 102.

¹⁴⁰ *Ibid.* Parágrafo 1

alimentaria de la FAO con su mercado de alimentos¹⁴¹ adelantan contra los pueblos una ofensiva económica, militar e ideológica que pretende sepultar en la memoria de los pueblos la historia de despojo, mediante la institucionalización de violencia como forma de expropiación.

La subordinación de los pueblos a los intereses de la producción se realiza en Colombia igualmente bajo la política de la “Seguridad Democrática” la cual es la expresión del carácter autoritario de los lenguajes planteados por el Estado corporativo; a la par que se produce toda una introducción de imaginarios para el sometimiento y resignación, mediante la cara represiva y autoritaria se produce la disuasión contra las expresiones que pese a todo defienden el territorio y la soberanía nacional.

El nuevo lenguaje del Estado Corporativo constituye la armadura ideológica, política, y económica de la política militar dominante del capitalismo: la disuasión. El lenguaje del Estado corporativo es el lenguaje de la disuasión: lucha contra la pobreza, mercado, competencia de precios, paz, desarrollo sostenible. Todo este lenguaje, como lenguaje de disuasión, pretende que los pueblos hagan todo lo que el capitalismo necesita para la mayor concentración de la riqueza; esta es la política militar dominante¹⁴².

Al igual que lo expresan las corporaciones fascistas de Mussolini, las cadenas productivas promulgadas por Álvaro Uribe Vélez mediante la Ley 811 de 2003 redefinen los métodos de represión y sometimiento, imponiendo la **conciliación** de los trabajadores con los terratenientes, empresarios y multinacionales. Ahora bien, no olvidemos que este discurso de las conciliaciones se adelanta en medio de un escenario que refleja un pasado y un presente cargado de crímenes contra las comunidades rurales, estos espacios para la coordinación de esfuerzos entre los actores que participan en el proceso de producción, pretende que toda esa historia de despojo y muerte que han padecido campesinos, indígenas y afrodescendientes sea olvidada en nombre de los intereses de la producción.

Otro aspecto importante en este contexto de sometimiento a las exigencias del capital y del mercado tiene que ver con la subordinación de la academia y la investigación a las disposiciones de las corporaciones transnacionales agroindustriales y a los principales gremios económicos del país. Si bien las investigaciones de ciencia y tecnología han estado trágicamente ligadas a las disposiciones de la llamada revolución verde, en la actualidad la academia y la investigación se pliegan absolutamente a favorecer la concepción de las cadenas productivas.

¹⁴¹ CÁRDENAS, Motta Humberto. Contra el Fascismo. Conferencia Presentada en el Cuarto Encuentro Internacional de Pueblos y Semillas. Op. Cit.

¹⁴² CÁRDENAS, Op. Cit., p.67

La visión del Programa Nacional de Ciencia y tecnología Agroindustrial, promueve la concepción de cadenas productivas, con el objetivo de aumentar la competitividad y rentabilidad de las explotaciones agropecuarias. Así, por ejemplo, Colciencias exige como requisito para la asignación de recursos de cofinanciación para la investigación en ciencia y tecnología agropecuaria estar apoyado por un gremio productivo: por cada peso que coloque el gremio o la asociación de productores, Colciencias aporta un peso adicional¹⁴³.

Los aportes del Estado referentes a las políticas de ciencia y tecnología agropecuaria en Colombia cuyo énfasis está en aspectos técnicos y económicos con exclusión casi total de factores sociales y de reivindicaciones de tipo ecosistémico apoya especialmente la investigación que permita desarrollar la agroindustria y la biotecnología los cuales se muestran como componentes deseables para la actual agricultura colombiana en el marco de la economía globalizada.

Ante todo este aparato normativo que expresa la nueva ruralidad, la base productiva de los pueblos, al igual que la economía campesina se encuentran en un alto riesgo, la expedición de las leyes que reglamentan la cuestión agraria, terminan desarrollando un ejercicio sistemático de aniquilamiento del sector campesino y de sus tradicionales formas de producción.

La construcción de una nueva institucionalidad rural, que es el resultado del ajuste a los requerimientos de la economía mundial; más precisamente a los intereses de las Corporaciones Transnacionales Agropecuarias (CTA), y que se manifiestan en el Estatuto de Desarrollo Rural, en los Centros provinciales de gestión Agroempresarial, en los encadenamientos productivos (ley de cadenas productivas), en las Alianzas estratégicas o en la Agricultura por contrato son la imposición de las medidas del capital que se realizan contra el campo colombiano y sus comunidades en nombre del progreso, del desarrollo económico, de la productividad y hasta de la salud.

Dentro de toda esta legislación antipopular a continuación analizaremos otras medidas que han sido acordadas por el gobierno nacional como respuesta a los mandatos del mercado y el capital y que se consideran fundamentales para develar la forma en la que está edificado todo este aparato normativo y que responde a los requerimientos de los centros de poder económicos mundiales:

Decreto 616 y 2838 de 2006: La expedición de los decretos 616 de febrero de 2006 y 2838, que pretenden regular en primera instancia toda la cadena de producción de la leche, desde la definición del tipo de vaca que será la ideal para la producción de leche hasta la comercialización final de sus productos, es una expresión de la nueva ruralidad que pretende sacar al campesinado de esta

¹⁴³ Proyecto Viabilidad y reconstrucción del sector rural colombiano. Op. Cit., p.41

actividad. Estos decretos que prohíben la comercialización de leche cruda en el país, fueron edificados bajo el sofisma que fue abalado por la OMS (Organización Mundial de la Salud) que hace creer que esta actividad representa un serio riesgo para la salud de las personas, y que por tal motivo es necesario controlar toda la cadena productiva de la leche. “El presente decreto tiene por objeto establecer el reglamento técnico a través del cual se señalan los requisitos que debe cumplir la leche de animales bovinos, bufalinos y caprinos destinada para el consumo humano, con el fin de proteger la vida, la salud y la seguridad humana y prevenir las prácticas que puedan inducir a error, confusión o engaño a los consumidores” (Artículo 1° de la ley 616 de 2006). El gobierno nacional y los organismos de salud encabezados por la OMS han buscado hacer creer (sin tener una investigación seria que lo constate) que esta actividad que se ha realizado históricamente en el país representa un problema de salud pública de enormes proporciones, más aun afirma también este lenguaje de poder que son los campesinos y sus prácticas rudimentarias las que están atentando contra la salud de los colombianos.

Pero la verdad reluce por encima de los canallas, este discurso que se vende como verdad absoluta para justificar a la nueva ruralidad solo se presenta bajo nuevos ropajes para poder hacer valer los intereses del capital. Lo que se presenta como una demanda de la OMS es en realidad una demanda de la OMC (Organización Mundial del Comercio), las empresas que buscan monopolizar todas las esferas que se encuentran inmersas en cadena productiva de la leche y el gran gremio ganadero del país son “circunstancialmente” los grandes beneficiados. Sin importar que esta medida deje sin trabajo a 160.000 personas que viven de manera directa e indirecta del mercado de leche cruda, el gobierno nacional reafirma su compromiso con las exigencias de los panópticos de poder a nivel mundial, reafirma su política de exclusión y exterminio de las comunidades rurales.

Lo interesante de este decreto es que trastoca todas las esferas relacionadas con la actividad lechera, ya que como se manifestó anteriormente este condiciona todos los aspectos que mueven esta actividad generando un círculo económico que terminará favoreciendo al gran capital en todas sus presentaciones. El decreto 616 de 2006 no solo es la restricción a la comercialización de leche cruda, es decir no solo es una medida que afecta a los denominados “cruderos” que son las personas que han llegado desde hace años a vender la leche a las casas de los colombianos, esta medida termina desatando toda una serie de consecuencias que demuestran su carácter antipopular, bajo mecanismos técnicos que supuestamente buscan proteger la salud humana el decreto define los hatos, las formas de ordeño, el manejo del ganado, los lugares de almacenamiento, las formas de transporte y comercialización y las características de las personas que desarrollaran esta actividad. Inclusive el cuidado y la alimentación del ganado deben hacerse bajo nuevas disposiciones expresados por la norma. “En los forrajes y cultivos destinados a la alimentación de los animales, únicamente se deben emplear plaguicidas, fertilizantes y demás insumos agrícolas que cuenten

con registro ICA, respetando en los casos a que haya lugar los respectivos períodos de carencia, de conformidad con lo dispuesto en las Resoluciones 150 y 3759 de 2003 y demás normas que las modifiquen, adicionen o sustituyan” (Capítulo II Artículo 5 De Buenas Prácticas en el Uso de Medicamentos Veterinarios (BPMV) y Buenas Prácticas en la Alimentación Animal).

Es evidente que todas estas disposiciones serán prácticamente imposibles de cumplir por parte de los campesinos, es imposible que estos puedan contar con instalaciones adecuadas para el ordeño que cuenten por ejemplo con agua potable cuando en las zonas rurales este servicio es casi nulo. En este sentido no es casualidad que esta legislación se encuentre edificada para los grandes ganaderos y para las grandes empresas productoras de lácteos como Alpina, Parmalat o Colanta.

Otro ejemplo de toda la legislación diseñada contra la economía campesina y en favor del capital y del mercado mundial es el decreto 3075 de 1997 y la resolución 0779 de 2006, que reglamentan la producción de mieles y panela en el país. La panela que es una sustancia con especiales propiedades alimenticias, una fuente de energía humana que aporta importantes nutrientes al organismo que la consume y tiene una gran importancia para muchos hogares ya que hace presencia en su dieta alimentaria, no en vano Colombia es el país que más consume panela por habitante y es además, el segundo productor en el mundo.

La producción de panela en Colombia ha estado en las manos de los campesinos y los indígenas; mediante una economía familiar basada en la producción parcelaria, la panela se convierte en un factor económico continuo que permite ingresos semanales a los productores. En este sentido el decreto 3075 y la resolución 0779 tiene como objetivo central romper con el control sobre la producción de miel y panela que ejerce la producción parcelaria que son formas de producción tradicionalmente conocidas como formas precapitalistas cuya lógica no permite la apropiación capitalista debido al control que mantiene el productor directo sobre el proceso productivo. El poder del gremio panelero que no representa los intereses del campesinado construye esta normatividad con el gobierno nacional con el fin de expandir y profundizar las relaciones sociales capitalistas entregándole al capital el control de este producto excluyendo a los pequeños y medianos productores.

Resulta prácticamente imposible para la población rural por ejemplo cumplir con las condiciones y las exigencias referentes a las condiciones sanitarias de los trapiches y de las centrales de acopio de mieles vírgenes que se expresan en el acuerdo 0779 de 2006. La infraestructura que se exige para la producción y el almacenamiento es un verdadero absurdo teniendo en cuenta el abandono del sector campesino, es imposible que bajo las difíciles condiciones socioeconómicas en las que se encuentra el sector se pretenda exigir unos requerimientos que demandan un gran esfuerzo económico. En este sentido este acuerdo que define

las prácticas, las condiciones técnicas de la producción y las especificaciones de los trapiches paneleros se convierte en un verdadero golpe para los pequeños productores de panela que tiene en esta actividad una forma de lograr algunos recursos.

Otro ejemplo de la normatividad antipopular amparada en la “nueva ruralidad” son: los decretos 1500 de 2007 y 559 de 2008 que tiene como fin el cerramiento de mataderos municipales, y prohibir el sacrificio en zonas rurales para facilitar la entrega este jugoso negocio a las mafias de los denominados frigoríficos; y la resolución 957 de 2008 del ICA, que reglamenta e impone la cría y levante de gallinas para la venta, es necesario contar con plantas de procesamiento, agua potable, área para galpones con aireación, iluminación, cercas y otros requisitos en el marco de las “medidas sanitarias” exigencias que difícilmente pueden cumplir las familias indígenas, afrodescendientes y campesinas.

Bajo los nuevos leguajes que dicen personificar el desarrollo económico del mundo rural y que se camuflan en la protección de la salud y el bienestar de las personas se produce una reorganización del mundo rural que se hace en nombre de los procesos de la globalización neoliberal la cual diseña una normatividad que enfatiza la reducción de subsidios, la privatización de entidades oficiales de apoyo agrícola y el despojo y la violencia contra las comunidades rurales. Es evidente que los discursos de poder que impone la llamada nueva ruralidad están lejos de garantizar el suministro de alimentos para la población colombiana, el objetivo de la nueva ruralidad no es como lo expresa el artículo 65 de la Constitución Política de Colombia que “La producción de alimentos gozará de la especial protección del Estado” por el contrario representa un duro golpe para la economía campesina, la autonomía alimentaria del pueblo colombiano y para toda la sabiduría de los pueblos que se reproduce en las prácticas agrícolas que este nuevo lenguaje considera como irracional.

4.5 LA ECONOMÍA CAMPESINA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA COMO FORMA DE RESISTENCIA

Lo anteriormente expuesto identifica algunos factores que evidencian como el modelo de producción capitalista se ha impuesto en la economía colombiana transformando drásticamente las relaciones sociales de producción, esto se evidencia en un amplio sector del campesinado, el cual a partir de la década de los setenta principalmente, ha venido cambiado sus formas de producción basados en la implementación de algunos cambios tecnológicos impuestos por la Revolución Verde; desde entonces la utilización de paquetes agroquímicos terminarían definiendo una producción agrícola que enfatiza su producción en los productos de vocación agroexportadora, en contraposición del modo de producción campesina que desarrolla características más autónomas, más amigables con el medio ambiente y que defiende la soberanía alimentaria como elemento fundamental para el desarrollo del país.

La Economía Campesina se encuentra enmarcada dentro de unas características particulares que se podrían definir de la siguiente manera:

1. La principal fuerza de trabajo es la familiar
2. La producción se encuentra orientada a la subsistencia y al autoconsumo, aunque con las transformaciones sociales que se han generado históricamente en muchos casos la producción está orientada hacia el mercado.
3. El uso de la tierra no se encuentra totalmente determinado por la ganancia, se garantiza primero el autoconsumo y el acceso de la familia a los productos, el mercado logra así el acceso a algunos ingresos en dineros para el consumo de productos adicionales o el pago de algún crédito o una deuda.
4. Teniendo en cuenta lo anterior se evidencia que el ingreso de las familias es bajo, razón por la cual a demás de vender sus productos en el mercado, pueden producir artesanías o en otros casos vender su mano de obra para trabajar fuera de su parcela en actividades agrícolas o no agrícolas.
5. Uno de sus factores determinantes es el poco acceso al capital y la tecnología.
6. Por lo general se relación la economía campesina con el pequeño tamaño de las parcelas, siendo el acceso a esta un factor limitante, aunque es difícil determinar el tamaño de la parcela “no se puede hablar de un tamaño determinado de la parcela porque éste varía con los suelos, el clima y la infraestructura en la región agrícola y el grado de vinculación a los mercados o a la industria de transformación. Por ello no se puede limitar la economía campesina al minifundio”¹⁴⁴ por eso pequeños productores y productores de tamaño medio pueden ser clasificados como campesinos si cuentan con algunas de las características anteriores, aunque bien el tamaño de la parcela es una variable muy común de la economía campesina. En este sentido y teniendo en cuenta que por lo general la economía tiene de característica el minifundio, la utilización de este se realiza de manera intensiva y en la mayoría de las veces en suelos que son poco aptos para el cultivo como las pendientes, bosques y selvas tropicales, suelos que se encuentran por fuera de la frontera agrícola.

El uso que el campesino hace de su tierra tiene que ver con cultivos de subsistencia, cultivos de pan coger que se combinan con la cría de unos pocos animales, como se menciono anteriormente si bien la economía campesina no se enmarca dentro de la ganancia, esta se encuentra sumergida dentro de las demandas del mercado, haciendo que el campesino cultive algunos productos que le puedan dar una mejor ganancia para complementar sus necesidades.

¹⁴⁴ MONDRAGON, Óp. Cit., pp.1/2

Bajo las dinámicas que impone el mercado con su globalización neoliberal se ha creado un discurso que pretende mostrar la economía campesina como un fenómeno atrasado, estos planteamientos son introducidos mediante los discursos que proyectan grandes intelectuales, así mismo este discurso es impuesto de forma hegemónica a través de medidas económicas que pretenden lesionar la autonomía de los pueblos; estos elementos han construido estructuras y lenguajes para terminar de sepultar la economía campesina y terminar de consolidar el modelo agroexportador. Dentro de lo atrasado se define la baja utilización de tecnología, la baja productividad y la escasa producción de ganancia y lucro, igualmente se considera que las actividades tradicionales y culturales de las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes frenan el paso hacia la modernidad, se convierte en obstáculo para los procesos de industrialización, bajo estos discursos se trata de eliminar la amenaza que representa la economía campesina para el modelo agroexportador, se pretende eliminar al campesinado que se muestra como una competencia desigual para el empresario, las multinacionales y los grandes gremios que pretenden controlar toda la producción de alimentos excluyen a las comunidades rurales y las muestran como un anacronismo que tiene que ser superado para lograr el progreso.

Sin embargo, a diferencia de los planteamientos que desarrolla los discursos del capital, los campesinos y la economía campesina presenta altos niveles de producción, estos son los mejores abastecedores de alimentos del país, superando en muchas esferas a los grandes productores capitalistas pese a que hayan estado condenados a trabajar contra condiciones adversas. Después de tantos años en los cuales se implementa con rigurosidad las peticiones del modelo agroexportador, que pasan por la adopción de las medidas de la revolución verde se puede concluir que en lugar de mejorar la producción de alimentos, de acabar con el hambre de campos y ciudades la situación en cuanto a estos puntos es aun más crítica, el país avanza a pasos adelantados hacia la dependencia alimentaria, la producción de alimentos entrega sus surcos a monocultivos que representan interés en el mercado global; es trágico pero pese a que el país presente condiciones favorables para garantizar la producción de alimentos que permita erradicar el hambre la ambición de unos pocos termina aplastando los interés de las mayorías.

Contrario a los discursos que se han tejido en contra del campesinado, es este campesino “atrasado” el que produce:

Más del 30% de la producción de alimentos en el país (...) Esta participación es particularmente llamativa en cuanto al aprovisionamiento alimentario de los mercados ciudadanos. En el caso de Bogotá, los 2.8 millones de toneladas de alimentos que ingresaron a la capital en 2002 fueron proveídos por 501 de los 1.089 municipios del país (46%), y de ellos el 35 % fue producido por economías campesinas, localizadas

básicamente en las áreas rurales de Bogotá y los departamentos de Cundinamarca, Boyacá (hortalizas, tubérculos, lácteos), Tolima, Meta, Santander¹⁴⁵,

Esto contrasta con la idea de que el campesino debe desaparecer para dar paso a las nuevas formas de producción que son las que permitirán racionalizar al campo y volverlo más productivo.

En esta dinámica se puede asegurar que la economía campesina produce en primera instancia alimentos como papa, maíz, panela, plátano, yuca, frijol, ñame, hortalizas, frutas, en contraste con la economía de tipo capitalista que se centra en productos tipo exportación como la caña de azúcar, flores, banano, palma africana, café lo cual reafirma que la economía campesina es la que más ha contribuido al aprovisionamiento de alimentos en el país, beneficiando a todas las capas de la sociedad. En este sentido, frente a la producción de alimentos la economía campesina tiene mayor peso que el modelo agroexportador que impone el capitalismo, la economía campesina se convierte en baluarte fundamental de la soberanía alimentaria.

En este orden de ideas la economía campesina es la que mejor garantiza el acceso a los alimentos en la sociedad, es la que construye la soberanía alimentaria de las naciones “el DERECHO de los pueblos, de sus países o uniones de estados a definir su política agraria y alimentaria, sin dummppin, ni intervención de países terceros”¹⁴⁶. La soberanía alimentaria prioriza la producción agrícola local con el fin de alimentar a la población, también aboga por el acceso a los recursos para los campesinos como la tierra, el agua, las semillas o el crédito, y por otro lado respalda el derecho que tienen los campesinos a poder decidir que producir; dentro de las políticas para garantizar la soberanía alimentaria debe protegerse a los pequeños productores agrícolas de las importaciones de alimentos y regular también los precios de los productos, igualmente para esto se hace necesario que los integrantes de la comunidad puedan participar dentro de la realización de las políticas agrarias en el país. Por eso la soberanía alimentaria tiene como principal objetivo la autosuficiencia alimentaria a nivel nacional y local, existiendo la necesidad para lograr este objetivo la conservación de los ecosistemas como forma de garantizar el acceso a la producción de los alimentos.

El actual modelo de desarrollo promovido bajo el discurso del neoliberalismo destruye la soberanía alimentaria, mientras se privilegia el modelo agroexportador que en ningún momento garantiza la alimentación de los pueblos, “más de 1.000 millones de personas, concretamente 1.020 millones, padecen malnutrición en

¹⁴⁵ FAJARDO, Darío. Ponencia La Reforma Agraria en la Vía de la Seguridad Alimentaria. Óp. Cit., p.6

¹⁴⁶ BALLESTEROS, Gómez Hubert. Ponencia La Soberanía Alimentaria un Derecho de los Pueblos. Óp. Cit.

todo el mundo"¹⁴⁷, bajo estas medidas el país ha visto incrementado la dependencia hacia productos alimenticios importados; todo esto es realizado con el fin de satisfacer los intereses de los organismos de poder como FMI, el BM, la OMC e igualmente satisfacer a los grandes conglomerados¹⁴⁸ mundiales, los cuales han impuesto este modelo de desarrollo, que se pretende reafirmar mediante acuerdos internacionales de libre comercio que pretenden confirmar el control del mercado agroalimentario a escala mundial.

En la actualidad se evidencia una enorme crisis alimentaria en el planeta, que es resultado en gran medida del modelo agroexportador ya que como se ha enunciado los países dejaron de producir alimentos, es decir la soberanía alimentaria ha dejado de ser prioridad para los gobiernos, se ha llegado al punto de preferir importar alimentos y ponerlo en los mercados locales, Colombia lamentablemente no ha sido la excepción.

Según cifras de la FAO, en 1989 Colombia producía el 90% de los alimentos requeridos pero actualmente debe importar el 44% de los frijoles y el 57% del arroz... las importaciones agrarias, las cuales, de 5 millones de toneladas en el 2002 han ascendido a más de ocho millones y el que, según la FAO, ya en 2002 el 51 por ciento de las proteínas y las calorías y el 33 por ciento de las grasas de origen vegetal que consumían los colombianos venían del extranjero¹⁴⁹.

En la actualidad esa dependencia alimentaria que se tiene hacia los países desarrollados ha permitido que estos manejen los precios del mercado a su mayor conveniencia evidenciándose en la actualidad fluctuaciones en los precios de los alimentos importados que han estado movidos por alzas significativas y constantes, como sería el caso del trigo el cual aumento su precio en más del 115%, igualmente sucede con la soya la cual aumento en un 93% su precio o el maíz que alzó un 41%, todo esto se muestra en el alza de todos los productos de la canasta familiar, ejemplo de esto es el caso harina la cual aumento su precio y por ende los productos derivados de esta se encarecieron como por ejemplo el pan que de 100 pesos paso ahora a 200 pesos.

Ahora bien, ante todo lo expuesto anteriormente que deja claro como se ha construido una estructura que atenta contra la soberanía y la autonomía de los

¹⁴⁷ Diario la república de Uruguay. "Una fatídica barrera. Nunca hubo en la historia de la humanidad tantas personas con hambre. Nro.330320. Sábado 20 de junio de 2009. En www.larepublica.com.uy

¹⁴⁸ Entiéndase por Conglomerado la concentración de varias empresas con diversas actividades empresariales las cuales dependen de una misma empresa matriz, como por ejemplo Cargill la cual aparte de ser una empresa procesadora de carnes y granos, también procesa hierro y productos derivados del petróleo, otra empresa que ejemplifica lo que es el conglomerado es la Phillip Morris, la cual además de ser una de las empresas más importantes en la producción de tabaco y cigarrillos también se ha convertido en la corporación alimentaria más importante de EEUU. Dentro del sistema agroexportador implantado en todos los países del mundo los conglomerados se han manejado con la unión de empresas productoras de semillas (Pioneer Hi-Bred, DeKalb, Mycogen) con empresas químicas (Novartis, Monsanto, DuPont, Dow) y con aquellas que procesan nuevas variedades genéticamente modificadas (ConAgra, Cargill).

¹⁴⁹ FAJARDO, Darío. Ponencia La Reforma Agraria en la Vía de la Seguridad Alimentaria. Óp. Cit., p.5/6

pueblos, resulta curioso recordar cómo hace pocos años, (2002), el entonces presidente de los Estados Unidos, George w. Bush, al presentar ante el país la “farm bill” que otorgaría a la agricultura norteamericana la suma de subsidios nunca antes alcanzada, lo justificó argumentando que un país que arriesgara su seguridad alimentaria sería un país vulnerable, entonces si el mismo presidente de los Estados Unidos, la principal potencia que en estos momentos más ha invadido el mercado nacional con sus productos se atreve a afirmar que una nación que incapaz de alimentar a su pueblo con su propia producción de alimentos es un país vulnerable, porque el gobierno colombiano tan seguidor de las imposiciones gringas no acoge dicho discurso si están acostumbrados a seguir al pie de la letra todas las instrucciones que el gobierno norteamericano dispone, se debería tomar en cuenta dichas palabras, sin embargo la dirección que ha tomado Colombia sin importar sus consecuencias es abrirle las puerta a las industrias agroalimentarias de dicho país, poniendo en riesgo la soberanía alimentaria y la soberanía y seguridad nacional.

A través de la violencia y de todas las recetas impuestas por los centros de poder económico mundial que pretenden controlar la producción de alimentos se busca darle el golpe definitivo al sector campesino, para esto se ha creado una legislación antipopular que cierra posibilidades de existencia a la economía campesina e instaura una serie de lenguajes, de conceptos y visiones que se instauran en los imaginarios de las personas y que repiten desde varias esferas lo inapropiado, lo atrasado, lo poco productivo y competitivo que es la economía campesina en mundo movido por las ideas de modernidad y desarrollo que fija el capital y el mercado global.

Pero a pesar de todo esto el sector campesino sigue participando en la escena nacional, por fortuna los indígenas, campesinos y afrodescendientes siguen resistiendo de varias formas al exterminio al que han sido sometidos, estos siguen recreando diferentes formas para defender sus derechos y preservar sus tradiciones y sus formas de producir; encuentros de pensamiento, de rescate de semillas, paros y movilizaciones sociales han sido escenarios en los que se ha defendido la autodeterminación y a la dignidad que los pueblos se merecen, igualmente en el ámbito económico estos siguen teniendo gran importancia en la producción de alimentos ratificando que la economía campesina es viable y sostenible. Si bien como se ha explicado el campesino adoptó en cierta medida algunos paquetes tecnológicos que se promovieron en revolución verde que por demás le fueron casi impuestas ya que sin estas no podía acceder al mercado y por ende corría el riesgo de desaparecer, vale la pena resaltar que en muchos casos el campesino combina el uso de estas tecnologías con algunas prácticas de producción tradicionales, lo cual le ayuda a mermar el riesgo tan grande de este tipo de tecnologías y conservar las formas de producción tradicional.

Es así como la producción campesina y familiar juegan un papel preponderante en la producción del país, pues estos con los indígenas y los afrodescendientes

poseen el conocimiento de formas de producción más limpias, que cuiden el medio ambiente, protegen la cultura y garantizan el acceso a los alimentos para la población asegurando la soberanía alimentaria del país, la cual garantiza igualmente la soberanía nacional. Es muy necesario que se enfatice y se promueva la economía campesina como forma de resistencia, enfatizada a proporcionar alimentos a la población y a la preservación de los ecosistemas, igualmente es necesario una política incluyente que tome en cuenta las propuestas y necesidades de los campesinos, respetando sus formas de producción, incluyendo estas propuestas dentro de las políticas agrarias y no imponiendo por todos los medios las famosas alianzas productivas con grandes empresarios agroindustriales que lo único que hacen es volver cada día más precaria la vida de los campesinos

La economía campesina como forma de resistencia propende por garantizar la alimentación de la sociedad con procesos productivos que respeten los ecosistemas y todas las formas de vida que en estos habitan, a demás de rescatar el conocimiento y la cultura de las comunidades locales, igualmente implica la utilización de los recursos locales y el consumo de productos locales tratando de reducir al máximo la utilización de materias primas importadas, esto garantizara que los productos sean más frescos y que se reduzca la importación de alimentos procesados.

5. LA RECONFIGURACIÓN ENERGÉTICA Y EL AGRONEGOCIO DE LOS AGROCOMBUSTIBLES: MONOCULTIVOS DE HAMBRE Y ESCLAVITUD

5.1 EL BOOM DE LOS AGROCOMBUSTIBLES

Dentro de la reconfiguración del mundo que viene diseñando los centros de poder económico, financiero e industrial, los derechos de los pueblos se encuentra en una constante amenaza por toda la presión que ejercen las corporaciones multinacionales en su afán de explotar y mercantilizar los recursos naturales. El juego geopolítico que viene proyectando las naciones más industrializadas se acompaña de toda una serie de acciones que tienen como fin lograr asegurarse el control de los recursos naturales y de poner en la lógica de la mercantilización toda la biodiversidad existente en el planeta, ahora bien, dentro de todo este juego de intereses el control de los recursos energéticos sigue siendo una prioridad para que el poder del capital siga imperando en el mundo; en medio de este escenario la producción de agrocombustibles que se ha mostrado como alternativa a la crisis energética que vislumbra el mundo, tiene un interés económico enorme y cuenta en la actualidad con gran protagonismo. Es así como durante los últimos años, las multinacionales y los poderes económicos mundiales, como EE.UU. y la Unión Europea, han desarrollado gran interés por la producción de agrocombustibles, en esta dirección los estímulos y toda una cadena de beneficios se encuentran hoy a la orden del día, subsidios e inversiones masivas se están dirigiendo hacia este sector en auge. Como resultado de todo esto, las tierras están pasando en poco tiempo y masivamente de la producción de comida a la producción de agrocombustibles. Por otra parte esta nueva explosión incontrolada de la producción de monocultivos para generar los agrocombustibles está causando un gran impacto en los ya inestables mercados internacionales de la agricultura, y está llevando a que se constituyan afanosamente “nuevas zonas económicas” en el mundo en función de esta actividad que tienen como firme propósito lograr consolidar este agro negocio y aumentar su rentabilidad, sin importar que se haga a costa del destierro de miles de campesinos, indígenas o afrodescendientes que han sido expulsados de sus tierras, o sin importar las sensibles consecuencias ambientales que se producirán como la destrucción de selvas, los bosques y los ecosistemas, o como lo que es peor, sin importar que esta actividad condene al hambre y a la muerte a millones de personas ya que este modelo condenará la producción agrícola a una competencia entre alimentos y combustibles.

La producción de agrocombustibles ocupan un papel de mucha importancia en este nuevo escenario geopolítico y geoeconómico que ha diseñado el poder del capital sobre el mundo, dentro del desarrollo de la agenda global que han acordado las naciones más poderosas para el planeta la obtención de energía a partir de cultivos que anteriormente se destinaban para la alimentación son una exigencia que la globalización económica neoliberal ha definido para los territorios

y sus pueblos. Es por eso que esta nueva práctica o mejor este nuevo negocio en torno del desarrollo de monocultivos para los agrocombustibles lógicamente está generando un gran impacto sobre la configuración del sector agrario ya que, indudablemente le está agregando nuevos conflictos que trastocan todas las esferas de la cuestión agraria.

Los países más “desarrollados” están promoviendo afanosamente a los agrocombustibles haciéndolos ver como la gran alternativa frente a la preocupante escasez de las fuentes de energía fósiles que se vislumbra en el mundo, los presentan además eufemísticamente como una alternativa ecológica que puede aliviar el problema del calentamiento global, y se presentan a demás, como la gran oportunidad económica que ayudará a generar el tan anhelado “desarrollo” en los países llamados “en vías de desarrollo”, estos se proclaman como la gran oportunidad para así lograr superar las crisis sociales tan complejas en las que se encuentran países como los latinoamericanos, (crisis que han sido causadas por las oligarquías locales); bajo esta retórica la mayoría de gobiernos de América Latina han caído en este discurso y sin importar las consecuencias sociales, económicas, ambientales o culturales que esta actividad puede desatar sobre los territorios y sus pueblos los están adoptando como una receta más que se tiene que adoptar sin oposición por el hecho de provenir desde los poderes económicos mundiales. Muchos gobiernos latinoamericanos donde se destaca el gobierno del Brasil principal socio en este negocio energético con los EE.UU. han aceptado este discurso y han recogido la tesis de la gran oportunidad que representan los agrocombustibles para el desarrollo, así lo afirmarían el presidente del Brasil Luís Ignacio Lula en uno de sus discursos oficiales “Lula decía que confiaba en que la explotación de la biomasa sería capaz de generar un desarrollo sustentable en América del Sur, Centroamérica y el Caribe, y en África”¹⁵⁰, en esta misma dirección con el fin de apaciguar sus propias crisis países de la región donde se encuentra Colombia están logrando atraer la tan anhelada inversión de capital tanto local como extranjero para así lograr algunos estímulos para sus administraciones, a su vez se están diseñando todo un marco jurídico que impulsa esta actividad y se están otorgando toda una serie de beneficios y estímulos a los que desarrollen la producción de agrocombustibles, mientras tanto se desata contra el pueblo toda una serie de tragedias que agudizan la pobreza, el hambre y la violencia ya que, lo único que se está satisfaciendo con el impulso a este agronegocio son las exigencias que se planifican desde los centros de poder por parte de las corporaciones transnacionales y las élites locales. Ante esta realidad la proliferación de monocultivos para la producción de agrocombustibles se ha intensificado en los últimos años afanosamente en varios países de América del Sur donde se ha armado toda una serie de garantías legales, normativas y económicas donde la producción de caña de azúcar, de la palma africana o soja

¹⁵⁰ MENDONCA María Luisa y Marluce Melo, “Colonialismo y agroenergía”, <http://www.mst.org.br/mst/>, 30 de Marzo de 2007. p.10

son los monocultivos más referentes que se están destinando para este nuevo negocio.

Es evidente que dentro de este nuevo panorama que plantea el poder ejercido por la geopolítica global, América Latina se ha convertido en una región muy importante en la producción de agrocombustibles, tanto los EE.UU. como la Unión Europea que primeramente si desarrollan políticas que protegen la alimentación de su pueblo, saben también que para lograr al menos un porcentaje significativo que compense sus altas demandas de energía que requiere la sociedad capitalista, su gran dependencia del petróleo y de los hidrocarburos plantean que es necesario implementar masivamente en los países denominados “subdesarrollados” la producción de biomasa para producir los agrocombustibles suficientes que les permita al menos acercarse a niveles que logren incidir en su alta demanda de energía y lograr compensar un poco su dependencia con los combustibles fósiles; en este sentido se planifica que países de Asia, América Latina y África serán los encargados de cargar con el peso de intentar satisfacer esta demanda. Dentro de esta lógica América Latina es la región del mundo donde más se ha expandido la producción de cultivos para la elaboración de agrocombustibles, y en este escenario Colombia juega un papel muy significativo en la producción del etanol que se obtiene especialmente desde la caña de azúcar y en la producción de agrodiesel que se produce especialmente de la palma africana; este nuevo panorama está desatando en el territorio colombiano graves consecuencias sociales, económicas, culturales y ambientales, al igual que una alarmante generación de violencia en las zonas donde estos proyectos de monocultivos han proliferado, claro está que se debe decir que la situación es similar en los demás países que han entrado en esta lógica.

El Gobierno colombiano dentro de su política agraria ha venido introduciendo este nuevo mandato que ha sido diseñado desde los panópticos de poder mundial, bajo el pretexto de lograr impulsar al país hacia el llamado “desarrollo sostenible en lo económico, lo social y cultural” se ha venido dando un gran impulso a la producción de los agrocombustibles, para esto se ha venido produciendo desde hace un tiempo todo un reacomodo en la legislación del país y se han venido diseñando toda una serie de garantías que buscan brindarle las mejores condiciones a los empresarios de este agronegocio.

En este contexto es indiscutible que el gran desarrollo dado a los megaproyectos de los agrocombustibles se configura como un fenómeno que indudablemente está profundizando los conflictos en la ya compleja realidad de la cuestión agraria del país; la concentración de la tierra, el uso del suelo, el control del territorio, la producción de alimentos y la soberanía alimentaria son aspectos que se encuentran sensiblemente afectados por este agronegocio que está afianzando la relación estratégica entre el capital multinacional, las élites nacionales y los grandes propietarios de la tierra del país. Frente a todo este nuevo contexto surgen algunas preguntas que intentaremos responder pues consideramos nos

permitirán develar la verdadera realidad que se está generando detrás de todo este nuevo escenario que plantean los agrocombustibles para el campo. ¿Cuál es el contexto que ha marcado la explosión desbordada sobre la producción de agrocombustibles? ¿Cuál ha sido el verdadero impacto socioeconómico y ambiental que está desatando esta práctica en la estructura agraria? ¿Quiénes son los verdaderos beneficiarios de este negocio que se presenta como alternativa ambiental para enfrentar la crisis del calentamiento global y como medio para lograr el desarrollo de los pueblos? ¿Son los agrocombustibles biocombustibles verdaderamente? ¿Cuáles son las consecuencias que se tejen sobre los territorios y sus comunidades?

5.2 LA RECONFIGURACIÓN ENERGÉTICA: LA CRISIS ENERGÉTICA Y LOS ESCENARIOS DE GUERRA COMO FORMA DE INVASIÓN Y CONTROL

*“Aunque la guerra es el
compendio de todos los males,
la tiranía es el compendio de
todas las guerras”*

Simón Bolívar

Para entender el origen y develar los intereses que se esconden detrás del gran impulso dado a los agrocombustibles en el mundo y comprender todo el poder geopolítico que se cierne hoy sobre los territorios que se consideran geoestratégicos para desarrollar una actividad económica, es necesario revisar el contexto mundial que enmarca toda una serie de intereses económicos y políticos que son los que están diseñando un especie de recomposición energética, donde los agrocombustibles tienen gran protagonismo. En la actualidad, la preocupación existente en el mundo por la escasez del petróleo se hace cada vez más evidente, esta preocupación se percibe esencialmente en los grandes centros de poder económico, es decir en los países más desarrollados e industrializados del planeta, y como es lógico en las empresas multinacionales que son indudablemente petróleo-dependientes. El contexto mundial se encuentra movido por varias fuerzas de poder económico que tienen al mundo al borde de fuertes conflictos por toda la reconfiguración geoestratégica que están llevando a cabo los países más desarrollados en busca de asegurar el control de la producción y las reservas de petróleo y demás fuentes de energía en el mundo.

La guerra contra Irak orquestada desde los centros de poder de los Estados Unidos y desarrollada con la ayuda de los países que se proclamaron como “enemigos del terrorismo y amigos de la democracia”, donde se destaca Israel país clave en la región del Medio Oriente, es una clara muestra de hasta donde son capaces de llegar los centros de poder con el fin de desarrollar la estrategia que ha planteado el capital transnacional sobre los territorios para poder seguir perpetuando a la sociedad de consumo; no es casualidad que se preparara contra

el pueblo de Irak la más brutal agresión militar de la que se tenga memoria en los últimos tiempos, el ataque sobre el territorio iraquí en el 2003 por parte de los Estados Unidos concierne al aseguramiento de importantes suministros de petróleo para el futuro. Irak es el tercer país más productor de petróleo en el mundo y tiene en su suelo las segundas reservas más grandes de petróleo y gas en el mundo que se muestran relativamente fáciles de extraer. Por otra parte en la región del medio oriente se concentran las más grandes reservas de petróleo del mundo; solo hasta el año 2006 se contaban 742,7 mil millones de barriles de crudo en reservas siendo Arabia Saudí, Irán, Irak, Emiratos Árabes Unidos respectivamente los países de mayores reservas; por otro lado, es evidente también que por el contexto político de esta zona Irán e Irak son dos naciones incómodas para los intereses del gobierno norteamericano y de las empresas multinacionales de los hidrocarburos como la Exxon Mobil, Royal Dutch Shell, British Petroleum BP, Chevron-Texaco.

Ahora bien, las guerras del golfo desatadas en la región del medio oriente, que han tenido a Irak e Irán como los grandes protagonistas no son nuevas; la guerra entre Irak e Irán en los años ochentas que duró casi 9 años y que dejó centenares de muertos, fue la primera muestra del manejo geoestratégico que realizan los centros de poder económico, político y militar del mundo sobre los territorios que se muestran vitales para el interés del capital, esta guerra que fue promovida desde las agencias de poder bajo el dominio de los Estados Unidos, constituyó la primera guerra del golfo y contó con la gran incidencia de las grandes empresas del petróleo a nivel mundial,

en 1980 se inicia la guerra del Irak de Saddam Hussein contra Irán, auspiciada por EEUU y sus aliados occidentales, para ayudar a derrotar al incómodo Irán Jomeinista, y para que se destrozaran también entre sí los principales actores político-militares de Oriente Medio que Occidente no controlaba, y además los dos países del mundo con más reservas de petróleo después de Arabia Saudí. Igualmente, esa guerra se producía entre dos miembros de la OPEP e iba a ayudar a debilitar a dicha organización demonizada desde Occidente. Tal confrontación gozaría por supuesto del beneplácito israelí. El balance fue una guerra tremenda de casi nueve años (1980-88) que provocó un millón de muertos, la mayoría iraníes¹⁵¹.

Posteriormente la guerra del golfo de 1991 que conformó una gran coalición internacional con países de todos los continentes y que tuvieron nuevamente la participación principal de los Estados Unidos, se lanzó con toda la furia sobre territorio iraquí precisamente después de la crisis del bloque soviético, es decir después de toda la disputa entre occidente y la URSS.

Esta incursión militar que mostró el gran poderío militar de los países de occidente termina prontamente dejando a Irak (país que anteriormente había tenido el apoyo

¹⁵¹ FERNÁNDEZ, Durán Ramón. "El Crepúsculo de la Era Trágica del Petróleo: Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial". Madrid. Junio de 2008. p.9

militar de los norteamericanos) como el gran derrotado; ésta nueva incursión militar le mostró otra vez al mundo las consecuencias que puede traer oponerse a los intereses del capital y a su libre desarrollo. En la actualidad la guerra desatada contra el pueblo iraquí, después de que surgiera el discurso de la “lucha contra el terrorismo” que se dispone como la nueva excusa para aplastar la autonomía y la soberanía de los pueblos, ha costado la vida de miles y miles de víctimas inocentes, mujeres, niños y ancianos mutilados por la ambición que desata el denominado “oro negro” y el voraz deseo de riqueza que demanda el capitalismo; esta agresión que contó con un gran despliegue en los medios masivos de comunicación, que diariamente se empeñaron en querer mostrar al invasor como los salvadores del mundo, como los protectores de las democracias y del desarrollo, se convierte en una clara muestra del poder y de las acciones que son capaces de desarrollar las grandes naciones y las corporaciones multinacionales por saciar sus intereses, sin embargo pese a todo el discurso mediático que se creó para intentar ocultar las verdaderas motivaciones que llevaron a dicha agresión, la realidad se ha encargado de mostrar que detrás de todo este discurso, detrás de escenario ficticio el interés económico y político fueron los que motivaron a esta acción criminal. Después de inventar una posible amenaza nuclear por parte de Irak, (que no han podido demostrar), ha quedado en evidencia nuevamente hasta dónde puede llegar la voraz ambición de las grandes empresas petroleras y de los Estados Unidos. Cabe anotar también que después de la cruel agresión perpetuada, los EEUU establecen tropas de forma estable en algunos países de la región como Arabia Saudí, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos, e Israel por supuesto que es el puesto de avanzada en la región, con el objetivo de garantizar un mayor control de la zona más proveedora de petróleo. Por otra parte, es importante anotar que esta guerra además, de la tragedia causada para el pueblo iraquí donde la muerte y el desplazamiento se han convertido en una cosa cotidiana y de convertir a esta zona como la más militarizada del planeta por ser el lugar donde mayor número de hombres arma existe, ha costado la vida de muchos soldados norteamericanos que generalmente son provenientes de los sectores más marginales de este país donde afroamericanos y latinos han puesto la principal cuota. La guerra en Irak que ha causado la muerte de más de 600.000 personas le ha costado a las fuerzas armadas norteamericanas más de 4.000 muertos y cerca de 40.000 heridos.

Todas estas agresiones y todo este ambiente de tensión y de guerra como lo hemos visto no han sido fortuitas, detrás de todos los discursos que se han creado constantemente el interés del capital ha estado presente, ahora bien tampoco ha sido casualidad que los Estados Unidos que son el país que consume más del 25% del crudo del mundo sean permanentemente los grandes protagonistas, ya que la obtención de petróleo y demás recursos energéticos son una prioridad inmediata para la política estadounidense, en esta lógica se explican las invasiones a Irak y Afganistán y el decidido apoyo a la constante agresión contra el pueblo de Palestina por parte del gobierno sionista de Israel que se presenta en la actualidad. Estos son medios que se justifican con el firme propósito de

controlar la principal fuente de petróleo del mundo: el Medio Oriente, por tal razón los escenarios de guerra que se ciernen sobre el mundo tienen como firme propósito lograr garantizar parte del enorme consumo de energía que requiere la sociedad moderna capitalista para poder funcionar.

La compleja situación que se viene presentando en Medio Oriente, invitan a la reflexión sobre cuál es el estado de la razón occidental. La forma en que se desarrolla la geopolítica de poder el carácter que tiene el interés del capital transnacional sobre los territorios son muestras de la irracionalidad que engendra la sociedad de consumo y de su misma inviabilidad. En este ambiente de tensión que se ha creado en la región latinoamericana es importante revisar la historia para lograr refrescar la memoria y poder comprender cuales son los alcances y los intereses que se construyen con los diferentes movimientos de poder que los países imperialistas como los Estados Unidos han definido para el planeta desde hace ya mucho tiempo con el fin de asegurar su dominio y afianzar el capitalismo en el mundo.

En este escenario de agotamiento de recursos fósiles en el mundo, la geopolítica imperial trazada desde los centros de poder no se está haciendo esperar, las medidas que se imponen y los escenarios de guerra que como vemos se están construyendo en el mundo, buscan lograr asegurar un dominio y un control efectivo de los pueblos y de los territorio que tienen un interés geoestratégico. En ese afán de garantizar el suministro de petróleo y demás recursos energéticos los Estados Unidos vienen trazando toda una serie planes y megaproyectos de largo plazo que se diseñan con el fin de permitirles hacerse con las fuentes de energía y con el control de los recursos naturales que son vistos como una gran mercancía. Es en medio de este ambiente de crisis, que se define para Suramérica todo un plan estratégico que devela los claros intereses económicos, políticos y militares que se ciernen sobre los territorios.

En la actualidad se ha venido creando un ambiente de tensión en la región, que está buscando mostrar a algunos países de Suramérica como agentes desestabilizadores y obstáculos para el libre desarrollo del mercado; los gobiernos de países como la República Bolivariana de Venezuela, Ecuador y Bolivia que se han mostrado críticos al modelo neoliberal están siendo señalados constantemente por parte de las agencias de poder norteamericano como actores que pueden poner en riesgo el desarrollo de la región y la democracia burguesa, pero, ¿Cuál es el verdadero interés que se esconde detrás de este nuevo discurso de amenaza y conflicto?

Constantemente se ha señalado por parte de fuentes oficiales del gobierno estadounidense que el gobierno de Venezuela es un factor negativo para la estabilidad y el desarrollo armónico de la región y que su cercanía con países como Cuba o Irán promueven medidas que se oponen a las iniciativas estadounidenses; en este sentido el proceso de la Revolución Bolivariana se ha

convertido de alguna manera en un obstáculo para el libre desarrollo del interés del capital en Suramérica; es importante destacar que desde la llegada del presidente Hugo Chávez, Venezuela ha venido construyendo un proceso digno y soberano que ha buscado alternativas al discurso hegemónico que plantea el neoliberalismo, la ley sobre reforma agraria, las misiones de salud y educación que han venido garantizándole al pueblo venezolano derechos fundamentales que anteriormente se encontraban negados son algunos de los logros de este proceso que sumados al proceso de recuperación de empresas que anteriormente se habían entregado a manos del sector privado como es el caso del sector petrolero han sido acciones muy significativas que reivindican los intereses del pueblo venezolano.

El inicio de la primera etapa de la verdadera nacionalización petrolera lo ubicó Chávez en enero de 2003, con la derrota de la conspiración petrolera y la recuperación de PDVSA, con la cual el pueblo venezolano inició la reversión del proceso de entrega total de la soberanía petrolera que vino con la Ley que Reserva al Estado la Industria y Comercio de los Hidrocarburos, a partir de la cual la empresa petrolera estatal se alejó de los intereses nacionales y respondió a los intereses capitalistas. Esta nueva etapa de rescate de la Soberanía Petrolera consiste en deshacer los entuertos heredados de aquella vieja PDVSA entreguista, apátrida y controlada por intereses transnacionales¹⁵².

Pero estos gestos de dignidad como era de esperarse han llevado a una reacción por parte de los poderes económicos que ven en peligro sus intereses, en esta lógica el gobierno estadounidense pretende aislar en el continente a Venezuela, país abiertamente antagónico a las políticas promovidas por la Casa Blanca, apelando a todos los medios a su alcance y, de ser posible, derrocando a este incómodo gobierno para lograr instalar en su lugar un gobierno servil que acepte la activa sumisión al dominio imperialista. Esta situación está haciendo que se construya para la región una estrategia de inestabilidad y de crisis que se diseña y se orquesta desde los centros de poder militar norteamericano.

Bajo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo se viene promocionando desde los Estados Unidos una fuerte militarización en la región especialmente en los países que se han mostrado fieles a la política imperial como es el caso de Colombia que se muestra como el gran aliado en la lucha contra las drogas y la lucha contra el terrorismo, bajo este discurso se ha venido intensificando la militarización del país, la guerra ha sido la empresa de mayores recursos del fisco nacional al punto que Colombia posee en la actualidad el ejército más numeroso, mejor equipado y el que destina mayor presupuesto para el aparato de guerra;

Los recursos del presupuesto para defensa y seguridad en 2002 eran de \$\$11,3 billones y para 2010 se destinaron \$21,1 billones...Por primera vez el presupuesto

¹⁵² En <http://www.pdvsa.com/> Marzo de 2003

para defensa y seguridad superó al de educación. El primero será del 14,2% del Producto Interno Bruto (PIB), mientras el segundo fue establecido en 13,9% del PIB. En la última década la inversión en defensa creció, en promedio, al 3,2% anual en términos reales, mientras que la inversión del Estado en educación se acerca al 4,7% del PIB¹⁵³.

Sumado a esto en el gobierno de Uribe se ha venido incrementando la presencia de personal militar norteamericano en los últimos años con acuerdos militares que agreden la soberanía nacional. En la actualidad el Gobierno colombiano ha aprobado un nuevo acuerdo que dará vía libre a la instalación de bases norteamericanas en el territorio colombiano que intensificará la presencia de militares y oficiales gringos, condición que pone más tensas la situación en la región, ya que los planes norteamericanos de instalar bases en Colombia responde a un interés geopolítico que pretende socavar los procesos democráticos que se vienen gestando en la región.

Por otro lado, no olvidemos que como muestra de esta alianza los Estados Unidos tienen hoy en Colombia la segunda embajada más grande del mundo, después de la de Irak y es actualmente el primer país receptor de asistencia estadounidense en América Latina (asistencia que se concentra especialmente en apoyo militar y policial) y es el cuarto en el mundo en esta categoría después de Israel, Egipto e Irak.

En abril de 2002, al sustentar la instauración del Plan Colombia, el senador Coverdell afirmó que la intervención militar de Estados Unidos en Colombia se justifica por la necesidad de proteger los intereses petroleros en Venezuela y Ecuador: “Si hacemos la guerra en Irak, que es tan lejos, con mayor razón en Colombia, Venezuela y Ecuador, que están en nuestro patio trasero”¹⁵⁴. Es bajo este contexto que surge el Plan Colombia, plan que se ha convertido desde hace años en la principal forma de incentivar el conflicto interno y de mantener a personal norteamericano pendiente de los acontecimientos de la región.

Cabe resaltar como el militarista Plan Colombia que impulsa EEUU en colaboración con el mandatario Uribe, se impulsa a posteriori de la llegada de Chávez al poder, cuya irrupción supone una pérdida de influencia de Washington en una región clave para su abastecimiento petrolífero actual y futuro. No en vano Venezuela tiene las principales reservas de crudo de toda América Latina. Y de hecho, Washington apoya tempranamente un Golpe de Estado contra Chávez que finalmente no fructifica, (...) en la actualidad EEUU importa más petróleo de su patio trasero latinoamericano que de Oriente Medio (aunque éste va inexorablemente en alza). Los costes de transporte desde América Latina hacia el mercado estadounidense son mucho más reducidos que desde Oriente Medio. La política estadounidense hacia América

¹⁵³ Periódico El Espectador. Recursos para Seguridad y Defensa Superarán por primera vez los de Educación. Octubre 21 de 2009

¹⁵⁴ Periódico The Washington Post. Coverdell Paul “Comenzando con Colombia. 10 de abril de 2000, A21

Latina, de fuerte componente militarista (pues además posee diversas bases en la región), intenta no perder comba en los países andinos, especialmente en su vertiente amazónica donde quedan reservas de crudo sin explotar, y procura controlar los corredores hacia los puertos de exportación del oro negro. De esta forma, la existencia de las FARC es funcional para los planes estadounidenses, y en última instancia legitimadora de los mismos, pues el objetivo principal del Plan Colombia no parece ser tanto su potencial derrota, ni la lucha contra el narcotráfico, como el acceso y control a las reservas de crudo, recursos naturales y biodiversidad de la toda la región. Y Colombia es la cabeza de puente ideal para todo ello. El Plan Colombia ha implicado (e implica) un gasto militar muy elevado, con fuerte apoyo de Washington, posibilitando la creación del ejército más poderoso de la región (Kucharz, 2006; Zibechi, 2008)¹⁵⁵.

La región suramericana que desde hace mucho ha sido considerada como el patio trasero de los Estados Unidos, se convierte en un centro geoestratégico para el capital multinacional; el territorio de las grandes serpientes y del gran lomo rocoso de los Andes alberga en su suelo una inmensa riqueza natural, pues aquí reside una gran diversidad que representa un jugoso paquete en recursos biogenéticos y en materias primas que las multinacionales están ansiosas en explotar; igualmente su subsuelo posee importantes reservas de petróleo, recurso por el que la sociedad de consumo ha sido capaz de desatar la más cruel agresión contra los pueblos; así mismo Suramérica se convierte en un gran escenario para que se promuevan los agrocombustibles. Como era de esperarse en este escenario de reconfiguración energética que sufre el mundo la región suramericana tiene también lamentablemente un papel preponderante; por un lado se presenta la no insignificante producción petrolera en países como Venezuela, Ecuador o Colombia, no olvidemos que Venezuela concentra las principales reservas de petróleo de la región y según estudios contaría con una de las reservas más grandes del planeta, sumado a esto Latinoamérica representa una gran extensión de tierra que se muestra como una gran opción para llenarlas de monocultivos para producir los famosos agrocombustibles.

Ahora bien, como estrategia para lograr el dominio de las fuentes de energía los Estados Unidos han lanzado el discurso de los “buenos y los malos gobiernos” ha señalado listados donde se definen a los “amigos de la democracia y a sus enemigos”, esta se ha convertido en la excusa trazada para lograr intervenir en la política interna de otros países con el fin de lograr preservar una nueva era del crecimiento económico global a través de mercados libres y de su libre comercio, expandiendo el desarrollo de las sociedades abiertas y el crecimiento de la infraestructura de la democracia. “La lista de “buenos gobiernos” que elaboró Estados Unidos incluye entonces a varios que no tienen ni siquiera el aspecto de democráticos: Arabia Saudita, Omán, Bahrein o los Emiratos Árabes Unidos, para no mencionar a Colombia, donde las apariencias ocultan las masacres del

¹⁵⁵ FERNÁNDEZ, Op. Cit., p.15

régimen”¹⁵⁶. Todo este juego de poder y la invención de estos discursos de verdad que se reproducen como totalidades desde las grandes agencias de noticias que realizan una clara manipulación informativa, generan una forma de alineación política sobre los pueblos que llevan inclusive a que se aprueben todos los métodos que se utilizan para mantener el control y el desarrollo de la sociedad capitalista. La historia ha mostrado que los golpes de estado dados en el mundo contra gobiernos que se han opuesto al discurso hegemónico del neoliberalismo han estado alentados por las naciones más poderosas especialmente por los Estados Unidos quienes además de su poderío militar han contado con el papel decisivo de los medios masivos de comunicación que claramente se encuentran a favor del establecimiento, solo para citar un ejemplo basta con mirar el papel desempeñado por los medios de comunicación venezolanos que eran controlados por las élites locales, como el canal Venevisión quien fue el encargado de mostrar al mundo un video que se denominó “Masacre en el centro de Caracas” que se convirtió en detonante del golpe de estado contra el gobierno de Chávez en el 2002, video que terminó siendo desmentido por uno de los propios periodistas que fueron parte del montaje, quien confesó que todo fue una mentira creada para desprestigiar al gobierno venezolano y sustentar el golpe de estado. La necesidad de crear una alineación política en la gente aumenta la relación entre los centros de poder políticos y militares con el papel de los medios de comunicación.

El Pentágono había creado en secreto la misteriosa Oficina de Influencia Estratégica (OIE), la que a su vez había firmado un contrato de 100 mil dólares mensuales con la agencia de comunicación The Rendon Group (Ramonet 2003). El grupo Rendon divulgó el falso testimonio de Adnan Ihsan Saeed al-Haideri, un ingeniero iraquí que aseguraba haber colaborado con Hussein en el ocultamiento de toneladas de armas nucleares, químicas y biológicas; los principales medios de Estados Unidos y el mundo tragaron entero y en ello influyó decisivamente el hecho de que algunos periodistas recibieran doble sueldo, como Paul Moran, uno de los entrevistadores de al-Haideri, que trabajaba a la vez con la Australian Broadcasting Corp y con Rendon (Bamford, 2003)¹⁵⁷

En la actualidad los medios masivos de comunicación que son propiedad de los mismos que ostentan el poder económico se han convertido en armas decisivas para mantener alienado al pueblo, ajeno a su realidad absorbido en un marasmo anacrónico que construye un imaginario de sumisión y de miedo a ser libres.

En este panorama de crisis económica, social, política, ambiental y energética que presenta la sociedad moderna capitalista la lucha por el control del territorio y de sus zonas consideradas geoestratégicas tiende a agudizarse aceleradamente, el desarrollo de toda esta serie de acciones de poder están agregando nuevos conflictos a la ya tan pisoteada soberanía de los pueblos y específicamente a la

¹⁵⁶ MONDRAGÓN. La estrategia del Imperio. Todo para el capital transnacional. Op. Cit. p.34

¹⁵⁷ *Ibíd.* p.43

compleja problemática agraria que enfrenta países como Colombia. La búsqueda de fuentes de energía y la entusiasta promoción a los agrocombustibles, está poniendo igualmente en cuestión la existencia de comunidades campesinas e indígenas, al ampliar la frontera agraria y fomentar aún más los monocultivos.

5.3 LOS AGROCOMBUSTIBLES Y LA RECONFIGURACIÓN DEL CAMPO: MONOCULTIVOS DE HAMBRE Y ESCLAVITUD

“la destrucción progresiva e irreversible del medio ambiente y la explotación bárbara de los recursos naturales es en Colombia un hecho hermano de la violencia”.

Alfredo Molano

Como lo hemos descrito, el mundo contemporáneo está sufriendo toda una reconfiguración de poder definida desde la geopolítica imperial que muestra una fuerte carrera entre las naciones más poderosas por lograr apoderarse de las principales reservas de energía, especialmente del petróleo y del gas del mundo, recursos que proveen la mayor fuente de energía al mundo capitalista. Ahora bien, junto con esta gran carrera, se evidencia además, un gran interés geoeconómico que está promoviendo la producción de nuevas formas de energía que ayuden a compensar la escasez de los combustibles fósiles; es en este escenario que la producción de agrocombustibles se ha convertido en una actividad que afanosamente está siendo promovida por el mundo capitalista y que tiene la idea monstruosa de convertir la producción agrícola de los países de América Latina en un edén para de la obtención de energía. Aceleradamente la producción agrícola está convirtiéndose en una nueva mercancía energética que está sembrando los campos de monocultivos para generar agrocombustibles. “La peculiaridad del capitalismo es la de ser el único sistema en la historia de la humanidad dominado por una tendencia internamente incontenible hacia la mercantilización de todos los aspectos y componentes de la vida social. Su historia es la historia de la progresiva ampliación del rango de bienes y actividades incorporadas a la lógica mercantil. La energía requerida para el sostenimiento de la vida no escapó a ese destino y, por eso mismo, es concebida como una mercancía más.

Tal como lo advirtiera reiteradamente Marx, especialmente en uno de los Prefacios a El Capital, esto no ocurre debido a la perversidad o insensibilidad de este o aquél capitalista individual sino que es consecuencia de la lógica del proceso de acumulación que tiende a la incesante “mercantilización” de todos los componentes, materiales y simbólicos, de la vida social. De este modo, con su implantación hombres y mujeres fueron reducidos a la condición de meros portadores de la “fuerza de trabajo”, una mercancía estratégica e irremplazable por su papel en la generación de la plusvalía. El proceso de mercantilización no se detuvo en los humanos y simultáneamente se extendió a la naturaleza: la tierra y sus productos, los ríos y las montañas, las selvas y los bosques fueron objeto de

su incontenible rapiña. Los alimentos, por supuesto, no escaparon de esta infernal dinámica y, en nuestros días, la entera biodiversidad del planeta se encuentra sometida a esta “ley de hierro” del sistema que lo impulsa, en su afán por garantizar su reproducción, a mercantilizar todo lo existente. Al igual que el Rey Midas, que convertía en oro todo lo que tocaba, el capitalismo convierte en mercancía todo lo que se pone a su alcance.

Pero lo novedoso es que hoy nos hallamos en presencia de una “segunda vuelta” de la mercantilización. Si en la primera el capitalismo transformó a los alimentos requeridos para sostener la vida humana en mercancías que deben adquirirse en el mercado, mediante esta “segunda vuelta” se produce una aberrante desnaturalización de aquellos: “los alimentos son convertidos en energéticos para viabilizar la irracionalidad de una civilización que, para sostener la riqueza y los privilegios de unos pocos, incurre en una brutal ataque al medio ambiente y a las condiciones ecológicas que posibilitaron la aparición de la vida en la Tierra. Entre ellas, la posibilidad de proveerse de comida”¹⁵⁸.

En este sentido la producción de agrocombustibles en el mundo se convierte en otra de las acciones determinadas por los centros de poder, donde los gobiernos más poderosos y sus más ilustres defensores, están promocionando esta actividad como una “gran alternativa de desarrollo y de protección del medio ambiente”; y en este nuevo escenario geoestratégico que diseñan los centros de poder económico y militar del mundo en torno a la necesidad de asegurar las fuentes de energía para poder saciar su demanda y la sed desbordante del mundo capitalista se viene construyendo un escenario que tiene en vilo a la población del planeta. Paulatinamente el tema de la producción de los agrocombustibles ha ido ganado terreno en el mundo, actualmente los agrocombustibles constituyen un tema central en la agenda de economía global, en la que el debate se centra en el modelo de producción energética.

Ahora bien, esta nueva lógica de producción que afecta claramente el sector agrícola ha venido ganando terreno en los llamados países en “vías de desarrollo”, pese a los llamados de alerta que están naciendo desde los movimientos campesinos que están denunciando los graves impactos generados por este modelo de producción que agudiza claramente el problema de la concentración de la tierra, que agrega nuevos conflictos respecto al uso que se hace de la misma, que socava la soberanía alimentaria de los pueblos y que en nada apacigua el daño ambiental del que tanto se pregona. Pese a todo esto la implementación de monocultivos para producir agrodiesel y etanol es la nueva forma que nos venden para lograr el tan anhelado “desarrollo” y superar las profundas crisis sociales que viven los pueblos de los países como Colombia.

¹⁵⁸ BORON, Atilio. “Biocombustibles: El Porvenir de una Ilusión. Pled, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales- Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires Junio de 2007. p.11

La propuesta de buscar fuentes alternativas de producción de energía no han sido nuevas, ya desde la Casa Blanca, precisamente después de la primera gran crisis petrolera estallada en 1973 el presidente Richard Nixon encargó al Departamento de Energía la elaboración de una propuesta que alentara la creación de fuentes alternativas, principalmente mediante la utilización del hidrógeno, sin embargo hoy después de varios intentos los impactos han sido prácticamente nulos en su intento de lograr disminuir la dependencia del petróleo. Pero, mientras los fracasos en la construcción de alternativas son evidentes, las ganancias generadas en las multinacionales que estado sumergidas en estas prácticas han sido enormes; la expectativa en los agrocombustibles es una nueva forma que pretende ayudar a despejar la crisis económica del capitalismo. La ilusoria expectativa generada con los agrocombustibles despierta fundamentalmente un entusiasmo en las grandes corporaciones que controlan la mayor parte de la agricultura del mundo al ser los principales proveedores de los paquetes tecnológicos, de semillas transgénicas y sus plaguicidas. En este sentido Monsanto, Syngenta, Dupont, Dow, Bayer, BASF, que son las principales empresas que producen cultivos transgénicos están efectuando grandes inversiones en el sector de los agrocombustibles y a su vez están forjando alianzas y acuerdos de cooperación con otras multinacionales de la industria alimenticia como Cargill, Archer Daniel Midland, Bunge, que dominan el comercio mundial de cereales,

los tres grandes (ADM-Cargill-Monsanto) están forjando su imperio: ingeniería genética-procesamiento-transporte, alianza que va a amarrar la producción, el procesamiento y la venta del etanol. (ADM ya se está devorando a las cooperativas de agricultores que producen bioenergéticos.) (...) Es difícil creer que los agricultores serán beneficiados cuando el poderoso trío controla las semillas transgénicas, la tecnología de procesamiento, y el transporte del maíz y los bioenergéticos¹⁵⁹.

A la par que se despierta el gran auge en este agronegocio, se viene desarrollando también una alianza inédita entre varios sectores económicos que están contando con la complicidad infame de algunos gobiernos de Suramérica que vienen acondicionando sus legislaciones y sus estructuras a favor de las exigencias que demanda esta actividad. La lógica de la mercantilización universal e incesante propia del capitalismo, ha puesto su mirada en los países del sur, donde se encuentran las mayores reservas de la biomasa del planeta requeridas para la fabricación de los tan deseados agrocombustibles.

La apuesta y la demanda de agrocombustibles proviene fundamentalmente de EEUU y la UE, en donde se han establecido objetivos de obligado cumplimiento de cara al futuro (10% en el caso de la UE para el 2020, y cerca del 20% en el caso de EEUU para la misma fecha), dentro del mix de carburantes para abastecer la demanda de su enorme parque automovilístico y por carretera, cuya movilidad no para de crecer. Pero también es una apuesta clara por parte de Brasil desde hace años, el mayor productor de agrocarburantes (etanol en concreto) después de EEUU, que ahora está

¹⁵⁹ PINTO, Edivan, Marluce Melo y María Luisa Mendonça, "O mito dos biocombustíveis", Op. Cit.

acelerando su producción debido a la demanda internacional de los grandes actores occidentales, lo que está arrastrando a otros países del Sur en la misma dirección (Argentina, Paraguay, Colombia, Indonesia, etc.... y ahora se intenta implicar a África). El objetivo es llegar a depender menos del petróleo convencional que proviene de regiones geopolíticas muy inestables, en especial de la OPEP, y en concreto de Oriente Medio, garantizar que se cubre la demanda, y contener los precios. Pero es un intento vano, pues antes o después se profundizará esa dependencia, se hará imposible cubrir la demanda en ascenso, y se dispararán aún más los precios. EEUU junto con Brasil (y otros) están barajando crear una especie de OPEP de los agrocarburos, al tiempo que la UE negocia también con los actuales y potenciales grandes productores del Sur de materia prima para los agrocarburos. En este proceso hay una progresiva confluencia de los intereses de los grandes Estados, o conjuntos de Estados centrales (la UE), las grandes compañías automovilísticas, las grandes empresas del sector agroalimentario y las grandes petroleras, que para nada quieren estar ausentes de este nuevo mercado en expansión (Stedile, 2007; CEO, 2007; GRR-CEO-TNI, 2007; Santa Barbará, 2007)¹⁶⁰.

En este panorama Colombia junto a Brasil, Paraguay y la Argentina son los países suramericanos que quizás estén más adelantados en el tema de los monocultivos para la producción de los agrocombustibles, siendo la caña de azúcar, la soja y la palma africana los cultivos que más se destinan para dicho propósito. Es evidente el papel que ha venido jugando dentro de este escenario el gobierno del Brasil, este se ha convertido en actor protagónico dentro de la nueva geopolítica lanzada desde los agrocombustibles, el gobierno de Lula se ha convertido en el primer socio energético de los EE.UU. y en esta lógica hoy después de los Estados Unidos el país carioca es el mayor productor de etanol en el mundo; Brasil ha logrado un gran desarrollo en la industria de los agrocombustibles y está convirtiéndose en un gran imán para atraer la inversión de capital extranjero donde las multinacionales han encontrado un gran ambiente para sus negocios. La producción de etanol y biodiesel para cumplir con los niveles de exportación y así mismo atender su demanda interna han venido en constante aumento, gracias a que el gobierno brasileño ha construido un ambiente favorable para este negocio, que comprende establecer una vía de desarrollo estratégica para este sector que se consagra en el Plan Nacional de Agroenergía de Brasil del 2005 (MAPA) plan diseñado para hacer del país un líder mundial en cultivos de energía, donde la “zonificación agroclimática”, se ha convertido en la estrategia adecuada para planificar, direccionar e indicar cuáles son las mejores áreas para el cultivo de caña de azúcar, a su vez se vienen otorgando garantías parciales al desarrollo de infraestructura, principalmente a través de inversiones de la empresa estatal Petrobras, todo esto está desatando el significativo aumento en el número de hectáreas de tierra que se están destinando para la siembra de caña de azúcar, soja y palma africana; el Brasil pronostica que para el año 2020 el 72% de los vehículos que circulen sean con motores que requieren combustibles en base a etanol o biodiesel.

¹⁶⁰ FERNANDEZ, Op. Cit., p.31

Se estima que la demanda de etanol requerirá de casi 200 millones de toneladas de caña de azúcar para 2013, lo que representa un incremento de la producción del 50% (2005). Pero la actual tasa de expansión de los ingenios sugiere un incremento aún más grande. La mayor parte de la expansión está concentrada en el Triángulo Mineiro, oeste Paulista, sur de Goias y en el sudeste y este de Mato Grosso do Sul – una zona de la sabana brasileña (bioma de Cerrado), cuatro quintos de la cual depende del agua de la cuenca del Paraná-Paraguay. También se está estudiando la posibilidad de llevar la expansión de la caña a la zona de Maranhao, más cerca del Amazonas¹⁶¹.

Bajo esta lógica las selvas del gran Amazonas están viendo caer sus árboles y toda su magia por los bulldóceres que han llegado a limpiar el terreno para llenarlos de caña, soja o palma africana.

La Argentina por su parte que es el mayor productor de soja del planeta si bien todavía no tiene una gran producción de agrocombustibles ha venido desarrollando varias medidas para convertirse en un país protagonista en este tema utilizando a la soja como principalmente elemento. Cabe resaltar que la producción de soja en la Argentina depende de semillas y plaguicidas que las desarrollan empresas extranjeras, como Monsanto y Syngenta compañías de biotecnología que por un lado desarrollan la semilla transgénica que ha sido patentada y monopolizada por la marca, y venden además, todo el paquete verde donde se incluye el glifosato que igualmente como sucede en Colombia para fumigar los cultivos denominados ilícitos se esparce en avionetas sobre los cultivos de soja; igualmente este cultivo se encuentra fuertemente tecnificado por esta razón toda la maquinaria que se requiere para cumplir con los niveles de productividad también se incluye en este jugoso negocio, en la actualidad cerca del 95% de soja es cultivada en la Argentina es transgénica, situación que está poniendo al borde de la extinción a la soja nativa. Con todo esto queda en evidencia que el incentivo a los monocultivos es un negocio muy rentable para las empresas extranjeras. El nuevo boom desatado por los agrocombustibles está haciendo que la producción de soja del país gaucho que principalmente se exporta a Europa para el alimento de animales (y en la Argentina se reparte en campañas para combatir el hambre en los pobres) se comience paulatinamente a utilizar en la producción de agrocombustibles y para esto se ha venido extendiendo la frontera agrícola y se ha venido reemplazando cultivos tradicionales como el maíz o el algodón por la soja transgénica para los agrocombustibles.

Con la mitad de la tierra de cultivo del país dedicada a la soja, es altamente probable que se use fundamentalmente soja para producir agrocombustibles, en particular si se tiene en cuenta que otras fuentes de aceite como la colza y la palma aceitera

¹⁶¹ ORTIZ, Lucía. Producción de Etanol de Caña de Azúcar en Brasil. La Caña de Azúcar como Fuente de Energía. Revista Los Amigos de la tierra. Edición 113. "Fomentado la Destrucción en América Latina. Septiembre 2008: El costo real de la ofensiva de los agrocombustibles" p.11

pueden alcanzar precios más altos en otros mercados. También se está impulsando al sector de la caña de azúcar para que produzca etanol¹⁶².

En el caso de Colombia este agronegocio no deja de mostrarse por parte del gobierno nacional como la gran oportunidad para el campo y para el desarrollo del país, en la actualidad Colombia se muestra como el mayor productor de aceite de palma en la región, gracias al decidido y significativo apoyo que el gobierno nacional ha venido ofreciendo para los cultivadores y empresarios de la palma africana,

Colombia se encamina claramente a la expansión del cultivo de palma africana. De hecho, entre 2002 y 2006 se produjo un aumento anual promedio de 11,47%. Este boom de la palma aceitera está asociado a una adecuación estratégica, también en términos geopolíticos, de las empresas multinacionales, en asociación con empresarios nacionales que pugnan por arrebatarle migajas al gran pez de la economía transnacional. Esta expansión desaforada se produce a costa de los derechos humanos y ambientales de las comunidades locales, que siguen siendo las víctimas del desarrollo empresarial¹⁶³.

Colombia a tono con las nuevas exigencias que se concentran en la agenda global, ha venido impulsando la producción de agrocombustibles, y para este propósito se ha venido adecuando toda una serie planes, proyectos, incentivos y hasta toda una serie de acciones legislativas como la ley 639/2001 sobre la producción de alcohol carburante; el Estatuto de Desarrollo Rural o ley 1152 (que si bien gracias a que las organizaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes objetaron su aprobación por no haber sido consultadas en su proceso), al igual que sucede con el proceso de “reinserción y paz” del paramilitarismo se desarrolla como realidad política y militar del imperialismo sobre los pueblos, ya que su esencia condensa el firme propósito de promover la producción de agrocombustibles; y el mismo Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010, han sido diseñadas con el fin de brindar condiciones muy favorables para el desarrollo de este agronegocio en el país, todo este paquete de acciones están dejando como grandes favorecidos a los grandes terratenientes y los empresarios propietarios de este gran negocio, como es el caso de Ardila Lülle quien controla casi la totalidad de la cadena productiva del azúcar.

El interés de Ardila Lülle por el azúcar nació de su plan para controlar toda la cadena productiva de los refrescos, para lo cual adquirió la fábrica de botellas peldar, la de tapas La Libertad, Papeles y Cartones Papelsa y Corchos y Plásticos, por ejemplo. El 20% del consumo de azúcar corre por cuenta de las bebidas, entonces decidió adquirir el 15% de Manuelita (Silva 1977, p.35) y hoy Ardila Lülle, quien se precia de

¹⁶² PEDACE, Roque. Biodiesel en la Argentina: la Producción de Soja en Argentina. Revista Los Amigos de la tierra. Edición 113. “Fomentado la Destrucción en América Latina. Septiembre 2008: El costo real de la ofensiva de los agrocombustibles” p.18

¹⁶³ VÉLEZ, Torres Irene. Producción de Palma Africana en Colombia. Revista Los Amigos de la tierra. Edición 113. “Fomentado la Destrucción en América Latina. Septiembre 2008: El costo real de la ofensiva de los agrocombustibles”. p.29

ser “el productor individual de azúcar más grande del mundo”, controla más del 33 por ciento de la producción y el mercado (Silva 2004, p.p. 208-218). Es propietario del Ingenio Cauca, tiene el 52% de Providencia y por lo menos el 35% del ingenio Risaralda, fundado en 1979 con inversión de la Federación de Cafeteros, el estado y la Corporación Financiera de occidente dominada por el Citibank.

Ardila Lülle el principal promotor de los proyecto de producción de etanol o alcohol carburante. Sus ingenios Cauca, Providencia y Risaralda producen el 65% del etanol colombiano a partir de azúcar, en tanto que Manuelita produce el 20% (posee además en Perú la empresa Laredo) y Mayagüez el 15%.¹⁶⁴

Por otra parte, el sector de los palmicultores ha sido el otro gran beneficiario de todo este aparato normativo,

Cuatro empresas palmicultoras - Palmar del Oriente, Palmas de Tumaco, Palmas del Cesar y Palmas Oleaginosas Bucarelia -, que aportaron en total 40 millones a la campaña presidencial de 2002, recibieron subsidios para enfrentar la inestabilidad de la tasa de cambio (denominados subsidios de cobertura cambiaria). La ayuda por este concepto ascendió a 521 millones de pesos¹⁶⁵.

Todos estos proyectos que se enmascaran en lo que el nuevo lenguaje de poder denomina como “proyectos productivos” agroindustriales configuran la oportunidad perfecta para legalizar el despojo violento que han realizado los grupos paramilitares contra indígenas, afrodescendientes y campesinos.

En Colombia los megaproyectos de palma aceitera, como otros, han estado estrictamente asociados a la expansión del paramilitarismo. La rápida concentración de la propiedad de la tierra entre 1981 y 2006 ha tenido objetivos especulativos, pues los grandes propietarios no cultivan la mayoría de las tierras que dominan. Pero la palma les ha ofrecido el pretexto y negocio adecuado para apoderarse de tierras de campesinos y especialmente de afrocolombianos¹⁶⁶.

Como ha quedado manifiesto en varias declaraciones hechas por varios líderes paramilitares, el agronegocio del monocultivo de la palma “africana” se convirtió en herramienta esencial para legalizar la usurpación, el desplazamiento y toda la violencia ejercida contra las comunidades rurales.

A la par, es importante mirar como estos sectores empresariales de la caña y la palma han sido grandes animadores de las campañas presidenciales del actual gobierno; ocho empresas azucareras que gozan de especial influencia en el

¹⁶⁴ MONDRAGÓN, Héctor. Colombia: Caña de Azúcar, Palma Aceitera Biocombustibles y Relaciones de Dominación. Op. Cit. p.5

¹⁶⁵ LEWIN, Juan Esteban. Palma, ingreso seguro. En: www.lasillavacia.com. Octubre 2009

¹⁶⁶ MONDRAGÓN, Héctor Colombia: Caña de Azúcar, Palma Aceitera Biocombustibles y Relaciones de Dominación Op. Cit., p.10

gobierno, fueron grandes contribuyentes en las campañas del Presidente Uribe en 2006, con poco más de \$160 millones, y así mismo 16 empresas palmeras aparecieron aportando \$107 millones a la campaña presidencial de Uribe en el mismo año¹⁶⁷.

El interés de hacer de Colombia un paraíso para la producción de agrocombustibles especialmente a través de la palma africana comienza a materializarse con el gobierno de Andrés Pastrana quien ofreció en su periodo de gobierno 3 millones de hectáreas de palma al capital malayo, oferta que sería superada por el gobierno de Uribe quien prometió 6 millones para el año 2005. Bajo la idea de hacer de Colombia una potencia en la producción de agrocombustibles, la expansión de la palma aceitera se ha propagado en varias zonas del territorio nacional mostrando un incremento significativo en el área sembrada para el año 2008 del 9.8% con respecto al año anterior o sea unas 336.956 hectáreas sembradas de palma¹⁶⁸ como muestra del decidido apoyo del gobierno al gremio de palmicultores, representados en Fedepalma. En esta dirección el gobierno y el gremio de los palmicultores esperan multiplicar su producción siete veces para el año 2020 llegando a cerca de 3,5 millones de toneladas de aceite o sea unas 743.000 hectáreas sembradas¹⁶⁹.

En este afán de lograr alcanzar las metas planteadas el gobierno y el sector privado vienen diseñando una reconfiguración del campo que pretende que la palma aceitera se expanda fuertemente sobre las praderas de las llanuras orientales y sobre los territorios del pacífico colombiano principalmente. Durante los últimos años el gobierno nacional ha dado prioridad a productos que tienen vocación exportadora, en esta dirección los incentivos hacia la producción de banano, flores o agrocombustibles producidos a partir de la palma y la caña de azúcar principalmente no se han hecho esperar, el gobierno nacional no escatima esfuerzos para lograr establecer nuevos instrumentos orientados a mejorar la eficiencia y la eficacia de las actividades para el mejoramiento de la actividad productiva del sector agropecuario y forestal en el medio rural, y es precisamente en este sentido que dentro de la Agenda Interna hacia el 2019 se ha propuesto la idea de lograr el mayor “aprovechamiento de las potencialidades del suelo” y eso no es más que adecuar el campo colombiano al plan agro-exportador de cultivos de tardío rendimiento. En este sentido el apoyo y la financiación de los proyectos productivos; la adjudicación de tierras; el reconocimiento de derechos colectivos de comunidades indígenas y afrodescendientes; los subsidios para adquirir tierras para los desposeídos; la tecnología; el soporte para el riego y el drenaje y hasta la expropiación o extinción de dominio o la prescripción adquisitiva de dominio,

¹⁶⁷ Revista Semillas No. 34/35. Mario Mejía Gutiérrez. Megaproyectos y Agrocombustibles. Abril 2008

¹⁶⁸ DOMÍNGUEZ Juan Carlos. Palmeros anuncian 'minicrisis'; mermas en producción de frutos, de aceites y descuidos en la parte sanitaria. En www.portafolio.com Mayo 2009.

¹⁶⁹ Visión de la Palmicultura Colombiana al 2020. En www.fedepalma.org

tienen como prerequisite estar a tono con el plan agro-exportador. Con ese criterio se interviene agresivamente en el ordenamiento del territorio y en la libre autonomía de las comunidades y se califica y se dispone de toda la propiedad rural del país. Ahora bien, es importante no perder de vista que la renovada injerencia oficial es un instrumento para buscar el objetivo de acomodar la producción agrícola del país a las exigencias que dispone el mundo globalizado dentro de su crisis energética y económica.

Esta nueva configuración del campo que dispone el libre mercado ha traído consigo desde la década de los noventa importantes transformaciones todo esto en el marco de la llamada “apertura económica”, donde se afianzaron los cultivos con vocación agro exportadora que desde entonces han estado en un constante aumento, este ha sido el caso de la palma aceitera que por sobre los cultivos semestrales destinados para la alimentación como los cereales han estado ganando terreno; solo en esta década (noventas) más de 700 mil hectáreas de siembras fueron desaparecidas por el impulso de todo el aparato neoliberal a los cultivos que se consideran con potencialidades para la exportación y con competitividad y aceptación en el mercado mundial.

El modelo económico neoliberal que se ha convertido en un sistema dominante en el mundo ha implementado sistemas de producción, distribución y formas de relación que se convierten en la causa fundamental del incremento de la pobreza, la miseria y el destierro de campesinos que se ven obligados a salir hacia las ciudades a conformar los llamados cinturones de miseria o las conocidas ciudades miseria, este modelo orientado por su mercado globalizado ha desarrollado prácticas de explotación y saqueo que han conllevado también a una enorme degradación de la naturaleza, de los recursos naturales, del agua y de toda la biodiversidad existente en las selvas y montañas. En la actualidad las prácticas agrícolas en el mundo se encuentran controladas por las corporaciones multinacionales y por los países industrializados, que están imponiendo el reordenamiento político energético controlando la producción mundial de alimentos, de agrocombustibles y de materias primas.

El auge de los agrocombustibles ha generado que el uso del suelo se desborde hacia los cultivos destinados para satisfacer la demanda energética, esta situación produce que se le agregue a la tierra un interés estratégico mucho más significativo, los dueños del poder económico nacional y los inversionistas extranjeros están asiéndose a grandes extensiones de tierra que se muestran ideales para el desarrollo de estos monocultivos energéticos y para eso están acudiendo a las formas que sean necesarias para lograr cumplir con su propósito. Los paramilitares han logrado usurpar más de 5 millones de hectáreas a campesinos que posteriormente han sido utilizadas en gran medida para implementar los megaproyectos de palma africana. A medida que aumenta la concentración de la propiedad de la tierra en manos de una minoría nacional y que se afianza todo un sistema de poder afianzado en la misma, se ha comenzado a

apreciar una alarmante reducción en las áreas que se dedican a la agricultura para producir alimentos, actividad propia de la economía campesina, bajo este accionar se está acabando por en ende con las formas milenarias de trabajo de la tierra que tienen toda una carga ancestral. Con el desarrollo del modelo de producción agrario destinado al monocultivo se está lesionando significativamente a las formas familiares de producción de la tierra y con ellas a la posibilidad de lograr la tan anhelada soberanía alimentaria; la posibilidad de erradicar el hambre de campos y ciudades se convierte en una ilusión, pues con la destinación de la producción agrícola a satisfacer la demanda energética lógicamente se encarecerán los alimentos y se dispararán sus precios.

La lucha contra el hambre –y hoy hay unos dos mil millones de personas que padecen hambre en el mundo- se verá seriamente perjudicada por la expansión de la superficie sembrada para la producción de agroenergéticos. Los países en donde el hambre es un flagelo universal atestiguarán la rápida reconversión de la agricultura tendiente a abastecer la insaciable demanda de energéticos que reclama una civilización montada sobre el uso irracional de los mismos, cualesquiera que sean sus fuentes, sean estos los hidrocarburos como los alimentos. El resultado no puede ser otro que el encarecimiento de los alimentos y, por lo tanto, el agravamiento de la situación social de los países del Sur. (...) Así, en México, la reorientación de los cultivos de maíz para su exportación hacia los Estados Unidos para la fabricación del etanol ocasionó un desorbitado aumento en el precio de ese producto, ingrediente esencial de la tortilla, la principal fuente de alimentación de la población mexicana¹⁷⁰.

En esta dirección, el uso del suelo en Colombia se encuentra fuertemente afectado por el reordenamiento geoestratégico que está redefiniendo el territorio y la producción agrícola en favor de los agrocombustibles, estos que son impulsados desde los gobiernos, las corporaciones multinacionales, las agencias de cooperación y las instituciones financieras tienen el fin de perpetuar el modelo de producción y de consumo de la civilización moderna, urbana e industrial que ha exacerbado la inequidad, la guerra y la destrucción ambiental.

El uso del suelo para la producción de agrocombustibles agrava significativamente la situación en materia alimentaria, este nuevo panorama geoestratégico ha creado una situación condenable al provocar una especie de conflicto entre la producción de combustibles y la producción de alimentos, el paulatino aumento en la producción de agrocombustibles está imposibilitando que las personas más pobres puedan acceder a los alimentos, ya que, bajo esta lógica los incrementos en los precios no se harán esperar. La población campesina por ejemplo al dejar sus cultivos de pancoger y reemplazarlos por monocultivos para los agrocombustibles están siendo condenadas al hambre y a la explotación, la inserción de esta población al modelo económico del mercado está arrasando con las prácticas propias que les garantizaba la obtención de los alimentos. Los

¹⁷⁰ BORON, Atilio. "Biocombustibles: El Porvenir de una Ilusión. Pled, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales- Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires Junio de 2007 p.3

monocultivos están dejando campesinos sin tierras y campesinos que están abandonando totalmente sus cultivos tradicionales para ser arrastrados a la generación de los agrocombustibles, creándose con todo esto una dependencia en el abastecimiento de alimentos por parte del mercado al precio que este los ofrezca.

Mientras a través de supuestos programas “sociales” se promueve la producción de agrocombustibles y se define por tanto la vocación agrícola del país, como se hace con el Fondo de Inversiones para la Paz del Plan Colombia que está brindando capacitación a jóvenes de las zonas rurales en el cultivo de palma aceitera, o, igualmente el programa ‘Campo en Acción’ que está dirigido a reducir la cantidad de plantaciones ilegales mediante la financiación de Proyectos de Desarrollo Alternativo en áreas productivas agrícolas, acuícolas y ambientales que también se utiliza para promover la expansión de la palma aceitera, programas que además se financian a través de préstamos y fondos de cooperación, incluidos préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial y la Corporación Andina de Fomento (CAF), se está desatando una profunda tragedia social donde los pobres están siendo condenados al abismo de la inanición o a padecer de enfermedades causadas por el hambre.

Con los cultivos que anteriormente se destinaban para la alimentación compitiendo con los agrocombustibles por la tierra y por los recursos del estado, los altos precios de los alimentos no se harán esperar y el hambre que resulta de la pobreza se convertirá en una trágica realidad al poner a los alimentos fuera del alcance de los pobres.

Las poblaciones más pobres del mundo invierten del 50-80% del ingreso familiar total en alimentos. Ellos sufren cuando el alto precio de los combustibles incrementa también los precios de los alimentos. Ahora, debido a que los cultivos destinados a alimentos y combustibles compiten por el uso de Ambos aumentarán el valor de la tierra y agua. El Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias advierte que el precio de los alimentos básicos puede incrementar de un 20 a 33% para el año 2010, y del 26 al 135% para el año 2020. El consumo calórico típicamente declina a medida que el precio de los alimentos incrementa en una relación de 1:2. Con cada 1% que incrementa el costo de los alimentos, 16 millones de personas son sometidas a la inseguridad alimentaria. Si las tendencias actuales continúan, cerca de 1,2 billones de personas pueden sufrir de hambre crónica para el año 2025-200 millones más que lo predicho anteriormente. No se espera que la ayuda alimentaria mundial venga al rescate ya que la producción adicional irá dentro de nuestros tanques de gas¹⁷¹.

Ahora bien, si bien los agrocombustibles a diferencia del petróleo se convierten en fuentes de energía renovables, pues la materia prima se produce del suelo como

¹⁷¹ ALTIERI, Miguel A.-BRAVO, Elizabeht. La tragedia social y ecológica de la producción de biocombustibles agrícolas en América. Revista Semillas No 34, 35“Agrocombustibles”. Diciembre de 2007. p.15

cualquier alimento, también se puede comprobar que su producción ha traído consigo un conflicto en el uso del suelo, la siembra de monocultivos para la producción de energía está produciendo una competencia entre la producción de alimentos y la producción de materias primas para los agrocombustibles, este gran negocio para la producción de energía requiere de nuevas y grandes extensiones de tierra que están siendo arrebatadas a las comunidades que históricamente han trabajado la tierra, trayendo consigo igualmente un daño en los ecosistemas irreparable al extender la frontera agrícola para sembrar palma africana, caña o soja con el fin de poder saciar la sed de combustibles que la sociedad industrializada requiere para funcionar.

Otra de las complejidades que dentro de toda esta tragedia social se está generando con los agrocombustibles es el referente al problema del empleo. Las sensibles consecuencias que desatan los monocultivos para la producción de agrocombustibles es la disminución de las fuentes de empleo especialmente en el campo, el sofisma que ha venido construyendo respecto a que los agrocombustibles representan un importante desarrollo en la generación de empleo se desvanece ante la clara tragedia social. La generación de empleo en las zonas rurales gracias a los agrocombustibles que según el gobierno nacional está siendo una oportunidad para las personas desplazadas y para los reinsertados de los grupos armados ilegales no pasan de ser una nueva retórica. Caben dudas respecto de la cantidad de puestos de trabajo que generan los monocultivos, las estadísticas demuestran que el número de trabajadores por hectárea es bastante bajo en el sector agroindustrial. Por ejemplo, las cifras de 2006 para más de 30 productos agrícolas importantes incluidos monocultivos como el arroz, caña panelera, maíz y algodón muestran que la palma es el segundo cultivo que menos puestos de trabajo genera por hectárea, después de la caña de azúcar.

En los trópicos, 100 hectáreas dedicadas a la agricultura familiar generan 35 empleos. La palma aceitera y la caña de azúcar generan 10 empleos; el eucalipto dos; y la soya tan sólo medio jornal por 100 hectáreas. Todos ellos pobremente remunerados. Antes de este boom, los agro-combustibles prioritariamente suplían los mercados locales, incluso en los Estados Unidos. La mayoría de las plantas de etanol eran pequeñas y propiedad de agricultores. Los “grandes” del petróleo, granos e ingeniería genética están rápidamente consolidando su control sobre toda la cadena de valor de los agro-combustibles. Estas corporaciones gozan de un inmenso poder de mercado. Cargill y ADM controlan 65% del comercio global de granos; Monsanto y Syngenta un cuarto de los 60 millones de dólares de la industria biotecnológica. Este poder permite a estas compañías extraer las más lucrativas ganancias y segmentos de la cadena de valor con bajo riesgo –insumos, procesamiento y distribución. Como resultado, los productores de cultivos para agrocombustibles dependerán cada vez más del oligopolio de estas compañías. A largo plazo, los agricultores no son

candidatos de recibir muchos beneficios. Los pequeños propietarios están destinados a verse forzados a deshacerse de sus tierras¹⁷².

Aunque el discurso del gobierno destaca las grandes oportunidades que genera la producción de aceite de palma frente a la creación de empleo, el número de puestos de trabajo en el sector es en realidad muy bajo, los estudios muestran que ocupa el segundo lugar de menor número de empleos por hectárea en la lista de los 30 productos agrícolas más importantes. Para los empresarios la reducción de los costos de mano de obra se convierte como la manera de reducir sus costos de producción y esto conduce además a la pérdida de estabilidad laboral, a la tercerización y a condiciones de trabajo contractuales inestables, cada vez más precarias. No existen sindicatos en la mayor parte de las agroindustrias, lo que significa que los trabajadores carecen de posibilidades de organización que les permitan negociar mejores condiciones laborales y salariales.

Por otra parte, además de toda la tragedia social que están desatando los agrocombustibles sobre los territorios y los pueblos, la tragedia ecológica y ambiental no hace esperar. Los agrocombustibles que han sido presentados como una gran alternativa frente a la crisis energética, se muestran como posibilidad de mermar la contaminación ambiental que tiene al vilo al planeta entero, pues plantean lograr mitigar el acelerado cambio climático por medio de la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Por otra parte los defensores de los agrocombustibles aseguran que debido a que los cultivos son renovables, éstos son ambientalmente amigables, y pueden reducir el calentamiento global y promover el desarrollo rural. Sin embargo este argumento es objeto de grandes cuestionamientos que demuestran que las consecuencias ambientales que sufrirá el planeta serán aun más lamentables, el tremendo poder de mercado de las corporaciones globales de agrocombustibles, junto con la débil voluntad política de los gobiernos en regular sus actividades, es la receta para un desastre ambiental, el aumento de la pobreza y el incremento del hambre.

La imposibilidad que tienen los países industrializados que son los promotores de esta actividad de producir los volúmenes de agrocombustibles que les permita afectar de una forma significativa su dependencia a los combustibles fósiles ha llevado a que estos se trasladen hacia países tropicales que se encuentran dominados y sometidos a las exigencias hechas por los grandes países industrializados del mundo. Las características geográficas y climáticas que se presenta en países tropicales como Colombia, Brasil o Malasia hacen que los cultivos de palma aceitera, soja o caña sean más eficientes y productivos, por otra parte en estos países que presentan unas pésimas condiciones laborales para los trabajadores hacen que el interés aumente ya que, esto significa menores costos de producción para el empresario que puede acceder a mano de obra barata. Hoy entonces la región suramericana que además de ser una fuente importante en

¹⁷² ALTIERI, Op. Cit., p.14

materias primas para el mundo occidental y de representar una mina en cuanto a recursos naturales, por toda su biodiversidad, su riqueza en agua y oxígeno, se presenta hoy como una gran alternativa para producir energía, esta situación ha atraído la atención del capital privado que están muy interesados en el control, exploración y explotación de los territorios.

Como indican varios estudios realizados frente a las implicaciones que generan los agrocombustibles demuestran que la superficie agrícola es insuficiente para lograr producir los volúmenes requeridos de agrocombustibles.

Tal como lo plantea Miguel Ángel Llana, dado que una hectárea “produce una tonelada bruta de bioetanol o biodiesel haciendo una estimación muy generosa, para sustituir el consumo de petróleo y gas necesitaríamos casi cuatro veces (3,91) la superficie mundial dedicada a cultivos y pastos, aunque la mayoría de los suelos no podrían utilizarse por ser inadecuados o de mala calidad. Para centrar el problema, si quisiéramos sustituir sólo el 5 % del consumo de petróleo y gas, necesitaríamos sacrificar el 20 % de la superficie agrícola total de cultivos y pastos, pero si nos referimos sólo a la superficie de cultivos, este 5 % requeriría disponer del 64 % de la tierra cultivable disponible en el mundo.”

En consecuencia, la oferta de agro combustibles tendrá que proceder del Sur, de la periferia pobre y neocolonial del capitalismo. Las matemáticas no mienten: ni los Estados Unidos, ni la Unión Europea, y tampoco la China o la India, tienen tierras disponibles para sostener al mismo tiempo un aumento de la producción de alimentos y una expansión en la producción de agroenergéticos.

Lamentablemente, estamos en una situación muy próxima a lo que en teoría de los juegos se denomina de “suma-cero”. Muy próxima porque, es cierto, la deforestación del planeta, sobre todo de su gran reserva amazónica, podría ampliar (aunque sólo por un tiempo) la superficie apta para el cultivo. Pero eso sería tan sólo por unas pocas décadas, a lo sumo. Esas tierras luego se desertificarían y la situación quedaría peor que antes, exacerbando aún más el dilema que opone la producción de alimentos a la de etanol o biodiesel¹⁷³.

En esta lógica la destrucción de las selvas, de los bosques y la entrega de la vocación agrícola para dar paso a los monocultivos para producir energía hace que la tragedia ambiental no se haga esperar. Claramente, los ecosistemas de las áreas en donde se está produciendo agricultura para biocombustibles se están degradando rápidamente.

Ahora bien, este discurso de buenas intenciones que han predicado las naciones más desarrolladas frente al problema ambiental a través de los agrocombustibles, produce muchos interrogantes frente al repentino cambio de los países más implicados en la crisis del calentamiento global, genera grandes interrogantes las

¹⁷³ BORON, Op. Cit., p.3

declaraciones del ese entonces presidente de los Estados Unidos George Bush en el Brasil cuando decía “Todos nosotros sentimos la obligación de ser buenos guardianes del medio ambiente”¹⁷⁴, llama la atención que el gobierno de los EEUU que continuamente se opuso a acuerdos de protección del medio ambiente como el de Kyoto que ahora se muestran como los grandes ecologistas. ¿Pero, que se esconde detrás de ese repentino cambio ecologista? La verdad es que ese discurso ecologista esconden los poderosos intereses del negocio de los agrocombustibles.

Los agrocombustibles han sido presentados como una forma de producir energía de forma limpia, sin embargo diversas investigaciones han demostrado que esta forma alternativa de obtener energía genera una gran contaminación y una destrucción ambiental muy preocupante. Los agrocombustibles que se obtienen a partir de monocultivos están obligados al uso intensivo de pesticidas, fertilizantes, maquinaria que dejan como resultado el aumento en las emisiones de CO₂; mientras los bosques y las selvas son eliminados para darle paso a los cultivos para los agrocombustibles el daño ambiental se hace cada vez mayor.

La fiebre de los agrocombustibles no deja de ser la gran oportunidad para que las poderosas alianzas globales entre la industria del petróleo, automotriz, de granos, agroquímica y genética puedan enriquecer sus arcas a costa de la obrera, la miseria, el hambre y el daño ambiental que esto está desatando.

Los grandes beneficiarios de la revolución de los biocombustibles serán los grandes del mercado de los granos, incluyendo a Cargill, ADM y Bunge; compañías de petróleo como BP, Shell, Chevron, Nestlé Oil, Repsol y Total; compañías automotrices como General Motors, Volkswagen AG, FMC-Ford France, PSA Peugeot-Citröen y Renault; y gigantes de la biotecnología como Monsanto, DuPont, y Syngenta¹⁷⁵.

Todo el boom desatado con los agrocombustibles tiene a la mayoría de los gobiernos de la región seducidos por las promesas que presenta el mercado global y con esto se ha abierto toda una serie de planes y proyectos que están limitando los sistemas agrícolas a la producción de gran escala que está dando cabida para los monocultivos energéticos que son dependientes de la utilización intensiva de herbicidas y fertilizantes químicos, así desviando millones de valiosas hectáreas de cultivo que de otra forma podrían ser destinadas a la producción de alimentos.

¹⁷⁴ MENDOCA, Op. Cit.

¹⁷⁵ ALTIERI, Op. Cit., p.9

5.4 COLOMBIA Y LA PALMA ACEITERA: EL NUEVO ARABIA SAUDÍ DE LOS AGROCOMBUSTIBLES

La palma de aceite es originaria de los países africanos, por este motivo es conocida también como palma africana; históricamente su aceite ha sido utilizado por las comunidades para usos domésticos y tradicionales. La palma de aceite es un cultivo oleaginoso que produce la mayor cantidad de aceites por unidad de superficie, condición que la ha llevado a convertirse en un monocultivo muy apetecido para la gran producción agroindustrial, aunque por ser un cultivo de tardío rendimiento ya que solo después de unos 3 años de plantada comienza a producir y a que la extracción del aceite crudo demanda de una infraestructura adecuada hace que la inversión sea significativa.

Dentro de los usos del aceite de palma encontramos que este se utiliza para la fabricación de aceites de cocina, en la producción de cosméticos, jabones, detergentes, en la industria textil, de zapatos, en la fabricación de velas, pinturas, en la preparación de productos industriales de pastelería, heladería, confitería, etc. En la actualidad el aceite de palma es usado en la producción de combustible, agrocombustibles o “biodiesel”.

La producción de aceite de palma fue en un inicio exclusividad de los países africanos, sin embargo en las primeras décadas del siglo XX los países asiáticos especialmente Malasia se convirtió progresivamente en la principal productora de palma con 8.7 millones de hectáreas en el 2001 seguido por Indonesia con aproximadamente 6 millones de hectáreas, representando el 80% de la producción mundial. La producción de aceite inicialmente era dedicado para el consumo interno, pero dentro del modelo agroexportador y con el boom de los agrocombustibles se convierte al campo en una “gran fábrica productora de combustible”, esto mismo sucede en Colombia en donde las exportaciones han ido en constante aumento exportando el 35% del total de la producción de aceite.

En Colombia, la palma de aceite comienza a introducirse en los años 30s del siglo XX, cuando se plantan unas semillas en el municipio de Palmira Valle del Cauca por parte del doctor Florentino Claes director del Jardín Botánico de Bruselas, Bélgica.

La palma aceitera Africana o *Elaeis guineensis* (procedente originalmente del África) fue introducida en Colombia en 1932 y se comenzó a cultivar en forma comercial en 1945, cuando la United Fruit Company (una compañía estadounidense productora de bananas, famosa por su participación en la “Masacre de las bananeras” de 1928) estableció la plantación de palma aceitera africana en la hacienda Patuca en el departamento de Magdalena. En el marco del Plan de Desarrollo Económico y Social de 1966–1970, se promovió la producción de palma debido sus altos rendimientos y la disponibilidad de tierras adecuadas. A medida que creció la demanda de aceite vegetal, Colombia invirtió en el desarrollo de aproximadamente 40.000hectáreas de

palma aceitera para sustituir la importación. En 1967, la recién creada Federación Nacional de Cultivadores de Palma Africana (Fedepalma) publicó su estrategia, dirigida principalmente a la sustitución de las importaciones y al ahorro de divisas. Esta estrategia admitía que la producción de palma aceitera no era adecuada para los pequeños productores, afirmando que una plantación debía tener una superficie mínima de 2.500 hectáreas para ser rentable, y por lo menos 5.000 hectáreas para maximizar los rendimientos. El tamaño promedio de las plantaciones en 2005 era superior a las 5.000 hectáreas¹⁷⁶.

La producción de palma ha venido tomando importancia con el paso del tiempo, gracias a que poco a poco fueron apareciendo los incentivos fiscales y los beneficios en créditos para los productores, esta situación junto al discurso global que comenzó a impulsar esta actividad hicieron que este agronegocio se convirtiera en un objetivo para los grandes empresarios que miraron aquí una gran rentabilidad económica. Este gremio apoyados por el Estado colombiano y bajo la puesta en marcha de toda una estrategia paramilitar, iniciaron acciones de despojo contra indígenas, campesinos y afrodescendientes quienes han sido obligados a vender o a abandonar sus tierras con la ya tristemente famosa frase “si usted no nos vende le compramos a la viuda” para convertir el campo del país en gran mar verde de palma aceitera.

Si bien Brasil aspira a convertirse en la Arabia Saudita del etanol, Colombia no quiere quedarse rezagada en cuanto a la producción de agrodiesel y esto parece una sentencia para el campo. Colombia es en la actualidad el mayor productor de palma en América y el cuarto a nivel mundial luego de Indonesia, Malasia y Nigeria¹⁷⁷, este “éxito”, como lo califican muchos eruditos del país se debe al gran apoyo que ha recibido este sector por parte del gobierno colombiano; en la actualidad el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez caracterizado por su obediencia a los mandatos que se hacen desde instituciones como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional que vienen promoviendo entre otras cosas para los países tropicales la producción de agrocombustibles, ha venido adelantando toda una serie de acciones para lograr aumentar la producción de agrocombustibles.

Bajo todo ese discurso de las llamadas ventajas comparativas y competitivas discurso que es vendido desde los centros de poder mundial (FMI, BM, OMC BID, etc.) los países tropicales están siendo arrastrados hacia la producción de agrocombustibles, y en este escenario Colombia se ha convertido en un gran paraíso para el desarrollo de este agronegocio. ¿Pero, cuáles son esas ventajas y cuáles son los verdaderos efectos que están detrás de esta actividad que se

¹⁷⁶ VÉLEZ, Op. Cit., p.29

¹⁷⁷ Roa Avendaño Tatiana. El biodiesel de la palma aceitera en Colombia. Agrocombustibles, Biodiversidad y Nuestro Futuro Energético. Programa de las Américas. Un Nuevo Mundo de Acción Ciudadana, Análisis y Alternativas Políticas. Enero de 2007. p.6

presenta como gran alternativa para alcanzar el tan anhelado desarrollo en Colombia?

En Colombia la producción de palma aceitera, ha encontrado las mejores condiciones para su propagación, este sector se encuentra exento de pagar impuestos, obtiene varios de los subsidios que otorga finagro con dineros no reembolsables e igualmente cuenta con seguros de riesgos para sus plantaciones, todo estas condiciones le han dado un crecimiento significativo en lo que va corrido del actual gobierno.

El desarrollo del monocultivo de palma aceitera cuenta con el firme apoyo institucional, que se manifiesta en toda una serie de medidas legislativas y una fuerte estructura de apoyo económico y técnico que se han creado para promover los agrocombustibles. Este nuevo gremio que controlan la industria de aceite de palma en Colombia donde se destaca Fedepalma (Federación Nacional de Cultivadores de Palma Africana, fundada en 1962) es el gremio económico que controla la producción de palma en el país, y han podido lograr toda una normatividad que les asegure aumentar la productividad y la rentabilidad de su negocio. Por un lado existe una gran garantía en incentivos económicos con créditos y financiación para las actividades de producción de agrocombustibles, como por ejemplo, los Certificados de Reembolso Tributario, los incentivos tributarios, el Sistema Nacional de Crédito Agropecuario (SNCA) o el Incentivo a la Capacitación Rural que han sido diseñados para darle un gran impulso a la industria de los agrocombustibles, apoyo para los exportadores, para los productores de palma y de caña a los cuales se les cubre los costos de siembra y sostenimiento de los cultivos, son algunos de los beneficios que se han creado; y por otro lado se ha creado toda una normatividad para lograr que el negocio asegure la rentabilidad y aumente las ganancias de los empresarios, dentro de esta normatividad encontramos:

La Ley 693 (2001): que establece que los combustibles utilizados en ciudades con más de 500.000 habitantes deben contener componentes oxigenados. También establece reglamentaciones generales sobre el uso del etanol y algunos incentivos para la producción, comercialización y consumo.

Ley 788 (2002): reforma tributaria que introduce exoneraciones al Impuesto al Valor Agregado, un Impuesto Global y un Impuesto Adicional sobre el componente de alcohol en los combustibles oxigenados.

Resolución 0447 (2003): regula los criterios de calidad ambiental aplicados a los combustibles líquidos y sólidos utilizados en hornos, calderas y motores de combustión interna, así como los requisitos de calidad para el etanol anhidrido (el contenido de agua no debe ser superior a 0,4%).

Resolución 180687 (2003): Mediante la cual el Ministerio de Minas y Energía plantea una regulación técnica de la producción, almacenamiento, distribución y puntos de mezclado de alcohol combustible. También establece que el nivel de etanol en la mezcla con gasolina básica debe ser 10%.

Ley 939 (2004): medidas para estimular la producción y comercialización de agrocombustibles derivados de sustancias vegetales o animales para uso en motores diesel.

Resolución 1289 (2005) criterios de calidad para agrocombustibles utilizados en motores diesel, introducción de una mezcla de 5% de biodiesel en el combustible diesel a partir de enero de 2008.

Decreto 1970 (2005): exime del pago de impuestos sobre el ingreso neto imponible a los cultivos que requieren un período mayor para rendir beneficios, durante un período de 10 años.

Así mismo la iniciativa de crear un documento conpes para la palmicultura aprobado en el año 2007 por el Consejo Nacional de Política Económica y Social, documento CONPES 3477: "Estrategia para el desarrollo competitivo del sector palmero colombiano". Que tiene objetivo: "Incrementar la competitividad y la producción de la agroindustria de la palma de aceite, en forma económica, ambiental y socialmente sostenible, aprovechando las ventajas del país y el potencial de un mercado creciente, con el fin de ofrecer nuevas oportunidades de desarrollo, empleo y bienestar en las zonas rurales"; busca incrementar el área sembrada de palma como mínimo en 422.000 hectáreas en 2010, reducir como mínimo hasta el 15 % de los costos de producción del cultivo y extracción de aceite de palma y aumentar la capacidad promedio de extracción por planta de beneficio de 18 a 32 toneladas de racimos de fruta fresca por hora para el año 2010. Esta iniciativa es sin duda otra muestra del gran interés de hacer de Colombia un paraíso para los agrocombustibles.

Ahora bien, junto a todo este aparato normativo y junto a todas las garantías económicas que el gobierno nacional está brindando a la industria de los agrocombustibles, se viene adelantando a su vez un acondicionamiento en infraestructura y en comunicaciones que buscan facilitar la producción y el comercio de este agro negocio. Toda una serie de megaproyectos que se concentran en lo que es la Integración de la Infraestructura Regional para Sur América (IIRSA) que contemplan una serie de proyectos que pretenden dar un gran impulso a esta actividad. A través de la construcción de redes, de canales de agua, de carreteras, y el acondicionamiento de los puertos en ríos principales y de los puertos marítimos en lugares estratégicos del territorio nacional se pretende brindarles una gran salida de los productos del monocultivo de palma y caña de azúcar. Estos megaproyectos que además van asociados con la concentración de

la propiedad de la tierra se convierten en la opción del desarrollo agroindustrial del latifundismo.

Mientras la producción de palma entra a pasos agigantados en la lógica que impone el ritmo del capital, se ejerce sobre las comunidades y sobre el espacio un adiestramiento que los articula a los intereses de este, la producción de palma aceitera requiere “cuerpos dóciles” que se conviertan en entes reproductores del modelo capitalista. Con el desarrollo de esta práctica se trasgrede las formas y los ritmos de producción que las comunidades han desarrollado por años y se lesiona el poder autónomo de las comunidades sobre el territorio, sobre el ejercicio de la agricultura y sobre las formas de realizar el vínculo con la tierra. Todo este realindamiento del uso del suelo que se realiza a través de la imposición del cultivo industrial de la palma aceitera está desatando en zonas como la del pacífico de Nariño, la inserción de las comunidades a un modelo productivo que está afectando sensiblemente las formas de trabajo agrario tradicionales, así mismo este modelo que pretende posicionarse en el imaginario de la gente como el camino para “alcanzar el progreso” está agravando la ya difícil crisis social y está truncando los procesos de resistencia que se habían gestado en la defensa de los territorios.

Ahora bien, dentro de esta lógica de hacer de Colombia “el Arabia Saudí de los agrocombustibles” la región del pacífico colombiano juega un papel muy importante. La vida de las personas del pacífico se encuentra ligada fuertemente a las palmas, aquí se encuentran numerosas especies que cubren numerosas necesidades de la vida diaria, incluyen alimento, vivienda, herramientas, utensilios, juguetes y adornos, hacen parte de las ceremonias y de toda la mitología de los pueblos del pacífico. “Por los menos 46 de las 106 especies de Palmas del Pacífico tienen algún uso reconocido y algunas de ellas tiene gran potencial económico”¹⁷⁸. Como se mencionó anteriormente la palma aceitera en Colombia tuvo su origen precisamente en la región Pacífica, y fue desde aquí que comenzó a extenderse por todo el territorio nacional, hoy se cuenta con más de 114.000 hectáreas sembradas y de las cuales, en la zona occidental, hay 13.500 hectáreas aproximadamente, es decir, el 11.8%¹⁷⁹. En la actualidad el cultivo de la palma aceitera en la zona occidental se desarrolla especialmente en los departamentos de Valle del Cauca y Nariño, donde el municipio de Tumaco se convierte en el principal lugar para el desarrollo de las inversiones de este cultivo en la región.

Pese a que no exista suficiente certeza sobre los datos que se manejan oficialmente, se estima que en Tumaco se concentre cerca del 90% del área cultivada en la zona occidental.

¹⁷⁸ LÓPEZ, Rodríguez David. “Acciones de Resistencia Frente a los Agrocombustibles” Palma aceitera en los territorios de las comunidades negras del pacífico surcolombiano. En Revista Semillas No. 34/35. Abril de 2008. p.22

¹⁷⁹ MACHADO C. Absalón. Colombia Pacífico. Tomo II. Características generales de la agricultura del litoral Pacífico. Universidad Nacional de Colombia. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura -IICA. p.17

Según el Plan de Desarrollo 2004-2007 del municipio de Tumaco 2004-2007 el área de “cultivos de palma” aceitera se extiende a 34.862 hectáreas. Según éste mismo Plan, el área de “Propiedad privada y solicitudes de titulación individual” es de 59.757 hectáreas. Algunos compañeros afrodescendientes de la región, conocedores de ésta problemática, afirman que la mayoría de ésta área también se encuentra sembrada por palma aceitera y por ello, estiman que en realidad el área sembrada en Tumaco, se extiende entre las 70 y 80 mil hectáreas¹⁸⁰

Ya sea que no exista certeza sobre los datos oficiales o que se presente un ocultamiento en la información oficial, es evidente que dentro de las pretensiones del gobierno de lograr hacer de Colombia un paraíso de los agrocombustibles, Tumaco juega un papel fundamental.

A partir de los años 60s comienza a despegar el cultivo de la palma en la región, situación que orientó de cierta forma la vida económica en la zona, pueblos como Imbilí, Tangareal, Candelillas o La Vega, centraron su actividad económica en las plantaciones de palma. Sobre las riberas del río Mira y a lo largo de la carretera en la salida de Tumaco hacia la capital del departamento, se encuentran la mayoría de las plantaciones; aquí tienen asiento grandes haciendas que se dedican a esta actividad donde se destacan: Palmas de Tumaco, Hacienda Palmeiras, Astorga, Hacienda Salamanca, Cultivos del Mira, Oleaginosas Araki, Palmar Santa Elena, Palmas Santa Fe y, por supuesto, la Estación ICA - El Mira, entre otras.

Por su parte las pequeñas fincas de campesinos venden el fruto a las plantaciones grandes que poseen plantas extractoras del aceite. En Tumaco existen cerca de ocho plantas extractoras que centralizan la recolección del fruto de la palma.

Las plantaciones más grandes pertenecen a empresarios industriales que tienen fábricas de aceites y grasas en los principales centros de consumo, como Cali, Buga, Bogotá, Medellín y Barranquilla. En ese sentido se presenta una integración vertical entre la agricultura y la industria que es muy propia de cultivos de tardío rendimiento y perecederos, como el fruto de la palma que debe procesarse en las 24 horas siguientes a su cosecha; por esto, todas las plantaciones grandes tienen su fábrica de proceso en la misma zona rural¹⁸¹.

La zona además presenta características climáticas adecuadas para mejorar la productividad de los cultivos ya que las lluvias constantes y una temperatura regular durante todo el año hacen que los rendimientos por hectárea cuenten con niveles adecuados que se comparan con los de Malasia e Indonesia. Para las pretensiones del gobierno del presidente Uribe, la gran región del pacífico de Nariño es un lugar vital para seguir la expansión de este cultivo industrial, en este

¹⁸⁰ LÓPEZ, Op. Cit., p.30

¹⁸¹ MACHADO, Op. Cit., p.23

sentido el gobierno nacional pretende extender las plantaciones de palma hacia otros municipios de la costa nariñense como Iscuandé y el Charco lugares que hasta ahora no han entrado en esta dinámica.

Rogaría que haga una cuarentena de los empresarios de Tumaco y los compatriotas afro-descendientes y no los deje levantar de la oficina, donde los encierre, hasta que lleguen a un acuerdo. Tiene que ser así, esto si no es con perseverancia no... Enciérrelos allí y entonces propóngales como case, que el Estado aporta, que lleguen ellos a unos acuerdos sobre uso de esas tierras y el gobierno aporta recursos de capital de riesgo. Y propóngales una fecha y les dice: 'señores, nos declaramos en cónclave y de aquí no salimos hasta que tengamos un acuerdo' ... Porque aquí hay que reconocer lo bueno y lo malo, en este Meta y en el Casanare y en lo que empieza a dar en el Guaviare, unos crecimientos formidables de palma, en Tumaco no. Y Tumaco que tiene la carretera, váyanse un poquito al norte, esa área del Guapi, El Charco, con excelentes condiciones y sin una mata de palma y llena de coca que tenemos que erradicar.¹⁸²

Bajo el discurso de conseguir el progreso de la región se pretende convertir esta región del suroccidente del país en un mar de palma para conseguir combustibles a expensas de la destrucción de bosques primarios y selvas que son el hogar de una inmensa biodiversidad.

La estrategia lanzada por los poderes económicos a nivel mundial de trasladar la siembra de la materia prima para la producción de agrocombustibles hacia los países tropicales como Colombia, especialmente la palma aceitera que como materia prima básica para la extracción de aceite vegetal es la que presenta las mejores condiciones en términos económicos dado sus menores costos y su gran productividad están redefiniendo el tema de la cuestión agraria. Los países más desarrollados han decidido que la vocación agrícola de estos países se dedique a aliviar el insaciable consumo de combustibles de las grandes metrópolis, para esto desde el BM y el FMI como ya es costumbre se traza la "política pública" y se presentan estímulos para el desarrollo de esta actividad. Precisamente en el TLC que Colombia pretende suscribir con los Estados Unidos la "palma africana" contará con importantes beneficios así lo afirmaría el ex ministro de Agricultura Andrés Felipe Arias en entrevista al diario El Espectador "Estados Unidos está cambiando su política energética para depender menos del hidrocarburo y más de los biocombustibles. Esto genera una enorme ventaja a Colombia en potencial exportador de biodiesel y etanol y abre la posibilidad del mercado a productos como la caña, la remolacha, yuca y palma africana"¹⁸³. En este sentido las pretensiones del gobierno de Uribe Vélez con sus más de seis millones de hectáreas en palma aceitera, como se ha descrito en el presente trabajo son el reflejo de las preocupaciones de las principales economías del planeta que pretenden buscar medidas para asegurar su seguridad energética; tanto la Unión

¹⁸² Palabras del Presidente Uribe en el XXXIV. Congreso de Fedepalma. Junio 7 de 2006 (Villavicencio).

¹⁸³ El Espectador, Junio 11 de 2006. Entrevista al Ministro de Agricultura, Andrés Felipe Arias

Europea como los Estados Unidos y ahora las potencias asiáticas vienen promoviendo la producción y el uso de los “biocarburantes” y demás combustibles renovables donde sobresale el etanol y el agrodiesel, con consecuencias muy sensibles sobre las comunidades, sobre su economía, su cultura y el medio ambiente. El monocultivo de la palma aceitera enraizado en la zona del municipio de Tumaco ha generado profundas transformaciones en la configuración de los territorios y en el uso de la tierra; esta actividad al convertirse en el principal rubro de la economía del municipio, y gracias al gran empuje dado por las instituciones nacionales y por la misma cooperación internacional esta actividad está instaurándose como el referente principal del imaginario de “progreso”, así mismo está produciendo sensibles alteraciones en los ecosistemas de bosques y policultivos.

Con el desarrollo de este “modelo” agroindustrial se está afectando sensiblemente al sector campesino, ya que además de toda la violencia que han tenido que sufrir, los cambios inducidos en los usos del suelo en aquellas zonas donde se ha cambiado la vocación agrícola para el desarrollo de monocultivos como la palma están dejando a su paso enormes consecuencias sociales, económicas, culturales y ambientales, la pérdida de empleos, la trasfiguración del campesino en un obrero rural, el daño que generan a los ecosistemas o la sensible afectación a la soberanía alimentaria son algunos ejemplos de las sensibles consecuencias que esta práctica lleva a su paso.

5.5 LA PALMA ACEITERA SEMBRADA CON REPRESION Y MUERTE SITUACION DE DERECHOS HUMANOS

La historia del desarrollo de la palma aceitera en Colombia está asociado con una historia de violencia y despojo contra las comunidades rurales, desde hace décadas en regiones como el Medio y Bajo Magdalena, el Chocó, el Sur de Bolívar y Tumaco, zonas donde se ha desarrollado el monocultivo de la palma aceitera se ha presentado paralelamente el despojo violento de las tierras a las comunidades que han habitado territorios ancestrales, comunidades nativas y campesinas despojadas de su tierra y por tanto de sus elementos necesarios para su supervivencia. Las empresas productoras de aceite que llegan a imponer su modelo de producción que se presenta además como un modelo sostenible a través de programas de Manejo Integrado de Suelos (MIS), Manejo Integrado de Aguas (MIA) y Manejo Integrado de Plagas (MIP), dejan a su paso pobreza, daños sensibles en el medio ambiente y persecución y muerte en las comunidades.

Con la proliferación del negocio de los agrocombustibles, el accionar de los grupos paramilitares se ha convertido en una actividad permanente y que se desarrolla bajo una relación estrecha. La expansión de los cultivos de palma aceitera en la región del Pacífico de Colombia ha estado asociada con la incursión de grupos paramilitares, los cuales han llevado a cabo varias masacres desde mediados de la década de los 90s para lograr imponer a través de la violencia y el terror el

modelo agroexportador de los agrocombustibles trazado por las transnacionales y los gremios económicos.

Este accionar del paramilitarismo que ha sido diseñada por el poder del capital, ha tenido como finalidad despojar de sus tierras a campesinos, indígenas y afrodescendientes, en esta lógica las tierras colectivas entregadas a las comunidades afrodescendientes en la zona del pacífico han sido objeto de una agresión constante que dejado como resultado el desalojo de sus territorios y la aniquilación de los líderes comunitarios. Las tierras han sido desmembradas, usurpadas para hacerle sitio a las plantaciones que servirán después para la producción de los agrocombustibles. En el departamento del Chocó las comunidades de San José, Curvaradó y Jiguamiandó son el reflejo trágico de la realidad que han tenido que sufrir las comunidades por la implementación del monocultivo de palma, desde 1996 ocurrieron aquí más de quince desplazamientos con más de cien homicidios, causados por los paramilitares en complicidad con la Brigada XVII del Ejército.

Los testigos del crimen acusan al ejército y concretamente a la Brigada XVII -la misma unidad que cometió la Operación Génesis-, de haber cortado en pedazos los cadáveres de aquellas familias. El Gobierno no dejó dudas, a raíz de la masacre de San José, de que las Comunidades de Paz- hay una docena en el país- serán liquidadas a la fuerza, porque no “puede haber lugares en el país donde no pueda estar el Ejército Nacional”. Las llamadas Comunidades de Paz se declararon “neutrales” en la guerra y no colaboran con ningún actor armado. Pero detrás del desalojo de la comunidad de San José “hay un plan previsto: el cultivo a gran escala de palma africana”, escribe Molano en una columna de opinión en el periódico El Espectador. “Las comunidades que después de San José están en la mira son las de los ríos Cacarica, Salaqui, Jiguamiandó y Cubaradó. En estas regiones hay un gran proyecto para sustituir los bosques naturales por plantaciones de palma, llamadas con razón desiertos verdes¹⁸⁴,

Todo este accionar criminal que desató una caravana de muerte y destierro benefició a 14 empresas dedicadas a la explotación de la palma y la ganadería. En este sentido este aparato de muerte ha tenido como fin adecuar los territorios colectivos pertenecientes a las comunidades afrodescendientes del Chocó para el asiento de un megaproyecto agroindustrial de siembra de palma de aceite especialmente, que sustituirá los bosques naturales por verdaderos desiertos verdes de plantaciones de palma.

Los sensibles problemas en materia de violaciones de derechos humanos que se han generado con la explotación de la palma quedaron en evidencia con el lamentable caso de Curvaradó y Jiguamiandó que fueron denunciados en enero de 2008 en El Espectador, donde la relación entre las empresas vinculadas a este

¹⁸⁴ El Espectador. ¿Qué hay detrás de lo de San José? Por Alfredo Molano. 13 de marzo de 2005.

negocio y los grupos paramilitares quedó nuevamente en evidencia. El informe conocido como “Dossier de los palmeros” describe la situación:

A sabiendas de que las comunidades negras del Chocó son las únicas dueñas de las tierras adyacentes a las cuencas de los ríos que rodean a los municipios de Carmen del Darién y Belén de Bajirá, desde hace 10 años, con el apoyo del Estado, dichos territorios se convirtieron en asiento de un megaproyecto agroindustrial de siembra de palma de aceite. Hoy, la Fiscalía comienza a adoptar decisiones contra los empresarios privados que se apropiaron de estas ‘tierras comunales’ y contra los funcionarios públicos que permitieron o fomentaron estas acciones de despojo¹⁸⁵.

Dentro del discurso de la globalización y en medio todo el lenguaje económico creado bajo el proyecto neocolonizador planificado por los “hombres de rapiña” como los llamaría José Martí, se pretende imponer sobre los pueblos las condiciones óptimas para que el interés devorador del capital cuente con las garantías suficientes para que siga imperando; ahora bien, para que esto suceda todo el poderío militar, económico, político y propagandístico se pone en marcha con todos sus recursos, instituciones, planes y estrategias que son trazados sobre los pueblos para garantizar por un lado la explotación y la ganancia y por otro la represión contra cualquier intento de levantamiento popular. Anteriormente la llamada Operación Colombia, política diseñada por Lauchlin Currie en los años 60s o la Alianza para el Progreso del Señor Kennedy fueron los programas que delinearon la vida política para el caso colombiano, en la actualidad estos postulados cobran vida bajo el Plan Colombia y los Laboratorios de Paz de la comunidad europea, a través de estos se despliega sobre el territorio toda la voracidad del proyecto neocolonizador de los hombres de rapiña.

Bajo el pretexto de la lucha contra las drogas o el de combatir a la insurgencia el terror se ha venido ejerciendo como práctica de estado, esta condición ha ocasionado la muerte y el desplazamiento de centenares de familias por medio de las amenazas y del ejercicio del terror; los promotores del monocultivo de la palma (palmeros, empresarios y paramilitares) han venido ocupando la tierra de pequeños propietarios que es declarada como baldía por el mismo Estado, y se han venido haciendo de territorios declarados por este mismo estado como colectivos. Bajo la idea de recuperar la agricultura con la “palma africana” como lo plantea el gobierno nacional, la población rural está siendo obligada a vender sus tierras a precios muy por debajo de lo real o en el peor de los casos a tener que dejar abandonadas sus parcelas por amenazas y persecuciones para poder “ser parte” del tan anhelado “desarrollo”. El desplazamiento de los pobladores locales, e incluso la aniquilación de los dirigentes de las comunidades se ha convertido en una constante en el desarrollo del monocultivo de la palma.

¹⁸⁵ El Espectador. El Resultado de las Primeras Investigaciones. El “Dossier” de los Palmeros. Por Norbey Quevedo y Juan David Laverde. Sábado 26 de Enero de 2008.

En la actualidad la táctica de los productores de palma que pretenden su expansión y de los empresarios involucrados en la extracción del aceite ha venido cambiando, en parte por las denuncias que se han escuchado por parte de las comunidades campesinas contra la ola de violencia y represión que han tenido que soportar, pero también a que el lenguaje de “progreso” de “desarrollo sostenible” como lo hemos manifestado anteriormente ha venido penetrando el imaginario de las comunidades campesinas. A través de las llamadas “alianzas estratégicas” que fue promovida por los grandes palmeros a través de Cordeagropa (Corporación para el Desarrollo Agroempresarial de Tumaco, entidad mixta creada en 1999) se proyectó la idea de convertir a los campesinos en “socios” dentro de esta actividad, planteando la idea de “unir esfuerzos en aras de lograr el desarrollo económico de la zona”, “ustedes son los dueños de la tierra y el empresario tiene el capital” es el discurso que se vende bajo la idea de “mejoramiento económico sostenible y progreso”

En medio de este contexto de violencia, los latifundistas y los empresarios productores de aceite de palma están proponiendo la conformación alianzas productivas para los pequeños y medianos propietarios y productores, estimulándolos a asociarse a los proyectos del monocultivo de palma, mediante un sistema de endeudamiento, con el sofisma de la “economía campesina de la palma”. Sin embargo, lo que se esconde detrás de estas “alianzas” es el afán que tienen los empresarios de poder garantizar una oferta de materia prima permanente en el mercado. Estas “alianzas estratégicas” que se contemplan en la política del gobierno de Álvaro Uribe Vélez frente al tema agrario, pretenden reconciliar intereses que son verdaderamente irreconciliables, ya que las grandes ganancias de empresarios y terratenientes se hace a costa de la explotación de los humildes trabajadores del campo que lo único que ven crecer son sus jornadas de trabajo y la pobreza de sus ranchos.

La idea de pretender que los campesinos se conviertan en supuestos socios de este agronegocio exonera a los empresarios a garantizar condiciones laborales justas para los cultivadores, haciendo que las condiciones laborales sean verdaderamente vergonzosas, siendo así que la OIT considera a las condiciones de trabajo en las plantaciones de palma

Como las más duras y esclavistas de todos los empleos conocidos. No solo las condiciones de trabajo, sino la persecución sindical y la imposibilidad de negociar cualquier mejora en las condiciones de trabajo, las formas de pago, la escasa seguridad de las labores, los elevados niveles de riesgo en el mismo, la contratación familiar estilo feudal, las subcontratas que impiden la negociación de cualquier beneficio laboral; lo convierten en un sector con unas relaciones de trabajo que nos devuelven cientos de años atrás. Todo ello solo buscando la reducción de costos¹⁸⁶.

¹⁸⁶ Renacimiento de la Orinoquia. En <http://resguardomochuelo.org/>

Las cooperativas de trabajadores que se están promoviendo para que estos “participen como supuestos socios de este negocio” dentro de las llamadas “alianzas estratégicas” se han convertido en mecanismos para que los empresarios evadan toda responsabilidad con los trabajadores, en este sentido además de poner la tierra la cual es devastada por los efectos generados por el monocultivo, terminan los campesinos regalando su fuerza de trabajo, mientras los empresarios se quedan controlando los procesos de elaboración, distribución y comercialización del aceite.

Este sistema productivo no genera empleo estable, no tiene una remuneración fija ni condiciones dignas de vida y de trabajo. Las estructuras empresariales del sector palmero no permiten la afiliación a la seguridad social en salud, riesgos profesionales y pensiones, y mucho menos el acceso a los beneficios de salud ocupacional y seguridad industrial y la inestabilidad laboral. Todo esto se suma a la inseguridad, el grado de corrupción, el cubrimiento de las necesidades básicas insatisfechas, los problemas ambientales generados por la actividad, y en general las enormes ganancias de las empresas no se comparten con las regiones, lo que se evidencia en que las poblaciones donde se desarrolla esta actividad son muy deprimidas y con altos índices de pobreza¹⁸⁷.

Así mismo, a través de las llamadas “alianzas estratégicas” que se han convertido en herramienta fundamental para desarrollar la producción de palma, se han acomodado todos los beneficios económicos a favor de los grandes propietarios de estos cultivos, como es el caso del señor Carlos Roberto Murgas gran empresario de palma en Colombia y ex ministro de agricultura en el gobierno de Andrés Pastrana en la cual se modificó la legislación agraria para acomodarla a la actividad palmicultora con la cual se generarían varios incentivos tributarios y créditos de fomento a esta actividad. Murgas quien fuera además gran financiador de la primera campaña de elección de Uribe y además el coordinador de la misma para el Caribe; “recibió créditos por más de 22.500 mil millones de pesos a través del Incentivo de Capitalización Rural”¹⁸⁸. En este sentido es evidente que esta relación carnal entre los inversionistas palmeros y el gobierno nacional le han permitido a este gremio acceder a créditos que otorga préstamos a tasas bajas de interés por valor de 27.673.115.729 mil millones¹⁸⁹ o sea casi un 40% del total de este tipo de créditos y a tener por lo menos “301.000 hectáreas en el 2006”¹⁹⁰.

¹⁸⁷ Revista Semillas No 34, 35 “Agrocombustibles”. HOLT, Giménez Eric. El agronegocio de la Palma Aceitera en Colombia ¿Desarrollo para las poblaciones locales o una crónica para el desastre? Diciembre de 2007. p.60

¹⁸⁸ Asociación de Productores Indígenas y Campesinos de Río Sucio Caldas. ¡Tierras y Territorios sin Agrocombustibles! Experiencias Locales por la Defensa de Biodiversidad, la Soberanía de Nuestras Comunidades en la Región Andina Colombiana. Pág. 14. Agosto 2008. p.15

¹⁸⁹ LEWIN, Op. Cit.

¹⁹⁰ Revista Luna Azul. Nixon Arboleda Montaña. La Palma Africana en el Pacífico Colombiano: Su Ilegalidad, Consecuencias y Violación de los Derechos Territoriales. Manizales, Diciembre 2008. p.8

Por otra parte dos grandes empresas que sobresalen en Colombia que se dedican a la exportación del aceite de palma y del palmiste, las dos con capital nacional, Famar S.A. y la Daabon que igualmente operan a nivel internacional como la empresa Tequendama (Daabon) y el Roble (Famar) han sido las principales beneficiarias de todo el paquete de asistencias y beneficios que el gobierno colombiano ha promulgado. La comercializadora el Roble por ejemplo ha recibido importantes recursos mediante créditos desembolsados por FINAGRO y por la USAID, esta última Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional viene operando en el país bajo el escudo de brindar apoyo para el desarrollo social pero, que desarrolla a su vez operaciones de inteligencia militar.

La USAID es una agencia creada en 1961 por John F. Kennedy con el fin de lograr por los medios que sean necesarios que los diferentes “negocios” de las transnacionales cuenten con las mejores garantías para que sus intereses capitalistas se cumplan. Bajo lenguajes sociales que pretenden ocultar la verdadera naturaleza de sus pretensiones se promueven programas de “fortalecimiento comunitario” y se impulsan proyectos de “desarrollo alternativo y sostenible” con el supuesto fin de lograr consolidar el crecimiento económico del país. A través de programas como MIDAS o ADAM que hacen parte del “componente social” del Plan Colombia, plan guerrerista que ha causado desplazamiento y muerte en el país, se construye toda una estructura de poder en favor de las multinacionales y de los principales gremios económicos del país. A través de este lenguaje distractor se pretende imponer para sector agrario el desarrollo de negocios a gran escala como es el caso de los agrocombustibles.

Como lo hemos descrito pese a que el modelo de producción de agrocombustibles ha desatado enormes consecuencias socioeconómicas, ambientales y culturales sobre los territorios y sus pueblos, y a que su impulso este asociado con violaciones sistemáticas de los derechos humanos en los países donde se desarrollan y que existen además grandes evidencias del fracaso de este como alternativa sustentable para producir combustibles, el gobierno colombiano está firmemente interesado con seguir promocionando este agronegocio, las leyes, las garantías y los incentivos a los empresarios se han otorgado a cambio de nada. El contexto nacional muestra que hoy después de más de dos décadas de auge en la expansión de la palma, el gobierno nacional y el sector palmicultor, solo se preocupa por las limitaciones en infraestructura y por encontrar mecanismos para aumentar la productividad, mientras tanto los problemas de fondo que este modelo, que se está implementando a gran escala en el país se ocultan y se niegan. Los grandes impactos socioeconómicos que está generando este modelo productivo como la usurpación de la tierra, el desplazamiento, la imposición de alianzas productivas que son totalmente desventajosas para las comunidades rurales, la violación de los derechos laborales y salariales y la violación sistemática de los derechos humanos son aspectos que no han tenido la atención que ameritan, así mismo mientras el discurso de los agrocombustibles se presenta como una alternativa amigable con el planeta, la destrucción ambiental se

desborda aceleradamente con la imposición de monocultivos que se propagan sobre los bosques tropicales destruyendo todo lo que encuentra a su paso.

Todo este auge de los agrocombustibles está definiendo toda una geopolítica que impone un reordenamiento territorial a nivel global. Este reordenamiento ha significado, en primera instancia, la desterritorialización de cultivos alimentarios para darle paso a la producción de insumos energéticos, situación que pone en claro riesgo la soberanía y autonomía alimentaria de los pueblos. La demanda de energía y materias primas para mantener el patrón de vida de las sociedades del Norte, y el actual paradigma de “crecimiento” orientado hacia la integración del mercado y el comercio global, esta desmembrando los territorios y las culturas milenarias, los agrocombustibles que son impulsados como sustitutos paulatinos del petróleo están agudizando la ya compleja situación agraria en Colombia, en este sentido la demanda de los pueblos libres, de los seres autónomos es la transformación de los patrones de producción y consumo del capitalismo, los pueblos autónomos pueden garantizar la soberanía energética sin trasgredir la soberanía alimentaria. El único debate urgente y consecuente que debe hacerse sobre el tema de los agrocombustibles debe desgarrar la realidad que esta práctica está desatando y por lo tanto se debe incluir una transformación estructural radical de toda la economía y de nuestro estilo de vida y el desmantelamiento del macro sistema energético que sustenta y garantiza el poder global.

En este sentido lo que ha desatado la invasión de los monocultivos para producir los agrocombustibles es una verdadera “contrarreforma agraria, desarrollada en una nueva fase a través del proceso de desmovilización parainstitucional”, como explica la Comisión de Justicia y Paz, es la “experimentación cualificada” de un laboratorio de guerra, terror e impunidad y un modelo de represión que se puede extender por toda América Latina”¹⁹¹.

¹⁹¹ Revista Pueblos. Tom Kucharz. Palma de muerte: un arrasamiento de tierras a sangre y fuego. En Comisión Intereclesial de Justicia y Paz: Informes y documentos (1997 hasta 2005). Septiembre de 2005. p.19

6. LA RESPUESTA DEL CAMPESINADO FRENTE AL DESPOTISMO OFICIAL, REFORMA AGRARIA UNA QUIMERA POR CONQUISTAR

“El derecho a la tierra y el territorio es parte fundamental de la vida y la cultura de los pueblos y las comunidades rurales. Se garantizará este derecho a las comunidades afrocolombianas e indígenas y a los campesinos que han carecido de tierra o la tienen en cantidad insuficiente, así como a quienes la han perdido o a quienes teniéndola estén amenazados de perderla como consecuencia de la violencia, el latifundio o la quiebra de los productores”.

Mandato Agrario

6.1 EL MOVIMIENTO AGRARIO Y LA LUCHA POR LA TIERRA

En este trabajo de escritura que se ha realizado, y que termina siendo el producto de un proceso de estudio y acercamiento a la realidad del mundo rural, se pretende resaltar finalmente la importancia que tienen las voces de resistencia de los campesinos y campesinas que han luchado por sus derechos, y por construir una reforma agraria verdadera que les permita garantizar el derecho inalienable a la tierra y a su territorio. En la discusión profunda sobre el problema agrario el movimiento campesino ha sido el verdadero protagonista en alzar las banderas de una reforma agraria integral, en este sentido frente al contexto de negación del problema agrario que se lanza desde los discursos oficiales, el reconocimiento político del campesinado colombiano, de sus organizaciones y de la producción campesina aporta un elemento fundamental en la superación de la crisis que enfrenta el campo.

A lo largo de la historia de resistencia el movimiento campesino ha demostrado una tremenda capacidad de creación y recursividad en la defensa de la tierra, de sus derechos y del territorio. A pesar de todas las adversidades, de la persecución, de la violencia sistemática y del despotismo sufrido, las comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas no entregan su dignidad y siguen en la lucha por conquistar una reforma agraria integral que solucione de manera estructural el problema agrario.

A la hora de realizar un recorrido por la historia de la cuestión agraria, por la historia de la lucha del movimiento campesino, es necesario y justo, empezar por rendir tributo a los hombres y mujeres que a lo largo de la historia han enseñado con su ejemplo el valor de la dignidad y de la vida. Hoy después de ciento cincuenta años del surgimiento de las primeras formas de organización campesina (las ligas agrarias en 1905) se rinde un homenaje de admiración y respeto a las mujeres y a los hombres que señalaron el camino de una libertad verdadera y a los millones de

campesinos y campesinas que hoy resisten y enfrentan la guerra integral impuesta por un régimen antipatriota y que pese a todo continúan diversificando sus formas de lucha y resistencia popular en la búsqueda de un mañana mejor para los colombianos.

En la historia del movimiento campesino se ha desarrollado una larga experiencia de lucha y resistencia que va desde el momento mismo de la invasión española; desde esta época las comunidades han resistido ante toda la política de exterminio que se desplegó en todo el territorio americano; desde este momento los pueblos han luchado por el reconocimiento de sus derechos, por el derecho legítimo a la tierra y por la defensa de su cultura y de sus formas de producción. La insurrección comunera de 1781, se convierte sin duda en un precedente importante que muestra la capacidad de canalizar todo el descontento de la época, toda la inconformidad de diversos grupos de la población en una demostración de protesta y movilización popular que demostraron que era posible hacer escuchar sus voces si sus objetivos se identificaban con los intereses del pueblo. En este sentido es muy acertado pensar que estas insurrecciones se convertirían de alguna manera en germen de las guerras independentistas que se desatarían una década después y en las cuales seguramente lucharon muchos de los comuneros.

Desde este momento el movimiento campesino fue adelantado diferentes acciones contra el despojo y contra todo el despotismo oficial que sobre ellos se estaba cayendo; los trabajadores del campo han realizado acciones legítimas como movilizaciones, huelgas o tomas como formas de recuperación de la tierra, y hasta la resistencia armada contra la violencia de los latifundistas y sus grupos criminales. Les ha tocado realizar una y otra modalidad de lucha, jugando un papel importante en la vida política del país sobre todo con las luchas que han tomado un carácter más definido en el decenio de los años veinte del siglo pasado con una clara orientación revolucionaria desde los años treinta.

A medida que se va definiendo el sector campesino se da inicio a la conformación de las primeras organizaciones campesinas que se constituyeron como ligas, comités agrarios o juntas campesinas las cuales emprenderían la lucha agraria por la toma revolucionaria en regiones como el Tequendama, Sumapaz o Tolima. Cabe señalar que estas organizaciones presentaron en sus inicios características heterogéneas desde el punto de vista de su integración clasista, ya que en estos espacios confluían tanto asalariados, campesinos sin tierra, minifundistas y hasta los campesinos con medianas propiedades.

A lo largo del siglo XIX se conforma un sector social unido a los trabajos rurales y a las posibilidades de acceso a la tierra que constituye un tipo de población campesina atada a distintos mecanismos de producción agraria (aparcería, arrendamiento, estancieros, terrajeros...) y, a la explotación de la mano de obra (peones, jornaleros, asalariados). Este sector, desarrolla sus luchas por mejores condiciones de trabajo y

la posibilidad de poder acceder a la tierra, con varias formas de organización campesina que se expresan en los años veintes del siglo pasado en ligas campesina y agrarias, que son determinantes en la organización social y política del movimiento campesino y en el desarrollo de sus luchas reivindicativas a lo largo del siglo pasado¹⁹².

Para los años de 1917 y 1918 se empezaría a consolidar las primeras organizaciones campesinas como resultado de las primeras expresiones de resistencia popular que habían surgido entre 1905 y 1907 en regiones como el alto Sinú y alto San Jorge en el actual departamento de Córdoba; desde entonces se presentaron las primeras demostraciones agrarias ligadas a las protestas urbanas y las cuales realizarían las primeras demostraciones de lucha agraria en el país, es así como en las plantaciones bananeras de la United Fruit Company, cerca de Santa Marta, los trabajadores habían organizado sindicatos de tendencias anarcosindicalistas, esto igualmente sucedía en las plantaciones del valle bajo del río Bogotá, estos dos escenarios se convertirían en los principales centros de agitación del movimiento campesino en el país para dicha época.

Pese a la respuesta represiva del gobierno la cual se convertiría en una constante, el movimiento campesino logró en 1919 el reconocimiento del derecho a la huelga de los trabajadores que igualmente lograrían un aumento considerable en sus salarios. Pero sin duda alguna el referente más importante y a su vez trágico para el naciente movimiento campesino se produciría con los trabajadores bananeros en Noviembre y Diciembre de 1928, los cuales movidos por el alza del costo de vida que se generaba por el monopolio de los almacenes de la compañía bananera, levantarían su justa acción de protesta; nuevamente la intervención represiva del gobierno no se haría esperar y esta vez con la brutal intervención del ejército que dejó varios centenares de trabajadores asesinados.

Con el surgimiento del Partido Comunista en 1930 como sucesor del entonces Partido Socialista Revolucionario, la agitación social en el campo se mantendría y asumiría un carácter político más importante. El descontento del sector campesino se extendería a nuevas regiones del país, como la zona cafetera del Tolima, las grandes haciendas del Valle del Cauca y las zonas de colonización de la selva tropical como el bajo Santander, donde los campesinos se levantaron contra quienes tenían los títulos de tierras ociosas.

En las primeras décadas del siglo XX los conflictos se desarrollarían principalmente por lograr mejores condiciones de trabajo en las haciendas, sin que se aludiera inicialmente el problema de la propiedad sobre la tierra; sin embargo ante la cuestionable validez de los títulos de propiedad pertenecientes a los terratenientes que habían especulado con tierras públicas, adquiridas con bonos de deuda nacional o mediante favores especiales de un ministro, las disputas

¹⁹² MEDINA, Op. Cit., p.108

relativas a la propiedad de la tierra adquirieron mayor trascendencia para la lucha de los campesinos los cuales conformaron las ligas agrarias; en este sentido los conflictos regionales movidos por la población indígena, en zonas marginales como el sur del Tolima, el norte del Cauca y el Huila liderados por José Gonzalo Sánchez y Manuel Quintín Lame fueron importantes para delimitar la lucha agraria por la tierra. “El primero de mayo de 1931 los indígenas ocuparon Coyaima (Tolima), levantaron la bandera del Partido Comunista y establecieron un Soviet, presidido por Ismael Diógenes Contreras”¹⁹³. Con el paso del tiempo el movimiento campesino extendió la lucha agraria hacia las recuperaciones de tierras por medio de las “ocupaciones” de las haciendas en varias zonas del país.

En los primeros años de la década del 30 se desarrollaría un importante auge en la lucha de masas que permitiría lograr algunas conquistas significativas, sin embargo la falta de consolidación del movimiento campesino hizo que el liberalismo orientara este movimiento hacia medidas reformistas que se consagrarían en la ley 200 de 1936 expedida en el gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo; si bien esta ley es conocida como el primer intento de realizar una reforma agraria es importante entender que la ley 200 fue producto de las movilizaciones campesinas que iban dirigidas a la lucha por el derecho a la tierra y por las acciones de hecho como tomas de tierra adelantadas por los arrendatarios y colonos. Esta ley, en últimas termino favoreciendo a los empresarios y terratenientes, que contaban con la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), creada en 1878, y con la Asociación Patriótica Económica Nacional (APEN), creada en 1934, para defender sus intereses como gremio y como clase.

Con la creciente agitación en el mundo rural, en 1942 se formaría la primera organización de carácter nacional llamada Federación Campesina e Indígena, la cual impulsaría movilizaciones en todo el país, a la par que se adelantaba contra el sector campesino una fuerte oleada de violencia gestada por el conservatismo y el sector terrateniente alineado en la APEN. En este contexto la oligarquía colombiana diseñaría la ley 100 de 1944 que buscaría truncar los medianos avances de la ley 200 del 36 reafirmando los privilegios de los latifundistas, y desatando una serie de atropellos contra el campesinado. Esta ley terminaría oficializando el desalojo violento para implementar la aparcería y extender el plazo de diez años que había estipulado la ley 200 a quince años para los predios que eran declarados como baldíos.

La Violencia fue entonces en todos los órdenes la materialización del proyecto de la APEN por la vía del conflicto conservador-liberal, pero con efectos muy precisos, no sólo en cuanto a la liquidación de la organización campesina e indígena y el desconocimiento de sus conquistas, sino en cuanto al desplazamiento de 2 millones de campesinos, el asesinato de 200 mil y el despojo de sus tierras en áreas agrícolas.

¹⁹³ BALLESTEROS, Gómez Hubert. El Campesinado en Colombia. Resistencia y Pervivencia de la Economía Parcelaria. Op. Cit., p.5

Conquistas logradas fueron destruidas, por ejemplo fueron desbaratados los baluartes de Córdoba y el Cabildo y Resguardo de Ortega y Chaparral que habían sido reconstituidos en 1937. En el Cauca se desconocieron nuevamente los títulos indígenas y se agudizó el terraje. En Tubará (Atlántico) dejó de funcionar el Cabildo indígena¹⁹⁴.

Frente a ésta oleada de violencia, los pocos campesinos que lograron defender su tierra se presentaría en zonas del país como Viotá (Cundinamarca), Sumapaz, el sur del Tolima, el Magdalena Medio, el norte del Valle y los indígenas de Yaguará (Tolima), mediante el uso de las armas. Ante la represión oficial muchos campesinos deciden tomar las armas para defender su vida y su tierra. Esta situación de violencia terminaría provocando el surgimiento de las primeras guerrillas en el país. Ante la imposibilidad de resolver institucionalmente el problema de la lucha campesina por la tierra conjuntamente con la amplia variedad de temas que agrupa este objetivo, la cuestión agraria se convierte en fundamento inicial de la agenda reivindicativa de la lucha política de las FARC, tema que permanece como eje central de sus transformaciones en el tiempo.

Pese al difícil panorama que soportaba el movimiento agrario en el país el acenso en la lucha contra el despojo no declinaba especialmente en las zonas donde se había hecho frente a la violencia, las tomas de tierras por parte del campesinado como medio para recuperar su legítimo derecho sobre estas se desarrollaría en zonas donde hacen presencia las guerrillas de orientación revolucionaria. Es necesario precisar que la solución del problema agrario se convertiría para la guerrilla comunista en un tema central dentro de su proyecto revolucionario. “nosotros hemos sido víctimas de la política de “sangre y fuego” preconizada y llevada a la práctica por la oligarquía que detenta el poder: desde 1948 se ha lanzado la fuerza del gran latifundio, de los grandes ganaderos, del gran comercio, de los gamonales de la apolítica oficial y de los comerciantes de la violencia, contra los campesinos”¹⁹⁵. El Programa Agrario de los Guerrilleros de Marquetalia lanzado por la guerrilla comunista de la FARC después de que bajo el gobierno de Guillermo León Valencia lanzará como respuesta a las demandas de los campesinos que solicitaban tierra y apoyo estatal un feroz ataque en 1964 donde un ejército de de 16.000 hombres atacaron Marquetalia por aire y tierra, se convertirá en una plataforma política seria para discutir la problemática agraria en el país. No hay que olvidar también que este ataque se realizaría obedeciendo a la imposición de la política norteamericana como un aviso al movimiento popular y revolucionario con la pretensión de intimidarlo y detenerlo.

Pese a las diferentes acciones de represión contra el sector campesino, es evidente que el problema de la tierra comenzó a tener mayor reconocimiento en la discusión política nacional a medida que las expresiones de lucha del

¹⁹⁴ MONDRAGÓN, Héctor. Colombia: ¿Reforma Agraria o Mercado de Tierras? Op. Cit., p.3

¹⁹⁵ Programa agrario de los guerrilleros, Julio 29 de 1964. En Arenas Jacobo. Diarios de Resistencia.

campesinado unificaban criterios y aumentarían su capacidad de lucha. El accionar del movimiento campesino estaría movido en los años sesenta por varios acontecimientos a nivel mundial que definirían su dinámica y el rumbo del tema agrario. El triunfo de la revolución cubana el primero de enero de 1959, la agitación política en países de África y Asia que pelean por su liberación económica y política, y las disposiciones de poder que se trazarían por los Estados Unidos en la reunión de Punta del Este Uruguay como medidas para frenar los levantamientos populares en el continente, se convertirían en elementos fundamentales para atender el problema agrario. Bajo este contexto la burguesía nacional no sin antes realizar los debates en el Congreso de la República aprobaría la ley 135 de 1961 sobre reforma agraria; esta ley que no tiene en cuenta las demandas de los campesinos terminaría encarnando detalladamente las instrucciones de la reunión de Punta del Este, es decir terminaría realizando una reforma marginal de compra venta de tierras para neutralizar la lucha por la tierra del movimiento campesino e indígena.

La ley 135 del 61 es una iniciativa continental de enfrentar procesos revolucionarios en América Latina enmarcada en la propuesta norteamericana de “Alianza para el Progreso”, que más allá de querer unas condiciones propicias para la producción agrícola, necesita establecer paliativos en las zonas de conflictos para que no se gesten procesos revolucionarios de carácter comunista, como sucede dos años antes de la revolución cubana¹⁹⁶.

Ante los avances del movimiento campesino que logró algunos aspectos positivos frente a la reforma agraria, que se terminarían consagrando en el programa denominado mandato campesino, discutido y aprobado en Villa del Rosario de Cúcuta; en 1971 de los grandes latifundistas representados en la SAC y FEDEGAN arremetieron su campaña contra las organizaciones campesinas, como la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios campesinos) que se fundaría durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970). Con el auspicio del departamento de estado, la misión militar norteamericana, y bajo el despliegue de una campaña anticomunista encabezada entre otros personajes por el entonces senador conservador Álvaro Gómez Hurtado quien afirmaba la existencia de regiones donde trabajaban antiguos guerrilleros, que organizaban y conformaban autodefensas de masas muy peligrosas para el establecimiento, que fueron denominadas provocadoramente como “republicas independientes” producirían una acción inmediata por parte de la burguesía nacional que se consagraría en Chicoral-Tolima donde se establecería un pacto entre los grandes gremios del latifundismo en general con el fin de contener los intentos de reforma agraria y favorecer a los señores de la tierra.

En este contexto donde se produciría un reflujo en las luchas campesinas, y como resultado del Pacto del Chicoral se expiden las leyes 4° de 1973, 5° del mismo

¹⁹⁶ MEDINA, Op. Cit., p.108

año y 6° de 1975 que terminan estableciendo una serie de condicionamientos para la extinción del dominio, a su vez que definió las líneas de crédito para los empresarios agrícolas, y la legalización nuevamente de la aparcería como un sistema de contratación en el campo.

Después del paro cívico de 1977 donde las organizaciones sociales y populares paralizaron el país, la lucha abierta del campesinado se reanimó. A partir de 1982 se desarrolló un nuevo ascenso de las luchas campesinas donde se realizarían: paros cívicos por vías y servicios en Arauca, Chocó, Nariño, oriente y sur-oeste de Antioquia, sur de Bolívar, Yondo, Caguán (Caquetá), Cauca, y Soacha. Posteriormente a esto se registró un nuevo aumento en las acciones de tomas de tierra por parte del movimiento campesino e indígena.

Junto al fortalecimiento de las organizaciones gremiales como FENSA ANTA y la ANUC y de las organizaciones indígenas y los sindicatos bananeros en el año 1987 se produce un nuevo auge en marchas campesinas y en las tomas de tierra. En el año de 1988, después de reprimir las marchas campesinas, se expidió la ley 30, que en su fundamento insistió en cambiar el concepto de reforma agraria como mecanismo de distribución de los predios inadecuadamente explotados, por el de comercialización de tierras. Absalón Machado uno de los estudiosos del tema agraria plantearía frente a la ley 30 que “privilegió la expropiación de tierras inexploradas, mal exploradas y baldías, dejando en última opción las adecuadamente explotadas”¹⁹⁷.

Ante el fortalecimiento y la capacidad de acción del movimiento campesino, a partir de 1988, se incrementaron también las acciones paramilitares en todo el país, como respuesta estratégica para silenciar al campesinado y adelantar un proceso sistemático de relativización, inicialmente auspiciado y financiado por narcotraficantes, con el fin de lavar dineros mediante la compra de tierras, al que luego se sumará el interés de las grandes multinacionales y de inversionistas nacionales quienes ven en la compra de tierras estratégicas un gran negocio por la renta especulativa, ya que estas adquieren gran valoración con el desarrollo de megaproyectos viales, mineros, agroindustriales, de explotación ambiental, etc., como el canal interoceánico del Atrato - Truandó, la carretera marginal de la selva, los megaproyectos viales Tumaco - Puerto Asís - río de La Plata - océano Atlántico, el de Buenaventura - Bogotá - Villavicencio - San Juan de Guaroa - río Meta - Orinoco, la interconexión terrestre golfo de Maracaibo - golfo de Uraba, y un sinnúmero de proyectos agroindustriales, mineros, de explotación de hidrocarburos y de construcción de hidroeléctricas.

El cinco de agosto de 1994 se expidió una nueva ley de reforma agraria que fijaría un plazo de 16 años para la reforma agraria (cosa que está muy lejos de la realidad). La ley 160 que si bien establece una serie de compromisos frente a la

¹⁹⁷ MACHADO, Absalón. La cuestión Agraria en Colombia a finales del Milenio. Op. Cit., p.48

titulación de baldíos y dotación de tierras para comunidades indígenas y afrodescendientes en su mayoría incumplidos, consagra una profunda vocación neoliberal al determinar una menor intervención del Estado. Esta ley adecúa las condiciones para que los agentes privados participen en el mercado de tierras, sustituyendo la intervención directa del Estado, a su vez que reafirma la sumisión de la actividad agrícola a las exigencias del capital y del mercado global.

A partir de la promulgación de la ley 160, y ante la imposibilidad de que una ley de mercado resuelva el problema ancestral frente a la tenencia de la tierra y al uso de la misma, se han adelantado en el país una serie de marchas de campesinos e indígenas, de recuperaciones de tierras, que responden al compromiso y al constante esfuerzo de las organizaciones campesinas y sociales por conseguir de hecho lo que la legislación no permite, una reforma agraria integral y verdadera. Son de destacar las movilizaciones de campesinos e indígenas en los departamentos de Cauca y Nariño, las marchas de los coccaleros en Caquetá, Putumayo, Guaviare, Magdalena medio, Catatumbo, toma de la plaza de Bolívar en 2000, y las realizadas en el suroccidente colombiano en los años de 1999, 2002 y 2006, al igual que la organizada por la CONAP en 2007 contra la legislación antipopular, por la defensa de la economía campesina, de la soberanía nacional y en busca de una solución definitiva al problema agrario. En todas estas jornadas las organizaciones campesinas, indígenas, afrodescendientes, coccaleras, de desplazados, etc. que han participado en estas acciones han levantado pliegos especialmente encaminados contra las medidas aperturistas, por una solución concertada del problema de los llamados cultivos ilegales, contra el paramilitarismo, por una verdadera reforma agraria y por una salida política al conflicto social y armado.

Frente a la violencia que ha soportado las comunidades rurales y ante la impunidad cómplice del Estado colombiano los campesinos han tenido que diversificar e intensificar sus mecanismos de resistencia en defensa de la vida, del territorio y la lucha contra la impunidad que el estado le brinda a los crímenes de lesa humanidad cometidos por los paramilitares, igualmente ante los nuevos escenarios que plantea el problema agrario la lucha de los campesinos, indígenas y afrodescendientes también se recrea y se diversifica, la lucha contra los tratados de libre comercio, contra el desplazamiento forzado, contra la política agraria que reafirma el despojo y obliga a los campesinos a aceptar las cadenas productivas agroindustriales o la agricultura por contrato reviviendo de esa manera la aparcería, contra la privatización del agua, contra las fumigaciones y la erradicación forzada de los cultivos de coca y amapola y contra todas las medidas antipopulares del régimen que afectan la economía campesina son algunas de las demandas del campesinado. Así mismo las acciones como recuperaciones de tierra, la toma de vías y oficinas públicas, los foros y encuentros, la recuperación de semillas y saberes tradicionales, la implementación de sistemas locales de intercambio justo, la defensa del agua, las semillas y el conocimiento tradicional como patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad, el fortalecimiento de

formas de organización propia como las ligas agrarias, los sindicatos, asociaciones de campesinos, de colonos y productores ligadas a procesos de unidad popular en lo regional, nacional e internacional, y la combinación de las más variadas formas de la lucha popular, se convierten en importantes formas de resistencia contra el despojo y la violencia que impone el gobierno.

Visto someramente las condiciones en las que se ha transitado el movimiento campesino, que es cruzado por la diversidad en su composición e intereses, es de destacar que pese a la crisis del campo y la represión la reactivación orgánica y los esfuerzos de unidad y coordinación se reafirman y se dinamizan en la lucha diaria, con movilizaciones, tomas, y todo tipo de expresiones de resistencia por la conquista de sus reivindicaciones y de una sociedad justa y democrática.

6.2 APRECIACIONES FINALES

Frente al complejo panorama que presenta la cuestión agraria en el país, es fundamental e inaplazable asumir la discusión sobre la estructura agraria y sobre los elementos que han generado una situación de crisis para el sector rural y para el medio ambiente. Indiscutiblemente, la reforma agraria debe hacer parte de los debates nacionales tal como el movimiento campesino, indígena y muchas organizaciones sociales y populares lo han planteado, en esta dirección es necesario construir un programa nacional de reforma agraria, que funde una nueva política para el campo.

Esta nueva postura frente al tema agrario, debe eliminar de raíz el latifundio, y adelantar una verdadera redistribución de la tierra, debe construir mecanismos que le permitan al campesino que la producción agrícola sea viable, que cuente con acceso al agua, a créditos, al transporte y a otro tipo de ayuda que le garantiza un verdadero bienestar; en este sentido se plantea cambiar el modelo de producción agrario que se ha impuesto en el país, que privilegia los intereses del capital y del mercado por sobre los intereses colectivos de las comunidades.

Las voces de dignidad y soberanía que surgen desde los campos de Colombia claman por una reforma agraria justa y transparente que se construya de forma autónoma alejada de los mandatos del mercado, que defienda la economía campesina, los derechos de la mujeres, que vaya en la vía de la defensa de la producción de alimentos para garantizar la soberanía alimentaria del pueblo colombiano, que proteja al medio ambiente, que atienda de manera profunda problemas como el de los cultivos proscritos o el desplazamiento, que se base en el reconocimiento de las voces de las comunidades rurales y en el respeto de los territorios de los pueblos indígenas, de las comunidades afrodescendientes y raizales, para construir una sociedad más justa y en paz.

Ahora bien, en la construcción de una reforma agraria verdadera que permita transformar la estructura agraria y su modelo de producción es paso fundamental

rescatar y valorizar todo el conocimiento que ha sido negado por los imaginarios de poder que ha construido la razón instrumental con arreglo a fines, en este sentido el pensamiento de los campesinos e indígenas debe ser escuchado; la “insurrección de los saberes sometidos” como lo plantea Michael Foucault, el “saber de la gente (y que no es propiamente un saber común, un buen sentido, sino un saber particular, local, regional, un saber diferencial incapaz de unanimidad)”¹⁹⁸ que ha pretendido sepultar el pensamiento hegemónico de la sociedad moderna capitalista mediante los nuevos lenguajes de poder que lo muestran como un pensamiento inferior, son los verdaderos generadores de una crítica efectiva a las instituciones legitimadas en los sistemas de legalidad hegemónicos de la racionalidad formal. El reconocimiento político del campesinado como actor determinante debe ser una realidad en la construcción de alternativas que permitan resolver la crisis que enfrenta en la actualidad el mundo rural.

¹⁹⁸ FOCAULT, Michel. Genealogía del Racismo. Op. Cit., p.21

7. CONCLUSIONES

Al realizar este trabajo de aproximación sobre la cuestión agraria, que tuvo como ejes principales la comprensión de las dinámicas que mueven hoy el interés geoestratégico por el control del territorio; la lectura crítica de los lenguajes de poder que construyen un modelo para el uso del suelo que somete la vocación agrícola del país hacia las exigencias de las corporaciones transnacionales agroindustriales y los gremios económicos; y la comprensión de los nuevos escenarios que dispone el contexto actual en favor del capital y del mercado, podemos concluir que el país no ha sido capaz de asumir con rigor todas las complejidades que encierra la problemática agraria.

En el acercamiento teórico sobre este problema, y especialmente en el análisis del acercamiento práctico que ha podido adelantar sobre esta problemática, se puede constatar las complejidades y la gran crisis que enfrenta el campo; los escenarios de pobreza, de exclusión y de violencia sufrida por la población rural demuestran la urgencia de su atención. Por otra parte en el contexto actual los fuertes procesos de globalización que son impuestos por Estados Unidos y otros países poderosos, mediante organismos multilaterales como el FMI, la OMC y el Banco Mundial, ejecutan acciones en beneficio de las empresas transnacionales, las cuales avanzan en el control mundial de la producción y distribución de alimentos y en control y explotación de los territorios, mediante la apropiación monopolista y la manipulación de la tecnología, el saber y el patrimonio genético, desplegando a su paso toda una serie de medidas económicas, políticas y de violencias que adicionan nuevas contradicciones y terminan acentuando la estructura agraria basada en el despojo, la explotación y la violencia contra las comunidades rurales, situación que termina agravando la crisis que presenta el mundo rural, mientras se construye a su paso un lenguaje de poder que pretende negar el conflicto que genera el problema agrario y sepultar los saberes, las prácticas y las formas de producción de las comunidades rurales que por años han practicado.

Ahora bien, dentro de los nuevos escenarios que plantea la sociedad moderna capitalista mediante el neoliberalismo y su globalización, el territorio representa nuevos intereses económicos y políticos que lo nutren de un nuevo valor para los intereses del capital y del mercado. Todos estos factores están generando un reordenamiento territorial en función de los grandes proyectos de inversión como los megaproyectos de infraestructura, mineros, de explotación de la naturaleza o agroindustriales para producir agrocombustibles, dentro de los cuales los derechos de las comunidades rurales, así como la diversidad, la integridad social, económica, cultural, y hasta el medio ambiente, se subordinan a las necesidades del sector empresarial transnacional y de los grandes gremios económicos. Esta nueva disposición del territorio que se realiza por medio del terror que se ejecuta como práctica de Estado y bajo los discursos que plantea el Estado corporativo

realiza una disposición del territorio en función de los mandatos de las empresas transnacionales las cuales realizan un reordenamiento del territorio desconocimiento de la diversidad cultural del país y las complejidades sociales que presenta el mundo rural. Esta situación termina reafirmando la dependencia a los requerimientos geoeconómicos de las corporaciones transnacionales agroindustriales que se hace en nombre del “libre comercio” y la “libre empresa”, o sea de la libertad del capital internacional para disponer a su gusto de la economía nacional, de las comunidades, sus tierras y su fuerza de trabajo.

Por otro lado otro este modelo de producción ha sesgado el estudio de los problemas sociales, en favor de la consolidación de la “nueva ruralidad”, es decir a favor de la producción agroindustrial y de las dinámicas del mercado, este aspecto se ha convertido en punto importante para minimizar la complejidad de los conflictos rurales centrandolo en aspectos técnicos y de productividad enmarcados dentro de lo moderno y lo tradicional.

Por otro lado el uso de la tierra en el país representa otro aspecto que amerita una revisión minuciosa; el modelo de producción que se ha impuesto para la agricultura sustentado en las directrices del capitalismo ha generado a lo largo de su proceso de consolidación enormes consecuencias sobre el campo y las comunidades que trabajan la tierra. El modelo agroexportador se sustenta en la alta concentración, además de favorecer los intereses de los grandes gremios del país (café, caña, palma, otros) y de las corporaciones transnacionales agroindustriales que pretenden controlar toda la cadena de producción de alimentos; así mismo mediante los lenguajes de poder que desde aquí han surgido se pretenden sepultar la economía campesina que es considerada como primitiva y atrasada. Dentro de esta lógica la nueva ruralidad que se plantea como medio para lograr el “desarrollo, la modernidad y la productividad” condensa esos lenguajes de poder en una legislación antipopular que impone los cultivos, las formas de producir, las condiciones técnicas de los suelos, los productores, los medios, las formas de distribución y los mismos mercados, condiciones que se convierten en factores que golpean radicalmente a los campesinos y en una sentencia para la economía campesina.

El modelo de producción agrario en Colombia basado en la exportación está generando una acelerada dependencia alimentaria del país hacia países industrializados como los Estados Unidos, como consecuencia de la reducción constante en el cultivo semestral de alimentos; por otro lado este modelo está reafirmando la dependencia de la actividad agrícola hacia los paquetes tecnológicos basados en la utilización de agroquímicos que causan un gran daño ambiental y atentan contra la salud humana; así mismo está produciendo que se pierdan las semillas y las formas de cultivo tradicionales y nativas que han utilizado por cientos de años las comunidades ancestrales, esta situación se presenta con el fin de entregar el control monopolístico de la producción de alimentos a las empresas transnacionales.

Igualmente dentro del uso del suelo la producción de agrocombustibles que son determinados desde los centros de poder y que se sustentan en monocultivos agroindustriales representa un gran peligro para la producción de alimentos, para la soberanía alimentaria, para el medio ambiente y para las culturas de ancestrales que están inmersas en esta dinámica agroindustrial. Además la proliferación de los monocultivos en el país ha estado asociada con el accionar de los grupos paramilitares quienes se muestran en la actualidad como grandes señores de la tierra que vienen adelantando una contrarreforma agraria en el país y que han visto en este negocio una manera de legalizar el despojo violenta de tierras que han realizado a los campesino, indígenas y afrodescendientes.

Otro elemento que se destaca en la problemática del uso del suelo es la intensificación de los cultivos proscritos, problema que es una realidad en muchas zonas del territorio colombiano. Ahora bien, la proliferación de los cultivos de uso ilícito, se debe fundamentalmente a la falta de voluntad política y a la incapacidad del Gobierno para enfrentar este problema desde sus complejidades. Las condiciones de abandono que sufre el campesinado que han generado pobreza, hambre y miseria; y la reforma agraria de carácter marginal que ha mantenido las condiciones de despojo y miseria intactas han empujado a muchos campesinos a tener que dedicarse a esta actividad. Otro punto importante que se evidencia en el problema de los cultivos proscritos es el interés económico y político que se esconde detrás de la llamada lucha contra las drogas ilícitas, actividad que ha significado un gran negocio para la industria militar y agroquímica especialmente. Por su parte las acciones que se han adelantado en esta lógica han traído a su paso sensibles consecuencias en el medio ambiente y la intensificación del conflicto que se ha enfrascado en la represión contra las humildes comunidades rurales; mediante el Plan Colombia que es fundamentalmente un plan contrainsurgente, se plantea la erradicación forzada y las fumigaciones como principal instrumento para combatir los cultivos de uso ilícito con el fin de esconder todo un aparato de persecución, violencia, estigmatización y captación de la población rural que tiene el fin de debilitar los procesos organizativos de resistencia.

El trabajo teórico y práctico evidencia también que pese al ejercicio sistemático de la violencia que ha pretendido dispersar a los sectores sociales, populares, regionales, étnicos y culturales, mediante estrategias de represión, desplazamiento y discursos para el sometimiento y la conciliación que buscan impedir la organización y unidad del movimiento campesino, este sin duda ha presentado en los últimos años importantes avances que se ejemplifican desde diferentes esferas que dan muestra de su capacidad creativa y su lucha inculdicable por la defensa de la vida, el territorio y la construcción de una solución real al problema de la tierra que permita conquistar una Colombia más justa y en paz.

Ahora bien, frente a los discursos de la modernidad pretenden mostrar que el campo ha perdido protagonismo en la economía nacional, la realidad es tozuda al mostrar que en este se juega en gran medida el presente y el futuro del país. Así mismo en la construcción de una reforma agraria integral que modifique la actual estructura agraria y transforme el modelo de producción agrario en función de los intereses colectivos y que se edifique sobre la autodeterminación de los pueblos y sobre las bases de la soberanía alimentara la defensa de la economía campesina se convierte en eje fundamental para dicho propósito.

RECOMENDACIONES

1. Para superar el problema agrario es fundamental la construcción de una Política Agraria Incluyente cuyo eje central sea una Ley de Reforma Agraria Radical que erradique el latifundio y democratice la propiedad de la tierra en Colombia; que parta por reconocer las voces de los hasta ahora negados.
2. Las políticas para el campo deben tener como eje central la construcción de la soberanía alimentaria, y para esto es necesario modificar el uso de la tierra que hoy se encuentra a favor de los intereses de los grandes gremios y de las corporaciones transnacionales agroindustriales.
3. Las políticas agrarias deben estar basada en estrategias agroecológicas que reconozcan la economía campesina, protejan las semillas nativas contra el auge de las semillas transgénicas y la de patentización de la vida animal, fauna y humana y que determinen un comercio en contra del dumping y a favor de la producción campesina para mercados locales, nacionales e internacionales. Así mismo definir políticas públicas complementarias como de salud, educación, e infraestructura para el campo.
4. La nueva Reforma Agraria debe incluir las cosmovisiones de territorio de las comunidades campesinas, pueblos indígenas, pescadores, afrodescendientes, minorías étnicas y personas desplazadas, que basan su trabajo en la producción de alimentos y que sostienen una relación de respeto y armonía con la tierra.
5. Es necesario construir caminos hacia una paz duradera que conlleven a una solución Política del conflicto social y armado.
6. Construir un programa concertado con las comunidades campesinas productoras de hoja de coca que posibilite su inserción económica, social y política en el desarrollo de la vida nacional.
7. Garantizar el respeto a los territorios colectivos de indígenas, afrodescendientes y las zonas de reservas campesinas
8. Reconocimiento e inclusión en las políticas agropecuarias del Estado colombiano del Mandato Nacional Agrario como ejes de Política Pública Nacional Agropecuaria.
12. Reivindicamos y que consideramos que son legítimas las acciones de movilización y recuperaciones y/o defensa de las tierras, territorios, semillas, bosques, áreas de pesca, vivienda para la defensa y conquista de los derechos de los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

Apuesta Exportadora Agropecuaria. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural 2006 – 2020

Asociación de Productores Indígenas y Campesinos de Rio Sucio Caldas. ¡Tierras y Territorios sin Agrocombustibles! Experiencias Locales por la Defensa de Biodiversidad, la Soberanía de Nuestras Comunidades en la Región Andina Colombiana. Agosto 2008.

Autores Varios. El Campo: Una Carta por Jugar. Perspectivas de la Agricultura Colombiana. Colección Textos Aquí y Ahora. 1ª Edición: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA). Bogotá 2005.

BALLESTEROS, Gómez Hubert. Ponencia: El Campesinado en Colombia Historia de Resistencia y Dignidad. Foro Agrario Universidad de Nariño noviembre 26 y 27 de 2008.

_____. Ponencia; La Soberanía Alimentaria un Derecho de los Pueblos.

BERTRAN, Casanellas Laia y Tenthoff, Moritz. La Cooperación Internacional Financiando una Paz de Monocultivos y Militarización. Enero de 2009.

BORON, Atilio. Biocombustibles: El Porvenir de una Ilusión. PLED, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales – Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires. Junio de 2007.

Cambio para construir la paz. Plan Nacional de Desarrollo 1998-2002

CÁRDENAS, Motta Humberto. El Amor A La Humanidad de los Hombres de Rapiña. Editorial El Búho. Bogotá 2007.

_____. Contra el Fascismo. Conferencia Presentada en el Cuarto Encuentro Internacional de Pueblos y Semillas. La Vega – Cauca. 2008

CASTILLO, Iván Méndez. Descolonización Territorial, del Sujeto y la Gobernabilidad. Universidad Rafael Landívar Instituto de Investigaciones y Gerencia Política. Editorial Serviprensa S.A.

Conferencia Internacional “El Otro Davos”. Ponencia presentada por la ACVC. “El Neoliberalismo, la Cuestión Agraria y el Conflicto Social y Armado en Colombia. Enero de 2001.

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). Colombia es el País con más Desplazados en el Mundo. Martes 17 de Junio de 2008.

CÓRDOBA, Ruiz Piedad. El Plan Colombia: el escalamiento del conflicto social y armado. Madrid a 7 de abril de 2000.

Cultivos Ilícitos en Colombia. Memorias del Foro Realizado el 17 y 18 de Agosto de 2000. Universidad de los Andes, Fundación Compartir y Programa de Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas (UNDCP). Ediciones Uniandes 2001.

CURRIE, Lauchlin. Operación Colombia un programa de desarrollo económico y social. 1961

Decreto Número 2838 de 2006. Ministerio de la Protección Social. 24 de Agosto de 2006

Decreto Número 1550 de 2007. Ministerio de la Protección Social. Mayo 4 de 2007

DE LA HOZ, Viloría Joaquín. "Economía de Nariño: ruralidad y aislamiento geográfico". Revista Reportes del Emisor, Investigación e Información Económica, Numero 97. Bogotá Junio del 2007.

Departamento Nacional de Planeación. Estrategia de Fortalecimiento de la Democracia y el Desarrollo Social. Colombia. Febrero 2007.

Diccionario Soviético de Filosofía. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo 1965

Dirección de Cooperación Internacional de la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional "Estrategia Cooperación Internacional

2007 2010". Noviembre 2007. Colombia.

Documentos Políticos de la Vía Campesina. La Vía Campesina. V Conferencia en Mozambique del 17 al 23 de Octubre, 2008

DOÑATE, Sastre Miguel, Márquez Porras Raúl, y Romero Noguera Pablo. Conversando con Eduardo Sevilla Guzmán. De la Sociología Rural a la Agroecología: La Revalorización del Conocimiento Local como Constante. Universidad de Barcelona.

DUSSEL, Enrique. Europa, Modernidad y Eurocentrismo. En: La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Buenos Aires. Febrero de 1993.

El Espectador. ¿Qué hay detrás de lo de San José? Por Alfredo Molano. 13 de marzo de 2005.

El Espectador. Entrevista al Ministro de Agricultura, Andrés Felipe Arias. Junio 11 de 2006

El Espectador. El Resultado de las Primeras Investigaciones. El “Dossier” de los Palmeros. Por Norbey Quevedo y Juan David Laverde. Sábado 26 de Enero de 2008.

El Espectador. Recursos para Seguridad y Defensa Superarán por primera vez los de Educación. Octubre 21 de 2009

ESCOBAR Vélez, Edgar Guillermo. La Violencia y el Problema Agrario. Serie Autores de Hoy. Concejo de Medellín. 1993

FAJARDO, Montaña Darío. Para Sembrar la Paz hay que Aflojar la Tierra. Comunidades, tierras y territorios en la contracción de un país. Instituto de Estudios Ambientales. Universidad Nacional de Colombia. 2002.

_____. Ponencia La Reforma Agraria en la Vía de la Seguridad Alimentaria. Bogotá 2008.

FALS, Borda Orlando. Acción y Espacio. Autonomías en la Nueva República. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá 2000

_____. Ante la Crisis del País, Ideas – Acción para el Cambio. El Ancora Editores. Panamericana Editorial. Bogotá, 2003.

_____. Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual. Carlos Valencia Editores. Bogotá 1987.

_____. Ciencia Propia y Socialismo Autóctono: Propuestas para el Enfrentamiento de la Crisis en Colombia. Fundación Nueva República y Frente Social y Político. Bogotá 2003

_____. Hacia el Socialismo Raizal. Ediciones Desde Abajo. Bogotá 2007.

_____. Historia de la Cuestión Agraria en Colombia. Carlos Valencia Editores. Bogotá 1982.

FIGEROA, Helwar. TUTA, Carlos. El Estado Corporativo Colombiano: Una Propuestas de Derechas. 1930-1953. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. No. 32, 2005.

FERNÁNDEZ, Andrade Elsa María. El narcotráfico y la descomposición política y social: el caso de Colombia. Plaza y Valdés Editores. 2002.

FERNÁNDEZ, Durán Ramón. El Crepúsculo de la Era Trágica del Petróleo. Pico del Oro Negro y Colapso Financiero (y Ecológico) Mundial. Madrid Junio de 2008.

FLÓREZ, Margarita. Selva Abierta. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA). Bogotá Colombia 2007.

FOCAULT, Michel. Genealogía del Racismo. Editorial La Piqueta. Madrid 1976

_____. "Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión". Siglo XXI Editores

Giarracca Norma (compiladora). ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Colección Grupos de Trabajo CLACSO. Desarrollo Rural. Buenos Aires. Enero 2001.

GONZÁLEZ Fernando. El remordimiento. Medellín: Bedout, 1972.

GONZÁLEZ Margarita. El Resguardo en el Nuevo Reino de Granada. El Áncora editores. Bogotá 1992

GONZÁLEZ, Posso Darío. Vigencia de una Reforma Agraria Democrática. Bogotá, Febrero de 2007.

GUTIERREZ, Laura. La Hegemonía Liberal en Colombia 1850 – 1880: logros y desafíos. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (Intal), Banco Interamericano de Desarrollo. Plan de Acción para la Integración de Infraestructura Regional en América del Sur (IIRSA). Reunión de Ministros de Transporte, Telecomunicaciones y Energía de América del Sur, Comité de Coordinación Técnica (CCT), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Corporación Andina de Fomento (CAF), Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA). Montevideo, República Oriental del Uruguay. 4 y 5 de diciembre de 2000.

KALMANOVITZ, Salomón. López Enrique. La Agricultura Colombiana en el Siglo XX. Fondo de Cultura Económica. Bogotá 2006

KAUTSKY, Karl. La Cuestión Agraria. Siglo Veintiuno Editores. México octava Edición, 1989.

Ley 1152 de 2007. Diario Oficial No. 46.700 de 25 de julio de 2007. Congreso de la Republica. Por la cual se dicta el Estatuto de Desarrollo Rural, se reforma el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural, Incoder, y se dictan otras disposiciones

Ley 811 de 2003. Diario Oficial No. 45.236 de 2 de julio de 2003

LYOTAR, Jean Francoise citado por Edgar Garavito. Lyotar en Colombia. Magazín Dominical del Espectador N° 556, Bogotá: Marzo 6 de 1994.

MACHADO C. Absalón. Colombia Pacifico. Tomo II. Características generales de la agricultura del litoral Pacífico. Universidad Nacional de Colombia. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura -IICA

_____. La cuestión Agraria en Colombia a finales del Milenio. Es Áncora Editores, Bogotá, 1998.

MARX, Carlos. El Capital. Tomo I. "El Proceso de Producción del Capital". Editorial XXI Editores. 2 Edición. 1980

_____. Formaciones Económicas Precapitalistas. Editorial Siglo XXI. México. Edición 2004

_____. y F. Engels. La Ideología Alemana. Grijalbo Barcelona, 1974.

_____. Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844. Edición: Preparada por Juan R. Fajardo para el MIA, enero de 2001.

MEDINA, Gallego Carlos. FARC-EP Temas y Problemas Nacionales 1958 – 2008. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales. Grupo de Investigaciones en Seguridad y Defensa Actores Armados. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia, 2009.

MONDRAGÓN, Héctor. Lo que Colombia Necesita Alternativa al Plan Colombia Para la Cooperación Nacional e Internacional. Abril 24 de 2000.

_____. Biocombustibles y relaciones de dominación.

_____. La Estrategia del Imperio. Todo para el Capital Trasnacional. Colección Integratemas. Edición Ántropos. Bogotá 2007.

_____. Colombia: Caña de Azúcar, Palma Aceitera, Biocombustibles y relaciones de dominación.

_____. Colombia: ¿Reforma Agraria o Mercado de Tierras?

_____. Mario Valderrama. Desarrollo y Equidad con Campesinos. Misión Rural Volumen 2. IICA y TM Editores. Bogotá. Septiembre de 1998.

MUSSOLINI, Benito. Sf. El Estado Corporativo. Buenos Aires Editorial TOR

NATALICHIO, Ricardo. "Los Conflictos por el Control de los Recursos Naturales". Ponencia Presentada en XII Jornadas de Cooperación al Desarrollo de Castilla-La Mancha. Octubre 24 de 2008

ONU. 1997. Programa de Desarrollo. Asamblea General. Resolución A/RES/51/240, Anexo 1. 15 de octubre de 1997. New York

ORTIZ, Lucia. Producción de Etanol de Caña de Azúcar en Brasil. La Caña de Azúcar como Fuente de Energía. Revista Los Amigos de la Tierra. Edición 113 "Fomentando la Destrucción en América Latina. El Costo Real de la ofensiva de los Agrocombustibles". Septiembre 2008.

Palabras del Presidente Uribe en el XXXIV. Congreso de Fedepalma. Junio 7 de 2006 (Villavicencio).

PEDACE, Roque. Biodiesel en la Argentina: La Producción de Soja en Argentina. Revista Los Amigos de la Tierra. Edición 113 "Fomentando la Destrucción en América Latina. El Costo Real de la ofensiva de los Agrocombustibles". Septiembre 2008.

PÉREZ Vila Manuel, Doctrina del libertador. Simón Bolívar; prólogo Augusto Mijares; compilación, notas y cronología. Edición: Alicante. Biblioteca Miguel de Cervantes, 2002. N. sobre edición original basada en la 3ª ed. de Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1985.

Periódico *The Washington Post*. Coverdell Paul "Comenzando con Colombia. 10 de abril de 2000, A21

PINTO, Edivan, Marluce Melo y María Luisa Mendonça, "O mito dos biocombustíveis". 5 de Marzo del 2007.

Proyecto "Viabilidad y reconstrucción del sector rural colombiano. Algunas bases para una propuesta para el desarrollo y la convivencia pacífica", fue elaborado por los investigadores Darío Fajardo Montaña, Jairo Sánchez Acosta y Tomás León Sicard, del IDEA; Jaime Forero Álvarez y Elcy Corrales Roa, del IER; Héctor

Mondragón, del CNC; Mauricio Romero, del IEPRI, y Carlos Salgado, de ILSA. El Campesinado en la Economía y la Sociedad Colombiana 1990- 2002.

PULLIDO, Alejandro, GONZÁLES, Erika y RAMIRO, Pedro. “Las Multinacionales Españolas en Colombia” Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL), que forma parte de la Asociación Paz con Dignidad, y por la Corporación para la Educación, el Desarrollo y la Investigación Popular. Noviembre de 2007.

RAUSCH M. JANE “Los comuneros olvidados: la insurrección de 1781 en los llanos del Casanare.” Profesora asociada de historia, Universidad de Massachusetts. Traducción: Clara Isabel Botero. Boletín cultural y bibliográfico No. 41. Volumen XXXIII. 1996. Creador: Banco de la República.

Reforma Social Agraria en Colombia 1961, Republica de Colombia. Ministerio de Agricultura.

Resolución Número 0779 de 2006. Ministerio de la Protección Social. 17 de Marzo de 2006.

Resolución 957 de 2008. Instituto Colombiano Agropecuario. Diario Oficial No. 46.950 de 4 de abril de 2008.

Revista Luna Azul. Nixon Arboleda Montaño. La Palma Africana en el Pacifico Colombiano: Su Ilegalidad, Consecuencias y Violación de los Derechos Territoriales. Manizales, Diciembre 2008. Pág. 8

Revista Pueblos. Tom Kucharz. Palma de muerte: un arrasamiento de tierras a sangre y fuego. En Comisión Intereclesial de Justicia y Paz: Informes y documentos (1997 hasta 2005). Septiembre de 2005

Revista Semana. CARDONA, Libardo. “¿Cómo está la "parapolítica" en Colombia?”. Junio 4 de 2009

Revista Semana, Entrevista a Vicente Castaño. Junio de 2005

Revista Semillas No 34, 35 “Agrocombustibles”. ALTIERI, Miguel A.-BRAVO, Elizabeth. La tragedia social y ecológica de la producción de biocombustibles agrícolas en América”. Diciembre de 2007

Revista Semillas No. 34/35. David Rodríguez López. “Acciones de Resistencia Frente a los Agrocombustibles” Palma aceitera en los territorios de las comunidades negras del pacífico surcolombiano. Abril de 2008

Revista Semillas No 34, 35 "Agrocombustibles. HOLT, Giménez Eric. El agronegocio de la Palma Aceitera en Colombia ¿Desarrollo para las poblaciones locales o una crónica para el desastre? Diciembre de 2007

Revista Semillas No. 34/35. Mario Mejía Gutiérrez. Megaproyectos y Agrocombustibles. Abril 2008

Roa Avendaño Tatiana. El biodiesel de la palma aceitera en Colombia. Agrocombustibles, Biodiversidad y Nuestro Futuro Energético. Programa de las Américas. Un Nuevo Mundo de Acción Ciudadana, Análisis y Alternativas Políticas. Enero de 2007.

RODRÍGUEZ, Cabrera Yenisey. "Análisis Geopolítico y Geoeconómico del Plan Colombia". Cuadernos Latinoamericanos.

SERRANO, Pablo. La encrucijada de la Universidad. Palmira, Universidad Nacional de Colombia, 1988.

SEVILLA, Guzmán Eduardo. De La Sociología Rural a la Agroecología. Editorial Icaria 2006

SOSA, Freddy. Autonomía y Sociedad en la Estética de Theodor Adorno. A Parte Rei. Revista de Filosofía

TIRADO Mejía, Álvaro. Introducción a la Historia Económica en Colombia. Bogotá: El Ancora, 1989

VÁSQUEZ Edgar, La Universidad Pública y la Sociedad. Cali: Universidad del Valle, 1982.

VELEZ, Torres Irene. Producción de Palma Africana en Colombia. Revista Los Amigos de la Tierra. Edición 113 "Fomentando la Destrucción en América Latina. El Costo Real de la ofensiva de los Agrocombustibles". Septiembre 2008.

VITALE, Luis. Introducción a una Teoría de la Historia para América Latina. Buenos Aires. Editorial Planeta. 1992

ZAMBRANO, Pantoja Fabio. Aspectos de la Agricultura Colombiana a Comienzos del Siglo XIX. Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura. Volumen 10. Universidad Nacional de Colombia. 1982

ZULUAGA, Blanca Cecilia. Lauchlin Currie: Desarrollo, Pobreza y Desigualdad del Ingreso. Estudios Gerenciales. Universidad ICESI. Cali. Junio del 2003.

EL TIEMPO. "Secretos de las tierras arrebatadas por "paras"". Bogotá. 17 de Septiembre de 2006

NETGRAFIA

AGÓN, Manuel, Africanización a la vista. El Socialista 588, septiembre 2003, en <http://www.elsocialista.org/>

BALLESTEROS, Gómez Hubert. El Campesinado en Colombia. Resistencia y Pervivencia de la Economía Parcelaria. En: <http://www.coordinacioncampesinavalle.org/EL%20CAMPESINADO%20EN%20COLOMBIA.pdf>. Pág. 5

BROCOS, Fernández José Martín. El hambre como problema político y moral, Sociología y etiología del hambre. Enero 18 de 2007, en <http://resistencia-moral.blogspot.com/>

Diario la República de Uruguay. "Una Fatídica Barrera. Nunca Hubo en la Historia de la Humanidad Tantas Personas con Hambre. Nro.330320. Sábado 20 de junio de 2009.en www.larepublica.com.uy

DÍAZ, Callejas Apolinar. Colombia: La Cuestión Agraria, parte 1 en <http://www.apolinardiaz.org/>

_____. Colombia: La Cuestión Agraria, parte 2 en <http://www.apolinardiaz.org/>

DOMÍNGUEZ Juan Carlos. Palmeros anuncian 'minicrisis'; mermas en producción de frutos, de aceites y descuidos en la parte sanitaria. En www.portafolio.com Mayo 2009.

DUCH, Guillot Gustavo. Una agricultura amamantada por el sol, diciembre 5 de 2007, en www.rebelion.org

JEREZ César. Colombia: "Tierra sin hombres y hombres sin tierra". Abril 3 de 2003. En <http://www.prensarural.org/jerez20030401.htm>

Corporación Andina De Fomento. Carretera la Espriella – Mataje. Tumaco 2000, la Perla del Pacífico. En: <http://orbita.starmedia.com/tumaco2000/laespriella.htm>

Instituciones sólidas y empresas responsables con mejor gerencia y ética, son motivo de confianza en el país" Tokio (Japón) 12 de abril. Del texto de la rueda de prensa concedida por el presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez en el

Japan Nacional Press Center, al término de su visita de Estado por ese país. En <http://www.Presidencia.gov.co/sne/2005/abril/12/10122005.htm>

KALMANOVITZ Salomón. El Desarrollo Histórico del Campo Colombiano. Biblioteca Luis Ángel Arango. BLaa Digital. En www.lablaa.org

LEWIN, Juan Esteban. Palma, ingreso seguro. En: www.lasillavacia.com. Octubre 2009.

MENDONCA María Luisa y Marluce Melo. Colonialismo y Agroenergía. www.mst.org.br. Marzo 30 de 2007

PINTO, Edivan, Marluce Melo y María Luisa Mendonça, “O mito dos biocombustíveis”. 5 de Marzo del 2007

MONDRAGÓN, Héctor. Colombia: Caña de Azúcar, Palma Aceitera. Biocombustibles y relaciones de dominación. En: http://www.pachakuti.org/textos/campanas/agrocarburantes/conf_h-mondragon.html. Colombia 27 de Febrero de 2007

NARVÁEZ, Tulcán Luís Carlos. “Observatorio de la Economía Latinoamericana” en www.eumed.net/coursecon/ecolat/co/lcnt-pobreza.pdf.

Renacimiento de la Orinoquia. En <http://resguardomochuelo.org/>

Respuesta del Polo al informe del Gobierno sobre pobreza. Octubre del 2006. En: <http://www.polodemocratico.net/>

ROBLEDO, Jorge Enrique. "Importaciones masivas de alimentos están arruinando el agro". Noviembre 28 de 2008 en <http://www.polodemocratico.net/>

SUÁREZ, Montoya Aurelio. Soberanía Alimentaria o Esclavitud. Octubre 25 de 2002, en <http://www.moir.org.co/>

TORREZ, Fausto. Propuestas Para Una Agricultura Campesina Sostenible, Julio 2006, en <http://www.viacampesina.org/>

Visión de la Palmicultura Colombiana al 2020. En www.fedepalma.org

Vía Campesina. Propuestas de la Vía Campesina para una agricultura campesina sostenible. 2002-08-01 en: <http://www.edualter.org/>.

<http://www.pdvsa.com>. Marzo de 2003

ANEXOS

ANEXO No. 1 FOTOGRAFÍAS



RIO MIRA - TUMACO



TALLER COMUNIDAD RIO MIRA



TALLER COMUNIDAD RIO MIRA



RIO SAN MIGUEL - PUTUMAYO



TALLER VERDA TRES ISLAS – PUTUMAYO



TALLER VERDA TRES ISLAS - PUTUMAYO